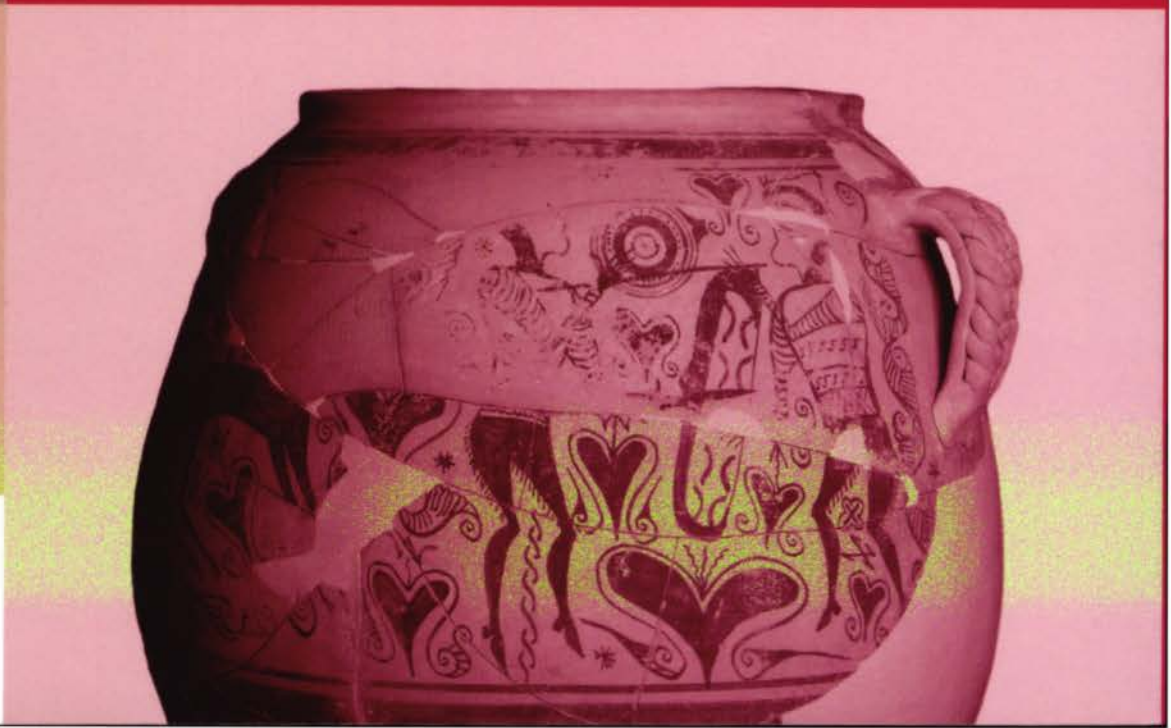




ALCOY. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Museos Municipales en el MARQ



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

ALCOY, ARQUEOLOGIA Y MUSEO

MARQ. 11 Diciembre 2006 - 18 Febrero 2007

Fundación MARQ

Diputación de Alicante

Ayuntamiento de Alcoy

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante

Museo Arqueológico Municipal «Camil Visedo Moltó» de Alcoy

Director Gerente

José Alberto Cortés Garrido

Director Técnico

Manuel H. Olcina Doménech

Dirección del programa

Jorge A. Soler Díaz

Comisariado

Josep Maria Segura Martí

EXPOSICIÓN

Diseño

José Piqueras

Llorenç Pizá

Producción

Producción en MARQ

Unidad de Difusión y Exposiciones

Juan A. López Padilla

José L. Menéndez Fueyo

Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Paula Bernabeu Sanz

Producción en Museo Arqueológico

Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoy

Emilio A. Cortell Pérez

Laura Fernández Acedo

José H. Miró Segura

Restauración

Restauración en MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Silvia Roca Alberola

Elena Santamarià Albertos

Antonio Chumillas Sáez

Esther Macià Sánchez

Restauración en Museo Arqueológico

Municipal

Camil Visedo Moltó d'Alcoi

Inmaculada Pla Ferrando

Restauración Telar

David Gutiérrez Vaño

Restauración Cartel

Cristina Jiménez Nonnast

Textos

Emilio A. Cortell Pérez

Laura Fernández Acedo

Ignasi Grau Mira

José H. Miró Segura

Josep Maria Segura Martí

Corrección y traducción lingüística

Joaquim Victoriano Laviña. Gabinet Municipal de Normalització Lingüística de l'Ajuntament d'Alcoi

Carpintería, soportes expositivos e iluminación

Sebastián López Valero

Redelem S.L.

Impresión grafismos

Cartel Rotulación

Transporte y montaje de piezas

Viguer S.L.

Seguros

Helvetia Previsión

Audioguía

Hachelius

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez

José María Galán Boluda

Audiovisuales

Gerència d'imatge Institucional. Departament d'imatge.

Diputació d'Alacant

BOHEMIA

MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Miguel Benito Iborra

Consuelo Roca de Togores Muñoz

Julio Ramón Sánchez

Vanessa Alguacil Varona

Pilar Durá i Carbonell

María Gazabat Barbado

Antonio Gilabert Sánchez

Adoración Martínez Carmona

Eva Tendero Porras

Administración

M^a Ángeles Agulló

Rosario Masanet

Olga Manresa

Pedro Lucas

Fundación MARQ

Coordinación / Secretaría

Anabel Cortés

Yásmína Campello

Comunicación y Difusión

María Luisa Botella Montoya

Aurora Cerdá Fuentes

Dirección económica

Ana Gil

Francisco Praes

Pilar López

Mantenimiento

Francisco Guillén

Francisco Martín

Seguridad

Tomás Jiménez

Agradecimientos

Tejidos Notex S.L. Muro d'Alcoi

CATÁLOGO

Textos

Martín Almagro Gorbea

Emilio A. Cortell Pérez

Laura Fernández Acedo

Ignasi Grau Mira

Mauro S. Hernández Pérez

Bernat Martí Oliver

Manuel H. Olcina Doménech

Josep Lluís Santonja Cardona

Josep Maria Segura Martí

Josep Torró Abad

Fotografía

José Piqueras

Llorenç Pizá

José Crespo Colomer

José H. Miró Segura

Archivo Museo Arqueológico Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoy

Paco Grau

Elias Seguí

Edicions Tivoli

Cartografía

Ignacio Segura Martínez

Diseño

Publiasa

I.S.B.N.: 84-611-4246-2

Depósito legal: A-1133-2006

Impresión: Gráficas Díaz, S.L.

ALCOY. ARQUEOLOGIA Y MUSEO

Museos Municipales en el MARQ



AYUNTAMIENTO
DE ALCOY

Alcoy  Alcoi
750



Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi
CAMIL VISEDO MOLTO



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



José Joaquín Ripoll Serrano

Presidente de la Diputación de Alicante

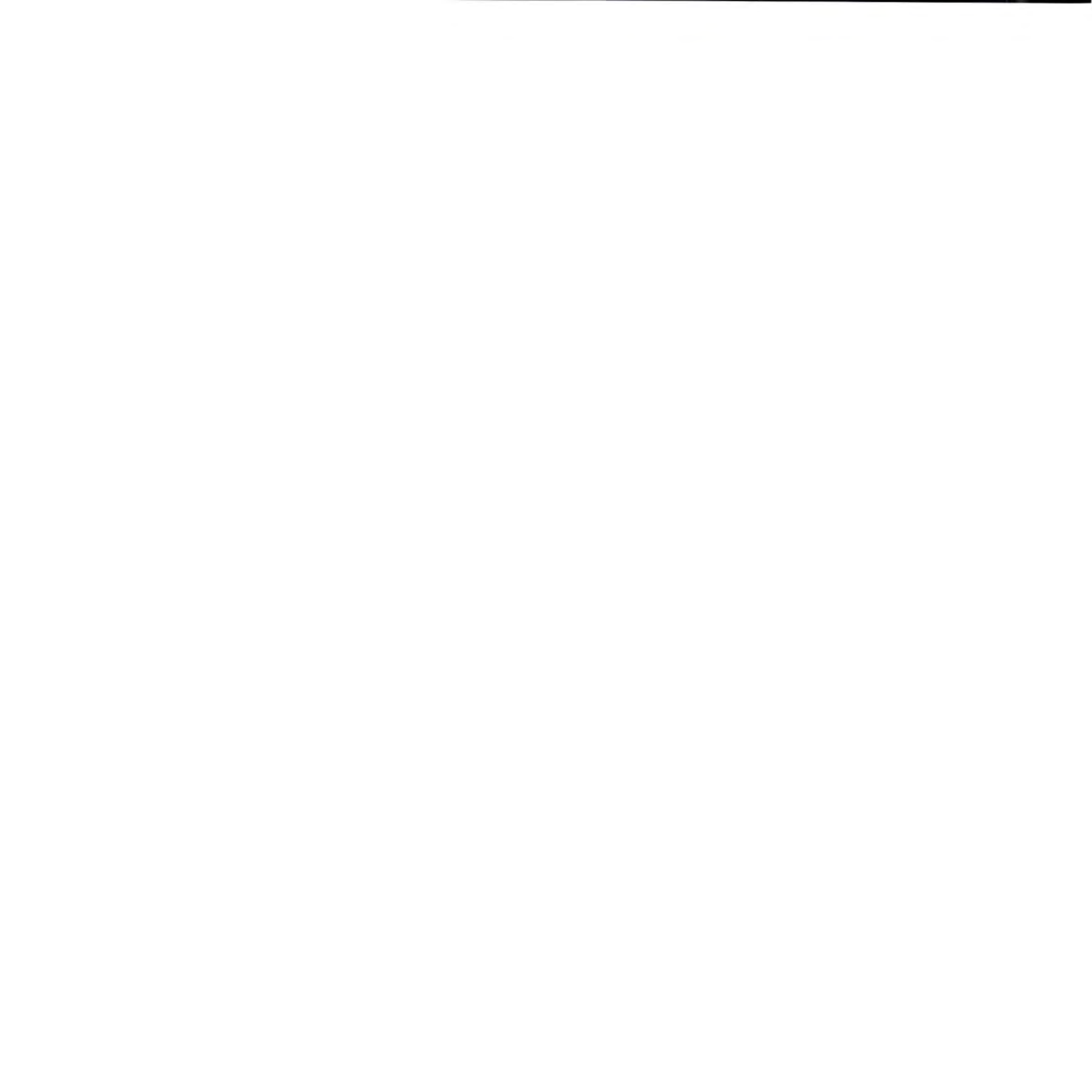
La exposición *Alcoy, Arqueología y Museo* es la quinta muestra que patrocina la Fundación MARQ dentro del ciclo *Museos Municipales en el MARQ*. Este programa, iniciado en 2004, nos ha permitido contemplar en las salas de exposición temporal del Museo Arqueológico, mantener piezas recogidas en montajes de los museos de Crevillent, Xàbia, Novelda y Villena.

Los catálogos editados constituyen una apreciada serie, y son el testimonio que queda tras cada una de las exposiciones incluidas en este programa que pretende dar conocer lo más relevante de la Arqueología de Alicante, desde el ámbito concreto de los museos locales, instituciones no siempre conocidas fuera del ámbito local pero del todo imprescindibles para la custodia, difusión e investigación del valioso Patrimonio, producto del pasado de las tierras de Alicante.

Se cumple en 2006, el 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Puebla de Alcoy. Con ocasión de esa efeméride la Fundación MARQ ha patrocinado distintas acciones: un Congreso, reuniendo en Alcoy en junio y noviembre a distintos especialistas de Arqueología e Historia Medieval; un audiovisual *Alcoy, 750 aniversario*, donde se recoge el devenir de Alcoy desde 1256 y, finalmente, esta exposición que estará en el MARQ del 11 de diciembre al 18 de febrero.

Alcoy, Arqueología y Museo, además de ilustrarnos sobre la fructífera, comprometida y dilatada historia de un Museo único y ejemplar, inaugurado en 1945, muestra una selección de materiales que, de la Prehistoria y el Mundo Ibérico custodia el *Museu Arqueològic Municipal "Camil Visiedo"*, una de las instituciones más importantes de la Comunidad Valenciana para el conocimiento y depósito de lo que nos queda de esas etapas. Una segunda sala se vincula a todo lo acontecido a partir de 1256, mostrando una sugestiva variedad de objetos que ilustran la importancia de la ciudad y su territorio en las épocas medieval, moderna y contemporánea.

Como Presidente de la Diputación me siento plenamente satisfecho de haber impulsado los distintos actos que conmemoran el 750 Aniversari y ahora, de un modo muy especial, de esta exposición de producción propia, realizada junto al Ayuntamiento de Alcoy, resultado de un fructífero año de trabajo entre los técnicos que sustentan el MARQ y el *Museu Arqueològic Municipal "Camil Visiedo" de Alcoy*.



Jorge Sedano Delgado

Alcalde de Alcoy



La presencia de Alcoy en el panorama de las investigaciones arqueológicas se documenta desde 1884, fecha en la que el ingeniero Enrique Vilaplana y Juliá descubre y excava unos enterramientos prehistóricos en la gruta de Les Llometes. Unas décadas más tarde, entre 1920 y 1923, Remigio Vicedo Sanfelipe publica una inacabada "Historia de Alcoy y su región" en la que da cuenta de los hallazgos arqueológicos de aquellos años, principalmente los realizados por Camil Vicedo Moltó en el yacimiento ibérico de La Serreta, los cuales convirtieron a éste último en el referente de la Paleontología y la Arqueología comarcales. Sus colecciones constituirán el núcleo fundacional del Museu Arqueològic Municipal, creado en 1945 y denominado con su nombre desde 1958.

A partir de entonces el Museo ha mantenido numerosas colaboraciones que en los últimos tiempos se han materializado en amplios proyectos de estudio en los cuáles es esencial la participación de otras instituciones como es el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ).

El ciclo "Museos Municipales en el MARQ" es una excelente iniciativa emprendida por la Fundación para impulsar y divulgar el conocimiento de las colecciones museísticas municipales de la provincia, un ciclo en el que participamos con la muestra "Alcoy. Arqueología y Museo", con el afán de acercar al público a nuestro patrimonio arqueológico y cultural.

Quiero agradecer a la Diputación de Alicante y a la Fundación MARQ la oportunidad que nos brinda de participar en este ciclo en un momento que es además muy especial para los alcoyanos ya que, durante este año, estamos celebrando el 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Puebla. Este hecho histórico memorable sentó las bases de la que hoy es ciudad de Alcoy. La exposición trata pues de recoger este hito y se estructura en torno a dos ejes diferenciados. Uno de ellos muestra nuestro pasado más antiguo a través de los restos arqueológicos y el otro propone un breve recorrido por los últimos 750 años de Alcoy mediante la muestra de documentos pertenecientes al Archivo Municipal.

Somos conscientes de la importancia que tiene que las instituciones se involucren en iniciativas como esta por la valiosa labor divulgativa que supone, así como del esfuerzo que la Diputación de Alicante y la Fundación MARQ están realizando en este sentido. Tenemos el convencimiento de que conocer nuestro pasado es la mejor manera de preservar el rico patrimonio que nuestros antepasados nos legaron.



INDICE

- 10 El Museo Arqueológico Municipal «Camilo Visedo Moltó» de Alcoy**
Martín Almagro Gorbea
Académico Anticuario de la Real Academia de la Historia
- 16 Prehistoria**
Mauro S. Hernández Pérez
Universidad de Alicante
- 32 Les imatges de la Ceràmica Neolítica**
Bernat Martí Oliver
S.I.P. i Museu de Prehistòria de València
- 40 Antigüedad**
Manuel H. Olcina Domenech
MARQ. Alicante
- 40 Verlo para crearlo. Reflexiones sobre las imágenes ibéricas de La Serreta**
Ignasi Grau Mira
Area d'Arqueologia. Universitat d'Alacant
- 70 Alcoy. Arqueologia Medieval y Moderna**
Josep Torró
Universitat de València
- 97 Los testimonios de la Historia**
Josep Lluís Santonja
Arxiu Municipal d'Alcoi
- 102 Alcoy. Arqueología y Museo**
Josep M. Segura Martí
Museu Arqueològic Municipal «Camil Visedo Moltó»
- 122 Catálogo de piezas**
Emilio Cortell Pérez
Laura Fernández Acedo
Ignasi Grau Mira
Josep Maria Segura Martí
- 188 Bibliografía**

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL
«CAMILO VISEDO MOLTÓ» DE ALCOY



Martín Almagro Gorbea

El Museo Arqueológico Municipal de Alcoy es una brillante institución que sorprende al que la conoce por su larga tradición, que destaca, no sólo en el panorama cultural de esta industriosa ciudad española, sino también en el marco de la Comunidad Valenciana y en el de toda la cultura española. Sólo por este motivo ya ocuparía un papel singular en la historia de la museología en España, al margen del interés científico y cultural de los ricos fondos que custodia.

Todavía puede parecer más sorprendente que un museo como el que tiene Alcoy no haya surgido en una de tantas ciudades españolas con un glorioso pasado enterrado en su subsuelo que haya dejado admirables monumentos que animen a su estudio, sino en una ciudad que era uno de los principales núcleos industriales de aquella España, todavía tan rural, de mediados del siglo XX.

La explicación es otra. Gracias a su ubicación montañosa, las gentes de Alcoy, supieron aprovechar las aguas de sus ríos desde época medieval para mover pequeños ingenios hidráulicos, tradición que en el siglo XIX cristalizó en uno de los núcleos industriales más importantes de España, con su correspondiente burguesía culta. Esa circunstancia trajo consigo un notable florecimiento de la ciudad, que todavía se puede admirar en sus bellos edificios modernistas y en tradiciones de la sociedad alcoyana, como el gusto por cultivar artes como la pintura o el teatro y, en general, en la existencia de gentes formadas y con inquietudes, abiertas al mundo en el que vivían y que tenían iniciativas e ideas para mejorar su ciudad. La ausencia de grandes restos romanos en la ciudad y sus contornos no fue ningún obstáculo, pues su interés se dirigió hacia la Prehistoria, la nueva ciencia histórica surgida en el siglo XIX, cuyos hallazgos atrajeron su atención, abriendo una línea de investigación cuya consecuencia final puede considerarse la creación del Museo de Alcoy. Ésta es, probablemente, la explicación de la aparente sorpresa que supone esta valiosa y entrañable institución hasta que se conoce su historia y sus etapas formativas.

Sin complejos de ningún tipo, se puede reconocer que España es una de las naciones que mayor patrimonio cultural ha conservado, a pesar de las lamentables pérdidas en desgraciados conflictos, muchas veces internos, como alguno reciente todavía en nuestra memoria. Si a ello sumamos el patrimonio que España ha dejado por todo el mundo, se comprende su significado en la Historia de la Cultura Universal, en la que constituye, sin duda, una de las grandes páginas por su fuerza creadora. Sin embargo, cuando en el siglo XIX se comienzan a organizar por Europa los museos públicos, como desarrollo lógico de las nuevas ideas aportadas por los cambios sociales ocurridos a partir del siglo XVIII, nuestro país se hallaba sumido en un periodo de profunda crisis, más que por la independencia de sus antiguos territorios, por conflictos internos cuyas divisiones restaban gran parte de la fuerza emprendedora de sus habitantes. En consecuencia, la idea de un Museo Español de Antigüedades, aunque surgida en 1837, no cristalizó en el Museo Arqueológico Nacional hasta 1867, y aún fue más lento y difícil organizar los museos provinciales, que sólo con muchas dificultades fueron surgiendo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tras las disposiciones que pretendían atajar la enorme pérdida del patrimonio español que supuso la Desamortización de Mendizábal. Pensar en museos locales en esas circunstancias, era algo totalmente fuera de lugar.

La Restauración de Alfonso XII, en 1874, supuso una pacificación del país, con la que comienza a surgir en España un ambiente más favorable para la cultura y, en concreto, para los museos y la arqueología, aunque su cristalización no llegaría hasta la



Memorias de excavaciones
publicadas
en los años veinte

Ley de Excavaciones de 1911 y la creación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, de 1912. Este nuevo ambiente permitió encauzar la actividad arqueológica desarrollada por algunas gentes de Alcoy, no muy numerosas, pero sí llenas de vocación, que dirigían sus inquietudes hacia estos campos de la cultura siguiendo la estela de algún erudito pionero del siglo XIX, como Enrique Vilaplana, el descubridor de la necrópolis calcolítica de Les Llometes en 1884. Las favorables condiciones fueron aprovechadas por aficionados y estudiosos de esa industriosa ciudad que era Alcoy. Entre ellos, cabe recordar al sacerdote Remigio Vicedo Sanfelipe, iniciador de los estudios prehistóricos en la Comarca de Alcoy, en los que pronto destacaría Camilo Visedo Moltó, cuya figura ha quedado asociada al Museo de Alcoy. Junto a otros alcoyanos, igualmente beneméritos, iniciaron y desarrollaron los primeros trabajos arqueológicos en yacimientos de la comarca. De este modo, no sorprende que Alcoy se convirtiera en uno de los núcleos de estudios prehistóricos más activos de la España de su época, con sus protagonistas siempre abiertos a recibir y brindar apoyo y a colaborar con instituciones surgidas en esos mismos años, como el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, creado por D. Isidoro Ballester Tormo en 1927, actividades proseguidas hasta la ruptura que, como en tantos otros campos, supuso la Guerra Civil.

En 1945, en los años más duros de la posguerra, pudiera sorprender de nuevo que el Exmo. Ayuntamiento de Alcoy tuviera la iniciativa de crear un "Museo de Arte" en la Casa de la Villa de esa ciudad, recuperando gracias a esta medida uno de los más antiguos y elegantes monumentos de la Ciudad de Alcoy. Pero esta sorpresa no resulta tal si se tiene en cuenta la intensa tradición de estudios arqueológicos en la comarca que ya hemos comentado, la capacidad de renovación de las gentes alcoyanas para superar cualquier crisis

y el impulso cultural de las industriosas gentes de la Ciudad de Alcoy. Ese museo entonces creado, con las lógicas vicisitudes ocurridas durante sus más de 60 años de existencia, es el actual Museo Arqueológico Municipal.

Su fundación en 1945 para estudiar la Prehistoria y la Arqueología de la comarca representaba el final del largo proceso señalado, en el que gentes cultas de esta ciudad industrial, interesadas por su pasado, buscaron valorar su patrimonio prehistórico, a falta de una arqueología más atractiva en la propia ciudad. De este modo contribuían, en la medida de sus posibilidades, a recuperar la "memoria colectiva", clave para reconstruir la verdadera y necesaria identidad de toda sociedad. Este largo proceso cristalizó en una institución cívica ejemplar por su historia, su contenido y, en especial, por su significado como "memoria histórica": el Museo Municipal de Alcoy, motivo de justo orgullo de los alcoyanos, que, en 1962, fue declarado Monumento de Interés Artístico Nacional, tanto su marco arquitectónico como las ricas colecciones que albergaba, por lo que hoy son Bien de Interés Cultural.

Pero el Museo Municipal de Alcoy es también un monumento a la memoria de todas las personas que, con su esfuerzo personal y gracias a su sentido cívico, nos han dejado tan importante legado, a pesar de que, a veces, olvidamos injustamente que su ejemplo ha trazado un camino a seguir para quienquiera que desee contribuir a mejorar su sociedad, no sólo a vivir de ella, un generoso y necesario concepto de civismo, aunque a veces sea incomprendido u olvidado en nuestros días, incluso por algunos estudiosos de historiografía desde posturas anacrónicas, cuando no falaces.

Estudios recientes, en especial de quienes trabajan en el Museo de Alcoy, han valorado la personalidad de aquellos



Panorámica de Alcoy a inicios del siglo XX

arqueólogos pioneros, todos ellos nacidos a fines del siglo XIX y criados en la España de la Restauración, cuyo entusiasmo de aficionados les llevó a alcanzar una eficacia prácticamente profesional. En esta larga lista de "arqueólogos" alcoyanos, conviene recordar, en primer lugar, a Enrique Vilaplana (1842-1916), verdadero pionero de la prehistoria alcoyana en el siglo XIX, aunque su valoración de la necrópolis de Les Llometes en 1884 no fuera comprendida en su época por la ruptura ideológica que suponía la aparente contradicción entre la Prehistoria y la Biblia. En este aspecto, hay que destacar que el erudito sacerdote Remigio Vicedo Sanfelipe (†1937), impulsor de los estudios prehistóricos en Alcoy, por desgracia fusilado en la Guerra Civil, pues además de impulsar la Prehistoria, representó, en el entorno intelectual de esa ciudad, la superación del supuesto conflicto entre ciencia y creencias abierto desde la aparición de la Prehistoria, que cerraron figuras de su generación de la talla de Henri Breuil y Hugo Obermaier.

La personalidad más significativa en esos años es, sin duda, Camilo Visedo Moltó (1876-1958). Alcoyano emprendedor, inteligente y despierto, en gran medida autodidacta, autor de más de 40 estudios sobre hallazgos de la comarca y con amplios contactos científicos, fue el más destacado de todos aquellos alcoyanos interesados por su Prehistoria. A su muerte, el Excmo. Ayuntamiento decidió, con acierto, dar su nombre al Museo al que tanto había contribuido a crear y que enriqueció con su propia colección. Pero, junto a él, deben recordarse también a otros arqueólogos nacidos igualmente en el siglo XIX, como Ernesto Botella Candela (1888-1968), Luis Gisbert Botella (1894-1974), Ricardo Moltó Abad, Evaristo Pérez Segura (1894-1922), Fernando Ponsell Cortés (1898-1975), Santiago Reig Candela (1892-1963) o Eduardo Segura Ivorra (1892-1943). A éstos se añadió el más joven de todos ellos, Vicente Pascual Pérez

(1917-1976), que comenzó a trabajar antes de la Guerra y prosiguió tras ésta, siempre junto a Camilo Visedo, apoyados por una nueva generación de colaboradores, integrada por Mario Brotóns Jordá, Juan Pastor Femenia, Héctor García Llácer y Juan Faus Cardona, integrados en el Centre Excursionista d'Alcoi, pues siempre el binomio formado por la Naturaleza y la Arqueología ha atraído vocaciones de los centros excursionistas. Los hallazgos, los estudios y la obra de todas estas gentes beneméritas están presentes y viven en el Museo de Alcoy y forman, junto a sus colecciones, parte integrante de este ejemplo de servicio a toda la sociedad.

No es ésta la ocasión de hacer referencia a la personalidad de Camilo Visedo Moltó. Con cierta formación geológica y paleontológica, se sintió atraído hacia la Protohistoria, realizando excavaciones y estudios en yacimientos tan significativos como los ibéricos de La Serreta, en la que halló el famoso plomo con escritura greco-ibérica, que tanto facilitó la primera lectura de la lengua ibérica a Manuel Gómez Moreno. Pero también a su nombre se asocian las pinturas rupestres de La Sarga, la cueva neolítica de l'Or y la cueva eneolítica de la Pastora, además de otros muchos yacimientos. En 1950 organizó el VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español, que suponía el reconocimiento de la gran labor realizada por todos los beneméritos arqueólogos alcoyanos. Otra figura carismática fue su compañero y continuador, Vicente Pascual Pérez, que sucedió a Camilo Visedo en la dirección del Museo a su fallecimiento. Su personalidad de dibujante y restaurador contrasta con la de Camilo Visedo, pero su entrega y eficacia prosiguió en la misma línea, tónica que han seguido todos los sucesores.

El Museo de Alcoy, gracias a los descubrimientos realizados por sus generosos colaboradores, ofrecía uno de los cam-



As de SAIT.
El Xarpolar (Planes, Vall de Gallinera,
Vall d'Alcalà)

pos de estudios más atractivos en la Prehistoria de la Península Ibérica, pues a la importancia de los yacimientos se añadía el apoyo incondicional del Museo de Alcoy. No es difícil comprender la atracción que supuso para numerosos investigadores, desde el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, que proseguía la labor emprendida antes de la Guerra Civil, a nuevas colaboraciones, como el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, revitalizado por el Prof. Miguel Tarradell y sus discípulos a partir de los años 1970. En fechas posteriores el Museo de Alcoy se ha ido abriendo a otras instituciones que a lo largo de los años se han incorporado a sus trabajos, deseosas de colaborar en las investigaciones de los ricos yacimientos descubiertos, como la Universidad de Barcelona, el Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de Alicante, la Universidad de La Laguna, el Museo Arqueológico Nacional o el propio Museo Arqueológico de Alicante y no menos significativa es su muy estrecha colaboración con el Centre d'Estudis Contestans y el Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics. Esta sucinta enumeración da idea de la pujanza científica y cultural alcanzada por la institución, función esencial en todo museo, pues sin un estudio científico de los materiales que custodia un museo, realizado con amplitud de miras, es imposible atender a su interpretación ni por tanto aprovechar su valor para la sociedad.

En esta ocasión, todavía queremos resaltar otros dos aspectos, que nos parecen esenciales. Uno, es que estos trabajos de colaboración han enriquecido a la institución, no solamente sus colecciones, sino, sobre todo, su valoración científica, muy por encima de otros centros semejantes españoles y extranjeros. Pero también, gracias a ello, se ha potenciado su dimensión didáctica, tan importante como la ante-

rior en todo gran museo. De este modo se comprende el prestigio y el renombre internacional de los ricos yacimientos de las comarcas alcoyanas, representados en las interesantes colecciones que atesora el Museo de Alcoy, con algunas piezas espléndidas, que se pueden considerar únicas, como las cerámicas impresas neolíticas o algunos restos ibéricos. Todas ellas proceden de excavaciones en las comarcas alcoyanas, de cuevas paleolíticas como las de El Salt y el Tossal de la Roca, de cuevas neolíticas como la de l'Or y la de la Sarsa, de cuevas eneolíticas como la de la Pastora o la Cova Foradà, de poblados de la Edad del Bronce de Mola Alta de Serelles o el Mas del Corral, de ricos yacimientos ibéricos, como el de La Serreta o El Puig y también de yacimientos medievales como el de El Castellar de Alcoy, etc., por citar algunos yacimientos más conocidos. En una palabra, reflejan la milenaria historia del hombre en las tierras de Alcoy.

Un segundo aspecto que nos llama la atención es que estas nuevas líneas de investigación y de museología actuales prosiguen, en gran medida, de las que en su día trazara para la institución Camilo Visado Moltó, lo que indica la intuición que tenían aquellos pioneros, basada en un profundo conocimiento de su tierra y sus yacimientos. Entre esas líneas de trabajo destaca la Arqueología Ibérica, que probablemente conforma los materiales más llamativos del Museo de Alcoy, seguidos de los del Neolítico y del Calcolítico, que constituyen los campos más conocidos internacionalmente de la prehistoria alcoyana por su especial interés científico. Pero las investigaciones más recientes han sumado otros, como el Paleolítico y el Mesolítico, la Edad del Bronce y, justo es decirlo, la Arqueología Medieval e Industrial. A éstos se ha unido el estudio y cuidado del valioso y pintoresco patrimonio monumental del antiguo casco histórico de la ciudad de Alcoy, en ocasiones casi olvidado, pero por cuyos valores

Ajuar funerario de la sepultura 31
de la necrópolis de La Serreta
(Alcoy, Cocentaina, Penáguila)



hay que seguir luchando, en especial contra la especulación que degrada nuestras ciudades. Todo este variado conjunto patrimonial conforma un rico cuadro cultural, cuidado y potenciado gracias a la multiforme y eficaz actividad del Museo Municipal de Alcoy, heredero y símbolo de más de 100 años de actividades arqueológicas.

El Museo de Alcoy es también un centro lleno de vitalidad. Buena prueba de ello ha sido la necesidad de ampliar el edificio inicial, que pronto se hizo necesaria. Tras casi 50 años de reformas puntuales, el Museo sufrió una renovación total de 1985 a 1990 que permitió la acertada ampliación inaugurada en 1991, que lo ha convertido en una sede digna de su gloriosa historia y de las verdaderas joyas que contiene. Esta nueva etapa de actividad ha dado inicio a nuevas publicaciones, como una revista científica a partir de 1992, *Recerques del Museu d'Alcoy*, ha permitido celebrar diversas reuniones de investigadores, además de haberse realizado una ambiciosa reorganización de los almacenes y de sus ricos fondos documentales, que custodian diarios y fotografías de excavaciones que constituyen un tesoro de la historia de la arqueología española.

Por todo lo expuesto, antes de terminar estas líneas, no puedo sino expresar mi agradecimiento a todos los que han contribuido a que el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy sea una realidad con una historia larga y brillante, reconocimiento que se debe hacer extensivo a quienes han organizado esta exposición que permitirá darle una mayor dimensión social. Los pioneros que pusieron todo su esfuerzo en crear la institución, los museólogos y arqueólogos que han trabajado en el pasado y los que hoy día siguen manteniendo tan alto el pabellón de este centro, merecen nuestro reconocimiento, como los políticos que escucharon esta justa demanda social y supieron buscar las soluciones ade-

cuadas. Pero, sobre todo, el Museo de Alcoy es un monumento al civismo y a la cultura de esa laboriosa ciudad de España, por lo que su ejemplo merece el agradecimiento de todos.

Y para concluir esta Presentación, casi como un resumen de la misma, me atrevería a decir que el Museo Arqueológico Municipal "Camilo Visado" de Alcoy es tan imprescindible como los bellos paisajes que rodean la ciudad y caracterizan la comarca de Alcoy y sus tierras aledañas para comprender la psicología y la personalidad de los emprendedores habitantes de estas tierras de España. Tierras más bellas que ricas, sus hermosos paisajes son testimonio de un esfuerzo hábil y continuado de sus gentes a lo largo de milenios para hacer de la Naturaleza una tierra favorable para que el hombre desarrolle en ellas su vida lo mejor posible. El Museo de Alcoy atesora los documentos que testimonian ese largo proceso, de lucha y avance, de superación de dificultades con inteligencia y tesón, hábitos que no es difícil comprobar que prosiguen hoy día en la laboriosa actividad que ha dado justa fama a la Ciudad de Alcoy.

Por todo ello, el Museo de Alcoy es un museo del futuro. Nada ofrece más seguridad a una sociedad para planificar su futuro que un buen conocimiento, sin manipulaciones, de su propia experiencia histórica, que es su memoria colectiva. Por ello, quien se acerque a ver el Museo de Alcoy y a disfrutar de cuanto en él se muestra, comprenderá también que en esos objetos y en la vida de los que los han recogido y valorado está el futuro de esa ciudad, pues los humildes restos arqueológicos, bien estudiados, son nuestro documento de identidad y, por ello, garantía para el pueblo que los cuida de un futuro más culto, más próspero y más humano. Esa ha sido y esa es la noble función del Museo de Alcoy.

PREHISTORIA



Mauro S. Hernández Pérez

“La ciudad de Alcoy, en aquel entonces no existía; su solar era ocupado por una flora selvática y manadas de cérvidos, jabalíes y demás fauna cerril que servirían al hombre de alimento. Su morada son las cuevas primero, para más tarde salir al aire libre y construir poblados rústicos, siempre en montes al abrigo de defensas naturales y puntos estratégicos para poder defenderse... Estas gentes desconocen por completo la escritura... El estudio de la prehistoria ha tardado mucho tiempo en verse claro, siempre envuelto en una densa nebulosa que poco a poco se va desvaneciendo con la ayuda de las excavaciones sistemáticamente realizadas. La pluma en que se ha escrito y se sigue escribiendo esta historia primitiva del hombre, es el azadón científicamente manejado, con otras herramientas y hasta las mismas manos, para ir descubriendo los venerados restos que guarda la tierra y leer en los mismos la verdadera historia”.

Camilo Visedo Moltó, 1959

Con estas reflexiones, entresacadas de su *advertencia preliminar* a la Prehistoria en la monografía *Alcoy. Geología. Prehistoria*, publicada por el Instituto Alcoyano de Cultura “Andrés Sempere”, inicia Camilo Visedo Moltó, del que en este año se cumple el Primer Centenario de su nacimiento, un detenido análisis de la arqueología alcoyana que, pese al tiempo transcurrido, constituye un referente para la Prehistoria de nuestras tierras como lo es también el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy que lleva su nombre, como justo reconocimiento a la donación de su colección, y del que fue su primer director.

Su síntesis, de apenas unas pocas y densas páginas en las que incorpora una detenida relación de yacimientos, y el cuidado con el que se registraban, exponían y almacenaban los materiales arqueológicos en “su” museo, tan poco usual en aquellos –e incluso, actuales– tiempos, reflejan la riqueza arqueológica de, según sus propias palabras, “una amplia zona de los alrededores de Alcoy” que los trabajos posteriores han venido a confirmar.

Mencionar Alcoy es, asimismo, recordar la propia historia de la arqueología valenciana, con sus luces y sus sombras, no en vano en su término municipal se realizaron las primeras actuaciones arqueológicas en nuestras tierras, y ahora el territorio de los valles de Alcoy es objeto de atención por parte de varios grupos de investigación, con resultados que todos los investigadores nacionales consideran excepcionales.

También Alcoy es un referente en el conocimiento de la historiografía arqueológica valenciana. Los trabajos de M^aV. Goberna Valencia y J. M^a Segura Martí y E. Cortell Pérez en la monografía *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, que se publicaría en 1984 para conmemorar el primer centenario de las excavaciones en Les Llometes, y la excelente síntesis de J. E. Aura Tortosa, recogida en el Catálogo del Museo del año 2000, permiten reconstruir un largo y fecundo proceso de investigación, no exento de polémicas, de envidias personales y burdas falsificaciones. El título del trabajo de J. E. Aura –*Eruditos, coleccionistas y Arqueólogos. Historia de la investigación (Alcoi 1884-1999)*– refleja las etapas en la investigación arqueológica alcoyana, que hunde sus raíces en el hallazgo casual de varios esqueletos en Les Llometes, en su excavación por parte del alco-



El Carrascal
de la Font Roja y el Salt
(Alcoy)

yano Enrique Vilaplana y Juliá, asesorado por Juan Vilanova y Piera, y en la polémica que generó la adscripción prehistórica de aquellos restos humanos en un momento en el que el evolucionismo de Darwin era rechazado por amplios sectores de la sociedad con el apoyo de la jerarquía eclesiástica. El impacto de aquel descubrimiento en la sociedad alcoyana se refleja en los artículos cruzados en la prensa local, ya que mientras *El Serpis* defendía su adscripción prehistórica, *El Eco de Alcoy* sugería que podría tratarse de moros, al tiempo que consideraba ateo al “hombre que vea en esos cráneos el origen prehistórico de sus antepasados”, lamentándose que “aquí, en nuestro idolatrado Alcoy, también ha penetrado el canto de la Sirena transformista, transformando inteligencias aparejadas para el bien en discípulos incondicionales de las aberraciones fantasmagóricas”. La memoria de los trabajos de E. Vilaplana permanecería inédita hasta su publicación en la *Historia de Alcoy y su Región* de Remigio Vicedo Sanfelipe, en 1922, aunque el lugar de Les Llometes se incorpora pronto a la incipiente literatura arqueológica hispana como una necrópolis de la Edad del Cobre, cuya existencia y entidad había defendido internacionalmente J. Vilanova.

Alcoy conoce, en la década de los años 20 y 30 del pasado siglo, un extraordinario desarrollo arqueológico, en el que sus yacimientos prehistóricos adquieren un gran protagonismo de la mano de “coleccionistas y eruditos”, entre los que conviene recordar, además del propio R. Vicedo, a E. Botella, V. Pascual, F. Ponsell y C. Vicedo Moltó, a quienes se deben las primeras excavaciones sistemáticas en yacimientos neolíticos –Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)–, eneolíticos –Cova de la Pastora (Alcoy)– y de la Edad del Bronce –Mas de Menente, Mola Alta de Serelles, Ull del Moro, Barranc del Cinc., todos en el término municipal de Alcoy–, algunas de las cuales tendrían una importante difu-

sión al publicar sus resultados en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de Madrid. Por otro lado, la creación del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia –S.I.P.– ejercería muy pronto una profunda influencia en los investigadores alcoyanos, algunos de los cuales pronto se incorporarían como “agregados” a la institución, al tiempo que materiales procedentes de Mas de Menente y Mola Alta de Serelles integrarían los depósitos fundacionales de su Museo de Prehistoria. Se inicia a partir de este momento una estrecha relación entre los investigadores alcoyanos y el S.I.P., de la que constituyen buenos ejemplos la continuación, tras la Guerra Civil, de los trabajos en la Cova de la Pastora (Alcoy) por parte de V. Pascual y J. Alcacer y el inicio de la excavación, de la mano del primero, de la Cova de l’Or (Beniarrés). El mismo V. Pascual colaboraría en los trabajos de campo de M. Tarradell, de la Universidad de Valencia, en Mas d’en Miró (Alcoy), El Puig (Alcoy) y Cova d’en Pardo (Planes) y de R. Martín, de la Universidad de Barcelona, en El Salt.

La creación del Museo de Alcoy en 1945 y la estrecha relación que mantenían los investigadores alcoyanos con el S.I.P. no debía gustar al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, en aquellos años bajo la dirección del Padre Belda. Un ejemplo de aquella “enemistad” tiene su reflejo en un acontecimiento que ensombrece la arqueología alcoyana de aquellos años, en el que llegaría a intervenir el Gobernador Civil, sin duda inducido por Belda, para prohibir la actuación del S.I.P. Se trata del descubrimiento de un extraño conjunto de materiales arqueológicos localizados en un pozo del Bancal de la Corona, en el Mas d’Is de Penáguila, que resultaría una burda falsificación como demostraría la comisión encargada de su estudio, integrada por Blas Taracena, Luis Pericot y Juan Cabré, en el informe presentado en el propio Alcoy con ocasión del VI Congreso Arqueológico del

ALCOY PREHISTORIA y ARQUEOLOGIA

Cien años de investigación



Excmo. Ayuntamiento de Alcoy
Instituto de Estudios Juan Gil - Albert

Sudeste, coincidiendo con las fiestas de Moros y Cristianos de 1950 que “llean de color y explosiones de entusiasmo y de un marcado sabor tradicional las calles de esta prestigiosa ciudad”, según consta en los discursos inaugurales del Congreso.

En 1958 es nombrado director Vicente Pascual y a su muerte, en 1976, le suceden como directores del Museo de Alcoy M^a Dolores Asquerino, Federico Rubio, Juan Emilio Aura y José M^a Segura. Es el momento de la renovación de sus instalaciones, la incorporación de nuevos colaboradores, la realización de prospecciones sistemáticas y excavaciones y el estudio de sus colecciones. A partir de este momento Alcoy y por extensión a todo el interior alicantino, donde la influencia del Museo y de sus técnicos siempre está presente, es un modelo a seguir en el estudio de nuestro pasado más remoto. Una decidida y bien planificada política de publicaciones, desde monografías y catálogos de exposiciones a una excelente revista *–Recerques del Museu d’Alcoi–*, facilita la tarea de reconstrucción de su Prehistoria, siguiendo un camino que como el propio río Serpis o Riu d’Alcoi tendrá tramos de fácil recorrido, gracias a la luz que desprenden los propios hallazgos y su estudio, junto a otros que, como cuando sus aguas se remansan y se cubren de vegetación junto a un recodo, se duda sobre el camino a seguir que parece interrumpirse o se abre en varias posibles veredas, casi siempre coincidiendo con momentos de cambios culturales, para luego retomar el camino, de nuevo iluminado.

El poblamiento inicial

La ocupación inicial de los valles de Alcoy remonta al Paleolítico Medio, tras rechazarse la adscripción al

R E C E R Q U E S

D E L M U S E U



D ' A L C O I



Proceso de excavación en el yacimiento musteriense de El Salt (Alcoy)

Paleolítico Inferior de una serie de hallazgos superficiales que fueron referenciados a mediados de los años cuarenta del pasado siglo por el Padre Belda y L. Pericot y de los recuperados con posterioridad por V. Aragonés y J. Faus en Polop y Beniaia. Son, pues, los Neandertales sus primeros habitantes. El Salt (Alcoy) se convierte en el mejor referente para este periodo, del que se conocen más de una decena de “yacimientos”, en su mayoría conocidos por unos pocos útiles fruto de recogidas superficiales, algunos de ellos no exentos de polémicas, como ocurre con El Teular, o por “evidencias líticas” no siempre antrópicas.

Los trabajos de un amplio y cualificado equipo interdisciplinar de investigadores dirigido por B. Galván Santos y C.M. Hernández Gómez, que a partir de 1986 retoman la excavación del yacimiento, tras las actuaciones anteriores de J. Faus en 1959 y de V. Pascual y R. Martín en 1960 y 1961, permiten reconstruir la vida de —en sus propias palabras— “las sociedades cazadoras-recolectoras neandertalianas en los valles de Alcoi”, que, sin duda, eligieron este lugar por su estratégica posición, en una plataforma sobre el río Barxell al amparo de una pared rocosa, entre las llanuras de Polop y el paisaje montañoso de Mariola, con posterioridad

a hace unos 80.000 años, según demuestran varias dataciones que confirman la ausencia de evidencias antrópicas en la base del yacimiento. La ocupación humana de El Salt alcanzaría su mayor apogeo hace 60.000 y 40.000 años para disminuir progresivamente la presencia hasta su sustitución, aunque no en este yacimiento que se abandona, por los primeros hombres modernos *sapiens sapiens*, en torno a hace unos 30.000 años cuando los neandertales habían desaparecido de otros lugares de la Península Ibérica. La excavación ha podido constatar una interesante serie de estructuras de combustión y hogares, con zonas de actividades diferenciadas a su alrededor, y una inteligente explotación del medio. Las evidencias arqueológicas más numerosas corresponden al utillaje lítico, preferentemente sílex de procedencia local —cuenca de Polop-Barxell y estribaciones de Mariola—, del que se obtiene una amplia serie de útiles musterienses utilizados en diversas actividades, desde el procesado de la carne al trabajo de la madera, de la que no se conserva ningún resto. Son, en cambio, abundantes los restos de animales que, muchos de ellos con marcas antrópicas, informan sobre el consumo de équidos, cérvidos, cápridos y conejos, evidentemente salvajes. En cambio, sobre el necesario consumo de productos vegetales silvestres, no se conservan evidencias.

En El Salt se encontraron los restos humanos más antiguos de las tierras alicantinas. Son cinco piezas dentales —incisivo central superior, primer premolar superior derecho, segundo premolar superior derecho, primer molar superior y segundo molar superior— pertenecientes a dos individuos adultos neandertales. Los siguientes restos humanos documentados en la montaña alicantina corresponden a individuos anatómicamente modernos —*homo sapiens sapiens*— recuperados en las excavaciones de la Cova Beneito (Muro),

aquí representados por varios fragmentos de cráneos de un mujer adulta y de un niño, recogidos –se discute si se trata de enterramientos– en el nivel solutreogravetiense que ha sido datado hacia el 16560 ± 450 BP, unos 15.000 años después de la llegada de los cromañoides a nuestras tierras.

Cova Beneito, en la margen derecha del Riu d'Agres, ha sido tradicionalmente utilizada para estudiar el todavía no resuelto tránsito entre el Paleolítico Medio-Paleolítico Superior y las primeras industrias de este último en las tierras valencianas. Su secuencia estratigráfica, según las excavaciones G. Iturbe y E. Cortell y E. Domenech, ha sido objeto de diversas revisiones e interpretaciones, no siempre coincidentes. En la más reciente de E. Domenech señala una ocupación inicial del Paleolítico Medio, con dos niveles musterienses y dos dataciones absolutas -38880 ± 1900 BP y 30160 ± 680 BP, para el superior –nivel X–, infrapuesto a otro sin ocupación sobre el que se superponen el antiguo nivel “de discontinuidad y lentejones”, objeto de diversas valoraciones acerca de su posición en los orígenes del Paleolítico Superior regional y que ahora relaciona los carbonos con un nivel de incendio, con dataciones del $26040 \pm 890 / 33900 \pm 110$ BP, que se extiende por toda la cueva. También se ha revisado la ocupación de la cueva en el Paleolítico Superior que, sobre otro nivel sin ocupación, se inicia con Auriñaciense y Gravetiense –nivel IV–, se continúa con Solutrense –nivel III– y cierra la secuencia paleolítica el Solutreogravetiense –nivel II–, con una datación del 16580 ± 480 BP. De los materiales recuperados en estas excavaciones cabría señalar, además del utillaje lítico y óseo que identifica cada uno de estas industrias, la presencia de varios adornos personales –los primeros registrados en la zona, ya que se descarta el recuperado en los niveles musterienses de la misma cueva– a modo de colgantes sobre

caninos de linca, capzones de moluscos marinos, pese a tratarse de una cueva alejada de la costa, y un recorte de hueso, también en forma de canino.

Tras un tramo en penumbra, prácticamente en total oscuridad por ausencia de yacimientos del Magdaleniense inferior, de nuevo dos yacimientos, ligados en diversos momentos de su estudio al Museo de Alcoy, aportan una excepcional información –no siempre coincidente su interpretación entre los especialistas– sobre las últimas comunidades de cazadores y recolectores del interior montañoso alicantino. Se trata del Abric del Tossal de Roca (la Vall d'Alcalá) y la Cova de Santa Maira (Castell de Castell). En el primero realizaría una primera campaña de excavaciones M^a D. Asquerino, que luego continuaría C. Cacho, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, mientras J.E. Aura se ocupa de la excavación y estudio de Santa Maira. En ambos yacimientos se constata una inicial ocupación en el Magdaleniense Superior/final, que se continúa en el Epipaleolítico, con significativas diferencias entre ambos, ya que en el Tossal de la Roca alcanza hasta el Epipaleolítico geométrico, del tipo Cocina I, mientras en Santa Maira sobre un Epipaleolítico *sauveterroïde* se identifica un Mesolítico, con una industria sobre lascas con muescas y denticulados.

El Tossal de la Roca se asocia, asimismo, a los primeros hallazgos de manifestaciones artísticas en la provincia de Alicante, al que le seguirían otros en la Cova del Barranc (Fleix) y Cova de les Cendres (Teulada), también sobre piedra y hueso, o los rupestres de las cuevas Fosca y Reinós, en la Vall d'Ebo. En el Tossal se utilizan pequeñas plaquetas de piedra, sobre las que se graban animales, entre los que se han identificado, en algún caso no sin ciertas dificultades, dos ciervas, un cáprido, un bóvido, la cabeza de un équido y un

carnívoro —quizás un zorro—, además de un pequeño colgante de hueso con finas incisiones geométricas.

Agricultores y ganaderos

Las primeras comunidades de agricultores y ganaderos de la España Mediterránea se asocian a yacimientos relacionados

en algún momentos de su excavación y estudio con el Museo de Alcoy. Las cuevas de La Sarsa (Bocairente, Valencia) y l'Or (Beniarrés), de las que el Museo dispone de una excelente colección, son reiteradamente citadas en todas las publicaciones nacionales e internacionales sobre el Neolítico. El protagonismo de estas tierras se apoya en una larga y sólida tradición investigadora, que remonta al

Posible horno doméstico del poblado neolítico de Niuet (L'Alqueria d'Asnar)



mismo inicio de las excavaciones en estas dos cuevas y toma impulso que en las últimas décadas, tanto por el número de excavaciones y la intensidad de las prospecciones como por la diversidad de yacimientos registrados.

En la vieja, aunque siempre presente, discusión sobre el origen del Neolítico peninsular y las relaciones entre los últimos cazadores epipaleolíticos y los primeros agricultores neolíticos, estas dos cuevas, junto a otras de los valles de Alcoy, se convierten en referentes que no pueden ser ignorados.

L'Or y Sarsa se ocupan por vez primera. Otras, donde se constatan niveles anteriores, se habían abandonado antes de su llegada. Es el caso de la Cova de Les Cendres, sin presencia epipaleolítica, mientras en Santa Maira, La Falaguera (Alcoy) y Tossal de la Roca, los niveles epipaleolíticos, incluido el geométrico tipo Cocina I de este último yacimiento, no contactan con la posterior ocupación neolítica.

Estos momentos iniciales del Neolítico, que remontan a mediados del VI milenio a.C. en fechas calibradas, se identifican por la presencia de los primeros cereales cultivados –trigo y cebada– y animales domésticos –cabra y ovejas–, junto a lentejas, guisantes, cerdos, bueyes y perros, especies todas ellas introducidas en estos momentos, el utillaje lítico, claramente diferenciado de la tradición anterior epipaleolítica, las cucharas y adornos de hueso, estos últimos también en piedra y caparazones de moluscos, y las primeras cerámicas decoradas con impresiones cardiales, de las que se ocupa en este mismo catálogo B. Martí Oliver, director de las últimas campañas de excavaciones en la Cova de l'Or.

Las intensas y modélicas prospecciones en la cuenca del Serpis han puesto al descubierto una temprana presencia de

poblados de casas y su progresivo aumento, tanto en número como en tamaño, a lo largo del Neolítico, cuya periodización se apoya tradicionalmente en las formas y decoraciones de sus cerámicas, ahora complementada con un estudio más riguroso de otras evidencias arqueológicas, que abarcan desde el análisis de la ocupación del territorio a los propios elementos de cultura material o de evidente contenido simbólico. Se trata de un proceso, parejo a un progresivo aumento demográfico, de más de dos milenios que se consolidará en los valles de Alcoy a lo largo del III milenio a.C. con la aparición de las primeras aldeas con casas dispersas por varias hectáreas. Términos como los tradicionales divisiones tripartitas del Neolítico en Antiguo o Inicial, Medio y Final o los más propiamente valencianos de Neolítico I y II, el primero de los cuales con dos fases –A y B– se corresponde con los neolíticos Antiguo y Medio, mientras en el II se incluye tanto el Neolítico Final como el tradicional Eneolítico que en las tierras valencianas adopta algunas características propias y se considera la consolidación de las sociedades productoras locales.

Tres poblados, por citar sólo los excavados en extensión, podrían servir de ejemplo de este proceso al remontar uno de ellos –Mas d'Is (Penáguila)– a los momentos iniciales, mientras los otros dos –Niuet (l'Alqueria de Asnar) y Les Jovades (Cocentaina)– son el paradigma de esos poblados del III milenio a.C.

En el primero, las excavaciones del equipo que dirige J. Bernabeu han puesto al descubierto los restos de tres cabañas con paredes de postes de madera, ramaje y barro, una de ellas de tendencia rectangular con un extremo absidal y subdivisiones internas, una cubeta excavada en el suelo a modo de estructura de combustión, un horno doméstico en forma de placa de barro y varios fosos concéntricos de sec-



Ciervo de La Sarga (Alcoy)

ción en U, de unos 12-14 m de ancho y 3.5 m de profundidad. El considerable esfuerzo en el movimiento de tierras que supone la construcción de estos monumentales fosos –los excavadores calculan 180.000-225.000 horas/personas para los fosos 4 y 5, de las que le corresponde al foso 4 entre 116.000/142.000 horas/personas– sólo es posible en una sociedad perfectamente organizada. Se interpretan como delimitadores de un espacio sagrado o ritual, de agregación social de los grupos neolíticos dispersos por el entorno. Dos mil años después, las cabañas de Niuwet tenían un zócalo de piedra con paredes de barro y postes de madera con hogares, hornos domésticos y molinos de piedra en su interior, y los fosos –estrechos y de sección en V– no alcanzan las dimensiones de Mas d'Is y parecen delimitar los límites del poblado, en cuyo interior, además de las casas y silos, también se podrían realizar actividades agrícolas. También se localizan en estos poblados otras construcciones excavadas en el suelo que en diverso número y tamaño se encuentran en todos ellos, con Les Jovades como paradigma. Se trata de grandes agujeros excavados en el suelo, a menudo en forma de botella, interpretados como silos para almacenar grano que, cuando se deterioran, se rellenan de desperdicios domésticos a modo de basureros.

Sus manifestaciones artísticas y el tratamiento que reciben sus cadáveres se convierten, asimismo, en un extraordinario referente de las formas de pensamiento de estas comunidades de agricultores y ganaderos.

En el conjunto excepcional de La Sarga (Alcoy), incluido por la UNESCO en su lista de Patrimonio Mundial junto a otros yacimientos de nuestra comunidad autónoma y de las de Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Cataluña y Murcia bajo la genérica denominación del Arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, se han constatado

cerca de dos centenares de motivos pintados, distribuidos por las paredes de tres abrigos. La cuidada limpieza de la suciedad que cubría a muchas de estas pinturas y la consolidación de soporte ha permitido recuperar motivos prácticamente desaparecidos y que todos ellos puedan ser observados sin dificultad desde una cierta distancia, incluso desde la verja que protege su acceso.

Por el tipo de trazo y temática se han identificado tres horizontes artísticos –artes Macroesquemático, Levantino y Esquemático–, para los que las superposiciones del Abric I –orante y serpentiformes verticales bajo ciervos levantinos–, la distribución de los restantes motivos y la presencia de similares representaciones en las decoraciones de las cerámicas de la Cova de l'Or y en otras cuevas, como las de La Sarsa y La Falaguera, han permitido datarlos en el Neolítico. El más antiguo es, sin duda, el Arte Macroesquemático, presente en nuestro yacimiento por figuras humanas, una con cuernos –el “brujo” del Abric II– y otras levantando los brazos hacia el cielo en actitud de orante, la misma que parecen evocar los serpentiformes verticales y horizontales, al menos aquellos cuyos extremos simulan los dedos de una mano. Su adscripción al Neolítico Antiguo viene corroborada por imágenes semejantes en el registro cerámico cardial de la aludida Cova de l'Or, del que *la orante* –se le marca con claridad el sexo mediante la impresión del natis de la concha en un vaso depositado en el Museo de Alcoy– se ha incorporado con todo merecimiento al repertorio de imágenes neolíticas europeas. El Arte Levantino se encuentra representado en La Sarga por un excepcional conjunto de arqueros, ciervos y cabras, todos de una excelente ejecución, al que se une la escena de vareo de dos árboles y otro árbol entre un rebaño de cabras y figuras humanas, recuperado tras la limpieza de la pared del Abric II. La serie de



Superposición de motivos de Arte Levantino sobre motivos de Arte Macrosquemático, La Sarga (Alcoy)

manifestaciones artísticas se completa con varios motivos adscritos tradicionalmente al Arte Esquemático. Las tres conforman el Arte Neolítico —o de los diferentes grupos humanos del Neolítico— pendiente de una revisión, que necesariamente depende de una nueva reinterpretación de La Sarga y de las decenas de abrigos con pinturas que jalanan el curso del Serpis conformando con el resto de los yacimientos neolíticos una ocupación integral del territorio y paisaje neolítico, del que se han ocupado en los últimos años S. Fairén y G. García.

La extraordinaria diversidad y calidad de estas imágenes y escenas refleja la complejidad de las sociedades que ocuparon las tierras valencianas durante al menos dos milenios en los que se consolidan definitivamente las actividades agrícolas, evocando a través de estas pinturas con un evidente contenido simbólico, más allá de una simple lectura descrip-

tiva, los cambios sociales y económicos y las mentalidades de sus autores.

La Sarga, al igual que otros muchos conjuntos con arte rupestre alejados de los lugares de hábitat y, a menudo, en puntos despejados y con amplio dominio visual, fue, sin duda, un “santuario” para aquellas comunidades que, dispersas por su entorno más o menos próximo, se reunían en estos lugares para intercambiar conocimientos y productos, establecer alianzas y solicitar la fertilidad de las tierras y del grupo mediante unos ritos, en los que las mujeres, según reflejan las decoraciones cerámicas, tendrían un gran protagonismo, ya sea como diosas o como sacerdotisas. También tendrían idéntica consideración de santuario cuevas como la de La Sarga y l’Or, donde se concentran las extraordinarias cerámicas con decoración simbólica.



Cova de l'Or (Beniarrés)

Acerca de los enterramientos, los dos cadáveres de la aludida Cova de la Sarsa se han asociado, no sin ciertas dudas, al Neolítico Antiguo cardial, al igual que los de la Cova dels Pilars, en Agres. En momentos postcardiales parecen situarse los primeros enterramientos de la Cova d'en Pardo, donde ya en el III milenio a.C. se documenta varias inhumaciones humanas, actualmente en revisión por un amplio equipo de profesionales que dirige J. Soler, quien, además, ha realizado una exhaustiva revisión de las cuevas de enterramiento múltiple de las tierras valencianas, entre las que destacan las de los valles de Alcoy, por el elevado número de inhumados –más de 75 en la Cova de La Pastora, 18 en el nivel inferior de la Cova de Les Llometes o los 35 de la Grieta de Les Llometes, por citar sólo las alcoyanas–, unos en posición anatómica –Les Llometes– y otros en bolsadas de huesos –La Pastora–, la presencia de trepanaciones craneales en La Pastora, algunas con regeneración del tejido óseo tras la operación, y sus extraordinarios ajuares, similares a los de los poblados de casas en las tierras llanas. Unas características formas cerámicas, ahora sin decoración, y las puntas de flecha y láminas de sílex se convierten en los artefactos que identifican este momento, junto a los ídolos oculados sobre huesos largos, muy abundantes en los valles de Alcoy –La Pastora, Cova Bolumini (Alfafara), Cova del Moro (Agres) y Niuet o de pequeñas óseas recortadas para simular el contorno del cuerpo humano –La Pastora, Les Jovades y Cova d'en Pardo– y los colgantes acanalados y alfileres de

cabeza acanalada o globular de Pastora, Llometes y Cova d'en Pardo. Un extraño colgante o ídolo sobre piedra de La Pastora se relacionó en su momento con el Mediterráneo oriental, mientras los restantes ídolos y colgantes remiten al Sureste, de donde también proceden los primeros objetos de metal –algunos punzones y adornos– que a partir de mediados del III milenio a.C. se encuentran en algunos yacimientos alicantinos.

Agricultores, ganaderos y metalúrgicos

La generalización de las actividades metalúrgicas se relaciona a menudo con una serie de transformaciones culturales que se asocian al llamado fenómeno campaniforme, en el que junto a la característica cerámica, aparecen nuevos tipos de útiles: botones de hueso con perforación en V, brazaletes de arquero en piedra y puntas de flecha o jabalina conocidas como puntas de Palmela. La sustitución del enterramiento colectivo por el individual y el progresivo desplazamiento de los poblados hacia las laderas de las montañas son otros de los elementos aducidos para identificar este periodo, conocido en nuestras tierras como Horizonte Campaniforme de Transición.

En los valles de Alcoy intentar individualizar este momento y aislarlo del anterior, a modo de una segunda fase del Eneolítico, que cronológicamente debería ocupar los dos últimos siglos del III y quizás el primero del siguiente, es extraordinariamente difícil, ya que las evidencias exclusivamente campaniformes son escasas. Las actividades metalúrgicas solo se constatan en unos pocos poblados de momentos avanzados del II milenio y los objetos metálicos son siempre muy escasos o inexistentes en el resto, incluidos los de la Edad del Bronce, en la que también están presentes los

botones de hueso y los brazaletes de arquero, aunque siempre de manera testimonial.

La reciente publicación por parte de F.J. Molina y F.J. Jover de nueve fragmentos de cerámica campaniforme incisa en el poblado de llanura del Mas del Barranc (Alcoy) aumenta su exíguo registro en los valles de Alcoy, donde se señala su presencia, prácticamente testimonial en poblados de llanura –Les Trilles (Cocentaina)– y en cuevas con restos humanos, como las del Negre y Conill, en Cocentaina.

La Edad del Bronce en las tierras valencianas se identificó durante mucho tiempo con los poblados alcoyanos descubiertos y excavados en las primeras décadas del pasado siglo. Tradicionalmente se asocia a un cambio en las estrategias de control y explotación del medio por parte de las poblaciones locales, como consecuencia de las transformaciones sociales que se venían incubando en los siglos anteriores al amparo del aumento demográfico, la necesidad de ocupar nuevos espacios y la progresiva desaparición de las sociedades segmentarias, de carácter más igualitario, según reflejan los ajueres de algunas de las tumbas de momentos avanzados del III milenio a.C., entre los que cabría citar los propios ídolos y adornos, los primeros objetos de metal, reducidos a simples punzones de cobre, o el marfil.

Esta Edad del Bronce, a la que en nuestras tierras se identifica como la Cultura del Bronce Valenciano, rompe con los tipos de hábitat y enterramiento anteriores e introduce de una manera progresiva la metalurgia, primero de cobre y avanzado el milenio de bronce, mediante la aleación del cobre con el estaño en una proporción de este último que en los poblados alcoyanos se sitúa entre el 5 y el 12 %, según revelan los análisis metalográficos publicados por J.L. Simón.

En la actualidad se conocen varias decenas de yacimientos de la Edad del Bronce en el término municipal de Alcoy, de lo que podría deducirse un importante aumento demográfico que en realidad no sería tal si se tiene en cuenta que se trata de un periodo de unos mil años, en los que sólo unos pocos yacimientos pueden datarse con una cierta precisión –siempre superior a un siglo de margen de error– y se desconocen sus dimensiones, a menudo deducidas a partir de la dispersión de las cerámicas que en una ladera intensamente roturada hasta épocas relativamente recientes, podrían rodar decenas de metros del yacimiento originario, cuando no se trasladan las tierras del poblado –también de las cuevas– para rellenar los bancales de las laderas, creando falsos yacimientos.

La periodización de la Edad del Bronce en Alcoy es deudora de las propuestas para otras áreas del territorio valenciano, en el que se identifican tres etapas. La primera comprende toda la primera mitad del II milenio a.C., en lo que a menudo se denomina Bronce Pleno, ante las dificultades para caracterizar a los tradicionales bronces Antiguo y Medio. El Bronce Tardío abarcaría la segunda mitad de ese milenio, para dar paso al Bronce Final a finales de éste. Ante la ausencia de dataciones absolutas –las dos obtenidas sobre muestras de carbones de Mas del Corral no parecen fiables– sólo algunas cerámicas y útiles metálicos permiten una aproximación cronológica, agudizada por las escasas evidencias estratigráficas de los poblados excavados, con la excepción de Mas del Corral donde se indica la superposición de viviendas de muros de piedra y un nivel superficial de bolsas de materia orgánica con cerámicas que, por su forma y decoración incisa formando motivos en zig-zags, retículas y rombos, se adscribe a Bronce Tardío, que también está presente en la Mola Alta de Serelles, a juzgar por la forma de

algunas de sus vasijas y una pesa de telar cilíndrica, en Ull del Moro, según la composición de parte de su utillaje metálico, y Simat del Pinaret del Mas Nou, representado por un fragmento cerámico.

Los poblados, en feliz expresión de B. Martí, coronan ahora las montañas, ocupado su cima, en ocasiones ligeramente amesetadas, y si es necesario se extienden por las laderas mediante su adaptación a las irregularidades del terreno o construyendo plataformas –no confirmadas en los poblados alcoyanos excavados con la única excepción de Mas de Corral–, a modo de muros de bancales, rellenos en este yacimiento de materiales detríticos de la umbria del cerro, según el estudio geomorfológico y sedimentológico de M^a P. Fumanal y C. Ferrer que, por el momento, es la única referencia de tipo de análisis en poblados de la Edad del Bronce en los valles de Alcoy. La información disponible acerca de la organización de su espacio interno se limita a los que fueron excavados en el siglo XX, tanto en las primeras décadas –Mas de Menente y Mola Alta de Serelles–, como en el Mas d'en Miró, en 1968, o Mas del Corral, entre 1987 y 1990 por J. Trelis. Por otro lado, la reanudación de las excavaciones en El Puig podría aportar una información más precisa sobre sus niveles prehistóricos, detectados en anteriores campañas. La existencia de murallas defensivas en los poblados de la Edad del Bronce se ha convertido en un tópico que en otras ocasiones he puesto en duda, al confundirse con el muro de cierre del poblado, para delimitar el espacio habitado y resguardar a personas y animales, o con los muros de la última línea de casas o de la plataforma que la sostiene. Para la Mola Alta de Serelles E. Botella cita “un gran muro de defensa” y una torre circular de 6 m de diámetro en la Mola Alta de Serelles, además de escaleras, rampas y pasadizos de acceso, que por su interés deberían ser objeto de

una limpieza, reexcavación y levantamiento topográfico. En el vecino Mas d'en Miró E. Llobregat señala una rampa de entrada en forma de codo a modo de pasillo en el extremo de un muro-muralla que cierra su único lado accesible, ya que el resto está delimitado por escarpes naturales. Se desconoce la organización interna de estos poblados y si existirían espacios abiertos, comunales a modo de plazas o rediles para el ganado. Las habitaciones, de mediano tamaño a juzgar por los poblados excavados, se agrupan unas junto a otras –6 en la Mola Alta, 12 identificadas, de las que se excavaron 8, en Mas de Menente– con calles a modo de estrechos pasillos.

También se ocupan algunas cuevas, a menudo en las proximidades de los poblados como ocurre en la propia Mola Alta. Se trata de un fenómeno no bien estudiado en la Edad del Bronce, al considerarlas como un hábitat marginal y de ocupación temporal por parte de pastores –en algunas son evidentes los niveles de corral–, aunque recientemente se ha sugerido por parte de S. Fairén una función más relacionada con la producción agrícola y de almacenamiento que con la vigilancia de los ganados.

En el último estudio sobre la arqueología de la muerte en las tierras alicantinas durante la Edad del Bronce F.J. Jover y J.A. López Padilla hacen referencia a la presencia de restos humanos en siete yacimientos del término municipal de Alcoy, aunque uno de ellos, localizado en el Barranc del Sinc, lo consideren medieval. De los restantes, a los que se podrían incorporar, al menos, otra decena en los valles de Alcoy, algunos ya sirvieron de necrópolis en la etapa anterior, como ocurre en la Gruta de Les Llometes, con seis inhumados adscritos a esta etapa, o se utilizan por vez primera como tales –Cova del Cau de les Raboses, con cinco



Estructuras de habitación
del poblado de la
Edad del Bronce del
Mas del Corral (Alcoy)

cadáveres en posición fetal sobre un lecho de piedras—, aunque en este caso también podría ser anterior, como asimismo ocurre en la Cova de la Boira, de la que se recuperaron dos fragmentos de cráneo humano. Otros se inhuman en grietas próximas a los poblados, como los de Ull del Moro y El Rebolcat, en las que colocaron en cada una de ellas —dos en el primero y tres en El Rebolcat— al menos dos cadáveres. En Mas del Corral, además de una necrópolis en cueva con dos niveles —enterramientos colectivos y secundarios en el nivel inferior e individual en el superior— se localizaron las primeras inhumaciones en el interior del poblado en los yacimientos alcoyanos: dos niños dentro de cuencos —con otro cuenco a modo de tapadera en uno de ellos— y un adulto en una cista. Estos enterramientos se relacionan con la ocupación del Bronce Tardío del yacimiento, sin que se pueda precisar si los de la grieta corresponden a los momentos anteriores del propio lugar de hábitat.

A pesar de las tempranas excavaciones en poblados y de la

publicación de varios *corpora* —de yacimientos y materiales (J.L. Pascual Benito, G. Pérez Botí y F. Rubio) y del utillaje metalúrgico y metálico (J.L. Simón) y lítico (F.J. Jover)—, la Edad del Bronce es otra de las asignaturas pendientes en la arqueología alcoyana. Se conocen poblados, necrópolis y materiales, pero resulta aventurado proponer modelos de organización social extrapolado desde otras zonas más o menos próximas. El tamaño y distribución espacial de los poblados sugiere la presencia de pequeñas comunidades de campesinos que explotan su entorno, en el que sin largos y penosos desplazamientos se pueden explotar los fondos de los valles y las laderas de menor pendiente como zonas de cultivo, mientras la cabaña ganadera se aprovecharía de todo el espacio, en competencia con los animales salvajes. Ante la total ausencia de estudios, se desconocen los tipos de plantas, semillas y animales consumidos, que deben ser los mismos del milenio anterior. La abundancia de dientes de hoz, con el extraordinario ejemplar de Mas de Menente, sin duda la mejor y más conocida hoz de sílex de la Prehistoria Peninsular, y las queseras de cerámica son, sin duda, la mejor



expresión de las bases económicas de las poblaciones alconyanas de la Edad del Bronce.

Dos yacimientos en Alcoy –El Puig y La Pastora– y otros dos en su valle –Mola d'Agres y Cova d'en Pardo– aportan una excepcional, aunque desigual, información sobre el Bronce Final y de los problemas que, de nuevo, se plantean en los momentos de transición entre las tradicionales etapas en la que se divide, de manera sin duda artificial, nuestra Prehistoria: en este caso el tránsito del Bronce Final al Hierro I y la posterior formación de la cultura ibérica.

En las cuevas de La Pastora y en Pardo se conocen desde antiguo materiales del Bronce Final. La segunda es considerada por J. Soler como un hábitat secundario relacionado con actividades ganaderas, al que se asocian dos inhumaciones secundarias en fosa de dos mujeres de 15/16 y 17/20 años, una de las cuales se dató en el 970 ± 70 a.C., prueba evidente de que a inicios del I milenio se continuaba practicando el ritual de inhumación en el interior de cuevas. Estos pastores, al igual que los ocupantes de otras cuevas, deben relacionarse con poblados estables, de los que el registro arqueológico se muestra parco. Dos lugares de hábitat se relacionan con este momento: El Puig y la Mola d'Agres. La información sobre ambos es desigual, pero siempre confusa.

En El Puig, desde las primeras intervenciones, se detectó un asentamiento de la Edad del Bronce infrapuesto a otro ibérico, por lo que durante algún tiempo se utilizó como modelo para explicar la perduración del Bronce Valenciano hasta la aparición de la cultura ibérica. De esta ocupación preibérica no se conocen construcciones y entre sus materiales se han identificado cerámicas del Bronce Valenciano, Bronce Tardío, Bronce Final, Hierro I y fenicias en un *totum*

revolutum que es de esperar resuelva las actuales excavaciones en el yacimiento.

El extraordinario conjunto de materiales recuperados en una de las terrazas de la ladera de la Mola d'Agres, que se interpretan como desplazados de la plataforma superior, donde por el momento sólo se ha detectado una ocupación del Bronce Pleno, revelan diversas procedencias, ya que junto a un interesante lote de cerámicas de Campos de Urnas, se encuentran un fragmento cerámico con incrustación de metal, pulseras, peine y mango de marfil, una fibula “ad occhio” y un molde de hacha de talón. Ante estas evidencias, que se fechan entre los siglos IX y VII a.C., con procedencias que se disparan en todas direcciones, la Mola d'Agres se convierte en un yacimiento clave para explicar los momentos finales de nuestra Prehistoria.

El camino recorrido finaliza, no si antes entrar en un nuevo tramo en que parece perderse para años después dar paso a una zona amplia y bien iluminada que coincide con el inicio de la cultura ibérica. Pero esa es otra historia o mejor es la Protohistoria.

LES IMATGES DE LA CERÀMICA NEOLÍTICA



En la introducció de la metodologia pròpia de l'Arqueologia prehistòrica sempre expliquem de quina manera els vestigis materials que trobem als jaciments ens aporten moltes ensenyances sobre els seus autors. A tall d'exemple, diguem-ne, una petita ascla de sílex és capaç de situar-nos davant d'una etapa de la tecnologia lítica, i una llavor carbonitzada ens dóna testimoni de les disponibilitats del medi, de la pràctica de l'emmagatzematge, la recol·lecció o el conreu. I les informacions encara s'acreixen considerablement en conèixer el context de la troballa. De la mateixa manera, quan arribem al període Neolític, insistim en la gran importància que hem de concedir a la ceràmica. El tros esmorrellat d'un antic atuell avisa que som al davant dels primers utensilis amb característiques físiques diferents a les de la seua matèria primera. Uns objectes permanents, la matèria dels quals només és fang transformat, que són els primers recipients que hom pot exposar directament al foc, amb tot el potencial que això implica. I, a més a més, la seua presència entre els sediments de les coves o en les estructures dels assentaments a l'aire lliure equival a una clara senyal del canvi que ens allunya de la mobilitat de la vida caçadora i recol·lectora per apropar-nos a l'estabilitat relativa dels assentaments agrícoles.

Com observem que passa en la resta de la cultura material, les ceràmiques experimenten canvis en el transcurs del temps quant a la tecnologia, les formes i les decoracions, que resulten en una gran varietat d'estils, potser en nombre superior al d'altres conjunts d'objectes. Les raons d'aquesta diversitat apunten a la versatilitat de la matèria primera, facilitat de manufactura i multiplicitat de funcions a què son destinats pels diferents grups humans, des de contenidors o atuellis culinàris fins a urnes funeràries, creacions suntuàries o vasos per al culte. D'aquesta diversitat formen part les decoracions, en les quals moltes vegades ens sembla veure referències al món religiós o a la pròpia identitat, de manera semblant al que succeeix amb les creacions de l'art parietal i moble. Si, a més a més, afegim les bones condicions de conservació, que per regla general fan de la terrissa el material més abundant als jaciments, no ha d'estranyar-nos que siguin les formes i les decoracions dels recipients ceràmics les que sovint han estat la principal referència de les cultures arqueològiques que es desenvolupen a partir del Neolític.

Molt succintament recordarem que l'adquisició de la tecnologia ceràmica és un èxit que comparteixen distintes cultures en llocs molt allunyats de la terra, en descobrir que el fang podia transformar-se en terrissa per mitjà de l'acció del foc. Que una matèria tan mal·leable i abundant com la que formen la terra i l'aigua, només davall les flames d'una foguera, es convertira en un objecte de forma permanent, resultava un fenomen extraordinari, tot multiplicant les possibilitats que oferien les bosses de pell, les cistelles o els vasos de pedra. Al Pròxim Orient les primeres comunitats agrícoles mostren que l'adquisició d'aquesta tecnologia s'inicia en emprar el fang, i d'altres materials com la calç i l'algeps, per a la construcció de les cases. Després de segles de fer parets, lluir els paviments o construir els forns domèstics, cap al 7.000 aC els recipients ceràmics es generalitzen pels poblats d'aquella regió, mostrant una diversitat de formes i decoracions que, d'acord amb la interpretació que fem de les figuretes de pedra i fang, o de les pintures murals, són expressió de l'imaginari col·lectiu, d'algunes idees com la fecunditat o el desig de domini sobre la natura, entre moltes altres possibilitats. El pas següent, cap al 6.500 aC, ens porta ja a les cultures agrícoles d'Europa, començant per l'anomenat grup cultural de la Ceràmica pintada, que

comprèn el Neolític de Grècia i els Balcans, estretament lligat en la seua gènesi a la zona anatòlica. Uns segles més tard, en la perifèria de la zona anterior, sorgeixen altres dos grups que experimentaran una ràpida expansió sobre un gran territori. De la part continental, el grup de la Ceràmica de bandes, que recorre la vall del Danubi fins arribar a les zones més septentrionals i occidentals d'Europa, colonitza les fèrtils planes centre-europees amb els seus poblats agrícoles, formats per deu o dotze cases de planta rectangular, i les necròpolis d'inhumacions en fosses. En la cultura material destaquen els vasos ceràmics esfèrics o ovals, decorats per línies incises o bandes de dues línies que formen motius curvilinis. Per últim, de la part de la mar Mediterrània, es desenvoluparà el grup de la Ceràmica impresa, des de l'Adriàtic i el Tirrè fins a les costes atlàntiques de Portugal i nord d'Àfrica, amb una distribució costanera i el poblament de les illes, les quals coses indiquen el concurs d'una certa navegació.

En aquest marc de la Mediterrània hem de situar els grups neolítics de les comarques meridionals valencianes i, per tant, la col·lecció de ceràmiques del Museu d'Alcoi, que procedeix de la Cova de l'Or de Beniarriès, la Cova de la Sarsa de Bocairènt, la Cova d'en Pardo de Planes i l'Abric de la Falguera d'Alcoi, com a jaciments principals. Es tracta d'un conjunt realment important, fruit d'una intensa dedicació a la conservació del nostre patrimoni arqueològic (Aura y Segura, 2000), activitat en què destaca la figura de V. Pascual pel que fa a la Cova de l'Or. Foren els vasos d'aquest jaciment els que primer esdevingueren coneguts en la bibliografia arqueològica, arran de les fotografies que acompanyen les notícies de Visado (1962) sobre els treballs previs a les campanyes d'excavació que començarien el 1955. Hom parla allí de set vasos complets, quatre dels quals presenten decora-

ció cardial i revestiment de pasta blanca i pintura rogenca (almàngana), incloent-hi el vas decorat per la figura antropomorfa amb els braços alçats i el sexe indicat, sens dubte la peça emblemàtica del jaciment, que aleshores només era un exemple excel·lent del barroquisme de les decoracions cardials. Quant als altres tres vasos llisos, de la seua importància és prova el fet que més endavant serien objecte d'una atenció especial: un gran recipient amb el fons cònic, estudiat per Llobregat (1973); un vas amb les anses simètriques en forma de túnel vertical, considerat d'estil Montboló per part de Guilaine (1972); i un vas amb l'ansa de broc trençada, "lleno de pintura de un rojo intenso (almagra)", contingut que necessàriament cridaria l'atenció (García et al., 2004). Al mateix temps que aquella notícia de Visado arribaven ja els primers resultats de les campanyes d'excavació de 1955 a 1958, per part de Fletcher (1962), confirmant que la Cova de l'Or guardava una potent estratigrafia neolítica i publicant dos tonellets del jaciment, més un de la Cova de les Meravelles i un altre de la Cova de la Sarsa, com a formes que apuntaven relacions amb el Mediterrani oriental. La decoració cardial d'una d'aquestes botelletes de la Cova de l'Or mostrava un motiu singular entre les dues anses asimètriques: "una banda de cuatro líneas verticales que se abre en dos ramas en sus extremos", un motiu que avui podem llegir com un antropomorfi en X i del qual en parlarem més endavant. Però, tornant a la col·lecció d'Alcoi, seria poc després, el 1965 i 1966, quan l'estudi dels cereals carbonitzats realitzat per M. Hopf i la seua datació pel mètode del C14, per H. Schubart i V. Pascual, veritables fites de la nostra investigació sobre el Neolític, en ser publicats en l'*Archivo de Prehistoria Levantina* s'acompanyarien de les fotografies dels vasos amb decoració cardial del Museu d'Alcoi, que tot just des d'ara representarien la cultura material dels nostres primers agricultors.

Motius en zig-zag sobre
un vas de ceràmica cardial de la
Cova de la Sarsa (Bocairent)



Quant a la Cova de la Sarsa, es tracta del jaciment clau de primera hora, excavat per Ponsell (1929) poc després que a les coves de Montserrat (Colominas, 1925) s'identificaren les ceràmiques cardials. Des d'aleshores, la Cova de la Sarsa serà una referència fonamental en la discussió sobre el significat i la cronologia d'aquesta tècnica decorativa, entre els que la consideraven una tècnica evolucionada en raó de la complexitat i barroquisme dels seus motius, inclinant-se pel camí que va d'allò més senzill al més complex, com dirà Bosch (1932); i aquells que li atribuiran la preeminència, cas de San Valero (1942 i 1950), sens dubte el principal valedor de la major antiguitat de la ceràmica cardial. La Cova de la Sarsa seria també jaciment de referència en l'estudi de Bernabò Brea (1956), a propòsit del resultat de les excavacions en la cova lligur d'Arene Candide, que canviaria la hipòtesi dominant sobre l'origen del Neolític peninsular, girant des d'una procedència africana cap a una relació directa entre el Mediterrani occidental i l'oriental mitjançant una difusió marítima i, per tant, fonamentalment costanera. La ceràmica més antiga que trobem en els jaciments des de l'Adriàtic fins a les costes de la península Ibèrica, a la qual també s'associen les primeres manifestacions de l'economia de producció, estarà caracteritzada per unes superfícies profusament decorades mitjançant la impressió de la vora i l'àpex d'una petxina de *Cardium edule*, d'on deriva el nom de Cultura de les ceràmiques impreses o de les ceràmiques cardials. Una hipòtesi que seguim mantenint i que, d'acord amb les datacions absolutes sobre mostres de vida curta, situa l'horitzó inicial del Neolític a l'entorn del 6.000 aC en les zones del Sud d'Itàlia. A penes uns cinc segles després es desenvolupen en les nostres zones costaneres els contextos cardials i cardials/epicardials, representats per la Cova de l'Or i la Cova de la Sarsa, que prosperaran al llarg de la segona meitat del VI mil·lenni aC.

La Cova de la Sarsa seria novament objecte d'excavacions per part d'Asquerino (2000), però els materials que ací es presenten provenen de les diverses intervencions fetes per Ponsell, sense cap altra referència (Pérez Botí, 1999 i 2001). Pel contrari, en el cas de la Cova d'en Pardo la col·lecció respon a les excavacions dirigides per Tarradell (1969), que tingueren el fruit d'una nova seqüència evolutiva del nostre Neolític, en què per primera vegada s'observava la precisa ubicació d'una altra classe de ceràmiques neolítiques, si bé molt posteriors, decorades amb motius geomètrics esgrafats damunt les superfícies brunyides (Soler, 2000). Per últim, l'Abric de la Falguera torna a ser un bon exemple dels senyals que només amb el pas del temps, amb més estudis, hem sabut llegir. A més dels materials obtinguts en les excavacions dirigides per O. García Puchol i E. Aura (2000) als anys noranta, de les primeres prospeccions hi ha un fragment de ceràmica impresa amb un motiu antropomorf que a primeries dels anys vuitanta, quan es va trobar al mateix temps que es descobrien les pintures del Barranc de les Coves, no tingué el ressò i l'especial significació que li concedim avui. Una cosa semblant al que havia passat amb la petita botella abans mencionada i més encara amb el vas amb el motiu de l'orant, reiteradament publicat (Martí, 1977). Les pintures del Barranc de les Coves, pròximes a l'Abric de la Falguera, en ser qualificades d'esquemàtiques, semblaven allunyar-se del Neolític antic. Tot just al contrari del que considerarem a partir de la dècada de 1990, quan el



Figura serpentiforme
de l'Art Macroesquemàtic del
Pla de Petracos (Castell de Castells)

descobriments de l'anomenat art Macroesquemàtic començaria a apropar l'art rupestre i les decoracions ceràmiques.

Fins als anys noranta la comparació entre les decoracions ceràmiques neolítiques i les pintures rupestres es limitava pràcticament als cérvols esquemàtics dibuixats amb línies incises en un fragment de la Cova de l'Or. Es coneixien altres possibles paral·lels, com la petita figura d'au amb impressions cardials, també de la Cova de l'Or, o la papallona incisa de la Cova del Barranc del Llop de Gandia. A més, les excavacions realitzades en la dècada de 1975 a 1985 en la Cova de l'Or havien proporcionat dos fragments d'un vas amb decoració impresa que mostraven part d'una cabra, d'un cérvol i tal vegada d'un bòvid. No obstant, el marc de referència per a aquestes comparacions era el d'una evolució general de les pintures rupestres des del naturalisme cap a l'esquemàtic, és a dir, la successió entre els arts Llevantí i Esquemàtic, i a aquest marc s'atenien les comparacions.

El panorama canviaria radicalment cap a 1990, quan nous conjunts de pintures rupestres comencen a ser valorats com a representants d'un estil diferent dels anteriors, denominat art Macroesquemàtic (Hernández, Ferrer i Catalá, 1988). En efecte, les pintures d'aquests abrics, representats pel Pla de Petracos a Castell de Castells, mostren figures humanes en actitud orant amb els braços en alt, sèries de línies serpentiformes rematades per xicotets traços a manera de dits, i altres motius geomètrics de difícil identificació. Tots ells són de color roig fosc i, d'acord amb la seua grandària i la posició que ocupen en la paret rocosa, van ser disposats per a ser contemplats a certa distància. Per tant, prompte aquest descobriment portaria nova llum sobre les relacions entre l'art rupestre i les decoracions ceràmiques neolítiques, en comprovar-se que aquestes pintures mantenien una estreta relació amb els motius cardials

dels vasos ceràmics, molt especialment amb els procedents de la veïna Cova de l'Or i de la Cova de la Sarsa, però també d'altres com la Cova de les Cendres, d'on es coneix un gran atuell amb motius en zig-zag pintats en roig. De manera que les pintures rupestres i els vasos ceràmics guardarien les claus gràfiques de les idees magicoreligioses dels primers grups productors. Els abrics rupestres serien vertaders santuaris i podem imaginar que les seues pintures van exercir un paper rellevant entre les manifestacions cerimonials o van servir com a marcadors territorials respecte a altres grups. I, pel que es refereix als vasos cardials, aquests tindrien el caràcter de distintius ètnics o d'objectes cerimonials que es relacionarien amb formes estables de vida religiosa.

En els últims anys l'avanç de la investigació sobre l'art rupestre ha aproximat, fins a fondre'ls, els arts Macroesquemàtic i Esquemàtic, considerant-los com una creació del primer horitzó neolític. Per la seua banda, l'art Llevantí, que se sobreposa als anteriors en abrics com els de la Sarga d'Alcoi, ha vist retardada la seua cronologia. D'això ens hem ocupat en distints treballs, amb especial atenció als abrics de la Sarga (Martí i Hernández, 1988; Hernández i Martí, 2001; Martí i Juan Cabanilles, 2002), participant ara de la visió que unifica els motius esquemàtics i macroesquemàtics, tant en les decoracions ceràmiques, com en les pintures rupestres (Torregrosa i Galiana, 2001).

Passant a ocupar-nos de les ceràmiques neolítiques del Museu d'Alcoi, el conjunt més important és el que procedeix de la Cova de l'Or. Les seues decoracions cardials o impreses d'instrument mostren dos tipus principals d'antropomorfs: aquells en què s'adverteixen les distintes parts del cos, els braços alçats, les mans i els dits; i aquells altres en forma de X i Y. Aquests motius solen ocupar una

posició rellevant en el vas i es disposen, bé entre les anses asimètriques de les xicotetes botelles, bé sobre les àmplies anses, o en la zona oposada a les mateixes, dels vasos de grandària mitjana. Com a peça d'especial rellevància, atenent a la seua decoració i a la seua conservació, destaca el vas que mostra una figura humana completa, amb els braços alçats, les mans obertes i la indicació del sexe mitjançant la impressió de l'àpex de la petxina, ocupant el centre del panell decoratiu, en la zona oposada a l'ansa. Hi ha altres motius, igualment realitzats mitjançant impressions cardials o d'instrument, que es relacionen amb la figura humana, com els anomenats maniformes, que poden disposar-se radialment en la base del vas; i les barres verticals dels costats de les quals arranquen sèries de línies en forma de V i W, o V i W invertides, que recorden les extremitats humanes, encara que el fet de presentar més de dues parelles d'eixes extremitats els acosta als éssers fantàstics. Entre els vasos que mostren aquest motiu decoratiu destaquen ací els de la Cova de la Sarsa. Pel que es refereix a les sèries de línies en zig-zag, verticals i horitzontals, que són el motiu més comú en els jaciments esmentats i també en la Cova d'en Pardo, han de ser incloses igualment entre les decoracions simbòliques. Finalment, cal destacar altres dues peces rellevants: l'antropomorf imprès sobre una ansa de l'Abric de la Falguera, que pareix aproximar-se als tipus en X o Y, a pesar de mostrar els braços i les cames en sentit descendent, i que trobaria paral·lels estrets en les pintures rupestres del mateix barranc, com abans hem dit. I, per la seua relació amb la temàtica naturalista, els fragments d'un gran vas procedent de la Cova de la Sarsa que mostren el dibuix d'un arbre realitzat mitjançant impressions d'instrument, els paral·lels més pròxims del qual s'encaminen cap a algunes escenes d'estil Llevantí als abrics de la Sarga.



Vas de l'Orant de la
Cova de l'Or (Beniarrés)

Així, contemplades en el seu conjunt, aquestes decoracions dels vasos neolítics suposen molt més que un indicador cronocultural i ens situen enfront de les imatges que van ser el suport gràfic de les creences religioses de les nostres primeres comunitats neolítiques (Hernández, 2000), tal vegada davant la imatge dels seus déus. Escalon (1969) va veure en aquestes decoracions cardials la unió dels complementaris i el símbol de la fecunditat, de manera que les seues línies trencades serien els signes de l'aigua, del foc i d'allò femení. Com hem exposat al principi, és difícil no imaginar que decoracions tan arrelades en el comportament d'un grup humà eren plenes de sentit per als seues autors i són molts els exemples coneguts de produccions ceràmiques carregades de simbolisme en altres contextos semblants als dels nostres primers agricultors i ramaders. Si seguim la mateixa progressió abans descrita per a l'expansió de la forma de vida neolítica, podem destacar les ceràmiques de l'anomenat estil fantàstic del poblat anatòlic d'Hacilar (Mellaart, 1970), entre els motius de les quals trobem la representació estilitzada de la gran deessa asseguda i flanquejada per sengles figures d'animals. També a Grècia i als

Balcans la iconografia pintada en els vasos es transmet de generació en generació durant un llarg període, apuntant a la seua funció de suport de la identitat i del món religiós. Igual que s'observa en la cultura de la Ceràmica de bandes que s'estén per les planes centreeuropees, amb els vasos decorats per línies incises o bandes d'elles que formen corbes i espirals, entre les quals es disposen altres motius secundaris. Pel que es refereix al grup mediterrani de la Ceràmica impresa, només destacarem ara la semblança entre un gran nombre d'aquests motius simbòlics des de l'Adriàtic fins a les costes peninsulars ibèriques (Coppola, 2001; Fugazzola et al., 2002).

Queden fora del nostre examen les implicacions d'aquestes decoracions respecte a l'art Llevantí de la façana mediterrània. Només insistirem en el fet que si bé no tenim en l'art moble paral·lels estrets del que es considera una escena llevantina típica, les ceràmiques sí que diuen amb seguretat que animals silvestres i arbres formaven part de les imatges neolítiques, de manera que algunes d'aquestes representacions pintades podrien correspondre als mateixos horitzons. Igualment, cabria aprofundir en la pròpia evolució del Neolític, que després dels contextos cardials/epicardials mostrarà un pronunciat descens de la decoració en les ceràmiques, amb el notable episodi de la decoració esgrafiada. Presents en molts jaciments, coves i poblats, els seus paral·lels més pròxims són alguns vasos de la Cultura dels Sepulcres de Fossa de Catalunya, entre els quals destaca l'anomenada Dama de Gavà, un vas antropomorf trobat al complex miner de Can Tintorer. Al País Valencià, les decoracions esgrafiades comprenen sobretot motius esteliformes, ramiformes i línies en zig-zag verticals i horitzontals, associats a vasos de formes carenades, excepcionalment ben representats en la Cova d'en Pardo, i que tornen a recordar

la presència d'aquests mateixos motius en l'art rupestre. Però ara comença un nou cicle en què la major contribució al repertori d'imatges o motius que podem relacionar amb l'art rupestre ja no procedeix de les decoracions ceràmiques, sinó dels idols d'os i pedra, com podem observar en el detallat estudi realitzat per Pascual (1998).

De vegades s'ha proposat, com hem dit, que l'àmplia distribució espacial i la perduració dels estils decoratius seria conseqüència de l'existència d'un cànion que es mantindria estable durant un gran nombre de generacions. Tanmateix, en certes ocasions també és possible advertir l'evolució d'alguns motius. D'açò últim podria ser exemple la xicoteta gerra de cos ovoide i ansa anular vertical de la Cova de l'Or, les barres verticals de la qual estan farcides d'impressions cardials, rematades per dues parelles de línies en la

part superior i una sèrie contínua en la inferior, que han sigut considerades com possibles representacions de la figura humana (Bernabeu, 2002). Ens trobariem, per tant, davant la reelaboració d'una imatge anterior. Sense detindre'ns en anàlisis estilístiques i d'evolució formal, subjau en aquest exemple la qüestió de l'autoria individual i col·lectiva, que suposem regida per la forma establida al si del grup per a la transmissió de la seua herència cultural, i en particular de la tecnologia ceràmica (McClure 2004). La tècnica impresa cardial, compartida pels grups neolítics dels diferents territoris mediterranis, igual que l'àmplia distribució que abasten determinats motius, abunda en la complexitat d'un procés en què el creixement demogràfic, amb el seu corol·lari d'un nombre més gran de grups i de l'ocupació de nous espais, es complementa amb el manteniment d'importants xarxes de relació.

ANTIGÜEDAD



Un recorrido por los Edad Antigua que se inserta en un catálogo sobre el Museo de Alcoi no puede circunscribirse al término municipal de esta localidad. Elemental es decir que en aquellos remotos siglos las comunidades humanas que se reconocen en los restos de cultura material expuesta en el Museo no tenía las demarcaciones territoriales actuales y por tanto sería parcial e inútil, delimitar este discurso a unos inexistentes y artificiales límites. Por otra parte, la extraordinaria labor del Museo, desde los tiempos de Camilo Visedo ha sido la de documentar y conservar el patrimonio no sólo del municipio sino de las tierras que lo rodean. Por estos motivos, el ámbito geográfico que se expone es el que hoy conforman gran parte de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat y en concreto el del territorio rotundamente delimitado por las elevadas sierras que envuelven el alto curso del río Serpis que recorre la depresión de la Foia d'Alcoi y la Plana de Cocentaina-Muro y los llanos y valles enlazados con aquel de Agres, Polop, Planes, Ceta y Penàguila.

Después de la prehistoria.

Hasta hace pocos años, el tránsito entre la prehistoria y el mundo ibérico se presentaba enormemente problemático para el territorio objeto de estas páginas. La tradición investigadora había caracterizado con numerosas excavaciones y estudios la última etapa de la prehistoria, el Bronce Final, y la eclosión de la cultura ibérica. Sin embargo, los siglos que mediaban, el VII y el VI a.C. permanecían oscuros. En palabras de J. Trelis (1996), *en nuestra comarca no sabemos qué sucede a partir del 700 a. C.* Estos doscientos años de la protohistoria pertenecen a lo que se ha venido en llamar la época Orientalizante (que arranca en otros lugares a inicios del siglo VIII a.C.), que se define por el impacto que supuso la presencia fenicia en las costas peninsulares. Fundamentalmente en el mediodía con la implantación de centros habitados a partir de los cuales se irradiarán nuevas formas de relación económica. La demanda de materias primas, sobre todo metales, por parte de los semitas activó el intercambio comercial con los indígenas lo cual actuó como motor de transformación social e ideológica y que queda reflejado también en los modelos de poblamiento. Los avances técnicos (torno alfarero, metalurgia del hierro), serán elementos esenciales que caracterizarán esta etapa y son reflejo de los cambios en la vida material y los patrones culturales.

Aquel desconocimiento de la etapa Orientalizante en nuestras comarcas ha sido iluminado en los últimos años gracias a intensas prospecciones en varios puntos del territorio, la revisión de materiales arqueológicos de numerosos yacimientos y procedentes de excavaciones o prospecciones anteriores, y al reestudio de asentamientos clave como el Puig d'Alcoi. (Martí, C. Mata, 1992), presentaron más de 20 yacimientos en los que se reconocían cerámicas fenicias, puntos a los que se añadieron otros por parte de I. Grau (2000-2001) e I. Espí (2001). En ellos aparecen las ánforas fenicias, cuencos trípodes, grandes vasos contenedores (*pithoi*), o platos de ala ancha. Estos materiales indican una actividad comercial que se va a reflejar en cambios del patrón de poblamiento. Frente a sólo poblados en altura del Bronce Final, ahora aparecen pequeños núcleos en llano o en el fondo de los valles en las tierras más aptas para el cultivo. Esta extensión de la capacidad agrícola generaría excedentes con los que intercambiar con los productos envasados en las ánforas fenicias, fundamentalmente vino. Estos asentamientos en llano, con una superficie máxima de 0'5 ha. (l'Alt del Punxó, Bancals de Satorre, el Xocolatero), o menores (aquellos

detectados en Les Puntes, en los términos de Benifallim-Penàguila, dependerían de núcleos mayores, coronando elevaciones montañosas y situados estratégicamente en las vías de comunicación a través de los valles (Covalta, Xarpolar, Pitxócol, Serreta, El Puig). Serían centros de poder desde los que se controlaría la actividad comercial. Algunos nacen ahora pero otros como El Puig presentan una continuidad de poblamiento, sin ruptura con el Bronce Final. El origen de los productos foráneos proviene de centros costeros de origen o marcada impronta fenicia, como la Ràbita de Guardamar, la Vila Joiosa (García, 2005), Benimaquia (Denia), y probablemente la Albufereta de Alicante. Alguna de las rutas comerciales tendría incluso un origen más antiguo, como el detectado en la Mola d'Agres a través de los valles de Beneixama y Agres, con objetos mediterráneos (fibula acodada, marfiles) de los siglos X-IX a.C. (Gil Mascarell, Peña, 1994).

El nacimiento de la Cultura ibérica.

El periodo Orientalizante por tanto generó una dinámica de cambios que van a ser el germen o la base del nacimiento de la cultura ibérica. El final del siglo VI y el siglo V a.C. es el periodo que corresponde al Ibérico Antiguo. Las pautas de poblamiento, siguiendo la inercia anterior, tienden a una mayor concentración de la población en los *oppida* de altura estratégicamente situados, pero por el contrario se asiste a una reducción de los asentamientos en llano. Este fenómeno se ha puesto en relación con la disminución de los flujos comerciales. En esta etapa por ejemplo, una vez que ha terminado el comercio fenicio no se conocen envases anfóricos de otros puntos mediterráneos, sólo algunas piezas de vajilla fina del área griega ática del siglo V a.C. Junto a estas escasas importaciones, la cultura material indígena se carac-

teriza por la aparición de un repertorio típicamente ibérico y que se constata en otras áreas de esta cultura: las cerámicas grises, las de decoración bicroma (rojos y blanco-grises) y ciertas formas como las urnas de orejetas o los platos de borde vuelto o en ala. La caracterización de estos repertorios ha permitido revisar la secuencia estratigráfica del poblado del Puig y postular que se trata de uno de los mejores ejemplos en los que se daría una continuidad de poblamiento desde el Bronce Final hasta la época Ibérica Plena (Espí, Moltó, 1997; Borrachina, Moltó, 2000). Frente a la hipótesis de F. Rubio (1986) que establecía un vacío entre la prehistoria y el mundo ibérico plenamente formado en el siglo IV, la presencia de materiales fenicios del s. VII-VI y las importaciones griegas (*skyphos* del pintor de Haimon), copas Cástulo y de la Clase Delicada que cubren el siglo V a.C. (García, Grau, 1997). El Puig, situado en la culminación de una montaña de 890 m de altura, controla el acceso entre la Canal d'Ibi i la Foia d'Alcoi y la comunicación con las tierras bajas de Benifallim-Benilloba-Penàguila, es paradigma de los establecimientos rectores de este periodo. Junto a aquellos que también arrancan de época Orientalizante citados arriba, nacen otros como el del Castell de Cocentaina, el Castellar (Alcoi), o el Castell de Penàguila, poblados u *oppida* en altura con dominio de las vías de comunicación.

Sin embargo, las características y cantidad del registro arqueológico inducen a pensar, como hemos referido, en un periodo no muy activo desde el punto de vista comercial. A lo dicho de las ánforas se añade que no hay importación de bienes de prestigio realmente destacados (por ejemplo bronce), que indiquen un atractivo económico de estas tierras y unas élites suficientemente poderosas a las que ofrecer regalos por parte de agentes comerciales mediterráneos. Asimismo, no creemos que la escultura en piedra fune-



Vajilla itálica de La Serreta
(Alcoy, Cocentaina, Penáguila)

raria, una expresión de poder del segmento aristocrático, se ve en el Ibérico Antiguo del Alcoià-Comtat al contrario por ejemplo que en las zonas meridionales (como en la necrópolis del Molar en San Fulgencio). Las manifestaciones monumentales aquí son más propias del siglo siguiente como veremos.

La apariencia arquitectónica y urbanística de este periodo es difícil de reconocer ya que no hay poblados excavados con esta única fase de ocupación, y los mejor conocidos que ya están habitados en el siglo V a.C. muestran un paisaje constructivo de la fase Ibérica Plena, como Covalta o El Puig.

La plenitud de la época ibérica.

Es el periodo más brillante de la antigüedad en las comarcas de l'Alcoià-Comtat que abarca los siglos IV a.C. (o desde finales del V) y III a.C., época que concluirá con la conquista romana. En esta fase, prácticamente todos los elementos materiales y rasgos ideológicos que definen lo ibérico se

encuentran desarrollados. Frente a la marginalidad de época romana, la cultura ibérica de Época Plena muestra un vigor comparable al de otras zonas paradigmáticas como la Murcia, Valencia o Alta Andalucía.

Desde el punto de vista del poblamiento, a finales del siglo V y durante el siglo IV a.C. se produce una verdadera explosión. Multitud de yacimientos salpican todo el territorio pero no todos tienen el mismo rango o las mismas funcionalidades. Es ahora cuando, culminación de la dinámica iniciada en el Periodo Orientalizante, cristaliza la jerarquización del poblamiento en núcleos de tamaño medio, entre las 1'5 y 4 ha., fortificado, situado en puntos estratégicos de control de las tierras circundantes que albergan asentamientos menores en llano dedicados a la intensa explotación agrícola. Durante los siglos IV a.C. y gran parte del siglo III a.C. el registro material y su tamaño indican que son poblados independientes sin que se aprecie un núcleo predominante o capital. Los poblados mejor conocidos, con excavaciones y estudios detallados son el Puig, Covalta y Serreta.

Emplazamiento del yacimiento
ibérico de La Serreta
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)



Otros del mismo nivel en la jerarquía, aunque con menor documentación debido a la falta de excavaciones o la continuidad de ocupación y que ha borrado las huellas constructivas de este periodo, serían Pitxocol, Castell de Cocentaina, Xarpolar, Castell de Penàguila y el Castellar. Este esquema de poblamiento se verá sustancialmente modificado en el siglo III a.C. Se comprueba que algunos de los poblados destacados se abandonan entre finales del siglo IV a.C. y primera mitad del siglo III a.C., como El Puig y Covalta y se asiste a una concentración de poder en un poblado destacado, La Serreta cuyos rasgos culturales y tamaño permiten la calificación de ciudad o capital de un territorio que, como mínimo, abarcaría las actuales comarcas de l'Alcoià i el Comtat. Algunos núcleos seguirán habitados (Xarpolar, Pixòcol), pero probablemente como centros dependientes de la capital ejerciendo las funciones de centros de explotación agrícola o puntos de control del territorio o ambos a la vez, como el caso de Xarpolar. En un último escalón de la jerarquía de ocupación habrían pequeñas agrupaciones, como caseríos ubicados en llano, sobre fértiles tierras y dedicados exclusivamente a la agricultura y ganadería.

El fenómeno de abandono de poblados destacados no es privativo de las tierras interiores de la Contestania. En el siglo IV a.C. también se desocupan al norte La Bastida de Les Alcuses en Moixent y al sur La Picola en Santa Pola. A fines de ese siglo o primera mitad del siglo III a.C. deja de existir el gran núcleo del Cerro de Las Balsas en la Albufereta de Alicante y en la primera mitad de aquella centuria el destacado centro productivo y emporio comercial de la Illeta dels Banyets de El Campello. Si para el caso de las comarcas de l'Alcoià-Comtat desde el plano descriptivo parece evidente una relación entre desaparición de *oppida* y aparición de un escalón superior en la jerarquía de la trama de ocupación, la ciudad o capital que asumiría el control de los poblados supervivientes y sus territorios, más difícil es establecer en las otras áreas de la Contestania el mismo fenómeno. Si por ejemplo, el despoblamiento de La Bastida puede conectarse con la ascunción de mayor protagonismo de Saiti (Xàtiva) y otro tanto en el sur con la preeminencia de La Alcudia de Elche. Para la primera de las ciudades su carácter de capital en el siglo III a.C. lo creemos fuera de toda duda ya que a pesar de la falta de documentación arqueológica debido a la intensa ocupación histórica posterior, a finales de aquella centuria acuña moneda propia (la

Excavaciones en la torre
de El Puig (Alcoy)

única ceca por cierto de la Contestania ibérica). Sin embargo, la Alcudia en el siglo III a.C. no presenta por ahora los rasgos de capital si establecemos la comparación con el registro material de otros centros situados en la cúspide jerárquica de poblamiento (cerámicas indígenas de prestigio, importaciones destacadas, uso intenso de la escritura, acuñación de moneda, referencia indudable de las fuentes escritas...). Por otra parte, la plasmación del modelo de territorio amplio dominado por una ciudad es, en estas tierras de la montaña alicantina, un fenómeno algo posterior al de otras zonas ibéricas como por ejemplo el caso de la Edetania ya constatado en el siglo IV a.C. (Bonet, 1995).

En la primera fase del Ibérico Pleno los poblados más característicos, ejemplo de la red de *oppida* que en ese momento dominarían el territorio son El Puig y Covalta.

El poblado de El Puig se halla estructurado en dos áreas. Sobre la cima amesetada de forma triangular se implantó el lugar de habitación con una superficie de 1'5 ha. y rodeado de muralla sólo en los lados más accesibles, fundamentalmente en la vertiente oriental y que rodea un área mayor de 1 ha. Destaca sin embargo la puerta de acceso protegida por una gran torre o bastión de planta rectangular (11 por 3'80 m.) realizado con bloques tallados e hiladas tendentes a la horizontalidad. Las excavaciones no han sido lo suficientemente extensas para mostrar la trama urbana o las características de las unidades de habitación. Covalta se sitúa sobre una meseta a 890 m s.n.m. en la prolongación occidental de la sierra de Benicadell (términos de Agres y Albaida). Su situación estratégica es innegable puesto que domina las vías de comunicación por el norte con la comarca de El Comtat a través de los valles de Albaida y Agres. El área habitada estaba cercada por una potente muralla (3 m de anchura) y al parecer no todo el espacio



circunscrito por ella (entre 1 y 5 ha) fue ocupado ya que la distribución de viviendas se organiza en el extremo norte del recinto delimitando un vial más o menos centrado. Las construcciones se levantan con paredes de adobe sobre zócalos de piedra y la cubierta con capa vegetal sobre la que se dispone una gruesa capa de arcilla al exterior y todo sostenido por rollizos. La escasa pendiente sobre la que se instala el poblado permite viviendas con múltiples dependencias, hasta 10 habitaciones. Incluso se atestiguan al menos 2 alturas en algunas edificaciones. Asimismo se ha documentado aljibes excavados en la roca y abastecidos por medio de canalizaciones.

En ninguno de los dos poblados descritos se ha hallado la necrópolis. La única excavada en todo el territorio que nos ocupa es la de La Serreta pero de ella hablaremos más adelante. Sin embargo conocemos otros cementerios del siglo IV a.C. indirectamente a través de la escultura. En el Collado del Surdo (Balones) se encontraron en los años veinte del pasado siglo dos trozos de otras tantas esculturas de cuadrúpedos de toros que muy probablemente coronarían monumentos funerarios del tipo pilar-estela, compuestos por una base escalonada y un cuerpo prismático rematado generalmente por una gola y coronado por una escultura de animal real o mítico. Cerca de este punto, en el mismo Vall

Sillar del monumento
funerario de
l'Horta Major (Alcoy)

de Ceta, formando parte del muro de una vivienda de Benimassot se descubrieron otro fragmento de toro y parte de una pequeña dama sedente (Cortell et alii, 1989). La alta concentración de manifestaciones escultóricas en un pequeño valle, que no se da en otro lugar de las comarcas de l'Alcoià-Comtat (excepto el singular y diferente monumento de l'Horta Major) nos hace pensar en un único cementerio, probablemente el perteneciente al poblado de Pixòcol (Olcina, 1996), más que a dos distintos (Grau 2002; Grau, Molina, 2005). Pixòcol es un poblado de unas 2'5 ha. de extensión con un registro material no sólo abundante (tanto indígena como importado), entre el siglo VII a.C. y I a.C. sino de calidad (un plomo con inscripción en ibérico levantino). Además muy cerca de este asentamiento se halló también un pequeño relieve que muestra una figura humana flanqueada a ambos lados por dos caballos rampantes. Probablemente indique algún lugar de culto del propio poblado puesto que este tipo de manifestaciones se relaciona con cultos de protección ganadera, en este caso equina (Marín y Padilla, 1997).

El monumento de l'Horta Major es una de las construcciones funerarias más destacadas de la cultura ibérica. Durante mucho tiempo fue considerado romano (Llobregat, 1984, Grau, 1996, González Villaescusa, 2001) a pesar del documentado estudio que en su día publicó M. Almagro (1982). Se halló en 1928 cerca de la entrada del Barranc del Cint en Alcoi. Los fragmentos conservados constan de una gola cuya cara cóncava se decoró con figuras femeninas de cuerpo entero y un sillar también decorado con la parte superior de figuras humanas separadas por una banda en relieve formando cuadros a modo de metopas. El único personaje legible es una mujer que se mesa los largos cabellos, quizá el gesto de una plañidera. A partir de estos dos trozos M.



Almagro propuso un monumento de tipo turriforme y remate piramidal, con un basamento escalonado, cuerpo central prismático cuya porción superior estaría decorada con las metopas y sobre este la gola labrada con las figuras femeninas. Es muy probable que se relacione con un asentamiento de época plena en la cercana zona de Caseta Català donde aparecieron materiales ibéricos (Vicens Petit, 1988-1989).

Los restos escultóricos serían la manifestación de poder y linaje de las élites que habitan en los *oppida* que en el siglo IV a.C. estarían en el escalón superior de la jerarquía de poblamiento. No los creemos anteriores, del ibérico Antiguo como propone I. Grau (2005, 79), dado que por ejemplo los toros de Balones y Benimassot son del tipo A de T. Chapa (1985, 151-157), de factura más realista y cronológicamente más evolucionado, y las figuras femeninas (dama de Benimassot, monumento de l'Horta Major), se incorporan a la plástica ibérica en el siglo IV a.C. (Izquierdo, 1998). Por otra parte los monumentos semejantes al de l'Horta Major, como los de Moixent, Coimbra o El Prado (con relieves humanos en las golas o yaciendo en la base) son datados del siglo IV a.C.

Grafito en alfabeto grecoibérico sobre la base de una copa ática. El Puig (Alcoy)



En esta primera fase del Ibérico Pleno la dinámica comercial parece intensificarse. Frente a la nula, por ahora, presencia de envases anfóricos del Ibérico Antiguo, se constata la llegada de ánforas de salazón, aunque no en gran número, provenientes del área del Estrecho (alrededores de Cádiz). Junto a ellas, lógicamente y siguiendo la pauta de otros territorios ibéricos, se constata la importante llegada de cerámicas áticas de Figuras Rojas y Barniz Negro (copas, cráteras, bolsales, *askoi*) localizadas fundamentalmente en el poblado de El Puig y Covalta y en el poblado y la necrópolis de la Serreta. En menor cantidad aparecen dispersos por numerosos yacimientos. En el último tercio del siglo IV a.C. las importaciones cerámicas finas griegas cesan y otras producciones foráneas (púnicas, itálicas, del golfo de Rosas), las sustituyen aunque en cantidades reducidas. Los productos mediterráneos se descargan en los establecimientos costeros y son transportados a través de las vías de comunicación que recorren los valles a las actuales comarcas de l'Alcoià-Comtat. Numerosos son los núcleos meridionales desde donde pudieron ser comercializados: la Escuera en la desembocadura del río Segura, la Picola en Santa Pola, el Cerro de las Balsas en la Albufereta (Alicante), la Illeta dels Banyets en el Campello y la Vila Joiosa. Son, sin embargo, el yacimiento de la Albufereta y la Illeta últimos los que en mejor disposición se encuentran debido a la buena y más corta comunicación que se establece por medio del valle de la Torre de les Maçanes que, superado el puerto de Benifallim, accede a la comarca de l'Alcoià. Y entre estos dos centros costeros, la Illeta parece prefigurarse como el más destacado. No sólo por la gran cantidad de ánforas púnicas o el importante conjunto de cerámica ática con que cuenta (García Martín, 2003), sino por la escritura en greco-ibérico. El gran lote de graffiti de esta variedad encuentra su correlato en las comarcas de l'Alcoià-Comtat (además aquí

con láminas de plomo). La mayoría de los ejemplos en estas comarcas pensamos que son del siglo III a.C., pero ya se constata su presencia en las tierras interiores en el siglo IV a.C., ya que del Puig procede un grafito sobre una base de copa ática de Barniz Negro.

Los productos foráneos que adquiere la sociedad del Ibérico Pleno se intercambiarían con productos agropecuarios ya que otras materias, como minerales, son inexistentes o residuales. La mayor producción agrícola para este periodo se demuestra por la distribución de asentamientos menores en llano y el mayor uso de las herramientas de hierro. Para este primer periodo del Ibérico Pleno se ha hallado un importante lote en Covalta compuesto por un arado, un jugo, una hoz, dos podones y unas tijeras (Moratalla, 1994, 122).

En relación con la producción cerámica ibérica que define el siglo IV a.C. y la primera mitad del siglo III a.C. tenemos en primer lugar las características ánforas de cuerpo elíptico para transporte y almacenaje. La cerámica pintada abarca tanto vasos para almacenaje (tinajas y urnas), como los servicios de mesa (platos, cuencos), así como otros destinados a mesa o a rituales (copitas, botellas, imitaciones de formas áticas). En este periodo además aparecerá el kalathos de cuello estrangulado. Las decoraciones son de tipo geométrico pero con un caso de figuraciones animales: una imitación del denominado "plato de pescado" hallado en Covalta es decorado en su interior con peces.

La Serreta

Es el poblado que caracteriza el último periodo de independencia de la cultura indígena. En el siglo III a.C. y más probablemente en su segunda mitad, este asentamiento se convirtió en el más destacado, con mucha diferencia de los *oppi-*



Cuentas de collar de pasta
vitrea de la necrópolis de La Serreta.
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

da de un territorio que comprende como mínimo las actuales comarcas de l'Alcoià-Comtat. Asumió la condición de capital, de ciudad o lugar central donde residirían las élites rectoras de este espacio geográfico y los segmentos sociales no productivos al servicio de aquellas. Tamaño, espacios de culto, elementos de cultura desarrollada y compleja, bienes de prestigio y autorrepresentación se conjugan en este lugar de manera muy sobresaliente (Olcina, 1996, Olcina et alii, 1998, Grau, 2002)

En primer lugar su situación ya lo singulariza. Se implanta en la parte superior de una montaña de pendientes abruptas que se yergue aislada y rotunda en el paisaje que la rodea y donde hoy confluyen los términos municipales de Penàguila, Cocentaina y Alcoy. Desde prácticamente todos los puntos del territorio se divisa la Serreta y desde allí se domina a su vez tanto el alto curso del Serpis como muchos valles transversales y puntos de acceso estratégicos. Entre 1050 y los 970 m s.n.m. desde la cresta cimera y por su cara sur se desarrolló el área habitada que ocupó 5'5 o 6 ha. de extensión. La extrema dificultad orográfica impuso un urbanismo geomórfico, adaptado a lo abrupto del terreno, con calles principales en sentido longitudinal (E-O), conectadas con estrechos callejones, alguno de muy pronunciada pendiente que delimitan manzanas alargadas donde se disponen las viviendas con departamentos alineados, generalmente entre dos y cinco y con superficies totales que varían entre los 40 y algo más de 100 m². En los departamentos excavados del sector I (Olcina, Grau, Moltó, 1997), se comprobó la existencia de dos pisos, ambos probablemente con acceso a calles a distinta altura. Las construcciones no utilizan el adobe, siendo las paredes en su totalidad de piedra, fácil de extraer del propio lugar de asentamiento. El núcleo se dotó de una potente muralla en los últimos años de su existencia, a finales del siglo III a.C. Por la cresta cimera y parte de

la vertiente sur se dispuso un grueso muro de 2 m de anchura. En el único punto de acceso al poblado, el lado oriental, se abrió una puerta dotada de una gran torre o bastión (Llobregat et alii, 1992.)

En la eminencia de la ciudad en el lado oeste, se emplazó un santuario que ya fue reconocido por C. Visado debido a la gran cantidad de figuritas de terracota dispersas en las vertientes inmediatas. Por su situación respecto al área habitada es un santuario urbano, pero a la vez de un amplio espacio geográfico ya que su posición encumbrada en una montaña aislada, donde se encuentra la capital, le confería un claro papel como referente integrador e identitario de la comunidad. Santuario y capital íntimamente relacionados son las manifestaciones más evidentes de la estructuración política, social, económica y territorial que se alcanzó en la segunda mitad del s. III a.C. (Olcina, 2005, 171). Las construcciones relacionadas con este espacio sacro son por ahora confusas, ya que las estructuras que parecían corresponder al santuario de época romana en el sector A, junto a la muralla (Llobregat et alii, 1992, 69), frente a la localización de C. Visado en la misma cumbre de la montaña, 100 m al oeste de aquellas construcciones, según los sondeos realizados en 2004 han ofrecido únicamente material ibérico, lo cual se contradice, *a priori*, con la existencia de *tegulae* e *imbrices*. Tal aparente paradoja podría deberse a la poca superficie exhumada. Incidiremos sobre este asunto más adelante.

Otro espacio sacro, pero de carácter privado se localiza en una construcción del sector F del poblado. Allí fueron hallados un importante conjunto de materiales entre los que destaca la famosa terracota de la "Diosa Madre" y el no menos célebre "vaso de los guerreros". Según I. Grau (2002; 225-230) el recinto estaría dedicado al culto de una divini-

Diosa Madre de La Serreta.
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

dad femenina de carácter agrícola en el que de manera restringida participaría la élite urbana.

Si en el lado occidental la ciudad de la Serreta estaba coronada por el santuario, en el lado contrario se estableció, junto al camino de acceso y frente al lugar donde posteriormente se estableció la puerta de la muralla, el cementerio. Desde su descubrimiento en 1987 se han exhumado 80 sepulturas que abarcan el siglo IV a.C. y primera mitad del s. III a.C., aunque alguna pueda prolongarse hacia la segunda mitad de esa centuria (Cortell et alii, 1992; Moltó, Reig, 1996; Olcina, 1997; Reig, 2000). Las sepulturas constaban de bolsadas de ceniza entre las oquedades de la roca dentro de las cuales se dispuso el ajuar funerario y fragmentos de la estructura ósea quemada. Sólo en 13 casos los huesos se depositaron en urnas. Debido a la erosión prácticamente no han quedado restos de las construcciones que señalarían las tumbas pero es muy probable que no estuviera monumentalizada con estructuras de piedra tallada o esculturas. Sin embargo las sepulturas han proporcionado un riquísimo lote de armas (Reig, 2000), que refleja una sociedad marcadamente jerarquizada. Las panoplias mayoritarias son las propias del siglo IV a.C. y III a.C. (con la falcata como arma característica) aunque hay algunas que pertenecen a lo que se denomina "panoplia aristocrática" que correspondería a fines del siglo V a.C. (discos-coraza, espadas de frontón, umbo de bronce decorado).

Uno de los elementos más relevantes de la Serreta es su amplia representación de textos escritos, principalmente, las láminas de plomo y en grafía greco-ibérica (también hay una buena representación en la variedad oriental o levantina), que en los últimos años, a los ya conocidos se añaden dos ejemplares más (Silgo 1997; 2002-2003). El uso de la escritura es uno de los índices más claros para calificar una enti-



dad habitada como ciudad (Bendala et alii, 1986, 121). Pero hay que resaltar que el enclave de todo el mundo ibérico que ha proporcionado mayor número de textos de esta variedad de escritura y aunque ya en práctica en el siglo IV a.C. son fundamentalmente del siglo III a.C. (Olcina, 1996; Grau, Segura, 1994-1995), hecho que se convierte en un signo de identidad cultural muy marcado y diferenciador. Y es sintomático que después del siglo III a.C. ya no se constata más el greco-ibérico en ningún lugar, al contrario que la variedad levantina que llega en otras áreas del mundo ibérico hasta principios del siglo I d.C. Es muy posible por tanto que la práctica de este tipo de escritura desapareciera con aquella entidad político-social regida por la Serreta que lo había hecho suya como medio de registro, en algunos casos claramente comercial (por ejemplo el plomo I).

Las amplias excavaciones realizadas en la Serreta han proporcionado una visión muy nítida de las producciones cerámicas indígenas del siglo III a.C. Junto a una mayor variedad de formas lo más característico es la aparición y desarrollo de las decoraciones vegetales y figuraciones humanas y animales, estas últimas tradicionalmente denominadas de esti-

lo "Liria-Oliva" o narrativo que comienza en la segunda mitad de aquel siglo. En Serreta hay un apreciable número de ejemplares con esta ornamentación, cuyo mejor ejemplar es el "vaso de los guerreros". Este estilo en último término refleja la autorrepresentación de la élite social ibérica en vasos de gran calidad que presupone a su vez la presencia de artesanos especializados a su servicio. Posiblemente un centro de producción de estas cerámicas se ha localizado en el yacimiento de l'Alcavonet en el término municipal de Cocentaina (Grau 1998-1999).

La Serreta y su territorio muestran un horizonte de importaciones cerámicas que provienen de tres áreas principales, dos del ámbito púnico (Estrecho de Gibraltar e Ibiza), con ánforas y otras cerámicas de mesa y cocina, propias de cada uno de estos centros, y otro itálico representado sobre todo por ánforas vinarias del tipo denominado "grecoitalico" (con pocos ejemplares) y vajilla fina de origen caleno, lacial y campano. De estas últimas destacan las denominadas "campanienses A", de barniz negro, que comienzan a comercializarse en nuestras tierras a partir del último tercio o cuarto del siglo III a.C. Gran parte de estas cerámicas y envases anfóricos se distribuirían a partir del Tossal de Manises (Olcina et alii, 1998), que a finales de aquel siglo se erige en el único núcleo costero entre al menos Villajoyosa y la desembocadura del río Segura con la Escuera como principal asentamiento (Olcina, 2005, 172-173). A través de la ya entonces antigua ruta comercial a través del valle de la Torre de les Maçanes se transportarían aquellos productos y desde allí a su vez acompañando a los bienes agrícolas llegarían las cerámicas de estilo narrativo y vegetal complejo. Efectivamente, en el Tossal de Manises las excavaciones de los últimos años han proporcionado un importante lote de vasos decorados con ornamentaciones muy semejantes a

las que caracterizan la Serreta en la segunda mitad del siglo III a.C. Esta vinculación probablemente va más allá de la relación comercial dado el destino que ambos yacimientos van a compartir con el desenlace de la Segunda Guerra Púnica.

La conquista romana.

A finales del siglo III o inicios del siglo II a.C. La Serreta es destruida. Las excavaciones en la Puerta Oriental y sobre todo en el sector I han demostrado el hecho violento. Nunca más será habitada y sólo mucho después, durante el Imperio Romano, pervivirá el santuario. No se duda que fue causado por los romanos pero sí como una acción llevada a cabo en plena Segunda Guerra Púnica, el enfrentamiento entre Roma y Cartago, que en la Península Ibérica cubre los años 218-206 a.C., o la represión romana a los pueblos indígenas de principios del siglo II a.C. que está constatada por las fuentes en Cataluña y Andalucía y por el registro arqueológico en la vecina Edetania. Esta imprecisión está determinada por el arco cronológico que proporcionan los materiales arqueológicos recuperados en el nivel de destrucción. Las cerámicas campanienses del yacimiento o más explícitamente las halladas en Puerta Oriental o del sector I podrían situar la crisis 20 años antes o después del 200 a.C., es decir en pleno conflicto entre las dos grandes potencias o ya con Roma como único actor. Determinar si en un momento o en otro tiene suma importancia puesto que reflejaría la posición del mundo indígena contestano dominado por Serreta durante la guerra púnico-romana. En Edetania parece bastante claro que la destrucción de su capital Edeta (San Miquel de Llíria) y los fortines y aldeas de su territorio (Puntal dels Llops, Castellet de Bernabé) fue acción romana del primer cuarto del siglo II a. C., porque nos dicen los tex-

As de Augusto.
Cartago Nova (2-1 a.C.)
La Serreta, (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)



tos que Edecón, su rey, al final del conflicto en el sudeste peninsular era aliado de los romanos. Pero esta situación no tiene por qué extrapolarse a la Contestania. En esta *regio*, además de Serreta se destruye en el mismo momento el Tossal de Manises y tiene su final el importante poblado de la Escuera (también algunos autores incluyen la Alcudia de Elche, pero los datos para afirmarlo son muy frágiles por ahora). Es decir, no es un hecho puntual sino generalizado. Afecta a dos ciudades ibéricas contestanas alejadas y un más que posible fortín púnico (el Tossal de Manises). Por tanto la crisis alcanza al mundo indígena y al sistema de defensa territorial cartaginés. Trasluciría esta situación una alianza entre iberos y púnicos aniquilada por Roma en plena conflagración. Hay tres datos cronológicos que pueden ayudar a precisar la fecha de esta crisis. Por un lado en la Escuera el tesorillo de monedas cartaginesas datado en la penúltima década del s. III a.C., sin superar los años 209-208 a.C. (Ramón, 2002, 247). En el Tossal de Manises el nivel de amortización de la torre VI proporcionó dos monedas cartaginesas datadas entre el 221-206 (Olcina, 2005). En Serreta las monedas prerromanas son tres acuñaciones de bronce de Cartagena datadas entre el 218 y 211 a.C. y un semis romano acuñado entre el 211 y el 208 a.C. (Garrigós, Mellado, 2004, 213-214). No hay por tanto presencia de moneda romana emitida con posterioridad a la última década del siglo III a.C. Este hecho contrasta por ejemplo con Edeta con ejemplares del II y I a.C. (Bonet, 1995). Si en un yacimiento tan prospectado y excavado como Serreta no hay ejemplares que se acuñan en el siglo II a.C. es muy posible que el desplazamiento de esta ciudad aconteciera antes del 200 a.C. y por tanto en las postrimerías de la Segunda Guerra Púnica en el este peninsular. Lo que es mucho más difícil de concluir es si antes de la toma de Cartagena, debida al avance de los ejércitos romanos de norte a sur a tra-

vés del primordial eje de comunicación *Saiti-Serreta-Tossal de Manises* (y de aquí por la costa o a través de los valles de Agost y Vinalopó a la Escuera) o bien poco después. De uno u otro modo el momento debió ser dramático. La Serreta levantó con urgencia la muralla. Una fortificación muy simple, de fábrica poco cuidada y una única torre o bastión para defender la entrada. Las excavaciones (Llobregat et alii, 1995), han demostrado que su construcción y el abandono de la Serreta son prácticamente del mismo momento. De nada sirvió y la Serreta nunca más volvió a ser habitada, sólo frecuentada mucho tiempo después para rendir culto a la divinidad.

Los primeros siglos de presencia romana.

La acción sobre Serreta no parece haber alcanzado los núcleos dependientes de ella, al contrario que en el territorio de Edeta donde la represión alcanzó los núcleos menores. Muchos poblados perviven, como Xarpolar, Pixòcol, Castell de Cocentaina, Castell de Penàguila, donde se han hallado cerámicas finas de importación de los siglos II y I a.C. (campanienses A medias, tardías y las "b-oides", así como anforas vinarias itálicas del tipo Dr. I) y acuñaciones de cecas ibéricas como las de Saiti halladas en Xarpolar (Castelló, Espi, 2000) y Castell de Penàguila (Grau, 2002). La permanencia de estos poblados sugiere que Roma actuó sólo contra el centro rector con el objetivo de desestructurar el entramado político. Ninguna ciudad tomará el relevo, ni ahora ni en ningún momento posterior de la antigüedad. Las tierras de l'Alcoià y el Comtat quedarán como un espacio rural, marginal, oscuro y alejado de los centros urbanos y por tanto de las vías de comunicación que más tarde tomarán mayor importancia. Los análisis de pobla-



Hallazgo y excavación de una sepultura
en *tagulae* de L'Horta Major (Alcoy).
Década de 1920.

miento para este periodo además han detectado una mayor ocupación del llano lo que se ha interpretado por una parte como la dispersión de la población de la ciudad castigada (en las llanuras alrededor de Serreta) como una pérdida de autoridad e influencia de los *oppida* que persisten ya que los asentamientos rurales aparecen más alejados (Grau, 2002-2003). No se regresa a un patrón previo al dominio de Serreta. Posiblemente a Roma no le interesa el predominio de un poblado y evitar la concentración de poder con el precedente del conflicto bélico. O quizá las tierras quedaron bajo la influencia de alguna otra ciudad. En estos momentos los principales centros y focos de romanización se encuentran alejados. Al norte *Arse-Saguntum* y al Sur *Cartago Nova*. Pero de las antiguas capitales contestanas pervivió sin embargo *Saiti* (Xátiva) de la cual arqueológicamente se conoce poco pero la acuñación continuada de moneda durante los siglos II y I a.C. indica a las claras que se trata de un núcleo importante. La otra gran ciudad contestana, La Alcudia, sabemos que experimentó un gran desarrollo en este periodo, pero queda muy alejada y además el principal indicador cultural de este centro y caracterizador de la Baja Cultura Ibérica contestana está ausente de las comarcas de l'Alcoià-Comtat. Nos referimos a la cerámica fina decorada con el denominado estilo Elche-Archena o simbólico, que se caracteriza por la abigarrada combinación de motivos geométricos, vegetales, animales y humanos de significado mítico-religioso. El principal centro productor, por la cantidad y calidad es La Alcudia y la dispersión de estas cerámicas cubre el sur de la provincia de Alicante, llegando a Cartagena (necrópolis de Torre Ciega) e incluso al interior de Murcia y Albacete (en el Tolmo de Minatedá). En Alicante por ejemplo se han hallado por la costa en el Tossal de Manises, el Tossal de la Cala (Benidorm), la Vila Joiosa. En el valle del Vinalopó se encuentran en el Monastil de Elda

(Poveda, 1985) en el Castillo de Salvatierra en Villena (Grau-Moratalla, 1998). Esta dispersión rodea las comarcas montañosas centrales y la ausencia clara de esta vajilla (sólo se podrían adscribir con dudas algún fragmento de Condomina o Castell de Cocentaina), puede ser debido a que, o no hay mercado para estos productos (por singularidad cultural), o que los canales comerciales han variado respecto a la época anterior. O la combinación de ambos factores. Desde cualquiera de los centros costeros o a través del Vinalopó-valle de l'Agres se podría haber introducido esta mercancía especial. Da la impresión por tanto que las comarcas de l'Alcoià-Comtat están más vinculadas al norte y nordeste de la Contestania que al sur. Contrasta el panorama de dispersión de las cerámicas de estilo simbólico con el anterior narrativo. Este se encuentra también en el sur: Tossal de Manises y Tossal de la Cala por ejemplo, panorama que refleja la vinculación de las tierras meridionales con las del interior en el final del Ibérico Pleno.

Durante el siglo II a.C., los intereses de Roma están orientados a la conquista y consolidación de los territorios interiores peninsulares. Nada por tanto le afecta esta dinámica a las tierras que tratamos. Sin embargo las convulsiones sociales que sacudieron la república romana en los primeros decenios del siglo I a.C. llegarán a las inmediaciones de l'Alcoià-Comtat. Las reclamaciones de la plebe y de los pueblos itálicos para conseguir la ciudadanía romana, a las que se oponía el Senado, habían llevado a una durísima guerra Civil. Con la victoria de éste, el conflicto se trasladó a Hispania conducido por un itálico rebelde, Sertorio. La guerra duró entre el 83 a.C. y el 72 a.C. y Sertorio, prácticamente dominó la Península con una hábil política de concesiones al mundo indígena que atrajo a muchos pueblos iberos a su causa. En las postrimerías del conflicto el escenario

de la guerra se trasladó a las tierras valencianas. Las fuentes y la arqueología señalan y constatan, operaciones militares en la actual provincia de Valencia como la batalla de *Sucro* o la destrucción de *Valentia* (una colonia de itálicos fundada por Roma en el 138 a.C.) a manos del bando senatorial (Ribera, 1998). También las fuentes (Cicerón, Salustio), dicen que Denia fue la base naval de Sertorio y la arqueología ha identificado el yacimiento del Pic de l'Aguila en el Montgó como un fortín sertoriano para la defensa de Denia (Ribera, 1992.) y quizá otro en el cercano Passet de la Serra de Segaria. Además en los últimos años la imponente fortificación tardo-republicana del Tossal de Manises (Olcina, 2000b) podría deberse al establecimiento de un punto fuerte de uno u otro bando en este conflicto, así como al posible campamento estacional en la Vila Joiosa deducido a partir de un foso hallado en el casco urbano (Espinosa et alii, 2005, 195). No sabemos en qué medida la guerra afectó a las tierras que tratamos pero es difícil pensar que quedarían completamente al margen dado el movimiento militar que se sucedió durante varios años en los alrededores. En los poblados se advierte la presencia de ánforas de vino y vajilla de mesa itálica de estas fechas que pueden apuntar a una activación de las redes comerciales producida por las demandas de los contingentes militares establecidos en la costa o que se mueven por las áreas cercanas (Grau, 2003) por lo que la principal ruta estaría orientada hacia Denia y el norte. La participación directa o no de las comunidades ibéricas de l'Alcoià-Comtat es un asunto muy difícil de determinar. Un dato orientativo sería establecer cronologías ajustadas al despoblamiento de los *oppida* principales que perviven en el Ibérico Tardío, como Xarpolar, Píxolcol o Castell de Cocentaina para determinar si se abandonan en la primera o segunda mitad del siglo I a.C. lo cual podría indicar una relación, bien con los sucesos de la guerra sertoriana o bien

ya como efecto de la estructuración territorial y municipal de Augusto.

En tiempos del Imperio Romano.

Durante el siglo I a.C., las luchas civiles, provocadas por las tensiones sociales y económicas, y la acelerada expansión territorial de Roma habían provocado la crisis profunda de la república. A las revueltas de los itálicos le sucedió la contienda entre César y Pompeyo al que le siguió la guerra entre Marco Antonio y Cayo Octavio. Estas luchas reflejan la tendencia imparable a la concentración de poder unipersonal, que las instituciones republicanas no eran capaces de detener, cuya gloria se obtenía por las victorias que ampliaban las fronteras romanas. La derrota de Marco Antonio en Actium (31 a.C.), abrió un largo periodo de paz interior (las guerras se librarán en las fronteras) pero dejó en manos de Octavio todo el poder.

Una de las tareas más trascendentales que asumió Octavio Augusto (título concedido por el Senado en el año 27 a.C.), fue la reorganización de los inmensos y dispares territorios acumulados y una de las herramientas fundamentales fue la extensión y profundización de la autonomía de las ciudades según el sistema jurídico de colonias y municipios por los cuales se gobernaban por medio de magistraturas e instituciones netamente romanas. Básicamente en las colonias se da la implantación de población con ciudadanía romana (normalmente veteranos de guerra) bien en una ciudad creada ex novo (como *Emérita Augusta* o *Valentia*) o bien en ciudades indígenas (caso de *Ilici*), mientras que los municipios suponen la promoción jurídica de estos núcleos. La integración territorio se completó con la consolidación y mejora de las redes viarias que conectaban las ciudades.



Plato de cerámica fina romana
de procedencia africana.
L'Horta Major (Alcoy)

Estas además disponían de un territorio que administraban y del que obtenían su riqueza.

En las tierras que fueron la Contestania Ibérica en tiempos de Augusto sólo fue elevada al rango de colonia *Ilici*, que recibió un contingente de veteranos de las guerras cántabras, hecho reflejado en las emisiones monetales mientras que *Lucentum* (el Tossal de Manises) y *Saetabis* (la ibérica Saiti) recibieron el estatuto de municipios. Más tarde en los últimos años de Augusto (Alföldy, 2003) o Tiberio *Dianium* también se convertirá en municipio. El último en promocionarse, con la dinastía Flavia en el último cuarto del siglo I d.C., será la ciudad en que radicó la actual Vila Joiosa, casi con toda seguridad la que en las fuentes de carácter geográfico se denomina *Allon* (Estrabón, Ptolomeo). Estas ciudades serán los focos de romanización y su configuración física se transformará para acoger las nuevas instituciones y reflejar el nuevo orden.

Ninguna ciudad se fundó o promocionó en las comarcas de l'Alcoià-Comtat. Este territorio quedó como un espacio rural formando parte del territorio de alguna de las ciudades promocionadas. ¿Pero de cual? La situación de estas comarcas queda prácticamente equidistante de *Saetabis*, *Dianium*, *Lucentum* y *Allon*. Sin embargo, cuando se produce la primera oleada de promociones jurídicas de Augusto sólo existen como municipios *Saetabis* (según Plinio *saetabitaniqui augustani*) y *Lucentum* (también Plinio la cita como municipio de derecho latino). Al contrario de lo que postula I. Grau (2003), *Dianium*, no pudo tener territorio, y por tanto no administrar las tierras de l'Alcoià y el Comtat puesto que fue posterior a ambas y tenía el estatuto de ciudad estipendiaria según Plinio, es decir sin autonomía administrativa y dependiente precisamente de otro municipio, sin duda *Saetabis* puesto que *Allon* todavía no existía con tal rango.

En otro trabajo ya postulamos que el territorio de *Lucentum* no incluiría las comarcas de l'Alcoià-Comtat por razones de tipo geográfico (Olcina, 1990). Por tanto consideramos que estas comarcas dependerían de *Saetabis*. Posteriormente, como hemos dicho *Dianium* se erige en municipio (en la epigrafía consta la tribu Galeria, que indica promoción preflavia) y su territorio se segregaría del de *Saetabis*, sobre todo el costero, pero no creemos que adquiriera una extensión tal que abarcara también las comarcas que tratamos. Hemos de indicar que el retraso en su promoción pudo deberse a su adhesión al bando sertoriano un siglo antes. Por otra parte, la arqueología y la epigrafía señalan un arranque de la ciudad a mediados del siglo I d.C. (Olcina, 2003, 195). La pertenencia de estas tierras al territorio de *Saetabis* en cierta manera reflejaría una dependencia que arrancaríamos, como hemos indicado, en los siglos II y I a.C.

No hay ciudades ni vía principal que recorra el área central de la montaña alicantina. Si para el periodo Ibérico Pleno el eje claro es Saiti-Serreta-Tossal de Manises, ahora, el principal camino es el de la Vía Augusta (reestructurada en época del primer emperador) que unía *Saitabi* e *Ilici* por el valle de Montesa y el Valle del Vinalopó, rodeando las tierras de l'Alcoià y el Comtat por el oeste. Una vía secundaria bordearía la costa para unir *Dianium*, *Lucentum* e *Ilici*. Es decir la montaña quedaba al margen de los caminos que unían las ciudades y reflejaba tanto la ausencia de una entidad urbana como el escaso atractivo económico.

Efectivamente, aunque se trata de un espacio rural no se halla en él una importante villa agrícola, la unidad de explotación típicamente romana. Frente a otros territorios más o menos alejados de las ciudades, no se han hallado en las tierras de l'Alcoià-Comtat ni un mosaico, ni una escultura, ni pinturas parietales. Es decir, elementos de ornamentación

que señalarían la inversión del rico propietario en la *pars urbana*, su espacio residencial. De manera indirecta y fragmentaria, únicamente se pueden considerar *villae* dos yacimientos que luego citaremos. Asimismo, tal es el alejamiento de los patrones culturales romanos que sólo existe conocimiento de una inscripción funeraria del siglo I d.C. muy tosca (Grau, Moltó, 1996) que se encontró en Benicapsell (Planes).

Numerosos son los yacimientos dispersos que ocupan las tierras bajas y fondo de los valles, la mayoría conocidos sólo por la presencia de cerámicas. Se trataría de pequeños caseríos dedicados a la explotación inmediata del territorio: Arsenal, el Salt, (Alcoi), Fontanelles, Quint (Muro), Arpella (Cocentaina). De estos yacimientos y otros que cubren una cronología entre el siglo I y IV d.C. no se conocen las necrópolis correspondientes al Alto Imperio (s. I-II), excepto indirectamente el que revela la inscripción arriba citada. Los cementerios se revelan con cierto número a partir del siglo III en adelante. Es posible que los más antiguos que practicarían el rito de cremación son más difíciles de detectar o han sido destruidos por la intensa explotación agrícola hasta nuestros días. Los enterramientos que practican el rito de inhumación y cuyas sepulturas además se cubren con elementos sólidos (tejas, losas de piedra), del siglo II avanzado en adelante, son por su naturaleza, son mucho más fáciles de localizar.

Entre los lugares de habitación romanos en las tierras de que consideramos, destacan dos por la calidad de los hallazgos.

La menos conocida es la de la Torre Redona (Polop) donde se localizaron vestigios constructivos ladrillos y tegulae, además de cerámicas que cubren un arco cronológico entre el

s. II y IV (Abad, 1984). Pero el más importante y destacado es el de l'Horta Major-Caseta Catalá (Vicens, 1988-89). Es el yacimiento donde se encontraron los relieves del monumento turriforme ibérico referido más arriba. En este lugar se documentaron unas 30 sepulturas, la mayoría de las cuales estaban cubiertas con tejas (*tegulae*) a doble vertiente y otras con losas de piedra. Como ajuares destacan los vasos de vidrio, alguna estatuilla de terracota (Fernández, 1998) y las cerámicas africanas (*terra sigillata* A y D) que enmarcan



Vaso de vidrio recuperado en una de las sepulturas de L'Horta Major (Alcoy)



Lucerna antropomorfa de época romana de La Serreta, (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

la cronología entre el siglo II y IV aunque otros materiales permiten alargar la cronología al s. I y hasta el VI (González Villaescusa, 2001). En las cercanías se documentaron también vestigios de muros y ladrillos circulares, que indican con mucha probabilidad estos últimos, unas termas (para construir el *hypocaustum* o cámara por donde circula el aire caliente), que formarían parte de una villa de cierta entidad, pero sin llegar a la categoría o lujo de las que conocemos por ejemplo en las zonas costeras alicantinas (Xauxelles en La Vila Joiosa, Algorós en Elche, Banys de la Reina en Calpe, etc...).

El yacimiento que realmente sobresale en época del Imperio es el santuario de La Serreta. En la memoria de las poco romanizadas gentes de las comarcas interiores alicantinas perviviría el antiguo centro de culto que se erguía en la culminación de la montaña al extremo occidental de la antigua capital ibérica. A partir del emperador Augusto, el lugar vuelve a ser objeto de veneración, posiblemente a los antiguos dioses indígenas a los que se les daban ofrendas modestas: platos y copas de la vajilla de mesa, muy común, monedas de bronce y vellón y lucernas corrientes. Pero quizá fueron los objetos de mayor valor que podían ofrecer los agricultores y pastores de los alrededores que acudirían a este santuario rural. Las ofrendas varían en el tiempo. En el siglo I vajilla de mesa (*terra sigillata*) de los centros productores de Italia, sur de Francia e Hispania con un marco temporal de este tipo de materiales del siglo I y principios del siglo II. A ellos se añade un pequeño lote de "*terra sigillata africana*" de la variedad A, pero de formas antiguas que habría que situar a finales del siglo I principios del siglo II. No hay ni monedas, por que la única de este periodo, una acuñación augustea de Cartago Nova debe considerarse como consecuencia de la frecuentación a partir del cambio de Era. Es

posible que al final de este periodo se incorporaran como elementos votivos las lucernas de disco (tipo Bailey P-I). Entre la primera mitad del siglo II y mediados del siglo III el santuario no se visita o bien el culto no dejó trazas materiales. A partir aproximadamente del 250 y durante el siglo IV las ofrendas son monedas y lucernas. El último vestigio posible de uso cultural consiste en un fragmento de lucerna africana datada en el s.V y principios del VI (los recientes estudios sobre sigillatas, lucernas y monedas en Poveda, 2005; Lara, 2005; Garrigós, Mellado, 2004).

Una cuestión muy debatida es la existencia o no, de una construcción dedicada al culto. C. Visedo indicó que el santuario ibérico se encontraba en la cima de la montaña, aislado del poblado. Sin embargo, Llobregat (Llobregat et alii, 1992), identificó el lugar de culto en una estrecha zona amesetada, el sector A un centenar de metros al E, contigua a la muralla, y conectado con el área habitada, pero la fábrica de sillarejo de algunos muros que asomaban (zona en parte explorada por C. Visedo) y la presencia de *tegulae*, llevaron a la conclusión que era el edificio del santuario romano, erigido en algún momento de su existencia. Sin embargo, las excavaciones realizadas en 2004, de muy poca extensión, en el extremo occidental del edificio revelaron que la supuesta muralla era también un gran muro de contención que se levantó al tiempo que las paredes del edificio del que se reconoció una estancia dividida en un segundo momento. El contexto material de la exploración no aportó cronología romana sino ibérica. Esto supondría que el santuario ibérico estuvo radicado en aquel espacio y con un edificio monumental que contó con tejas planas, lo cual es por ahora muy poco probable puesto que las tejas son desconocidas en la cultura ibérica. La posibilidad de su presencia es que se importaran del ámbito griego. Dado la escasa superficie

sobre la que se actuó es probable que no sea fiable el registro material y que habrá que seguir las investigaciones para concluir satisfactoriamente el problema. Pero es paradójico que una construcción de tal envergadura se levantara para acoger un santuario, en apariencia pobre, en época romana a tenor de las ofrendas. Y también que alrededor de un edificio, en apariencia complejo, no se documenten restos materiales de residencia (cerámica común, de cocina, ánforas, objetos metálicos, vidrio, etc.), lo cual indicaría que tal despliegue arquitectónico sólo es usado esporádicamente y que estuvo deshabitado y cerrado mientras no se practicaran los rituales. Y que no haya tampoco rastro material de las gentes que se encargarían de construirlo, de aquellos objetos necesarios que señalan la subsistencia, aunque sea en poco tiempo, en un lugar entonces apartado y aislado. Pero por ahora, y mientras no se constate de manera sólida otra hipótesis, el edificio con sillarejo y *tegulae* hay que considerarlo de cronología romana, una expresión de la "monumentalización" de los santuarios indígenas.

El final de la antigüedad

La etapa que transcurre entre la crisis del Imperio Romano y la conquista islámica, del siglo V al VII, es, en el estado actual de la investigación, tan oscura como la etapa precedente. Los grandes hechos históricos como las invasiones de pueblos foráneos o el dominio bizantino en el siglo VI y el siguiente (de manera efectiva) visigodo, apenas encuentran eco en las tierras de l'Alcoià-Comtat. Asimismo, la implantación del cristianismo, única religión oficial a partir del siglo V no encuentra manifestaciones de importancia o singulares. Sólo anotar el hecho de que el santuario de la Serreta no volvió a ser visitado, reflejo quizá de la prohibición de la celebración de cultos paganos. Las tierras de

l'Alcoià-Comtat permanecen alejadas de los centros del poder eclesiásticos. Los más próximos son las sedes episcopales de *Saitabí* y *Dianium*. Muy controvertida y debatida es la sede episcopal de *Ello* en el Monastil de Elda.

Se aprecian, sin embargo, a grandes rasgos las tendencias en cuanto a patrones de habitación en este amplio lapso de tiempo. El paisaje rural sigue dominando, pero no se conoce ni minimamente el aspecto de las agrupaciones humanas. El poblamiento se conoce fundamentalmente a través de las necrópolis (generalmente de inhumación en fosa) que salpican el territorio, la mayoría muy pequeñas, como la de Pinar (Muro del Comtat), posterior al s. IV d.C., la Plana (Cocentaina) del siglo V, (González Villaescusa, 2001), o las más tardías (siglos VI-VII) de Mas Blanc de Penàguila, la Torreta (González Villaescusa, 2001) y Les Jovades. De este momento tardío pero que destaca entre todas es la de Polísto (Cocentaina) sobre la que nos extenderemos más adelante. Todas estas necrópolis se encuentran en las tierras bajas y fondos de valles que deben señalar en primera instancia un hábitat disperso. Pero junto a esta situación se constata otro tipo de asentamientos en altura que nace a partir del siglo V y que se da en otros ámbitos del Mediterráneo occidental. Efectivamente, ahora se ocupan espacios elevados y de difícil acceso que han sido puestos en relación con la crisis del sistema agrario romano y búsqueda de espacios refugio en estos siglos de inseguridad e inestabilidad. Dos son los yacimientos más destacados. En el Castellar d'Alcoi, cuya facies cultural más evidente es el alto-medieval islámico entre el siglo X y principios del XII (Azuar, 1989, 2000) ya estuvo habitado en época ibérica y parece que con continuidad en tiempos romanos, se han documentado cerámicas sigillatas tardías (las africanas "D") y otras comunes que llevan su vida a los siglos VI y VII. El



otro asentamiento a destacar es el del Pic Negre en Cocentaina. Con una ocupación del Ibérico Pleno con perduración en el s. II a.C. (Abad, Sala, Sánchez, 1993), y que quizá tenga la función de control del territorio (Olcina, 1996), vuelve a estar habitado en época tardorromana entre los siglos V y VII, manifestado por la presencia de sigillatas africanas "D", grises paleocristinas otras cerámicas comunes de la época (Torró, Ferrer, 1984). No podemos dejar de comentar la proximidad de este asentamiento encastillado o encaramado con una concentración significativa de enterramientos del mismo momento. A los pies de la montaña de l'Alberri-Pic Negre se encuentra el poco conocido cementerio de la Torreta (sólo se da cuenta de una sepultura doble) y a poca distancia se encuentra el de Jovades, estudiado por E. Llobregat (1974), con cuatro enterramientos, tres en cistas de piedra y uno en fosa simple. También muy cerca de estos enterramientos, en la Creu de Valencia, se conoce la aparición de inhumaciones tardorromanas: una doble encontrada en 1974 (Ferrer, 2002), y otra en los años 20 que conocemos por una breve noticia de Camilo Visedo (1959). En la misma zona también se tienen noticia de otros hallazgos de sepulturas (Ferrer, 2002). Es posible que formara parte del gran cementerio tardorromano de Polisisto, excavado en dos campañas de urgencia (1990 y 2000) llevadas a cabo por la ampliación de la carretera N-340. En este cementerio 92 tumbas fueron exhumadas: 30 en 1990 y 62 en 2000 (Domènech, 2003). Pero sería más grande como parecen señalar los hallazgos previos. Se trata de inhumaciones en fosa simple, con cubierta de losas o tejas, en cistas de piedra, algunas con ricos ajuares consistentes en arracadas, anillos (alguno de oro), vasos de vidrio y jarras cerámicas. Se trata por tanto de la más grande y rica necrópolis tardoantigua de los valles de Alcoi y Cocentaina. En ellas, si

miramos los ajuares serían enterradas personas de alto estatus social, no meros campesinos dependientes. El cementerio más próximo que se pueda comparar se localiza en el Mas del Pou en Alfara con 63 sepulturas excavadas en la roca (González Villaescusa, 2001). Ante todo lo dicho, es posible que Polisisto sea el área cementerial de la población rural dispersa, y sobre todo de uno, o el principal, núcleo habitado de sus alrededores: l'Alberri-Pic Negre. Como nota curiosa hemos de señalar una situación contraria: el área de enterramientos de las comunidades del neolítico final asentadas en el llano de Jovades se situó precisamente en el Alberri (Pascual, 2003). Sirva este inciso simplemente para remarcar la antiquísima relación que el hombre ha establecido entre esta montaña de difícil orografía con el feraz llano inmediato.

Una breve incursión en la Edad Media

Así pues, junto a la actual Cocentaina en el final de la antigüedad se dio la concentración de población más importante, en cantidad y riqueza de todo el territorio de los valles de Alcoi y el Comtat. En el Pic Negre-Alberri hubo continuidad de poblamiento en los primeros siglos islámicos, deducible por la continuidad de la cerámica y que sería refugio de los grupos tribales bereberes enfrentados a la autoridad emiral cordobesa (Torró, 1996). El lugar se abandonó en el

siglo X después de la sumisión de estas tierras al califato. La nueva situación comportó la creación de *yuz*'(s), distritos que contaban con un espacio fortificado para asegurar el control del estado. Uno de estos *yuz* fue el de *Qusantâniya* y justamente el Castell de Cocentaina, que debió ser la fortaleza califal, se ocupa en este momento, coincidiendo con el abandono de l'Alberri. Por tanto hay un desplazamiento del hábitat que además queda registrado con un nombre puesto que la ciudad que nacerá en el siglo XII a los pies de la montaña es *Qusantâniya*, el núcleo más importante de todas estas tierras (Torró, 1996). Así pues, no nos parece descabellado que el nombre del espacio habitado del Pic Negre-Alberri tardoantiguo, o su territorio inmediato, derivara al que denominan las fuentes altomedievales. Y etimológicamente *Qusantâniya-Cocentaina* proviene de Contestania (Menéndez Pidal, 1952, Corominas, 1995). Ante todo esto pensamos que el nombre de la antigua y extensa *regio* ibérica se perpetuó y denominó estas comarcas interiores escasamente romanizadas. Una reducción similar, salvando todas las distancias, al de Al-Andalus/Andalucía. El asentamiento tardoantiguo del Pic Negre-Alberri debió asumirlo y de aquel tiempo transmitirlo a la actual Cocentaina pasando de un punto a otro en un estrecho espacio geográfico: Pic Negre-Alberri (ss. VI-X), Castell de Cocentaina (ss. X-XI), *Qusantâniya* (ss. XII-XIII) y *Cocentayna-Cocentaina* (s. XIII-hasta hoy).

VERLO PARA CREERLO.

REFLEXIONES SOBRE LAS IMÁGENES IBÉRICAS DE LA SERRETA



PALABRAS INTRODUCTORIAS

El Vas dels Guerrers
de La Serreta
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

La casi centenaria historia de las investigaciones arqueológicas en La Serreta de Alcoi ha estado estrechamente ligada al reconocimiento de las imágenes ibéricas. Las figurillas de terracota localizadas en la cumbre del cerro (Visedo, 1922a) dieron carta de naturaleza al sitio antiguo y permitieron la identificación de un santuario similar a aquellos que se iban descubriendo en los albores de la Arqueología Ibérica. Aunque esta humilde materialidad se situaba lejos de las esculturas en piedra de El Cerro de los Santos o de las figuras de bronce de los santuarios jienenses de El Collado de los Jardines o El Castellar de Santiesteban, no cabía duda de la importancia que el lugar de culto impregnaba a la montaña habitada por los antiguos iberos.

Aquellos hallazgos fueron un poderoso estímulo que animó la actividad arqueológica de Camilo Visedo y otros pioneros de la arqueología alcoyana. Los primeros trabajos tuvieron su continuación en las investigaciones de Vicente Pascual, quien recuperó nuevas piezas hasta conformar un conjunto de más de trescientas figurillas de terracota de estilos y tipos distintos. Esta colección de figuras recibió la atención del profesor M. Tarradell a fines de los años 60 en el marco de un amplio proyecto de investigaciones en La Serreta que contemplaba la excavación en el poblado y el completo estudio de sus colecciones. Diversas circunstancias hicieron que hubiese que esperar unos años hasta que J. Juan i Moltó realizó el exhaustivo estudio de las figurillas de terracota de La Serreta (Juan i Moltó, 1987-88), el principal elemento que nos ilustra de las prácticas votivas ibéricas en aquel santuario.

Las excavaciones en aquellos primeros años permitieron recuperar un segundo elemento destacado del repertorio material de La Serreta, nos referimos a las cerámicas con decoración excepcional, especialmente con temas que presentan la figuración humana. Las primeras muestras datan de las excavaciones de los años 20 (Visedo, 1922a y 1922b) y continuaron apareciendo, de forma escasa pero continuada, hasta las recientes actuaciones durante los noventa (Llobregat *et al.*, 1995). Hoy día contamos con un representativo elenco que constituye, a nuestro parecer, la muestra de un círculo decorativo emparentado al estilo edetano, pero de producción propia y circulación restringida al territorio que presidía la ciudad de La Serreta (Grau Mira, 1998-99).

Cerámicas decoradas y terracotas, dos materializaciones distintas de un fenómeno artístico propio del mundo ibérico-helenístico que es la generalización de la figura humana en las creaciones propias de la época. No es que la representación figurada fuera inexistente en la zona en periodos anteriores, pues de aceptarse la datación del monumento de l'Horta Major en el s. IV a.C. propuesta por M. Almagro (1985), tendríamos la representación humana presente en la zona y en el periodo que nos ocupa. Pero es en el s. III cuando adquiere un destacado impulso, una difusión tan amplia que se convierte en una de las características más notables del repertorio material del momento. No es nuestro propósito entrar en tan compleja reflexión sobre la aparición de las figuraciones ibéricas en este entorno. Nuestro objetivo es contribuir a esta obra colectiva sobre la arqueología alcoyana abordando uno de sus temas más representativo. En ese sentido, se pretende únicamente mostrar algunos aspectos relevantes de esta manifestación destacada del repertorio material de La Serreta y presentar algunas reflexiones sobre la cuestión.

Nuestro discurso se entronca en una línea de reflexión iniciada hace algunos años que pretende la lectura de las muestras iconográficas del oriente de Iberia a partir de su integración en los imaginarios del mundo mediterráneo antiguo y explorar la relación de las escenas y motivos con los procesos políticos y religiosos de la sociedad ibérica (Aranegui, 1997; Aranegui *et al.*, 1997; 1996; Olmos, 1993; 1998). La manifestación artística se imbrica de ese modo con la sociedad ibérica que la crea y dota de sentido, primando los aspectos de significado, siempre con cautelas, sobre las cuestiones formales y estilísticas.

Algunas voces críticas con estas aproximaciones pueden advertir un matiz excesivamente interpretativo a la hora de valorar estas manifestaciones iconográficas, especialmente cuando tratamos con humildes realizaciones cerámicas. No obstante, en nuestra opinión se trata de una clara muestra de objetos dotados de un significado ideológico claro, que expresan en su temática y contextos de uso la preeminencia en el seno de la sociedad ibérica de unos grupos sociales que son los representados en estas piezas. En ese sentido, remiten a los procesos conocidos como de materialización de la ideología. Para que un entramado ideológico se convierta en una fuente de poder efectiva debe transformarse en manifestaciones materiales, como objetos simbólicos, monumentos, etc... que alcancen a transmitir sus mensajes a la sociedad. De este modo se pueden vincular la esfera ideológica con otras dimensiones del poder político y económico a través del estudio de sus expresiones y costes materiales (Bourdieu, 1980, 191; DeMarrais *et al.*, 1996). El empleo de recursos materiales en el mantenimiento de artesanos especializados en la producción de estas piezas, como los posibles vasos figurados de encargo (Olmos, 1987), nos situaría ante un panorama de relación de los

mensajes ideológicos de la iconografía y quienes detentan el poder económico y político.

LAS IMÁGENES SOBRE CERÁMICAS

A partir de un momento indeterminado del s. III a.C. aparecen las decoraciones excepcionales sobre los vasos cerámicos. Desde los inicios de la época ibérica, la decoración común sobre cerámicas era aquella constituida por motivos geométricos formando composiciones diversas. En este periodo ibero-helenístico se incorporan las decoraciones de carácter vegetal y figurado. La investigación actual sitúa la aparición de las decoraciones vegetales hacia los inicios del s. III a.C., antecediendo en unos años a la presencia de la figura humana y animal en los motivos decorativos que se situarían cronológicamente hacia la segunda mitad o fines del s. III a.C. (Llobregat, 1972, 185-88; Aranegui y Pla, 1979, 84; Bonet, 1995, 447-448; Abad y Sanz, 1995, 80-81).

Los motivos y las escenas decorativas suelen plasmarse en una serie de vasos de mediano y gran tamaño, como tinajas o cálatos, y otros ejemplares menores como urnas y enócoes, formando composiciones articuladas en frisos continuos en la parte central de los vasos.

En una primera fase se desarrolla el denominado estilo narrativo, también conocido como Oliva-Llíria, cuyos principales exponentes se encuentran en la antigua ciudad de *Edeta*, emplazada sobre El Tossal de San Miquel de Llíria. Estas composiciones narrativas darán paso a un estilo de carácter simbólico, también conocido como Elche-Archena, cuya máxima expresión se encuentra en la antigua ciudad de *Ilici* durante los siglos II-I a.C. En este estilo simbólico predominará la representación de metopas en paneles, frente al



Dama del Telar.
Plaqueta de cerámica pintada.
La Serreta. (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

carácter de bandas de la anterior figuración. Aunque los principales ejemplos proceden del entorno del sureste, también tiene una expresión destacada en algunos yacimientos valencianos como *Kelin* (Caudete de las Fuentes), *Valentia* o La Carència de Turis (Bonet e Izquierdo, 2004).

Debemos precisar que los estilos genéricos narrativo y simbólico no constituyen dos círculos de producción exclusiva que se extienden por amplias zonas. Antes bien, en la actualidad se reconoce la existencia de producciones locales asociadas a grandes asentamientos de carácter urbano y sus respectivos territorios y que conforman los círculos concretos agrupados por estos principios estilísticos básicos. Las producciones de cerámicas figuradas se asocian de este modo a cada una de las ciudades que emergen en el paisaje

ibérico de época ibero-helenística como *Edeta*, La Serreta, *Ilunum* o *Ilici*, entre otras.

Esta rápida presentación nos permite aproximarnos de forma muy general al desarrollo de la figuración y situar en ese proceso las muestras de La Serreta. Los ejemplos provenientes de esta ciudad se deben datar en el periodo de su máximo apogeo que tuvo lugar en los momentos inmediatos al abandono de la ciudad a fines del s. III a.C. (Olcina et al., 1998). Es decir, son ejemplos pertenecientes a las primeras figuraciones y contemporáneas a las desarrolladas en *Edeta*, con las que comparte unas mismas características estilísticas, formales y temáticas.

Los sucesivos trabajos de excavación en La Serreta han ido recopilando un importante elenco de piezas con decoración



Motivo del jinete del
Vas dels Guerrers de La Serreta
 (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

destacada de tipo vegetal y figurado que han formado parte de obras de análisis y síntesis de cerámica ibérica (Tarradell, 1968; Llobregat, 1972; Nordström, 1973; Nicolini, 1973; Pericot, 1979; Maestro, 1989) y han contribuido a los nuevos estudios sobre iconografía cerámica (Aranegui et al., 1997; 100-101, fig. II, 54).

Los primeros ejemplos de estas cerámicas con figuraciones se localizan en las primeras campañas de excavación, concretamente en los primeros sondeos en el poblado realizados en 1922 y 1923 (Visedo, 1922b, lám. VII y VIII; Visedo, 1923, lám. III y IV). Se trata de los fragmentos correspondientes a una gran tinaja de borde recto que presenta la imagen de un jinete armado y fragmentos de un segundo caballo. Nuevos ejemplos fueron apareciendo y publicados en su momento (Visedo y Pascual, 1947, 57-63, fig. 1-5; Visedo, 1959, 62-65), mientras que otros han permanecido inéditos y sin posibilidad de contextualización, como los restos fragmentarios de tinajas y pixides o plaquetas con motivos humanos.

En la excavación de 1956, concentradas en una estancia singular, aparecen algunas de las piezas destacadas, entre las que destaca el *pithos* conocido como *El Vas dels Guerrers* (Grau Mira, 1996, fig. 6, 4) posiblemente la pieza más emblemática del repertorio figurado del poblado. En esta gran tinaja se muestra la representación de jinetes e infantes

armados en escenas de iniciación, caza y combate. A través de la narración continua en un gran friso se recrea una secuencia de tres hazañas que relatan la iniciación modélica de un joven aristócrata. Recientemente hemos dedicado un estudio monográfico a este vaso, realizado en colaboración con R. Olmos, al que remitimos al lector interesado en los detalles del vaso (Olmos y Grau, 2005).

En la misma habitación aparecieron otros ejemplares decorados, como un gran cálato con decoración de una paloma picoteando bulbos de adormidera (Grau Mira, 1996, fig. 2, 2 y 17), o un cálato y dos tinajas con decoración vegetal (Grau Mira, 1996, fig. 2, 1 y 17). La profusión de imágenes vasculares y otros elementos destacados nos llevaron a proponer que nos encontrábamos ante una estancia de posible función representativa o religiosa, una posible habitación sacra en el seno de la ciudad ibérica.

Esa misma campaña de 1956 proporcionó otros ejemplares de vasos figurados como un *oinochoai* con escenas de jinetes (Grau Mira, 1996, fig. 3, 5 y 17) y un fragmento de posible cálato que muestra el pecho de otro jinete con el arranque del cuello de su montura.

La campaña dirigida por M. Tarradell durante 1968, en el conocido como sector G, permitió recuperar restos fragmentarios de otras piezas. En este caso se trataba de un fragmento de tinaja con un pez y un fragmento de tinaja en que aparece una cabeza humana. Los últimos años continúan deparando la aparición de nuevos ejemplares decorados con motivos complejos, como el *oinochoai* figurado hallado en la fortificación de acceso (Llobregat et al., 1995, fig. 13) o los recipientes con motivos vegetales hallados en las dependencias domésticas del sector I (Olcina et al., 2000).

Estos ejemplares comparten una forma de realización común a otras decoraciones figuradas del área oriental ibérica, especialmente reconocidas en la ciudad de *Edeta*. Se trata de figuras perfiladas que muestran algunos detalles del interior, como las decoraciones de sus atuendos, que muestran el predominio de lo accesorio sobre la forma básica y del movimiento sobre el volumen (Aranegui, 1998, 176). Los contextos en que aparecen, como la habitación sacra y otras escasas dependencias, se compadecen bien con el uso social y simbólicamente destacado y el carácter elitista atribuido a estas cerámicas figuradas.

Por lo que respecta a la temática, nos encontramos con un elenco más reducido del que se encuentra en otras colecciones de cerámicas figuradas. Siempre remiten a damas y caballeros de la cúspide ibérica. Aparecen damas que se afanan laboriosas frente al telar (Aura y Segura, 2000, 218), que se muestran sentadas sobre un trono que es conducido por infantes (Visedo y Pascual, 1947, 62-63, fig. 5) o jóvenes que hacen sonar el bialós (Olmos y Grau, 2005, lám. 4). Aparecen figuras masculinas enfrentadas que intercambian saludos en escenas de difícil interpretación. También hay tres muestras de figuras de animales; un ejemplar casi completo que es el ya citado *kálathos* del departamento F1 en que aparece la paloma picoteando un bulbo de adormidera (Grau Mira, 1996, fig. 2, 2 y 17) a los que sumar dos fragmentos, uno con la imagen de un pez y otro con un ave.

Pero sin duda las representaciones más numerosas son aquellas que muestran guerreros armados con sus panoplias y que aparecen como infantes, como en un fragmento de *pithos* con infantes llevando escudos (Pericot, 1979, fig. 191), y más frecuentemente como jinetes. En ocasiones aparecen descabalgados frente a la montura, en el caso del *oinochoi* de la puerta (Llobregat *et al.*, 1995, fig. 13), pero usualmente

se muestran en paradas y desfiles, como en el *oinochoi* de los jinetes del sector F, en el *pithos* de los jinetes o en el *Vas dels Guerrers*. Un mundo de marcado carácter guerrero en el que el aristócrata a caballo adquiere un protagonismo especial.

LAS IMÁGENES DE TERRACOTA

La principal evidencia de las prácticas religiosas entre los iberos proviene de los objetos depositados como exvotos. Como ocurre en otras religiones mediterráneas, estas ofrendas son la forma principal de comunicación con los dioses (Aranegui y Prados, 1998, 139). La colección de exvotos recuperados en la cumbre de La Serreta evidenció una práctica recurrente de ofrendas equiparable a la de otros santuarios del área sudoriental de Iberia. De ese modo, se fue conformando un rosario de santuarios de carácter étnico-territorial que se extendía desde Jaén hasta Alicante y cuya evidencia principal era el depósito de exvotos en piedra, bronce o arcilla.

Entre los distintos tipos de ofrendas votivas ibéricas, el conjunto de La Serreta constituye un grupo local de características propias. Aquí las ofrendas eran de un material humilde, la arcilla modelada, y de una tipología simple, con formas sencillas y en ocasiones esquemáticas, que se relacionaba con una práctica popular y una influencia del mundo púnico, en particular el ibicenco, donde se documenta estas mismas materializaciones. Como ya hemos indicado, hace unos años J. Juan realizó un exhaustivo estudio de las piezas que abordaban su clasificación tipológica, estudio de paralelos, análisis de los modos de fabricación, la evolución de los prototipos y las conclusiones funcionales y cronológicas (Juan i Moltó, 1987-88), remitimos al lector interesado en las par-

Exvoto de terracota del Santuario
de La Serreta,
(Alcoy, Cocentaina,
Penàguila)



particularidades del repertorio a este trabajo de referencia, en estas líneas únicamente comentaremos los rasgos destacados de las representaciones.

Entre estas figurillas predominan los tipos femeninos, bien en forma de cabeza o bien de cuerpo entero. Destaca la indumentaria y joyería de las figurillas femeninas que aparecen con túnicas ceñidas a la cintura mediante fajines y velos recogidos en los brazos; en ocasiones llevan altas tocas y mitras. La gestualidad corporal se reduce principalmente a apoyar sus manos en el vientre y elevar la cabeza a lo alto, realizada mediante la exageración del mentón y los globos oculares (Aranegui y Prados, 1998, 141-142). Dado este predominio de las figurillas femeninas y puesto que de La Serreta procede la representación de la plaqueta de terracota de una divinidad nutricia, conocida como la *Deessa Mare*, la advocación del santuario se ha asociado con esta divinidad femenina y especialmente con la protección divina

de la fecundidad. De este modo, las mujeres que se muestran con sus manos sobre el vientre pudieron agradecer o solicitar la gracia de la fertilidad que permitiría la continuación de su estirpe (Aranegui y Prados, 1998, 144).

La plaqueta de la diosa nutricia, la figura clave de estas advocaciones y supuesta divinidad a la que se dirigirían las peticiones, paradójicamente no se ha encontrado en el santuario, sino en una estancia del poblado situada a 300 metros de la cumbre. Esta célebre plaqueta de terracota fue hallada en el ya citado departamento FI, una probable habitación sagrada de la ciudad. Muestra la figura de una divinidad femenina que amamanta dos bebés. La Señora se acompaña de sendas parejas de figuras adultas e infantiles, probablemente femeninas, a ambos lados. Los de su izquierda tocan el *biaulós* que dan sentido singular a una escena envuelta en el entorno de la música. No parece que se trate de un ejemplar único, pues entre los restos fragmentarios de figurillas de terracota han podido ser localizados elementos que compondrían representaciones de conjunto semejantes, a juzgar por la representación de una figura central de mayor tamaño que se acompaña de personajes situados en sus laterales.

Las representaciones masculinas suelen ser cabezas que representan al exvoto con peinados y actitudes diversas, pero casi siempre se enfatiza el gesto de atención a la divinidad. Destacan las figurillas que se representan con orejas desproporcionadas, mostrando su atención a la comunicación establecida con la divinidad (Juan, 1987-88, 295-329; Ibers, 1998, figs. 235, 236 y 237) escuchando atentos los mensajes de sus dioses.

Las figurillas esquemáticas, en ocasiones denominadas ornitomorfos, están realizadas con simples pellizcos de arcilla a las que se aplica porciones de barro para representar los

Exvoto de terracota
del Santuario de La Serreta.
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

rasgos del rostro. Comparten con las cabezas masculinas la pretensión de mostrar la expresión y la gestualidad del oferente representado. El mentón prominente, las porciones de barro que constituyen los globos oculares o los párpados indicados, muestran de nuevo rostros extremadamente atentos a la comunicación con los dioses (Ibers, 1998, figs. 238 y 239).

Además de la colección localizada en el lugar de culto de la



parte cimera de la montaña, otras figurillas de terracota han aparecido en contextos de la ciudad de La Serreta ajenos al santuario y la citada habitación sagrada. Cabría citar, en concreto, las terracotas halladas en los niveles de base de la fortificación de acceso (Llobregat *et al.*, 1995, láms. 7 y 8) y que posiblemente formarían parte de un ritual de fundación de la edificación. Los tipos reconocidos en este contexto son dos cabezas femeninas y los restos fragmentarios de un posible grupo de varias figuras. Otros ejemplos de coroplastia proceden de los ajuares recuperados en algunos departamentos y que podrían ser evidencia de prácticas religiosas de carácter doméstico. Podemos mencionar el *askos* con forma de paloma o la esquemática figura humana portando un falcata de departamentos desconocidos dentro del sector F (Grau Mira, 1996, fig. 19, 2 y 3).

No debemos olvidar los ejemplos de terracotas procedentes de la necrópolis del poblado, en particular la figurilla femenina velada y tocada con un niño en brazos que se asocia a la representación de Deméter con Perséfone (Cortell *et al.*, 1993, fig. 9,1) o los *gutti* con forma de pie calzado o granada (Aura y Segura, 2000, 217-218). Estas piezas corresponden a un contexto funerario de cronología entre el s. IV a.C. e inicios del s. III a.C. y se apartarían de los ejemplos citados de la ciudad, por lo que creemos conveniente no incluirlos en el repertorio del hábitat de características distintas.

En suma, nos encontramos ante una expresión religiosa que no olvida la representación ideológica de los grupos preeminentes en el seno de la sociedad ibérica. En estas imágenes se destaca quiénes son las damas y los caballeros que a través de la acción religiosa, la presencia ante la divinidad, explicitan su papel preeminente en la sociedad.



Fragmento cerámico con decoración
de un infante armado.
La Serreta. (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

LA IMAGEN DEL PODER Y EL PODER DE LA IMAGEN

Como hemos visto, las figurillas de terracota nos sitúan ante una manifestación plástica de apariencia muy simple pero que utiliza unos códigos estilísticos, gestuales o compositivos para transmitir mensajes básicos sobre la naturaleza de los oferentes. Gestos y actitudes diversos que nos aproximan a las particularidades de las relaciones establecidas por los iberos de La Serreta con sus dioses. C. Aranegui nos indica a partir del minucioso estudio de la realización técnica de algunas de estas figurillas la importancia del detalle en la producción de exvotos. Esta investigadora señala como el mismo molde servía para la realización básica del rostro de varias figuras, por ejemplo una cabeza masculina y una figurilla femenina (Ibers, 1998, figs. 232 y 235). Una vez construida la figura a torno y con el empleo del molde para la representación del rostro, se completaría con el añadido de los elementos que personalizarían la figura en sus gestos y atributos, como joyería, vestimenta, etc... Lo que interesa destacar, al margen de este caso particular, es que la figura adquiere un carácter singular en que se muestra el género, edad o atributos de estatus; tal es el caso de las arracadas, torques o tocados que muestran las matronas ibéricas. La producción en un primer momento de carácter general se adapta a las necesidades particulares del donante que pretende mostrar su posición en el orden social del complejo entramado del mundo urbano ibérico.

De igual manera, las representaciones sobre cerámica nos muestran unos grupos destacados en el seno de la sociedad ibérica. Destaca la figura del guerrero, y especialmente el jinete, protector de la comunidad, el esforzado héroe que sacrificaría su propia vida por el bien del grupo y eso lo con-

vierte en el mejor de los ciudadanos (Aranegui, 1997, 176) y por ello se hace merecedor de detentar el poder. Las damas se muestran con atributos y vestimenta de su rango: tocas, mitras, joyas... y en actitudes y acciones propias de su grupo: hilando y tejiendo, tocando instrumentos musicales, tronadas... Y en unos y otros se manifiesta la existencia de grupos de edad, cumpliendo un papel específico.

En definitiva, entre las múltiples posibilidades de lectura de carácter cronológico, estilístico, ritual o simbólico que nos ofrecen estas imágenes, hemos escogido la perspectiva ideológica y social, una de las posibles y no necesariamente la más relevante, pero sí de gran importancia para entender el complejo mundo ibérico local. En estas representaciones creemos que se muestran un orden natural que legitima la desigualdad social. Las acciones nobles de los aristócratas justificarían su papel predominante en la sociedad y su posición representativa ante la divinidad, reforzarían su dominio social. Se trata de imágenes vinculadas a mensajes ideológicos de preeminencia social y por tanto, legitimadoras del poder político en manos de unas elites. No aparecen, o no se detectan con claridad, las imágenes de la gente del común cuyas actividad básica es el trabajo de la tierra, y ello no se hace con una elevada toca y gruesas arracadas o pertrechado de armas y a caballo. Aunque de forma sutil y sencilla, se está representando la imagen del poder. No en grandes monumentos ni realizaciones materiales, pero el poder al fin y al cabo. Quizá porque el modo de concentrar y detentar la autoridad no fue tan intensa como en otros territorios de Iberia.

Otro poder de las imágenes es el de la transmisión de sus mensajes a través del tiempo. La ibérica fue una cultura letrada pero actualmente sin narraciones inteligibles. La

escritura es la forma básica de comunicación no presencial, es decir, no necesita la co-presencia del emisor y el receptor y por ello es la forma básica de transmisión a través del tiempo y el espacio. Pero también los objetos y las imágenes son formas de comunicación a distancia. Hoy a través del corpus de imágenes que nos han legado la sociedad ibérica, podemos recomponer o tratar de aproximarnos a sus prácticas. A través de cómo quisieron representarse en su encuentro con la divinidad o en sus ceremonias de grupo, los iberos han llegado hasta nosotros. Muestran qué conjunto de elementos y expresiones era relevante destacar y hoy llegan fosilizados en las formas de la arcilla y las pinturas de

la cerámica. Hoy podemos creer, o al menos suponer, la existencia de las elites ibéricas porque podemos verlas en sus imágenes.

Desarrollo de las escenas
del *Vas dels Guerrers* de La Serreta
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)



ALCOY. ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL Y MODERNA



El castillo de Barxell (Alcoi),
en una imagen
de finales de los sesenta

El 17 de marzo de 1256 un lugarteniente de Jaime I reguló las disposiciones necesarias para organizar el proceso de asentamiento, reparto de tierras y distribución de solares entre los colonos catalanes y aragoneses que mostraban intención de establecerse en el distrito de Alcoi, o que ya venían haciéndolo desde el verano de 1249, tras haberse expulsado, y quizá reducido a cautiverio, una gran parte de sus habitantes nativos. Este acto representó el momento más significativo a escala local del proceso de sustitución de poblaciones iniciado a raíz de la conquista cristiana del *Sharq al-Andalus*. El Alcoi de 1256 fue fundado por una población nueva, portadora de otra lengua y de otro orden social. Adoptó, también, una plasmación física muy distinta a las estructuras de habitación que existían con anterioridad: la villa nueva, agrupada, parcelada, amurallada. Y fue así porque, precisamente, es la lógica de cada orden social lo que determina las diferentes densidades y distribuciones de las poblaciones.

Alcoi antes de Alcoi

El territorio que encontraron los primeros colonos carecía de un núcleo urbano agrupado. Podría describirse como una red de pequeños asentamientos campesinos, las *qarya/s* o alquerías, distribuidas con cierta laxitud a lo largo del distrito. En las tierras más altas del oeste, sobre el nacimiento de los cursos fluviales, estaban las de Polop, Xirillent y Barxell; en la depresión oriental, donde convergen los barrancos más caudalosos y se forma el Riu d'Alcoi, bordeando las huertas aterrazadas, se hallaban las restantes: Torc, Uixola, Palomar, Benissaidó, Cota, Benehadal y quizá alguna otra como Teulada. Una decena, pues, de alquerías que podrían corresponder a una población del orden de doscientas unidades familiares –tal vez un millar de individuos–, aunque se trata de una estimación especulativa.

Los vestigios materiales que se han conservado de estos asentamientos andalusíes son bastante magros: apenas unos fragmentos cerámicos de época tardía (esmaltes monocromos verde y turquesa), dispersos en la superficie de nueve sitios diferentes y hallados durante los reconocimientos de Juan Faus y otros colaboradores del Museo. El caso de los fragmentos de Polop es, con todo, particularmente interesante porque proceden de silos subterráneos destruidos; también la tinaja hallada en la Caseta Català, que podría relacionarse con la alquería de Palomar. Una excepción en cuanto a la cantidad y variedad del material cerámico es la del lugar conocido como Tossal de Barxell, probable emplazamiento original de la alquería homónima, donde se ha podido recoger una variada muestra datable entre los siglos XI y XII (Torró 1992).

No se han documentado vestigios arquitectónicos relacionados propiamente con las alquerías de Alcoi. Lo único que podría considerarse una salvedad en este sentido son los restos del primitivo recinto fortificado del Castell de Barxell, conservados sólo en la parte baja del perímetro, el cual pudo servir como lugar de refugio a los habitantes de Barxell y las otras alquerías cercanas. El resto del conjunto, formado por la torre con su reducto inmediato y la parte alta de recinto amurallado, corresponde, sin duda, a una reconstrucción de época cristiana, llevada a cabo probablemente hacia 1325 (Torró 2003b). Con independencia de los reconocimientos de superficie y los trabajos planimétricos, el Castell de Barxell, no ha sido objeto de estudios arqueológicos de carácter sistemático.

Otro tipo de indicios relacionados con las alquerías andalusíes de Alcoi es el que nos proporcionan las necrópolis y, particularmente, las inscripciones funerarias halladas en las mismas. Dejando de lado algunos hallazgos aislados de enterramientos, nunca bien documentados, cabe mencionar, sobre todo, el conjunto de inhumaciones y lápidas hallado al construirse el barrio del Sagrado Corazón en los años 1950, al norte de la confluencia de los ríos Molinar y Riquer. De la destrucción de este cementerio, que debió ser cercano a la alquería de Cota, no ha quedado ninguna memoria, y de las lápidas —Juan Faus habló de hasta treinta inscripciones funerarias— sólo una se ha conservado en el Museu: la estela de Ibn Abi Sa'd del año 984 (374 H) publicada por C. Barceló (1998). Un grupo menor de enterramientos se ha arrasado recientemente a los pies del monte Castellar, por donde se emplazaba la alquería de Torc, pudiéndose recuperar un fragmento de inscripción realizada en caligrafía cúfica incisa, bastante tosca, datado en 1157 (552 H).

Las áreas de residencia de las alquerías se situaban, como ya se ha dicho, sobre los bordes de las tierras irrigadas. No se ha emprendido todavía un estudio verdaderamente detallado que proponga una reconstrucción plausible de la morfología original de los sistemas de riego andalusíes que había en Alcoi, pero sí es posible identificar algunas características importantes de los mismos (Torró 1992). En primer lugar, puede asegurarse que el agua no se derivaba de ningún curso fluvial, sino que se captaba directamente de los manantiales, en especial de las tres grandes fuentes que regaban las tierras de la depresión oriental o *Foia d'Alcoi*: Barxell, Uixola y Xorrador. Las captaciones se realizaban mediante la excavación de galerías de longitud variable, como la de Uixola, que parece haber conservado su trazado original sin grandes modificaciones. A partir de estos

puntos el agua se transportaba mediante acequias hacia bloques compactos de terrazas irrigadas asociados a las correspondientes alquerías. Así, la fuente de Barxell regaba las tierras de Torc; la de Uixola, las del lugar del mismo nombre y Palomar; la del Xorrador, las de Benissaidó y Cota.

En el centro del distrito, dominando topográficamente las tierras irrigadas de la depresión oriental, a 860 m de altitud, estaba la fortificación asociada a la red de alquerías. Se trata del monte denominado Castellar desde el siglo XIV —en clara referencia a las ruinas de un castillo—, aunque su nombre original debió ser el de *hisn Alqūy*, castillo de Alcoi. Al menos, la documentación cristiana inmediatamente posterior a la conquista lo denomina *castrum de Alcoy*. El sitio fue excavado por Juan Faus entre 1967 y 1969, quien obtuvo un impresionante conjunto de materiales cerámicos provistos de ricas y variadas decoraciones, además de objetos de hueso y metal, algunas monedas y un amuleto epigráfico de plomo. A pesar de los aclaradores trabajos dedicados posteriormente por R. Azuar (1989) y A. Bazzana (1992), los hallazgos del Castellar no han sido estudiados aún de forma sistemática.

En el conjunto de los restos arquitectónicos del Castellar se distinguen dos áreas con bastante claridad. Por una parte, el recinto situado en la cumbre, definido por un perímetro ovoide que encierra una superficie de 500 m², aproximadamente, donde se han podido documentar compartimentos relativamente pequeños que, según Bazzana (1992), pudieron haberse utilizado como graneros. Por otra, el resto de estructuras, situadas ladera abajo, abarcando una extensión de algo menos de una hectárea. De estas construcciones, simples y de dimensiones discretas, se conocen, sobre todo, las situadas en el cierre inferior, donde también había una gran cisterna; puede advertirse, no obstante, que las estan-



El Castellar (Alcoy)

cias se organizaban mediante alineamientos paralelos, aterrazando la pendiente. La técnica constructiva utilizada es la mampostería.

No es del todo segura la cronología inicial de este lugar fortificado, superpuesto a una ocupación de época tardorromana, aunque podría remontarse perfectamente a mediados del siglo X, o quizá antes. Es posible que inicialmente se tratase de un poblado habitado de forma permanente, pero lo cierto es que fue objeto de una destrucción datable a fines del siglo XI, que dejó también el testimonio de doce sepulturas *in situ* con indicios de muerte violenta. A resultas de estos hechos, que pueden relacionarse con las incursiones cidianas, el sitio quedó desocupado, quizá durante un siglo, y cuando volvió a utilizarse se limitó funcionalmente al reducho superior. Las excavaciones realizadas allí por Faus permitieron documentar un horizonte muy homogéneo, de fines del siglo XII y primera mitad del XIII, caracterizado por atafiores de vidriados monocromos o decorados con trazos circulares verdes sobre fondo blanco, candiles de pellizco y jarritas esgrafiadas.

Tras la conquista, el Castellar o *castrum* de Alcoi, tuvo alcaides cristianos –y por tanto algunos hombres de guarnición– durante cierto tiempo: el hallazgo de un óbolo de Jaime I es coherente con las escuetas referencias documentales al respecto. Sin embargo, muy pronto, a mediados de los años 1260, fue abandonado de forma definitiva. La existencia de esta fortificación, por lo demás bastante deficiente, ya no

tenía sentido cuando tomaban cuerpo las defensas amuralladas de la nueva villa de Alcoi (Torró 1992).

El emplazamiento urbano y los problemas de su estudio

La villa reemplazó a la antigua red de alquerías. Cinco de ellas desaparecieron casi de inmediato, otras tres entre fines del siglo XIII e inicios del XIV. Las dos restantes, Barxell y Xirillent, quedaron deshabitadas a mediados del siglo XV. A partir de 1256 la nueva población se concentraría en un núcleo urbano centralizado. Los organizadores de la colonización cristiana eligieron como emplazamiento el espolón de tierra que se yergue entre los ríos Riquer y Molinar, poco antes de su confluencia. Sin duda el lugar seleccionado ofrecía ventajas indudables. Además de controlar la ruta entre Valencia y Murcia en un paso difícil, contaba con la defensa natural proporcionada por los dos barrancos fluviales que prácticamente rodean el terreno, exceptuando el extremo sur, dando lugar a desniveles y tajos de altura considerable. Pero también ofrecía serios inconvenientes. La lengua de tierra no constituye un soporte particularmente sólido. Está formada por materiales margosos y margoso-arcillosos, penetrados por filtraciones y vulnerables a la acción erosiva de los cursos fluviales, que van zapando unos ribazos escasamente ataludados, provocando desprendimientos de terreno que, en ocasiones, han arrastrado consigo murallas, torres y edificios de habitación (Dávila, 1990; Giménez Font 2005).

Torre Na Valora,
en el recinto amurallado
de La Vila



Este emplazamiento constreñido condicionaría en cierto modo –aunque los factores determinantes fueron otros– el proceso de saturación constructiva que conoció el núcleo urbano, particularmente durante el siglo XIX. Uno de los aspectos de este proceso, con efectos decisivos sobre el registro arqueológico, consistió en el recalzado de las cimentaciones y la excavación generalizada de sótanos bajo las casas –los llamados *cellers*– que rebajaron la cota del suelo hasta niveles estériles, borrando en gran medida las huellas previas de ocupación existentes en el subsuelo de los edificios.

Otro problema especialmente serio que plantea el conocimiento arqueológico del núcleo urbano original se deriva de los trabajos de demolición sistemática y reurbanización iniciados hacia 1986 sin ningún tipo de seguimiento, sin excavaciones ni sondeos. Si el subsuelo de las vías públicas –no afectado por los *cellers* del siglo XIX– podía ofrecer elemen-

tos de información (hay constancia de silos y enterramientos), éstos fueron completamente destruidos por la excavación, en 1992, de una galería subterránea de servicios que abarca prácticamente toda la anchura de las calles del casco antiguo. Se generalizó, así, el impacto que en su momento tuvo la excavación de túneles de refugio durante la Guerra Civil, aunque sin causas de fuerza mayor que justificasen la ausencia de control. Los primeros trabajos arqueológicos no se iniciaron hasta mayo del año 2000, con la excavación de la Torre Na Valora, y han proseguido de forma mínimamente regular hasta hoy, cuando la remodelación del primitivo núcleo urbano llega a su acto final. Sin embargo, el alcance de los mismos es inevitablemente limitado, dadas las circunstancias y lo tardío de su comienzo.

Morfología urbana: la vila y el arrabal

La topografía, los restos del recinto amurallado y la información documental escrita nos permiten conocer con bastante exactitud el perímetro de la villa original establecida en 1256. En sus partes este, norte y oeste el contorno del espacio urbano seguía los bordes de la lengua de tierra, adoptando una forma apuntada, ligeramente virada al oeste. En su extremo septentrional, el más cercano a la confluencia de los ríos Molinar y Riquer. Por el lado sur, los límites siguieron criterios más artificiales: un largo tramo rectilíneo de muralla entre el Mirador sobre el barranco del Riquer y el rellano donde desembocaba el camino de Alicante; allí la cerca giraba bruscamente hacia el oeste, trazando luego un quiebro defensivo hasta el barranco del Molinar. La superficie abarcada era de unas 3,2 ha.

A pesar de la irregularidad del perímetro y del acusado declive del terreno, la villa se configuró mediante una agre-

gación regular de parcelas ordenada por dos ejes básicos: el Carrer Major, prolongación del camino de Alicante, y el Carrer Sant Miquel, prolongación del camino de Castilla. Ambos confluían en un punto central de la villa, donde ahora está la Placeta del Carbó, pero la plaza original no estaba allí, sino más desplazada hacia el apéndice nororiental del perímetro urbano, en la actual Placeta dels Desemparats, donde estuvo la Casa de la Cort hasta 1572 y, enfrente, la iglesia de Santa María hasta 1768. Excavaciones muy recientes de G. Segura y G. Guillén en el solar de Sant Antoni 23, han permitido documentar un muro doméstico del siglo XV cuya orientación no es coherente con la de la manzana actual, por lo que sugieren la posibilidad de una modificación del viario en época moderna. El problema es que una modificación de este tipo debería afectar, cuanto menos, a una gran parte de la villa, lo que parece poco creíble.

Al estallar la rebelión de los musulmanes del reino de Murcia, en 1264, cuando apenas se había iniciado la construcción del recinto amurallado, los vecinos de Alcoi decidieron levantar un fuerte *ad ipsorum defensionem* en el extremo sur —el más alto— de la villa. Probablemente esta fortificación debía tener la forma cuadrangular con torres de esquina heredada luego por el monasterio agustino que allí se implantó (actual manzana de la Plaça de Dins). Además de defender a la población refugiada en su interior, el fuerte flanqueaba el tramo final del camino de Alicante —por donde podía venir el peligro— antes de su entrada en la villa y protegía la parte suroeste del perímetro urbano, la más expuesta a causa de la falta de defensas naturales.

La presencia de esta fortificación condicionaría, más tarde, la morfología del primer arrabal de la villa. Poco después del importante ataque de al-Abbas, producido en 1304, coinci-

diendo con unos momentos en que la población de Alcoi había aumentado en un 150 %, se empezó a construir un arrabal adosado al tramo rectilíneo de muralla que cerraba la villa por el suroeste. El muro norte del fuerte marcó, en efecto, el límite meridional del arrabal, mientras en su lado este llegaba hasta el Barranc de Na Lloba y, por el norte, hasta el tajo del Mirador y los ribazos recayentes al río Riquer. De este modo no sólo se podía seguir acogiendo a nuevos pobladores, sino que también se mejoraba notablemente la defensa del núcleo urbano en su parte más vulnerable (Torró 1987, 1992).

El arrabal, con una superficie de 1,8 ha, muestra una regularidad en el diseño de las manzanas y el callejero, más rígida que la observada en la villa. Se trata del fruto indudable de una cuidada planificación previa del espacio a construir. El estudio morfológico pone de manifiesto que todo el conjunto se organizó a partir de la orientación básica marcada por el muro rectilíneo de la villa (actual calle Sant Tomàs) junto al cual iba a construirse el ensanche. La calle principal (actual Ambaixador Irles), con su fuerte pendiente del 12 %, era exactamente paralela al mismo; las cinco calles secundarias, exactamente perpendiculares y equidistantes entre sí. El espacio a urbanizar se ordenó mediante una cuadrícula que generó módulos basados en la medida agraria de la hanegada cuadrada y en sus cuartos (de unos 14 m de lado), determinando la anchura de las calles (4 m) el fondo de las parcelas (12 m) y de las manzanas (24 m). Éstas se formaban mediante un doble frente de parcelas unidas por medianerías (Torró 1995, 2003a). El marcado carácter de “puebla nueva” planificada que ofrecía el nuevo espacio urbanizado se resaltó abiertamente en las denominaciones formales con las que fue conocido a lo largo de la Edad Media: Vilanova d'Alcoi, Poble Nova de Sant Jordi.

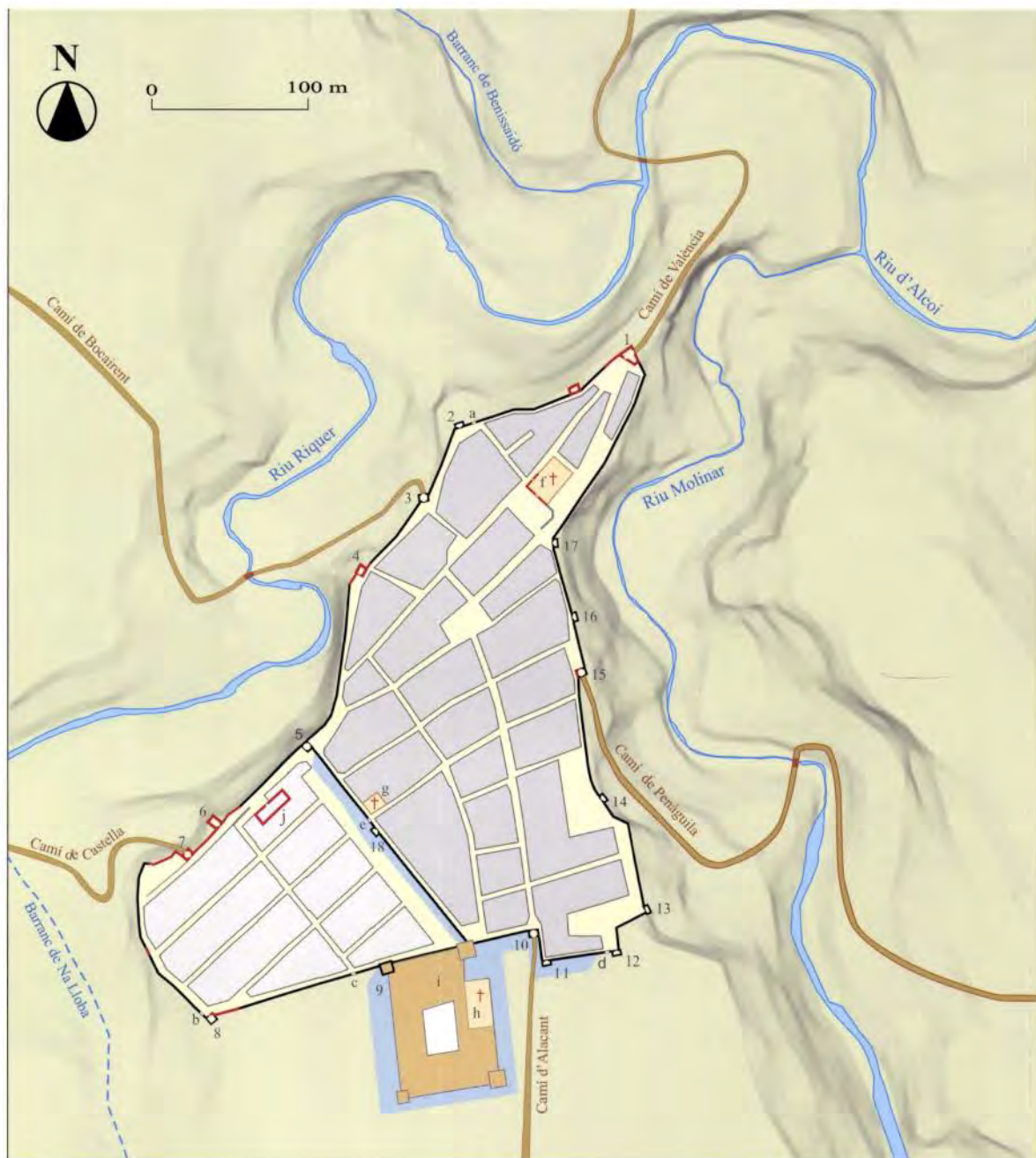
Alcoy (s. XIII-XV)

Elaboración a partir de J. Torró i Abad (1987 i 2005)

1. Portal del Castell
2. Torre de Fraga
3. Portal de la Plaça
4. Torre de Na Valora
5. Porta de l'Arenal
6. Torre de N'Aiça
7. Portal de Riquer
8. Torre de la Andana o del Postic
9. Torre de Na Garcia
10. Portal de San Agustín
11. Torre "de Flavio"
12. Torre de la Bassa Jussana
13. Torre del Giny
14. Torre de la Covil
15. Portal de Penàguila
16. Torre de "San Dionisio"
17. Torre de "la Hiedra"
18. Torreta del Mur Vell

- a. Portillo de Fraga
- b. Postigo
- c. Portal Nou
- d. Portillo de la Bassa Jussana
- e. Portillo de San Jorge
- f. Iglesia de Santa Maria
- g. Ermita de San Jorge
- h. Iglesia de San Agustín
- i. Castillo-palacio señorial de los Lauria
- j. Casa del Diezmo

	Segle XIII
	Segles XIV-XV
	Fossat
	Restes conservades
	Restitució hipotètica



El núcleo urbano de Alcoi se dotó de un abastecimiento regular de aguas mediante una canalización de la fuente del Molinar concluida en 1421. El principal beneficiario fue el monasterio de Sant Agustí, pero también se llevó el agua hasta casas principales, fuentes públicas y abrevaderos. Todo esto comportó la creación de conductos subterráneos (*cadufades*) que hasta la fecha no han podido ser identificados. Por otra parte, la posición de la villa, al pie de una pendiente, requería de dispositivos adecuados para evacuar las aguas torrenciales. Las recientes excavaciones en la calle Sant Antoni han documentado un canal de losas de piedra de gran amplitud, diferente a los alcantarillados modernos, que según los arqueólogos (G. Segura y G. Guillén) servía para el desagüe de aguas pluviales. A este respecto merece una mención especial la estructura de arcos diafragma apuntados registrada en las fotografías que se hicieron en 1927 a las obras del Pont de Sant Jordi. Su carácter subterráneo y su orientación sugieren que se trata del desagüe del foso del Mur Vell, el lienzo rectilíneo que cerraba la villa por el suroeste y que siguió en pie tras la construcción del arrabal, el cual actuaría igualmente como canal de evacuación de aguas.

La muralla de la villa

Excepto en la parte sur, el recinto amurallado se construyó bordeando la corona de los ribazos, a causa de lo cual grandes tramos del mismo fueron desapareciendo, arrastrados por los desprendimientos y pérdidas de terreno que las avenidas y terremotos provocaban en un soporte tan expuesto. Si a esta circunstancia añadimos el inevitable deterioro derivado de la falta de mantenimiento desde el siglo XVI, así como el impacto de la presión urbanística desde el XVIII, puede comprenderse mejor el hecho de que actualmente

sólo se hayan conservado elementos escasos y muy fragmentarios de lo que fue una cerca bastante imponente, jalónada por una veintena de torres.

De la muralla de la villa, el elemento más importante fue, sin duda alguna, la torre del Portal del Castell, construida muy probablemente entre 1274 y 1276. Era la puerta de la que salía el camino más frecuentado, el de Valencia, la capital del reino. Y era, por eso mismo, la puerta más fortificada: *la Torre Maior* se la llama en 1300 y *lo Castell* ya en 1277, decorándose su fachada exterior con una imagen de Santa María, según se indica en un texto de 1323 (Torró 1992). El emplazamiento del Portal del Castell, donde apenas se apreciaban vestigios, ha sido excavado a fines del año 2005, lo que ha permitido sacar a la luz una gran parte de su planta original, que sorprendentemente era de forma trapezoidal irregular, casi triangular. De este modo se economizaban materiales de construcción, sin merma funcional ni de efecto. El muro en el que se abría la puerta exterior medía unos 12 m de longitud y formaba ángulo con el muro recayente al ribazo del Riquer, que medía unos 10 m; ambos ofrecían un grosor de 1,37 m por ser muros exteriores. El muro de la puerta interior medía 11 m de longitud y sólo 0,92 m de grosor, mientras el que cerraba la torre por el lado del Molinar (que no se ha excavado) debía medir unos 4 m. Esta gran torre abarcaba, pues, una superficie de más de 70 m², y con su fachada exterior de doce metros podía, en efecto, dar la impresión de una fortaleza. Este aspecto se vería reforzado por el potente talud, de más de cuatro metros de altura, construido parcialmente con grandes sillares, sobre el que se apoyaba el edificio en la esquina junto al ribazo del Molinar. La fábrica de la torre, al menos en los fragmentos de alzado conservados, era de sillares calizos cavernosos que reciben el nombre de "tosca", con un relleno interior de cantos y mortero.

Un aspecto interesante que ha permitido documentar la excavación, es la existencia de una barbacana destinada a reforzar la capacidad defensiva del Portal del Castell. Se trata, no obstante, de un muro de tapial relativamente endeble (0,60 m de grosor), relleno de tierra margosa con costra de mortero, del cual no se conservan más de 0,50 m de altura. El muro se apoyaba en las fachadas exteriores del edificio, flanqueando el borde del ribazo sobre el Riquer y aportando una barrera suplementaria al ingreso. Probablemente corresponde a la actuación prevista en 1359, ante la posibilidad de un ataque castellano, cuando se dispuso la construcción de *contrabarreres* ante el Portal del Castell (Torró 1987).

Como puede observarse, casi los únicos criterios de cronología absoluta con los que se cuenta son de carácter externo —la documentación escrita—, ya que no quedan pavimentos originales, ni restos apenas de las zanjas de cimentación y sus rellenos, eliminados por actuaciones posteriores de rebajamiento del terreno y extracción de tierras que, al encontrarse con las potentes estructuras de cimentación de las murallas (con un grosor que alcanza 1,57 m), optaron por dejarlas en su sitio cubiertas por nuevos rellenos de escombros o, en la medida de lo posible, reaprovecharlas para las nuevas construcciones. Esta pauta se repite frecuentemente en los restantes tramos de fortificación conservados. Debe decirse, por otra parte, que la orientación del ingreso que definía el Portal del Castell no se corresponde con la del tramo superior de la actual calle de Algezares (el inicio del camino de Valencia), configurado sin duda tras la demolición de la torre, que no fue del todo completa. Este hecho se produjo hacia 1755, dando lugar a los trabajos de nivelación y a los rellenos a los que se acaba de aludir. En 1809, durante las guerras napoleónicas, se consideró conve-

niente volver a fortificar este acceso a la villa, llamado en lo sucesivo Porta de Cocentina, para lo cual se tuvo que hacer una obra de nueva planta acorde a la nueva alineación de las calles Sant Miquel y Algezares, aunque se pudo reutilizar una jamba del antiguo arco interior.

Una conocida fotografía de fines del siglo XIX muestra el aspecto original de esta fortificación: dos cuerpos unidos por un arco-bóveda y una terraza superior resaltada por una moldura corrida, todo ello provisto de aspilleras de fusilería en tres niveles. Actualmente sólo se conserva, en parte, el cuerpo situado a la derecha del arco exterior, cuyas dovellas de arranque aún son visibles en la fábrica. Este cuerpo tenía una planta mayor que la conservada hoy (y la visible en la fotografía), ya que su mitad recayente a Riquer fue demolida alrededor de 1840, al abrirse la calle de Fraga (entonces Carrer del Mur de l'Hort de Barceló), reconstruyéndose luego parcialmente con los mismos materiales del derribo, pero ya sin función defensiva. La técnica constructiva utilizada en esta fortificación era la mampostería forrada en el exterior por sillares de mejor calidad que la "tosca" habitual, pero el espesor de los muros apenas alcanzaba los 80 cm, por lo que no podían tener ninguna eficacia ante ataques artilleros.

Como quiera que el Portal del Castell ocupaba un extremo apuntado del perímetro urbano, la cerca ascendía a partir del mismo bordeando de forma bastante ajustada los ribazos del Riquer (por el este) y del Molinar (por el oeste). Se ha conservado un buen tramo inicial de la muralla del ribazo del Riquer, con un grosor de 0,98 m, que conducía hasta un bastión situado a 33 m del portal, salvando un desnivel de cinco metros. De esta torre de flanco (7,40 x 5,40 m) la excavación ha permitido documentar la cimentación



Lienzo de muralla de El Raval, y la torre del Portal de Riquer

—recalzada por muros de época contemporánea— y parte del alzado de su fachada exterior. La fábrica es de tapial de mortero de cal con tierra, grava y algunos cantos pequeños, formada por tongadas sucesivas de 5 a 8 cm de espesor, como en la Torre Na Valora; el grosor de la caja es de 90 cm, y la altura de 120 cm.

A partir de este punto, ya no se hallan vestigios visibles del recinto amurallado hasta llegar a la Torre Na Valora, a unos 160 m hacia el suroeste, aunque es posible que una hipotética excavación futura permita documentar los restos de la Torre de Fraga, situada en el patio de las antiguas Escuelas del Ave María (Vicedo 1925). Lo que sí se puede observar con claridad en este sector del perímetro urbano de la villa, es la presencia de un potente muro de contención cuya fábrica recuerda a la de algunos edificios del siglo XVII, por lo que es posible que se levantase a raíz de los desprendimientos que siguieron a los terremotos de 1620 en esta zona (Torró 1992). Estos hechos explicarían la desaparición

del Portal de la Plaça, que comunicaba la villa con el camino de Bocairent. También hay constancia de un proyecto del año 1755 para realizar un muro de 100 m en Buidaoli y Torre de Fraga, pero no parece que llegara a ejecutarse (Giménez Font 2005).

La Torre Na Valora o dels Calderers fue descubierta en el transcurso de unas demoliciones efectuadas en 1987. El edificio se asienta en el borde del ribazo, pero lo hace en un saliente consolidado por el afloramiento de concreciones calcáreas cuaternarias, lo que a la postre ha permitido su conservación. La técnica constructiva es mixta, a base de tapial de mortero y tierra apisonado por capas de algo más de 5 cm, con esquinas de sillería de “tosca”. La planta mide 6,5 m x 5,8 m y los muros tienen un grosor de 1,13 m, excepto la fachada de ingreso (0,92 m). La estructura se divide en dos plantas, la superior de las cuales descansa sobre un forjado a 5,45 m sobre el suelo; la altura total de la torre debía ser de poco más de diez metros. Su elemento

más destacado es el arco apuntado por el que se accede al interior, de 4 m de altura y 2,5 m de luz, aunque la perfección formal de su traza contrasta con la tosquedad de su ejecución. En este caso la excavación sí que ha permitido documentar el relleno de la zanja de cimentación del edificio, donde no aparecen vestigios de ocupación previa del lugar. A la esquina este de la torre se adosa un tramo de muralla construido en tapial, de más de 8 m de longitud, que originalmente alcanzaba los 5 m de altura. La construcción de este muro es claramente más tardía, seguramente de la segunda década del siglo XIV. A diferencia de lo que sucede en la torre, la zanja de cimentación de la muralla adyacente sí que ha ofrecido materiales cerámicos (Torró 2002).

El tramo de muralla mencionado se interrumpe abruptamente sobre el vacío del tajo que forma aquí el barranco del río Riquer. Todo este sector del recinto, con las casas situadas en sus inmediaciones, se desplomó durante los terremotos de 1620. En la zona del Mirador, al otro extremo del área afectada por el desprendimiento, donde la muralla del Riquer formaba ángulo con el lienzo rectilíneo que cerraba la villa por el suroeste, había otra torre importante, llamada del Arenal o del Mirador. Las recientes demoliciones de los inmuebles marcados con los números 1 y 3 de la calle Sant Miquel han puesto al descubierto los restos de una estructura de sillería que no se ajusta a la alineación de la calle y que, tal vez, podrían corresponder a uno de los muros de dicha torre. Por lo demás, los ribazos abruptos de esta zona tuvieron que reforzarse con muros de contención durante el siglo XVIII y primeros años del XIX.

De los tramos del recinto que defendían la villa por el sureste y el sur no queda el más mínimo vestigio, debido a las actuaciones urbanísticas modernas. Prácticamente lo mismo puede decirse en lo referido a la parte de la cerca que bor-

deaba los ribazos del Molinar, aunque aquí las razones tienen más que ver con los desprendimientos causados por las avenidas. Nos consta, por ejemplo, que la Torre Covil, situada sobre el camino de Penàguila, cayó por este motivo en 1743 junto a una parte de la calle, quedando el ribazo sin apenas talud. Además, se advirtió a fines de siglo que la presión provocada por el peso de la nueva iglesia de Santa María hacía peligrar la estabilidad de todo el sector, propiciando la construcción del monumental paredón de la cuesta del Carrer Caragol. A poca distancia del extremo norte de esta obra, embebidos en otro muro menor de contención, pueden verse los restos del grueso muro sobre el que se apeaba el arco o la bóveda del Portal de Penàguila, justo en el mismo lugar donde lo sitúan unos planos de la zona realizados en 1806.

La muralla del arrabal

A diferencia de la cerca de la villa original, el recinto amurallado del arrabal o Poble Nova de Sant Jordi, menos afectado por los riesgos de desprendimiento, ha mantenido tramos de cierta importancia y entidad monumental. Destaca, sobre todo, el sector del Portal de Riquer, situado al suroeste del Mirador, donde aún existe un segmento de muralla de casi 70 m de longitud provisto de dos grandes torres. Lo paradójico de este conjunto es que, pese a haberse visto muy afectado por los bombardeos y asaltos borbónicos de 1707-08, sea hoy el mejor conservado de toda la muralla medieval de Alcoi, lo que ha permitido una restauración integral.

Los componentes básicos del conjunto conservado son dos largos tramos de muralla, la Torre N'Aiça y la torre del Portal de Riquer propiamente dicha. De todos ellos, el pri-

Torre-portal de Riquer

mer elemento construido fue, precisamente, la torre-portal que, a tenor de las informaciones documentales escritas, debió erigirse entre 1305 y 1308. Se trata de una estructura de planta rectangular (7 x 5,6 m) en la que se apoyan los dos tramos de muralla: uno en el lado noroccidental, otro en el suroriental, de manera que quedaban dos lados de la torre dentro de la villa y otros dos extramuros. La base presenta un ligero resalte que daba a la torre un toque de elegancia. Como se trataba de una portal, hay en su planta baja dos arcos ligeramente apuntados. El exterior o forà presenta una doble sección: por fuera es apuntado, por dentro es un arco rebajado, más alto y más ancho de luz, al objeto de permitir el encaje de las hojas de madera de la puerta que cerraba el acceso. Los muros de la planta baja, que alcanzan los 7 m de altura, están contruidos en fábrica de sillería de "tosca"; su grosor es de 1,13 m (equivalente a los cinco palmos de intradós que se le atribuyen en 1308). La cubierta de la planta baja se resuelve con una bóveda de cañón apoyada en los muros mayores, donde se abren los arcos. No existe comunicación directa entre la planta baja o zona de paso y el primer piso, sin duda por motivos de seguridad. El resto de la torre, formado por dos pisos y cubierta, es de fábrica de tapial (a título de curiosidad puede reseñarse el hallazgo de una punta de lanza o azcona en el interior de uno de los mechinales). Al primer piso sólo podía accederse desde fuera del edificio: la apertura original se ha localizado en el lado suroccidental. En tiempo de guerra parece que se construían andamios de madera que hacían de camino superior de ronda para defender la muralla; desde estos corredores se podía entrar directamente en las torres. En este piso se abrían aspilleras en los dos muros que daban al exterior (Torró 2005).

A la esquina oriental de la torre viene a apoyarse un largo



lienzo de muralla que se conserva de forma ininterrumpida durante 42 m en dirección al Mirador. Su trazado corresponde groseramente a la línea actual de la calle Puríssima y puede apreciarse en su fábrica de tapial, de 0,92 m de grosor, la presencia de aspilleras a distintas alturas. A tres metros de la torre del Portal de Riquer la muralla presenta un hueco de cuatro metros de luz en forma de arco. Es el llamado Arc de Sant Roc, abierto en el lienzo tras la Guerra de Sucesión como acceso a la calle nueva edificada extramuros, el llamado Barri de Poblet. Su apertura indica, precisamente, el momento en que el Portal de Riquer dejó de funcionar como tal para convertirse en un edificio ordinario. De hecho, sabemos que en 1725 se cedió "la torre de dicho portal" al constructor de un tinte situado "a la parte de poniente" de la misma.

Al mencionado tramo de muralla se adosa exteriormente la

otra torre del conjunto, la conocida, al menos desde 1359, con el nombre de N'Aiça. Este hecho sugiere que su construcción no estaba prevista inicialmente. Quizá en algún momento los constructores de la cerca advirtieron que convenía añadir un elemento de flanqueo para proteger adecuadamente el lado nororiental del Portal de Riquer, situado 21 m al oeste; de hecho, las aspilleras de la Torre N'Aiça aparecen en su muro occidental. El tipo de fábrica es muy similar: hiladas de sillería en la planta baja (excepto en la muralla que hace de fachada interior), tapial para lo más elevado. Pero también presenta diferencias notorias, sobre todo en sus dimensiones de planta: 6,4 m x 7,4 m, es decir, ocho metros cuadrados más que el Portal de Riquer. El piso superior descansaba sobre un forjado, pero en la planta baja se hizo una entreplanta a la altura de las aspilleras, mediante una tosca bóveda apoyada sobre los muros laterales y que sólo ocupa la mitad posterior de la torre. Como quiera que la torre se adosaba a la muralla ya construida, para acceder a la misma hubo de abrirse en la fábrica un hueco donde se acomodó un portal cuyas jambas de sillería se han conservado.

El papel de la Torre N'Aiça como bastión destinado a la defensa lateral del Portal de Riquer se puso nuevamente de manifiesto en la época de la Guerra de Sucesión, hacia 1706, al reforzarse su emplazamiento mediante la construcción de un baluarte de planta achaflanada que envolvía la torre a unos tres metros de distancia. Se trata de una obra apresurada y mal acabada, erigida en la misma caída del barranco del Riquer, coronando una estructura adelantada de contención forrada de sillería, también incompleta. Dicha estructura salva el desnivel y parece haberse concebido con una planta verdaderamente abaluartada, aunque no llegara a rematarse adecuadamente. La superficie del baluarte conta-

ba con un pavimento a base de grandes losas de piedra, troneras de cañón en los laterales y un par de estancias auxiliares, situadas junto al lado nororiental de la Torre N'Aiça. Un hallazgo interesante producido en las recientes excavaciones del lugar ha sido el del horno de cerámica adosado a la cara exterior del muro frontal del baluarte, junto a varias cubetas y elementos asociados a la actividad alfarera que se desarrolló aquí cuando el dispositivo defensivo había perdido su funcionalidad, sin duda hacia 1720-30. Tuvo, no obstante, este horno, una corta vida activa.

Volviendo al Portal de Riquer, el otro tramo de cerca, el que se apoya en la opuesta esquina noroccidental de la torre, lo hace formando un ángulo recto con el muro mayor exterior, junto al mismo arco, de manera que flanquea directamente el acceso al portal. Todo parece indicar que inicialmente se había previsto un trazado recto para la muralla (siguiendo la línea de calle) a partir del cual se adelantaría hacia el exterior el cuerpo de la torre-portal. Pero esta opción se replanteó enseguida a favor de otra que desvirtuaba la torre en cierta medida, dejando media parte fuera y media dentro, pero que a la postre debía resultar más eficaz en términos defensivos. El recorrido conservado de este tramo, unos veinte metros, ofrece un trazado quebrado y oblicuo respecto a la calle Purissima, en dirección al Barranc de Na Lloba (que cerraba el perímetro urbano por el oeste), bordeando el desnivel sobre el camino de Riquer (Torró 2005). Todo el sector se vio afectado, en la época de la Guerra de Sucesión, por la construcción de refuerzos de sillería, cuerpos de guardia y una plataforma artillera en el extremo occidental sobre losas de piedra.

A partir del punto considerado, la cerca viraba hacia el sur, bordeando el tajo del Barranc de Na Lloba hasta llegar a la

Torre de l'Andana, ya en terreno accesible. De este tramo, que se desplomó en buena parte durante el siglo XVII, sólo puede verse un sólido muro de tapial de mortero con cantos, de 5 m de largo, preservado a su vez como componente de un muro de contención moderno situado junto al Pontó del Terror. Un sondeo reciente realizado por J. Lajara y A. Pérez en la parte interior, ha permitido identificar otro muro a unos 7 m de distancia; está hecho del mismo tipo de fábrica, tiene 1,20 m de grosor y 4,80 m de longitud conservados, por lo que parece factible que pueda tratarse de fragmentos de una torre.

La Torre de l'Andana, también llamada del Postic o de la Figuera, se sitúa en la esquina suroeste de la cerca del arrabal. Es una típica torre esquinera que deja intramuros uno solo de sus ángulos, correspondiente por cierto a la única parte conservada del edificio original. Sabemos que en 1725 se autorizó "fabricar en ella una casa... por el mal rincón de aquella torre". Pese a las modificaciones, se advierte todavía que la planta baja era de sillería de "tosca" y el resto de alzado en tapial, de modo que el acceso a su interior debía realizarse por el primer piso. Se trata, evidentemente, de características muy similares a las del Portal de Riquer y la Torre N'Aiça, lo que permite sostener una fuerte unidad técnica y cronológica del conjunto, que debió construirse en menos de veinte años. Sobre el lado noreste de la torre se apoya el lienzo de la Barbacana, que ascendía rectilíneo hacia la desaparecida torre esquinera del convento agustino, y del cual se han conservado casi 20 m lineales con una buena altura. La fábrica es a base de tapiadas de mortero de cal con tierra y pequeños cantos, con un grosor muy potente de 1,90 m. La diferencia de casi un metro con el grosor de otros tramos de muralla puede explicarse, probablemente, por la mayor accesibilidad y exposición de éste a posibles

asaltos (Torró 1987). De hecho, parece que existía un bastión hacia la mitad del lienzo de la Barbacana, cuya fachada coincidiría con la actual línea de calle, según observaciones realizadas durante las obras de la Plaça de les Xiques de 1987.

Edificios singulares

De la primitiva iglesia de la villa, dedicada a Santa María y situada en la plaza llamada hoy dels Desemparats, parece conservarse básicamente su perímetro original de, aproximadamente 15 x 22 m, aunque el vestigio más llamativo es su portada de tradición románica. Consiste en un arco de medio punto dispuesto en dos arquivoltas y realizado en cantería a partir de una imposta cuya moldura se prolonga en la rosca o cordón que resalta el borde exterior de las dovelas. Las jambas de la arquivolta interior presentan dos columnitas cuyos capiteles están decorados con motivos vegetales. A tenor de las fechas conocidas para obras semejantes, la portada de Alcoi, quizá la manifestación más meridional del románico de la Corona de Aragón, puede datarse alrededor de 1270 (Torró 2001). Actualmente también pueden advertirse parcialmente las jambas molduradas de una puerta lateral —recayente a la calle Verge Maria— del mismo estilo, la cual convendría recuperar con sumo cuidado. Por otra parte los recientes trabajos llevados a cabo en el interior del antiguo templo han sacado a la luz un par de pilastras de sección circular.

Pese al carácter tardo-románico de las portadas, la estructura original del edificio debía resolverse a base de arcos diafragma o perpiños que, en el siglo XV, serían reemplazados por bóvedas nervadas de crucería con florones en las claves (algunos de los cuales se reproducen en un dibujo del

siglo XVIII). Viéndose el templo en mal estado ya en el siglo XVII, fue desconsagrado en 1768 para convertirse en hospital a partir de 1789, cambiándose la organización interior del mismo. El cementerio o *fossar* estuvo ante su puerta hasta 1757, siendo destruido por la excavación de un refugio durante la Guerra Civil y, también, por la galería de 1992.

Como es sabido, la sede parroquial se trasladó a la iglesia nueva construida entre 1723 y 1766, cuyas obras comportaron el derribo de tres manzanas de casas entre las calles Major y del Carme, así como la del Portal de Sant Agustí —acceso a la villa del camino de Alicante— para que no estorbaba la fachada trasera. Demolido en la Guerra Civil y reconstruido luego sobre el perímetro original, se han conservado en la base las primeras hiladas de sillería pertenecientes a lo que había sido un magnífico templo barroco.

Con todo, la gran obra eclesiástica del Alcoi medieval fue el monasterio de Sant Agustí, edificado a partir de 1338 por el cantero Berenguer Jofré sobre el emplazamiento del antiguo fuerte de 1264 que Roger de Lluria había convertido en residencia señorial a fines del siglo XIII. Las descripciones conocidas hacen notar la calidad de la fábrica —“toda de sillería”— en el claustro, iglesia y refectorio, aunque también parece que se vio muy afectada por los terremotos de 1620. Tal y como ha mostrado R. Bañó (2003), el claustro gótico fue sustituido en 1713 por otro de corte clasicista, que es el que ha subsistido hasta hoy. La obra, encargada a Juan Carbonell, debía tener 132 palmos de largo, es decir 29,9 m, una medida no discordante con las dimensiones de 28 x 36 m que ofrece actualmente. Tras la exclaustración de 1835 se demolieron el refectorio (convertido en teatro), la sala capitular (nueva sede del consistorio) y otras dependencias, pero se respetó el claustro dieciochesco y la iglesia gótica. El claustro fue parcelado en porciones para instalar puestos de mer-

cado, apoyándose en su perímetro exterior casas particulares de nueva construcción. Sin duda, se aprovecharon masivamente los materiales de derribo, y es fácil identificar piezas de cantería —sobre todo dovelas de crucerías— reutilizadas en las bóvedas de los sótanos de estas edificaciones.

La iglesia conventual fue demolida un siglo más tarde, en 1936, pero se conserva alguna fotografía de sus crucerías y florones (Vicedo 1925), y sobre todo de su portada al Pla de Sant Agustí (actual Plaça d'Espanya). Cabe destacar su austeridad: un arco apuntado de cuatro arquivoltas apeadas sobre un zócalo de sillería, enmarcado en alfiz bajo el rosetón. Nada queda de todo esto. Sólo a mediados de los años ochenta unas obras pusieron al descubierto los restos de una puerta lateral que debía comunicar el templo con el claustro. Consiste en un arco apuntado muy rebajado, a base de dovelas molduradas con vestigios de pigmento rojo, cuya parte derecha tuvo que ser completamente reconstruida. En la imposta de la izquierda se puede observar una interesante pieza de cantería labrada con motivos figurativos, donde se aprecia un rostro picado, sus largos cabellos y un brazo. Se trata, sin duda, de un elemento fragmentario, procedente de otro lugar y reaprovechado aquí.

Del otro templo medieval que tuvo Alcoi, la ermita de Sant Jordi, no tenemos el más mínimo vestigio visible. Erigido a partir de 1429, fue reconstruido durante el siglo XVII y, de nuevo, en 1913-28, ahora en estilo neobizantino. En el transcurso de las últimas obras se advirtió la presencia de un arco apuntado cuya posición sugería que los pies de la ermita estaban en la calle de Sant Blai y no, como ahora, en la de Sant Tomàs (Vicedo 1925), cosa lógica si tenemos en cuenta el estorbo que representarían entonces el llamado Mur Vell y su foso, mantenidos hasta el siglo XVI, pese a la construcción del arrabal.

Portada de tradición románica de la antigua iglesia de Santa María



Otros dos complejos eclesiásticos se constituyeron en el siglo XVI. El convento de San Francisco se edificó en 1569 en las afueras meridionales, pero se trasladó, tras la Guerra de Sucesión, a la actual plaza de Ramón y Cajal. Después de haberse demolido la iglesia en la Guerra Civil, no queda actualmente ningún resto visible. Por lo que se refiere al convento de agustinas descalzas del Santo Sepulcro, parcialmente demolido en los años 1920, se conserva aún la fachada de la iglesia, erigida en 1598 en la calle Sant Blai, frente al templo de Sant Jordi. Enlucida su fachada recientemente, se dejaba ver no hace mucho la fábrica de tapijal utilizada en la que se abre una austera portada entre pilastras, rematada por un frontón partido, a la que se accede por una escalinata.

Los complejos eclesiásticos ocupaban una porción considerable del espacio urbano del Alcoi preindustrial. Eran también, en general, los de mayor entidad arquitectónica. Comparados con ellos, los edificios relacionados con el señorío y el consejo vecinal resultan obras bastante discretas. De la original Casa de la Cort sólo sabemos que se hallaba frente a la primitiva iglesia de Santa María, probablemente en el lugar que ahora ocupa el edificio que fue iglesia de los Desamparados. En 1572 se trasladó a la Placeta del Carbó, donde todavía se mantienen sus fachadas, que son las del actual Museu Arqueològic. Se construyó primero el cuerpo situado a la izquierda, con su arco de medio punto de largas dovelas. Luego, en 1584, se amplió mediante la adición de la nave porticada formada por cinco arcos de medio punto apeados sobre columnas toscanas. Sostenía este pórtico las estancias del archivo y la sala de la corte, iluminada por grandes ventanas decoradas con pilastras dóricas, obra del maestro Jaume Terol, de Cocentaina (Benito 1983). Entre 1774 y 1786 hubo de llevarse a cabo una reparación general, atendiendo particularmente al granero de la villa, situado en la parte posterior del cuerpo original (Martínez Bara,

1971). A partir de 1835 el ayuntamiento dejó esta Casa de la Cort para instalarse en las dependencias del monasterio agustino. El hecho de que se declarase el edificio, en 1962, Monumento de Interés Artístico Nacional —figura de máxima protección— no impidió que en 1985-90 fuese sistemáticamente demolido para acomodarlo a un proyecto que únicamente respetó las fachadas.

Después de cederse la fortificación de 1264 a la orden de San Agustín, en 1338, el *alberch de la senyoria* —el palacio y las instalaciones señoriales— se situó en la esquina septentrional de la Poble Nova de Sant Jordi, junto al Mirador. Nos consta que se adosaron al mismo un horno y un baño público, servicios monopolizados por el señorío (Torró 1997). Todo ha desaparecido, excepto una nave de planta rectangular (23,5 x 7 m), perfectamente ajustada a la trama parcelaria del arrabal. Cinco arcos diafragma la dividen en seis tramos; son arcos góticos de cuarto de punto, realizados en dovelas de "tosca", cuya luz mide de 5,5 m, y su anchura de intradós 0,57 m (dos palmos y medio). Los muros exteriores están contruidos en tapijal parcialmente asentado sobre un zócalo de sillería. Corresponde esta nave, sin duda alguna, al edificio que los documentos del siglo XV califican

Escudilla con decoración azul y reflejo metálico (s. XVI-XVII), Carrer Sant Miquel (Alcoy)



Plato con decoración de reflejo metálico (s. XVII - XVIII), Excavaciones en La Vila (Alcoy)

repetidamente como *cambra e celler de la senyoria*, es decir, el lugar donde se almacenaba el grano y el vino procedentes del diezmo (tanto la parte señorial como la de la Iglesia, que también se guardaba aquí a cambio de un alquiler). De hecho, aún se conocía el lugar, en el siglo XIX, como la Casa del Delme (Torró 2000b). Es evidente, pues, la potencialidad arqueológica del edificio.

Una solución constructiva asociada a edificios de carácter público y muy presente en el paisaje urbano eran los porches. La documentación escrita deja constancia de su existencia en la Plaça del Ferrer, en el Mirador; también llamada dels Porxets. En cuanto a porches visibles hoy, tenemos el par de arcos apuntados, hechos de ladrillo, que hay junto al Portal del Castell y que, posiblemente, se relaciona con una hostería, aunque a fines del siglo XVIII pasó a formar parte de los Baños del Hospital. Arquerías cegadas de antiguos porches se advierten en la Plaça del Carbó, junto a la embocadura del Carrer Major y, también, al pie de la calle Sant Joan. En este último caso los arcos, de medio punto y apeados en serlianas, se conservan completos; posiblemente son del siglo XVII.

Materiales cerámicos

Junto a las limitaciones derivadas de las transformaciones históricas del emplazamiento, el carácter tardío e insuficiente de las excavaciones y otras actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco antiguo de Alcoy puede explicar la falta de conjuntos cerámicos significativos anteriores al siglo XVIII. El más antiguo de todos es el procedente de la zanja de cimentación de la muralla que se apoya en la torre Na Valora. Está formado por la panza de un cántaro decorada con trazos de manganeso, diversos



fragmentos de cerámica verde y morada de Paterna y ocho lebrillos usados, según parece, en la preparación de la cal del enlucido de la muralla. El vertido de todos estos materiales tendría lugar, aproximadamente, entre 1310 y 1320.

El lote más importante en cuanto a cantidad y calidad de piezas obtenidas es, sin lugar a dudas, el hallado en el subsuelo de la moderna iglesia de Santa María durante unas obras en el año 1924. Lo conocemos por las referencias y fotografías de R. Vicedo (1925), donde podemos ver once piezas de mesa entre *talladors* y escudillas (algunas de orejas trilobuladas) de loza azul o azul y dorada, además de tres piezas de *obra aspra*, entre las que destaca un cántaro decorado con trazos de manganeso en banda verticales. Se conservan en el Museu Arqueològic algunos fragmentos, pero las piezas completas terminaron en colecciones particulares, como la del pintor Fernando Cabrera. La composición del hallazgo y sus motivos decorativos (por ejemplo, la mano de Fátima) sugieren una cronología de fines del siglo XV o inicios del XVI. A tenor de las indicaciones de Vicedo, parece que los materiales provendrían de uno o dos silos o pozos sépticos pertenecientes a las casas que se derribaron en el siglo XVIII para construir la nueva iglesia de Santa María.

En general, sin embargo, los hallazgos tienen un carácter aislado o carente de contexto. Predomina la loza dorada por ser cerámica que llama la atención y fácil de identificar. No sólo aparecen piezas de Manises de los siglos XV-XVI, sino también producciones de Muel, Barcelona y Reus de los siglos XVI-XVII. Pueden encontrarse, sobre todo, en relleños de fosas sépticas y encajadas en muros medianeros, como la escudilla hallada recientemente en una pared de la calle Sant Agustí, o las que se extrajeron durante las obras

del Museu Arqueològic (antigua Casa de la Cort: una decorada con el tema del ángel (siglo XV) y otra de Muel con el motivo de las piñas enrejadas resaltadas en azul y hojas en reserva (c. 1570-1650). Puede reseñarse, igualmente, el grupo de bases de escudilla procedente de l'Horta Major –las circunstancias de cuyo hallazgo desconocemos– y que probablemente se relacionan con la alquería que construyó

Jaume Lloret en Uixola hacia mediados del siglo XV; una cronología coherente con la de las decoraciones (palmetas radiales en loza azul, ángel en loza dorada) de los fragmentos recuperados.

Mención aparte merece el caso del horno de cerámica del Baluarte de la Torre N'Aiça. Los restos de cocción hallados



Edificios industriales en el curso medio del río Molinar, en una fotografía de inicios del siglo XX

en el fondo de su relleno muestran, aparentemente, una actividad especializada en la producción de cántaros, así como de sus tapaderas (que han aparecido en gran número), todo en arcilla de mala calidad. Es posible, sin embargo, que se cociesen también ladrillos y tejas, ya que la época de funcionamiento del horno parece coincidir con la urbanización de la zona y, particularmente con la construcción del llamado Barri de Poblet, en la calle de Sant Roc, durante los años 20 y 30 del siglo XVIII. La importancia del hallazgo reside en que se trata del primer testimonio de fabricación de cerámica en Alcoi.

El crecimiento de los siglos XVI-XVIII

Pese a un primer intento llevado a cabo cuarenta años antes, no fue hasta 1555 cuando empezó a edificarse un segundo arrabal junto a la villa de Alcoi. Este ensanche se explica por el aumento de población relacionado con el desarrollo de la pañería doméstica. No en vano situó allí su sede la corporación de los *peraires* con su tendadero de paños (1644) y la capilla de San Miguel (cuyo edificio actual data de 1793). Parece que el Raval Nou creció fuertemente hasta 1570. Ahora bien, carente, a diferencia del Raval Vell —así pasó a denominarse el primer arrabal—, de un recinto amurallado constreñidor, resulta difícil establecer límites o jalones a lo largo de un proceso de expansión generalmente lento, apenas detenido durante la primera mitad del siglo XVII, y que enlazará, sin mediar solución de continuidad, con la fuerte expansión de la segunda mitad del siglo XVIII (Dávila, 1990).

En principio, el Raval Nou se construyó sobre terrenos adquiridos a los monjes de Sant Agustí y situados en las inmediaciones del convento. Se urbanizó, así, el llano colin-

dante (Pla de Sant Agustí) y el espacio adyacente al camino de Alicante. En este caso, la orientación del mismo edificio monástico determinó la del callejero del arrabal (Vidal 1983), fundamentalmente las calles de Sant Nicolau y Sant Francesc, además del Carrer del Vall (Mossèn Torregrossa) y el tramo superior de Sant Joan. La morfología del conjunto manifiesta una clara planificación a escuadra, aunque aquí las manzanas ofrecen proporciones mayores que las del núcleo medieval.

La expansión urbana cobró nuevo impulso tras el final de la Guerra de Sucesión, ampliándose el Raval Nou con las llamadas Casas Nuevas, construidas en 1757 al sur y oeste del nuevo convento franciscano levantado en 1740 (junto al actual parque de la Glorieta). También se ocuparon espacios intersticiales al urbanizarse la parte baja de los ribazos situados bajo algunas de las puertas de la cerca medieval, como fue el Barri de Poblet (1728) respecto a la de Riquer, o el de Algezares (1793) respecto a la de Cocentaina (Dávila 1990). Tratándose de un crecimiento extramuros, hubo de dotarse eventualmente de dispositivos complementarios de defensa, particularmente durante e inmediatamente después de la Guerra de Sucesión, y finalmente con los fuertes y tapias de mampostería provistas de aspilleras levantadas con motivo de las guerras carlistas. Todas estas fortificaciones tuvieron un uso efímero y fueron desmanteladas, pero aún se dejan ver algunos restos aislados.

El crecimiento urbano de esta época no sólo se caracterizó por la ampliación, sino también por la saturación dentro del perímetro amurallado medieval o en sus bordes. A la maltrecha muralla del Portal de Riquer se adosaron las casas con fachada a la calle Puríssima; sobre el lienzo rectilíneo entre la Torre de l'Andana y el Portal Nou (abierto junto a la esquina noroeste del monasterio para comunicar los

arrabales viejo y nuevo) se apoyaron las casas de la calle Barbacana, que posteriormente irían ampliando su exiguo fondo excavándolo literalmente en la fábrica de tapial de la cerca. Entre 1750 y 1785 se dobló la población alcoyana, pasando a los 13.000 habitantes "a causa de irse aumentando su vecindario por razón de las fábricas de paños". Desde entonces, las actuaciones urbanas observaron un marco de regulación; las obras serían objeto de inspecciones y necesitarían de permiso municipal (Dávila 1990).

Por otra parte, no puede tenerse una visión adecuada de la transformación que representó para el Alcoi preindustrial el desarrollo de la manufactura pañera sin tener en cuenta la proliferación de *molins drapers* o batanes que puede advertirse a partir de fines del siglo XV e inicios del XVI, en algunos casos reconvirtiendo antiguos molinos harineros. Estos artefactos hidráulicos se concentraron en la cuenca del río Molinar, aunque también se construyó algún batán aislado en las del Barxell y Benissaidó. Paralelamente fueron edificándose, también, varios tintes y tiradores (instalaciones para el secado de paños). Es posible que queden estructuras arquitectónicas e, incluso, algún cuerpo de fábrica perteneciente a tales edificios entre los complejos industriales de los siglos XIX y XX cuyas ruinas dominan actualmente las cuencas fluviales del término de Alcoi. Recientes trabajos de arqueología industrial, aún inéditos, han permitido reunir indicios a este respecto.

Las comunicaciones eran importantes para un funcionamiento adecuado del tráfico de materias primas y mercancías asociado a la producción pañera local. En este sentido se prestó especial atención, sobre todo a partir del siglo XVIII, a los puentes que permitían salvar los cursos fluviales que envolvían el núcleo urbano: el de Penàguila (camino de la Marina); el de Riquer (camino de Valencia), reconstruido

en 1780; y el de Sant Roc (camino de Castilla), reconstruido en 1825 (Cortés 1986). Este último ha sido desmontado y cambiado de sitio con motivo de las obras recientes de acondicionamiento del cauce del Riquer.

Un último aspecto al que convendría aludir es al de la génesis de las masos y su papel como unidades básicas de la organización agraria del término municipal. Aunque ya existen instalaciones calificadas de este modo en el siglo XIV, el desarrollo de las mismas y su conversión en centros de grandes explotaciones no parece ser anterior al siglo XVII. La formación de las mismas sólo puede entenderse en un contexto de concentración de propiedad de la tierra y de disminución del componente campesino en el conjunto de la población local. Los *masos* no pueden ser considerados desde un punto de vista puramente "etnológico"; al igual que los complejos fabriles, deben ser objeto de verdaderos estudios arqueológicos que permitan identificar los diferentes cuerpos de edificación y establecer las secuencias constructivas.

La transformación de la arquitectura doméstica

De la estructura de la casa medieval nos da idea la división parcelaria registrada en la Poble Nova de Sant Jordi, basada en módulos edificables de doce metros de lado. En la práctica estos módulos se dividían en parcelas de cinco, seis o siete metros de fachada que, lógicamente, mantenían la profundidad. La construcción del edificio de habitación se resolvía mediante crujías sucesivas de 3 a 3,5 m de largo, dejando al fondo un patio, corral o pequeño huerto sin edificar. Normalmente las crujías estaban definidas por arcos diafragma, originalmente apuntados, que sostenían las cubiertas y aligeraban la carga de los muros. Era éste el fundamento



Escalera con balastrada de fundición.
Edificio modernista de la calle
Juan Cantó núm. 2
(Conservatorio Municipal de Música y Danza)

de toda la construcción entre los siglos XIII y XVI. Los arcos diafragma permitían construir sólida y rápidamente espacios cubiertos a base de unidades modulares básicas –las crujiás– fácilmente agregables y aptas para todo tipo de usos, empezando por los domésticos. Esta tradición constructiva se mantuvo en los arcos de sillería de los zaguanes de las casas preindustriales.

Antes del siglo XIX el tipo de fábrica predominante era el tapial de mortero y tierra, complementado con la sillería de tosca en la base de los muros y la mampostería dispuesta en hiladas regulares. Los elementos de alzado medievales y posmedievales que se han podido documentar en las actuaciones arqueológicas se localizan casi exclusivamente en las medianerías, más en las traseras que en las laterales.

Pese a no quedar, en Alcoi, ninguna unidad completa, puede afirmarse que la casa medieval ordinaria era, en principio, de dos plantas: una planta baja formada por las crujiás a base de arcos diafragma, y un piso superior bajo cubierta. En ciertos casos se añadió una tercera planta abierta a la calle por una galería o porche, la llamada cambra que se destinaba a almacén doméstico de grano y otras provisiones, elevadas desde el exterior.

El crecimiento de la manufactura doméstica a partir del siglo XVI llegará a producir un cambio en la organización funcional de la vivienda muy generalizado en el siglo XVIII. Los pisos superiores dejarán de ser almacenes de grano para alojar telares manuales aprovechando la mayor iluminación; en las plantas bajas será habitual la presencia de tornos de hilar. Las nuevas necesidades de circulación y el aumento de importancia de las plantas superiores harían de la escalera un elemento relevante y articulador de la arquitectura doméstica. En la planta baja quedará el zaguán, presidido por



un arco de medio punto sobre pilastras molduradas, que daba paso a la caja de la escalera y, tras ella, la cuadra y el patio trasero. Aquí se ubicarán, obviamente, las fosas sépticas hasta que dejen de usarse en la segunda mitad del siglo XIX a causa de la extensión del alcantarillado. Las excavaciones recientes han sacado a la luz un buen número de estas fosas, colmatadas por materiales cerámicos variablemente datados entre el siglo XVII y mediados del XIX; suelen ser de planta rectangular, limitadas por muros de mampostería y sillarejo.

Las casas “nobles” del Alcoi del siglo XVIII, situadas sobre todo en las calles Major y de Sant Miquel, seguían un esquema similar, pero se beneficiaban de una mayor anchura de parcela, disponiendo de un amplio zaguán, cochera y establos. Un buen ejemplo es el de la casa de los Jordà (actual Casal de Sant Jordi), con fachada de sillería, donde se crearon, además, pequeños entresuelos laterales (*estudis*) a ambos lados del zaguán. Otros ejemplos coetáneos de viviendas acomodadas con características singulares, han sido demolidos expeditivamente en los últimos años sin mediar estudio alguno: Major 26, Sant Miquel 24, Ambaixador Irlles 6 (con la fecha 1801 labrada en su dintel), etc.

La constante afluencia de mano de obra provocada por el desarrollo de la manufactura, propiciaría la definitiva saturación constructiva del antiguo núcleo urbano de Alcoi, un hecho muy patente a partir de los años 1830. Manifestación obvia de este proceso serán los recercamientos sucesivos (advertibles a simple vista por los cambios de materiales y técnicas y otras señales de las fachadas), produciendo una nueva tipología de edificios de planta estrecha en relación al desarrollo de un alzado que podía llegar a los cinco pisos (Cerdà y Molina 1996). Otros efectos conocidos de este proceso serán la ocupación parcial de los patios traseros, y la excavación de sótanos con el consiguiente recalzado de cimentaciones, necesario para sostener el aumento del volumen edificado. Desapareció de este modo la vivienda unifamiliar, sustituida por los edificios de inquilinos donde se hacían las familias obreras en habitáculos superpuestos. Aunque el trabajo doméstico tardó aún en desaparecer por completo, los progresos de la mecanización industrial a partir de los años 1820 generarían la escisión decisiva entre espacios de producción —la fábrica— y de reproducción —la residencia—. Fue entonces cuando Alcoi se convirtió en una ciudad industrial.

Como la historia es el estudio del pasado, depende de los vestigios que sobreviven al tiempo. Los testimonios del pasado que se conservan han sido alterados por el tiempo y por la mano del hombre. En general son solamente fragmentos de un pasado que aspiramos a captar. Con estos elementos el historiador debe comenzar a articular su campo de investigación. Después de establecer la validez de sus fuentes, la historia necesita seleccionar de este vasto material lo que es esencial a sus propósitos e interpretar su posible significado en el contexto de otras edades. Para entender adecuadamente el pasado, el historiador necesita vivir el espíritu de esos tiempos. Esto, sin más, es lo que Dilthey quería expresar al hablar de la "comprensión" del pasado y lo que para Benedetto Croce y Collingwood era la historia: una re-creación imaginativa.

Esos residuos que permiten la presencia del pasado son el material sobre el que trabaja el historiador y con el que construye su historia. Por consiguiente, sólo puede hacerse Historia y lograrse conocimiento histórico de aquellos sucesos, acciones, instituciones, estructuras y procesos pretéritos de los que se conservan señales, trazas y vestigios en la actualidad, en nuestra propia dimensión temporal, lo que Moradiellos denomina "reliquias del Pasado". Ahora bien, la primera tarea del historiador es descubrir, identificar y discriminar esos materiales como tales "reliquias", que vendrán a constituir las pruebas y evidencias sobre las que levantará su construcción narrativa del pasado. En una segunda fase, el historiador interpreta los hechos, los testimonios. Construye un pasado a partir de las fuentes, de las pruebas legadas por el pasado real en el presente, mediante un método esencialmente inferencial e interpretativo y en el cual es imposible eliminar el propio sujeto-historiador.

En este contexto, una pequeña pero indicativa selección de documentos de archivo sirve para esbozar los trazos que el Pasado ha dejado sobre la historia de nuestra ciudad.

Un documento único

Este cuaderno de treinta y dos folios del justicia de Alcoy de los años 1263 a 1265 no sólo es el más antiguo documento valenciano en papel que ha sobrevivido, también es el escrito judicial más antiguo del reino de Valencia. Por supuesto, es también el documento más antiguo que se conserva en el Archivo Municipal de Alcoy. Sin embargo, a diferencia de otras piezas documentales, escasas eso sí, del siglo XIII, este cuaderno es más humilde. Se trata de un minutarario o borrador en el que el escribano de la *cort de justícia* iba anotando directamente, las declaraciones y diligencias que después había de pasar a limpio en el *Llibre de la cort de justícia*.

Según Ricard Bañó este documento, que ha analizado y transcrito, está redactado en tres lenguas: latín (de manera preponderante), aragonés y catalán. En algunos casos se emplean dos lenguas en el mismo documento, por ejemplo se empieza en aragonés y se concluye en catalán. La escritura es la gótica cursiva catalana y Bañó ha podido distinguir, al menos, tres escribanos, uno que redactaría los textos en latín y en catalán, otro los de aragonés y un tercero, que redactó pocos registros. El primero podría ser un tal Guillem Sabater que aparece referenciado como notario y escribano (*scribe*).



Incunable con obras de Cicerón
impreso hacia 1494

ellos incunables, fueron depositados en la Biblioteca General de la Universidad de Valencia-Estudi General. Muchos de los otros incunables que se hallaban en el archivo de Santa María pasaron en la década de los veinte o los treinta del pasado siglo a la biblioteca de los agustinos en El Escorial, donde todavía se conservan. El resto de fondos depositados en esta parroquia fueron saqueados durante la Guerra Civil.

El incunable contiene cuatro obras de Cicerón (*De Officiis*, *De Amicitia*, *De Senectute* y *Paradoxa Stoicorum*) con los comentarios e interpretaciones de Petrus Marsii, un filólogo italiano de finales del siglo XV. Aunque no se ha conservado el pie de imprenta, cotejado con otros ejemplares, este libro debió imprimirse en Venecia el año 1494.

A pesar de que los orígenes de la biblioteca agustiniana se remontan a la época medieval, hasta las constituciones de 1685, estos religiosos no regularon las bibliotecas conventuales. A partir de ahora se establecía que para la biblioteca se adecuaría una buena sala con armarios, todos los libros llevarían el ex-libris del convento y, llegado el caso, se consignaría el religioso que lo hubiera legado. Además debía confeccionarse obligatoriamente un catálogo para el buen uso del depósito. Ningún extraño, sin licencia del superior, podía tener acceso a la biblioteca. Los frailes podían sacar libros para su lectura personal para lo cual debían anotarlo en el registro correspondiente de la biblioteca. Anualmente se haría inventario del fondo librario, que quedaría en manos del depositario o del subprior.

La biblioteca agustiniana de Alcoy debía enriquecerse no sólo para el uso de los propios religiosos sino también para el servicio docente que ofrecían en la villa. En 1581 el *consell* acordó concederles la escuela de gramática durante cua-

Este borrador, que formaba parte de una colección facticia con otros documentos posteriores, conocida como el *Extravagants* por su carácter disperso y heterogéneo, es además el inicio de la serie de *Libres de la cort del justícia*, un conjunto documental de gran riqueza de contenidos para el estudio de la sociedad y la vida cotidiana.

El documento enumera no sólo los personajes que habitaban la villa apenas siete años después de su fundación, algunos de cuyos gentilicios se han perpetuado en la localidad (Abad, Berenguer, Castelló, Doménech, Ferrer, Fuster, Guillem, Montllor, Pastor o Santonja, entre otros), sino algunos topónimos que siguen conservándose: Baradello, Barxell, la Canal, Cotes, Ginestar y Uixola, entre otros.

El incunable agustiniano

Expulsados los religiosos del convento de San Agustín en 1835, sólo se conservan unas pocas referencias de lo que tuvo que ser una importante biblioteca. Tras la exclaustración, los libros más singulares pasaron a custodiarse en el archivo de la parroquia de Santa María. Otros, la mayoría de

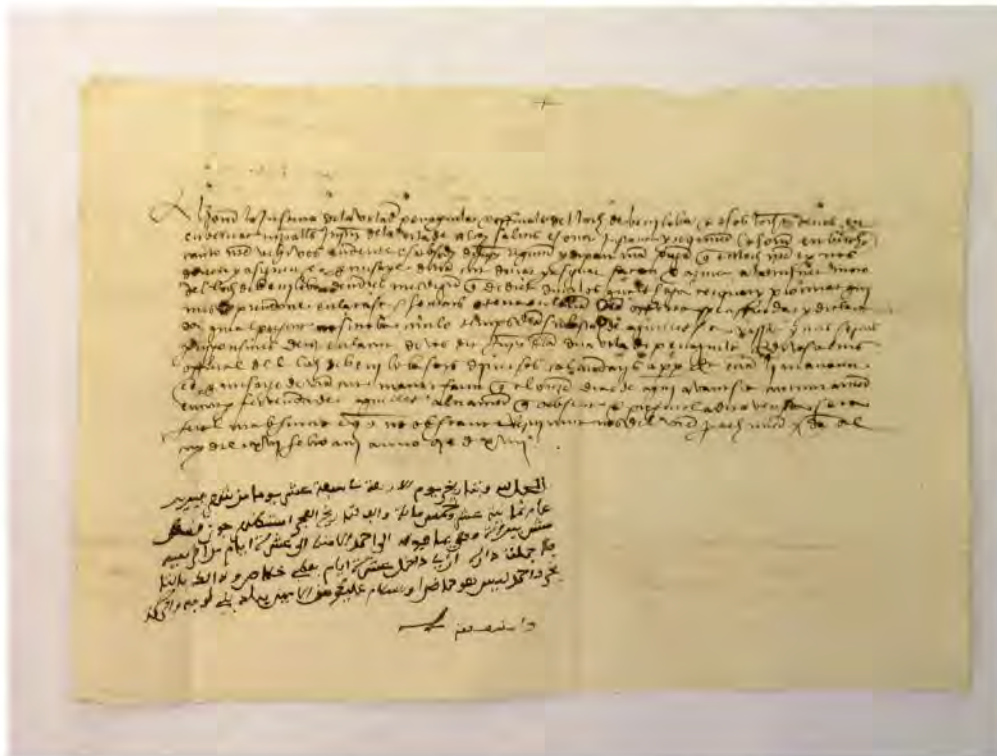
Manuscrito en valenciano
y árabe de 1518

tro años, acordándose que el convento proporcionaría un maestro de su orden para leer y enseñar latín en una casa propia de la villa, cerca de la portería del monasterio, para alumnos naturales de Alcoy y forasteros. Entre los agustinos consagrados a la docencia local hay que destacar a fray Damià Candela, maestro de latinidad durante más de veinticinco años (1684-1708) y el primer religioso que aparece designado como archivero-bibliotecario del convento. El P. Candela a su muerte, además, legó al monasterio una nutrida biblioteca y una dotación económica perpetua para su mantenimiento y aumento.

Moros y cristianos

La colección de cartas escritas en árabe conservadas en el Archivo Municipal de Alcoy son el reflejo de unas relaciones entre dos pueblos con siglos de convivencia pero que los nuevos tiempos del Imperio y de la uniformidad religiosa estaban condenando a su desaparición. En estos documentos, la mayor parte de contenido judicial, se observa de qué modo se comunicaba una villa cristiana como era Alcoy con una *morería* como era Benilloba a principios del siglo XVI.

Años después las relaciones de los alcoyanos con los *moros* de Benilloba fueron bien diferentes. Durante el mes de julio de 1521, en el marco de la guerra agermanada, el lugar fue asaltado por los agermanados alcoyanos. Cuando el conflicto concluyó, muchos vecinos de Alcoy hubieron de rendir cuentas ante el justicia por los bienes que habían robado en Benilloba. Ausiàs Vilaplana se había apropiado de la mula del propio alamin. Otro vecino tuvo que devolver a otro *moro* de Benilloba, Ayaye, hijo de Azmet, una vaca que le habían hurtado. Incluso el propio virrey se dirigió al batle de Alcoy



para que averiguara una denuncia que le había formulado el procurador del conde de Aranda, señor de Benilloba, acusando a un vecino de Alcoy de haber robado 73 ovejas de sus *moros* vasallos.

El prodigio mariano

El conflicto latente durante todo el siglo XVI entre los tomistas, que no eran favorables a la excepción del pecado carnal en la concepción de María, y los inmaculistas, representados por los franciscanos y los jesuitas, estalló casi de una forma generalizada en todo el Estado durante la segunda década del siglo siguiente. Para evitar mayores conflictos Felipe III urgió al papa que fijase, de una vez, la definición del misterio pero éste se resistió y se limitó a publicar un edicto en 1617 prohibiendo los ataques en público pero no las discusiones teológicas.

La ciudad de Valencia se sumó a la defensa del misterio concepcionista y proclamó el 10 de mayo de 1623 el juramento de defender este precepto. Promesa que se hizo extensiva a todas las poblaciones del reino, como fue el caso



Detalle de uno de los lirios
marianos hallados en el
Carrascal de la Font Roja en 1653

de Alcoy, que el mismo mes de mayo consagró fiestas a esta proclamación virgínea. En 1643 Felipe IV reunió algunos teólogos en una junta para forzar la sanción papal mientras enviaba al nuevo pontífice Inocencio X hasta tres embajadas consecutivas para la definición del culto. Los inmaculistas, desilusionados por las reservas de la Santa Sede, rogaban por una mediación *milagrosa* de Nuestra Señora y fue en aquellas circunstancias cuando corrió la noticia de que la Inmaculada se había aparecido en una montaña próxima a Alcoy.

Discurría el año 1653 cuando vino a la ciudad de Xàtiva a predicar el sermón de la fiesta de la Asunción el pavorde de la Metropolitana de Valencia y alcoyano de nacimiento Antonio Buenaventura Guerau. A las puertas de la Seo halló un pasquin atentatorio contra la Inmaculada. Guerau decidió entonces, en su sermón, realizar una defensa a ultranza

de la pureza original de María. Escogió para la prédica un fragmento del Cantar de los Cantares: *sicut liliom inter spinas sic amica mea inter filias*. Tras el sermón de Xàtiva, el pavorde se retiró a Alcoy y el 20 de agosto subió a la Font Roja, con algunos otros sacerdotes y estudiantes, para practicar ejercicios espirituales. Cuando eran casi las dos de la madrugada, los congregantes se retiraron a dormir, a excepción del pavorde Guerau, quien tenía el espíritu inquieto por lo sucedido en Xàtiva. Comenzó a rezar el rosario mientras trataba de comprender aquella frase del Cantar de los Cantares, es decir, cómo podía nacer un lirio entre espinas. Cuál fue su sorpresa cuando, al amanecer, vio surgir de unas zarzas que había delante de él unos lirios blancos y morados. Acompañado de otro sacerdote, descubrieron el bulbo de donde nacían aquellas flores y observaron la imagen de la Purísima Concepción con sus "ulls, selles, nas, boca y corona sobre el cap y ab sos cabells tirats sobre les espalles y muscles que venien fins davant". Al día siguiente el pavorde y sus acompañantes bajaron del Carrascal, llevando los lirios para su exposición pública en la sala de *consells* de la villa. Mientras tanto era tomada declaración judicial de lo que había pasado en la Font Roja. Los lirios fueron llevados luego a Valencia, para ser mostrados al Arzobispo, constituyéndose una comisión facultativa a fin de examinarlos.

El 8 de diciembre de 1656 el papa Alejandro VII otorgaba la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* por la cual establecía y aprobaba el culto de la preservación original de la culpa en el primer instante de la concepción de María, prohibiendo en adelante las disputas tanto públicas como privadas sobre este punto. En la ciudad de Valencia, cuando se enteraron de la concesión de la bula, se organizaron sonados festejos, en los que llegó a participar el pavorde Guerau, predicando los



sermones de los días 6 y 13 de febrero. Mientras tanto, el prodigio de los lirios de Alcoy seguía, por el momento, sujeto a un proceloso dictamen. El primer impreso que relata el hallazgo de los lirios del Carrascal apareció en 1665, siendo su autor Pedro Núñez Bosch, "señor de los lugares de Senpere, Celha y Cartayna". Contiene el relato del hallazgo y de la inauguración de la ermita dedicada a la Inmaculada en 1663, motivo al parecer que fue el que impulsó al autor a sacar a la luz este opúsculo. La difusión del hallazgo mariano en la Font Roja fue notable en el extranjero. Ese mismo año de 1665 apareció editada una relación del hallazgo en Lieja; en 1672 quedó recogido en el *Concionator Historicus* del jesuita bávaro Michael Pexenfelder, profesor de retórica en Dillingen y del cual extrajeron la noticia algunos tratadistas italianos (el P. Diotallevi, el cardenal Sfondrati y el P. Casimiro de Firenze).

Leal Ciudad, pero no capital de provincia

A principios del año 1844 Alcoy vive unos sucesos de alcance nacional que lo sitúan en el centro de la disputa política por el poder entre conservadores y progresistas. La ocupación de la ciudad de Alicante por un levantamiento militar dirigido por Pantaleón Boné obliga a la Diputación Provincial a refugiarse en Alcoy y mantener aquí el gobierno provincial. El fracaso de la revuelta progresista en Alcoy, encabezada entre otros por Agustín Albors, y la llegada de las tropas del general Roncali facilitan que Alcoy se convierta de manera provisional en capital de la provincia. De hecho aquí también se imprimirá el Boletín Oficial de la Provincia, con 14 números, entre el 14 de febrero y el 31 de marzo, en los talleres de Francisco Cabrera.

Las autoridades alcoyanas aprovechan la ocasión y preten-

den recuperar no sólo la antigua capitalidad del corregimiento que Alcoy había tenido durante todo el siglo XVIII hasta 1833 sino obtener la propia capitalidad provincial. Por esta razón el gobierno municipal se reúne el 24 de febrero y acuerda trasladar a la Superioridad una serie de motivos de peso para que la capital quedase aquí definitivamente: "que Alcoy es el centro de la figura de la Provincia; que también es el centro de vida de la misma por su importante comercio e industria; que ha sido cabeza de un partido que constaba de un tercio de los pueblos de la actual Provincia; que Alicante es un pueblo desmoralizado, según ha acreditado repetidamente; que por el contrario Alcoy es un pueblo moralizado y con los suficientes elementos para formar la capital y que si Alicante es puerto de mar y plaza fuerte también lo es Cartagena y ello no obstante la capital de aquella provincia reside en Murcia...". El consistorio comunica por escrito este acuerdo a dos comisionados, Vicente Juan Pérez y Santiago Gosálbez, a quienes encarga realizar las gestiones oportunas en Madrid para conseguir la capitalidad.

El gobierno de Madrid no cayó en la red que le extendía el ayuntamiento alcoyano y sólo aceptó gratificar su ayuda a Isabel II con la concesión del título de CIUDAD y, más tarde, la aprobación de su escudo. Los regidores, lógicamente, replicaron por segunda vez. El borrador de su respuesta a Isabel II se conserva, quizás por azar porque aparece acompañada de otras anotaciones sin relación alguna, en el Archivo Municipal, con las enmiendas y correcciones que se hicieron antes de enviar la carta a Madrid. Una vez más el Ayuntamiento ensalzaba las virtudes de la población para lograr la capitalidad. En primer lugar se decía que "los habitantes de la Leal Ciudad de Alcoy han leído con gozo el Real Decreto de 28 de febrero último por el que, deseando V.M. recompensar con una muestra de su real aprecio la lealtad

y valor con que esta población ha sostenido la causa del trono, de la Constitución y del orden, rechazando los ataques de los enemigos del reposo público... se digna concederle el nombre de Ciudad con el título de Leal".

Alcoy, mientras tanto, recibía numerosas adhesiones para convertirse en capital provincial, razón por la cual cosa el Ayuntamiento debía aprovechar "una ocasión tan propicia para apoyarlos, fundado en la conveniencia de los mismos pueblos que lo solicitan pues situado Alcoy más al centro de la Provincia, produciría la ventaja de la expedición de los negocios de los pueblos con la capital". Además, "siendo esta ciudad por su industria y comercio el centro de vida de la Provincia, nada más natural y conforme que lo sea también de la pública administración". Se hacía memoria asimismo que Alcoy también había sido "cabeza de un vastísimo partido judicial compuesto de casi un tercio de los pueblos de la actual Provincia" y se empleaba no sólo el ejemplo de Murcia sino también el de Tolosa, que desde el mes de enero se había convertido en la capital de la provincia de Guipúzcoa en lugar de San Sebastián. De hecho, las autoridades alcoyanas intentaron incluso conseguir el apoyo del general Roncalí, que ya había obtenido el título de conde de Alcoy.

Las dinastías del papel

La familia de los Cabrera, como la de Martí, puede servirnos de ejemplo de cómo los fabricantes de papel dieron paso, con el tiempo, a la introducción y difusión de la imprenta en Alcoy, a la apertura de librerías y su desembarco en las artes mayores. Fernando Cabrera Cantó, laureado pintor, es el último exponente de este linaje de artesanos locales surgidos de la manipulación de la pasta de papel.

El patriarca del linaje, Mauro Cabrera, aparece registrado en 1803 por primera vez como papelero. Su hijo, Francisco Cabrera, figura en 1825 como impresor, una vez extinguidas las limitaciones gremiales, especializándose más tarde en la fabricación de naipes. Su hijo, Francisco Cabrera López alcanza una mayor especialización y figura como grabador. Otro Cabrera, Fernando, se especializa más aún como encuadernador y, finalmente, librero. Por su segundo apellido, Llorens, puede estar emparentado con otra linajuda familia vinculada a los libros, que mantiene todavía su centenaria librería, "La Columna de San Jorge". Fernando Cabrera Lloréns, librero, encuadernador e impresor, es el padre del laureado pintor que podríamos considerar que culmina este ascenso de una dinastía de papeleros.

Como en el caso de otros impresores valencianos, como los Orga, aparte de la especialización en el oficio arrastrada durante generaciones, también destaca la endogamia de estas familias de papeleros. Las dinastías vinculadas al papel no sólo se perpetúan sino que se unen entre ellas.

La fiesta de los toros

Aunque los festejos taurinos se remontan a muchos siglos atrás y cuentan con una gran tradición, especialmente en la festividad de San Juan, Alcoy no dispone de plaza fija de toros hasta 1884. Pero ésta resulta incómoda y en 1897 desaparece. Con los triunfos del torero local, aunque nacido en Ibi, Andrés Coloma "Clásico", la afición alcoyana recupera sus bríos y reclama un nuevo coso. La aventura empresarial la acomete un patricio local, Enrique Romeu Vilaplana, quien al frente de una comisión inicia la construcción de la nueva plaza de toros.



Cartel de la inauguración de la nueva plaza de toros de Alcoy (1926). Litografía de J. Ortega (Valencia)

Uno de los billetes que se emitieron en 1937 por el Consejo Municipal



Piedra litográfica para la impresión de papel moneda en 1937



El 20 de junio de 1926 se inaugura solemnemente el nuevo ruedo. La plaza puede albergar a más de 7.000 espectadores, es la más grande hasta entonces construida en Alcoy. Ese día los festejos taurinos se publicitan con numerosos folletos y un impresionante cartel. En la corrida inaugural torear novillos los diestros Pepe Iglesias, Enrique Torres y, el más esperado por la afición, Andrés Coloma "Clásico". Los tres, a juzgar por la prensa, triunfan rotundamente. "Clásico" es el más valiente, tanto que corta las dos orejas y el rabo en el primero, dando vuelta al ruedo y saliendo a hombros. El siguiente domingo, 27 de junio, "Clásico" vuelve a torear pero con suerte adversa, pues sufre una cogida. Dos días después torear "Aldeano", "Fortuna Chico" y el valenciano Vicente Barrera.

La trilogía inaugural constituye un éxito sin precedentes en la historia taurina local. Fruto de esta euforia es la aparición de numerosas cabeceras de prensa de indudable contenido taurino: *La Divisa*, *La Gaceta Taurina*, *El Mozo de Estoques*, *Alcoy Taurino* y, por último, *La Puntilla*, que sale en 1929. La influencia taurina se refleja también en la música. Los compositores locales estrenan piezas dedicadas a la fiesta taurina: Camilo Pérez Laporta, Evaristo y Camilo Pérez Monllor, Gonzalo Barrachina, Julio Laporta Hellín y José Carbonell García, entre otros muchos.

Una ciudad sin moneda

En 1937, en plena Guerra Civil, en Alcoy se produjo lo que estaba ocurriendo en tantas otras poblaciones del país. Las monedas de plata de 5 pesetas estaban siendo acaparadas como reserva de valor o desmonetizadas buscando beneficios con el metal. El papel se intensificó como medio de pago y de circulación, pero como el valor más bajo que

representaba no descendía de las 25 pesetas, se dificultaron los intercambios comerciales por falta de moneda fraccionaria. Ante la imposibilidad de devolver cambios, los comerciantes optaron por entregar vales, abonos o mercancías como tabaco, cerillas o jabón. A los bonos de los comerciantes se unieron los de los sindicatos, las colectividades, las industrias y, por último, los ayuntamientos y organismos municipales, que entraron en este juego para intentar controlar su emisión.

El 12 de julio de 1937 el Consejo Municipal de Alcoy, para acabar con la emisión de tiquets y bonos en los comercios locales, acordó una emisión de papel-moneda fraccionaria garantizándola con un depósito de papel del Estado por valor de cien mil pesetas. La impresión de estos billetes se realizó en los talleres de Hijos de C. Albors y numerados en la litografía de Teobaldo Jordá. Fueron puestos en circulación el 16 de agosto de 1937. Una segunda emisión de papel-moneda fue autorizado el 11 de octubre, por valor de 120.000 pesetas aseguradas en papel del Estado. Finalmente, al normalizarse la situación monetaria en la España republicana, el Consejo Municipal acordó en marzo de 1938 la retirada de este papel-moneda. Sin embargo, el 22 de agosto de este mismo año fue autorizada una nueva emisión que continuó circulando hasta la entrada de los nacionales en marzo de 1939. El 14 de abril la Comisión Gestora franquista anuló todos estos billetes al considerarlos carentes de valor.

ALCOY. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO



José M.^a Segura Martí

La antigua Casa de la Villa,
desde 1945 sede del
Museu Arqueològic Municipal
de Alcoy

Se nos ofrece una nueva ocasión para aportar nuevas luces a la historiografía arqueológica de las comarcas alicantinas de L'Alcoià y El Comtat, uno de los territorios de mayor tradición arqueológica en el que hoy día siguen dándose cita numerosos proyectos de investigación sobre nuestro pasado. Pero esta afirmación no es una mera circunstancia, la notoriedad de muchos de los hallazgos e investigaciones confirman la potencialidad arqueológica de estas comarcas.

La diversidad geográfica y los recursos naturales de estos valles favorecieron el establecimiento de los primeros grupos humanos en El Salt (Alcoy), hace aproximadamente 60.000 años; las tierras fértiles cercanas al Mas d'Is (Penàguila), permitieron el asentamiento en aldeas de los primeros agricultores neolíticos llegados a la Península hace algo más de 7.000 años, quienes posiblemente pintaron las imágenes del Arte Macroesquemático en las paredes de los abrigos de La Sarga (Alcoy); en lo alto de La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila), se estableció una importante ciudad ibérica en el siglo III a.C.; hace tan solo 250 años, la creatividad de los alcoyanos y la energía hidráulica de los ríos Barxell y Molinar decidieron la vocación industrial de la ciudad de Alcoy, que hoy muestra con orgullo el patrimonio de la revolución industrial.

La unidad geográfica que forman L'Alcoià y El Comtat (comarca también denominada Valls d'Alcoi) está definida por su carácter montañoso, con relieves de orientación sudoeste-nordeste entre los que se abren estrechos y alargados valles de similar orientación cuyo nexa es el *riu d'Alcoi* o río Serpis. Los límites de esta amplia comarca son, al norte, la alineación de la Serra del Benicadell; al oeste se cierra con la Serra de Mariola, flanqueada en sus bordes por dos pequeños valles o corredores naturales: la Valleta d'Agres al norte, y la Vall de Polop al sur. En el borde sur se localiza la Foia de Castalla, y en el extremo oriental encontramos el Valle de Planes, la Vall de Seta y los macizos de la Serrella, la Serra Aitana y la Serra dels Plans. En este territorio de las comarcas centromeridionales valencianas, cuya superficie comprende 108.994 km², vivimos algo más de 130.000 habitantes repartidos en 36 municipios, de los que Alcoy y Cocentaina son capitales respectivamente de L'Alcoià y El Comtat.

Si hoy conocemos numerosos aspectos de nuestro pasado más remoto, y si podemos admirar los testimonios que dejaron quienes vivieron aquí mucho antes que nosotros, es gracias a la labor de muchos estudiosos y a la existencia de instituciones que han velado por la conservación de esa herencia colectiva. Y en ese empeño, la ciudad de Alcoy y su Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó han tenido y siguen teniendo su parcela de protagonismo.

INVESTIGAR EL PASADO. ARQUEOLOGÍA EN ALCOY (1884-2006)

Las primeras exploraciones

Todo empezó a primeros de octubre de 1884, con ocasión del hallazgo de unos enterramientos prehistóricos en una pequeña cavidad de Les Llometes (Alcoy), cuyos ajuares fueron interpretados como neolíticos por el ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Julià (1842-1916) y el sabio naturalista valenciano Juan Vilanova Piera (1821-1893). En la memoria científica que



ambos redactaron sobre este hallazgo, se documenta la aparición de seis esqueletos humanos junto a los restos de cerámicas y varias herramientas de cobre, que atribuyeron a la Edad del Bronce, y un segundo nivel de enterramientos –que excavó E. Vilaplana– en el que aparecieron 18 esqueletos en posición decúbito lateral, así como los elementos que formaban sus ajuares (objetos de cobre, cerámica, sílex, piedra pulida, adornos realizados en hueso, etc.), que determinaron como pertenecientes “al periodo neolítico y su tránsito al cobre puro”. La mayor parte de los restos recuperados por Vilaplana quedaron en su poder, si bien algunos cráneos fueron remitidos a Vilanova quien los depositó en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. La memoria sobre este hallazgo pionero está considerada como uno de los primeros trabajos científicos realizados sobre un yacimiento prehistórico del País Valenciano (Goberna, 1984), y aunque el texto permaneció inédito hasta su publicación en la *Historia de Alcoy y su región* (Vicedo Sanfelipe, 1920-22), la difusión de la noticia en obras científicas de la época permitió conocer el hallazgo desde fechas bien tempranas (Vilanova Piera, 1885; Vilanova Piera y De la Rada Delgado, 1890).

Desde aquella precoz investigación y hasta la primera década del siglo XX no hay más noticias referentes a exploraciones que persiguieran un fin arqueológico. Tan sólo sabemos que el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá reunía una colección de fósiles y que debió recoger en sus excursiones algunos materiales arqueológicos. Tal suposición se confirma con la noticia que proporciona R. Vicedo Sanfelipe en su *Historia de Alcoy y su región* (1920-22, 170 y 82), en la que el autor cita que E. Vilaplana le había mostrado en 1910 unos barroos de El Puig (Alcoy), que R. Vicedo reconoció como ibéricos, y cuya noticia publicó en 1913 en el programa “Fiestas y Feria en Alcoy” (Vicedo Sanfelipe, 1913).



En este mismo año de 1913 visita la ciudad el prehistoriador francés Henri Breuil, que se encontraba realizando un proyecto de exploraciones y prospecciones en la “région entre Valence, Alicante et Ayora”, que perseguía la localización de yacimientos prehistóricos (Breuil y Obermaier, 1914, 248-249). A su paso por Alcoy visitó la Cova de Sant Jordi, la Cova del Salt y la Cova Juliana, en las que no localizó resto prehistórico alguno, y ni siquiera reconoció el valor arqueológico de El Salt, yacimiento descubierto en el año 1959, en el que se documenta una ocupación humana durante el Paleolítico Medio.

Recopilaciones y estudios de Remigio Vicedo Sanfelipe

La figura del presbítero Remigio Vicedo Sanfelipe (Alcoy 1868-Benillup 1937) destaca en el panorama de los estudios históricos de Alcoy durante la segunda y tercera décadas del siglo XX. Su vocación como historiador fue tardía, ya que su primera aportación a la Historia la realiza en 1912 con el trabajo presentado a Lo Rat Penat “A raíz de ciertos descubrimientos en nuestras comarcas”, que mereció un premio, aunque lamentablemente no conocemos el texto (Beneito, Blay y Segura, e.p.). Su primer trabajo editado es el prólogo de un álbum de fotos de Alcoy que el autor firma en 1916 como Presidente de la Sección de Arqueología del Ateneo Alcoyano. También colaboraría, aunque indirectamente, en algunas ediciones que por aquellos años se venían preparando, como en el volumen de la provincia de Alicante que redactó F. Figueras Pacheco para la *Geografía del Reyno de Valencia*, que se publicó en cinco volúmenes entre 1918 y 1920, coordinada por Carreras Candi, en la que R. Vicedo Sanfelipe fue la persona que le hizo de guía y que le informó puntualmente. Igualmente sabemos que informó a Francisco

Camil Visedo Moltó
en el santuario de La Serreta



Almarche y Vázquez, en su labor previa de recopilación de datos para la edición *La Antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia* (Almarche, 1918).

Por aquellos años —con seguridad antes de 1917— R. Vicedo Sanfelipe contactaría con Camilo Visedo Moltó, con el que compartía sus aficiones y estudios, y quien le facilitó datos sobre sus exploraciones geológicas por la zona, e incluso llegaron a realizar conjuntamente excursiones con fines arqueológicos.

En 1918, el Ayuntamiento de Alcoy acordó convocar un concurso para cubrir la plaza de Cronista-Archivero, cargo gratuito y honorífico al que se presentó Remigio Vicedo Sanfelipe como único aspirante, consiguiendo en 1919 dicha plaza. Sus conocimientos arqueológicos los aportó como méritos en su *currículum*, en el que hizo constar “que es el primero que ha determinado el carácter ibérico de los castros recientemente descubiertos en este término”, y “que en su afán por reconstruir la historia local, ha llegado a reunir un archivo que consta de dos a tres mil documentos, referentes a nuestro pasado”; también hacía mención “que el Centro de Cultura Valenciana le ha nombrado Director correspondiente de Alcoy.”

Tras tomar posesión de la plaza de Cronista-Archivero, el 17 de marzo de 1919, uno de los objetivos que se trazó R. Vicedo Sanfelipe fue la edición de una revista mensual, titulada *El Archivo de Alcoy* —a imitación de *El Archivo* que había llevado a término años atrás Roque Chabás, en Denia—, que constaba de dos partes: un bloque subtítuloado “Boletín del Excelentísimo Ayuntamiento” —que incluía los bandos y los edictos del mes anterior junto a un extracto de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento—, y la denominada “Revista de ciencias históricas” —en la que transcribía documentos del archivo histórico, daba publicidad a artículos y trabajos

propios o de otros—, en la que además incluyó la edición de una Historia local: la *Historia de Alcoy y su región*, la primera que con este carácter se iniciaba en la ciudad de Alcoy, y a nuestro entender su aportación más destacada —aunque inacabada—, en la que recopiló noticias sobre los primeros hallazgos y estudios arqueológicos de la comarcas de L’Alcoià y El Comtat. La información contenida en la referida *Historia...* de R. Vicedo Sanfelipe, permite conocer el progreso de la ciencia arqueológica y, de forma especial, los descubrimientos y trabajos arqueológicos que hasta el año 1923-1924 habían tenido como escenario las comarcas de L’Alcoià y El Comtat: un total de 43 yacimientos, entre los que destacan las “estaciones ibéricas” de El Puig, La Serreta, el Cabeço de Mariola, la Lloma de Galbis, L’Alberri, etc., y también algunos de los primeros poblados descubiertos de la Edad del Bronce, como el Cercat de Gaianes, la Mola d’Agres y L’Ull del Moro, o las cuevas con restos prehistóricos, como la Coveta de l’Or de Gaianes, la Cova de Bolumini, la Cova del Vinalopó, entre otras (Beneito, Blay y Segura, e.p.).

Otro proyecto editorial llevado a cabo por R. Vicedo Sanfelipe fue una *Guía de Alcoy*, impresa en 1925, que contiene una reseña histórica con citas a yacimientos y materiales arqueológicos (ilustrada con fotografías y dibujos). También redactó algunos artículos de investigación histórica, entre éstos un trabajo publicado en 1927 en el que realizaba un ensayo sobre la identificación de los signos de la lengua ibérica a partir de la inscripción “Serreta I” (Vicedo Sanfelipe, 1927).

Camilo Visedo Moltó y sus contemporáneos

Camilo Visedo Moltó (Alcoy 1876-1958), es sin duda el pionero y la personalidad más destacada de la Arqueología que

Gabinete de Ernesto Botella Candela
en el que se mostraban sus
hallazgos en la Mola Alta de Seretles (Alcoy)

ha tenido Alcoy y su área de influencia. De su biografía comentaremos sucintamente que en 1889 inicia los estudios de Bachillerato en el Instituto de Alicante, y en 1906 se establece en Madrid donde abre un comercio de camisería en la Red de San Luis (calle de la Montera), alternando sus ocupaciones con actividades que le inician en el estudio de la Geología. A inicios de la segunda década del siglo XX se instala definitivamente en Alcoy, dedicando gran parte de su tiempo a recorrer la geografía comarcal, recogiendo fósiles y realizando exploraciones arqueológicas: en 1917 practica las primeras catas en los yacimientos ibéricos de La Serreta y el Cabeço de Mariola; en 1920 se le concede la autorización preceptiva, mediante una Real Orden, para las excavaciones de La Serreta, yacimiento al que dedicaría más de quince campañas. Sus trabajos arqueológicos se suceden de forma muy intensa en el periodo de 1917 a 1935, y a partir de la década de 1940 su empeño y su participación directa fueron decisivos en el



proyecto de creación de un Museo local (Segura y Cortell, 1984; Segura, 2000).

Su interés por documentar y divulgar sus hallazgos es patente, siendo varios los artículos que llegó a publicar. En primer lugar hay que mencionar las tres memorias sobre sus excavaciones en el yacimiento ibérico de La Serreta, publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Visedo, 1922a; 1922b; 1923). En 1925 C. Visedo publica una "*Breu notícia sobre les primeres edats dels metalls a les proximitats d'Alcoy*", a manera de síntesis de las manifestaciones en la zona de aquella cultura que los tratados de Prehistoria denominaban argárica (Visedo, 1925). Otro de sus escritos en valenciano, redactado con anterioridad a las Normas de Castellón (1932), fue su primera obra de divulgación titulada "*Prehistòria Valenciana*", trabajo premiado en 1927 por la institución Lo Rat Penat (Visedo, 1929). Publica también en valenciano y en plena Guerra Civil la excavación de un enterramiento prehistórico en el Barranc del Cint (Visedo, 1937), localizado en las proximidades de Alcoy, trabajo en el que describe la intervención arqueológica que había realizado en 1936 Vicente Pascual Pérez (Alcoy 1917-1976), un joven aficionado a la arqueología quien a partir de entonces fue su discípulo y compañero de fatigas, que por aquellos años realizaba los primeros trabajos de excavación en la Cova de la Pastora (Alcoy).

Otro de sus artículos informa del descubrimiento en 1928 de una necrópolis de época romana en La Creu (Cocentaina), o los hallazgos recogidos y documentados por él en 1928, 1929 y 1933 tras la aparición de los restos de una necrópolis de época romana en la partida de L'Horta Major de Alcoy, con ocasión de las obras de construcción de las casas denominadas "Retiro Obrero" (Visedo, 1933; 1959, 77-78). En un artículo publicado en Anales del Centro de



Vista del poblado de la Edad del Bronce del Mas de Menente (Alcoy)

Cultura Valenciana (Visedo, 1935), en el que se da a conocer una tapa de arqueta de cerámica decorada de La Serreta, el autor incorpora noticias de la Coveta Fosca de l'Alberri (Cocentaina), y comenta los hallazgos de L'Ull del Moro (Alcoy) y de una sítula de bronce en el monte de Els Plans (Alcoy), entre otros.

Su bibliografía incluye alrededor de cuarenta estudios locales y trabajos de investigación cuya síntesis C.Visedo reunió, en sus últimos años, en la edición *Alcoy. Geología-Prehistoria* (Visedo, 1959).

De forma paralela a la actividad de C.Visedo Moltó, aunque con una trayectoria diferente, la investigación arqueológica de Alcoy de los años veinte tuvo a dos destacadas figuras: Fernando Ponsell Cortés y Ernesto Botella Candela.

Fernando Ponsell Cortés (Vall d'Alcalà 1898-Alcoy 1975), en 1923 inicia sus trabajos arqueológicos, labor que pronto queda vinculada a las primeras actividades del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP), institución a la que perteneció desde su creación en 1927, y a la que cedió sus colecciones en venta, siendo además comisionado por dicho organismo para la realización de excavaciones arqueológicas. A él se debe el descubrimiento de algunas estaciones prehistóricas de la zona de la Vall d'Alcalà, de donde era natural, además de unos restos neolíticos en la Cova de l'Àliga de Vall d'Ebo (Ponsell, 1950). Pero sin duda su primer gran descubrimiento fue el del yacimiento ibérico de El Xarpolar, cuya primera exploración debió realizarla a partir del 3 de junio de 1923, fecha en la que el dueño de los terrenos le autorizó "...para que pueda efectuar estudio y excavaciones de carácter arqueológico..." (Segura y Cortell, 1984, 40-41), siendo publicada la primera noticia de los trabajos por L. Pericot (1929b).

En 1924, F. Ponsell descubrió el yacimiento de la Edad del Bronce del Mas de Menente (Alcoy), en el que realizó excavaciones autorizadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, institución que le publicó la memoria correspondiente (Ponsell, 1926). Su vinculación con el SIP, sin duda decidió la participación de Luis Pericot García en posteriores excavaciones y en una segunda publicación del yacimiento (Pericot y Ponsell, 1929). De esta relación surgieron nuevos trabajos y noticias, como la exploración que realizaron en 1928 en la Peña Roja de Quatretondeta, en la que localizaron un "depósito de brazaletes de pectúnculo" (Pericot, 1929a).

Un nuevo descubrimiento arqueológico, debido a F. Ponsell, fue el de la Cova de la Sarsa (Bocairent), yacimiento neolítico que había localizado en 1926 y en el que realizó varias excavaciones en los años 1928, 1931, 1932, 1935 y 1939, publicando una noticia en el anuario del SIP (Ponsell, 1929). Uno de sus últimos trabajos es el artículo "*Rutas de expansión cultural almeriense por el norte de la provincia de Alicante*", en el que refería las estaciones de la Edad del Bronce localizadas hasta ese momento en la comarca (Ponsell, 1952).

Otra figura destacada en el panorama de la arqueología alcoyana de los años veinte es Ernesto Botella Candela (Alcoy 1888-1968), colaborador de C.Visedo Moltó en La Serreta. Fue uno de los descubridores del poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles, en 1924, en el que posteriormente se practicaron excavaciones autorizadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, entre 1925 y 1928, de cuyos trabajos la citada Junta publicó dos memorias (Botella, 1926; 1928). En estas excavaciones E. Botella contó con la colaboración de sus primos los señores Luis Gisbert Botella (Alcoy 1894-1974) y Santiago Reig Candela (Alcoy 1892-1966). En 1935 la colección arqueoló-

gica de la Mola Alta de Serelles fue ofrecida en venta por Botella al Institut d'Estudis Valencians, institución que depositó los materiales en el Museo de Prehistoria de Valencia (Martí, 1992).

Como resumen de esta etapa inicial, debemos resaltar el buen momento que tuvo Alcoy en el panorama de los trabajos arqueológicos, cuya actividad convirtió a esta ciudad en el núcleo de investigaciones prehistóricas más importantes del País Valenciano hasta la constitución del Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València (Aura, 2000, 28-32).

Excavaciones y prospecciones arqueológicas en el periodo de 1940 a 1969

Finalizada la Guerra Civil las autoridades locales dan soporte al proyecto de creación de un Museo Municipal, que finalmente es inaugurado en 1945. Camilo Visedo Moltó es propuesto Conservador del mismo, y también es designado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, nombramientos que reconocían su labor, e institucionalizaban el patrimonio arqueológico que Visedo había conseguido reunir a lo largo de más de veinticinco años de trabajos.

La incorporación de Vicente Pascual Pérez a la actividad arqueológica, en estrecha colaboración con C. Visedo Moltó, aportó nuevos descubrimientos arqueológicos, pero principalmente V. Pascual dedicó gran parte de su tiempo libre a realizar excavaciones sistemáticas en la Cova de la Pastora (Alcoy), de la que exhumó numerosos enterramientos eneolíticos que aparecían acompañados de objetos de sílex y hueso, materiales que depositó en el Museo de Prehistoria de Valencia, dado que estas excavaciones —que

en los años 1944, 1946 y 1950 tuvieron su continuidad con la participación de J. Alcácer Grau— fueron auspiciadas por el SIP (Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia).

En 1944 se daba a conocer el hallazgo de un silo o estructura de forma circular en el Bancal de la Corona, en terrenos del Mas d'Is (Penàguila), de cuyo interior se habían recuperado materiales arqueológicos que llevaron a Camilo Visedo a comunicar este descubrimiento al SIP, quien solicitó el permiso de excavación para posteriormente desarrollar los trabajos en los que Visedo contaría con la ayuda de F. Ponsell Cortés y V. Pascual Pérez. No obstante, la alteración que presentaban los materiales (entre los que se incluían varias falsificaciones y objetos modernos) y la carencia de homogeneidad cultural de los mismos, levantaron fundadas sospechas sobre el hallazgo, que un año más tarde fue objeto de revisión por parte de una comisión formada por los señores Blas Taracena, Luis Pericot y Juan Cabré, quienes emitieron un informe en el que se confirmaba la acción maliciosa de alguna mano que había querido confundir a los arqueólogos que intervinieron en la excavación (Segura y Cortell, 1984, 53; Taracena, 1951).

La ciudad de Alcoy fue elegida como sede del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español, que se celebró a finales de abril de 1950, siendo anfitriones del mismo los arqueólogos locales C. Visedo, V. Pascual y F. Ponsell.

En estos años Visedo publica algunas notas, entre las que encontramos información sobre el grupo de sepulturas excavadas en la roca en el Mas del Pou, en el límite entre Alfafara y Bocarent (Visedo, 1951); en 1951 le muestran dos rejas de arado y un azadón antiguos procedentes del Mas Gran de Pellicer y del Mas de Cantó (Penàguila), localizadas en terrenos de labor situados en la falda NE de La Serreta



(Visedo, 1952; Moratalla, 1994; Segura y Cortell, 1984, 58-59). También hay que referir los ingresos que llegan al Museo, procedentes de las excavaciones que C.Visedo realiza en la Serreta a lo largo de varias campañas de 1949 a 1958, en cuya última etapa recibió la colaboración de V. Pascual Pérez, quien desde 1947 desinteresadamente prestaba su ayuda al Museo, demostrando su habilidad en las tareas de restauración.

Ambos personajes coincidieron en varias excursiones y actuaciones arqueológicas, como la que realizaron para comprobar la magnitud del hallazgo de unas pinturas rupestres que habían sido descubiertas por Mario Brotons Jordá, Héctor García Llácer y Juan Pastor Femenía, el 19 de agosto de 1951, en unos abrigos rocosos del Barranc de la Cova Foradà (Alcoy), próximos al caserío de La Sarga. Este descubrimiento propició la localización de las pinturas esquemáticas de El Salt de Penàguila. En este mismo año, el señor Mario Brotons Jordá le muestra a C.Visedo unas pinturas rupestres de color blanco y de dudosa adscripción cultural

que se localizan en Ull de Canals, en el linde de los términos de Banyeres de Mariola y Bocairent (Hernández, 1984; Segura, 2002; Segura, 2006).

En su afán de localizar nuevos yacimientos, el mismo grupo de colaboradores de C.Visedo que había descubierto las pinturas de La Sarga encuentran el yacimiento musteriense del Abric del Pastor (Alcoy), en cuya excavación M. Brotons contó con el asesoramiento del prehistoriador alcoyano F. Jordá Cerdá (Cortell y Segura, 1984, 122).

En 1952 C.Visedo visita el yacimiento neolítico de la Cova de l'Or (Beniarrés), de donde retira materiales de la superficie de la cueva que depositaría en el Museo. En este yacimiento llegó a practicar algunos sondeos en 1953, así como unas excavaciones (Visedo, 1962) que contaron con la dirección de Domingo Fletcher Valls, quien ocupaba la dirección del SIP y el Museo de Prehistoria de Valencia. Igualmente V. Pascual tuvo varias y afortunadas intervenciones en este yacimiento neolítico, donde le encontramos en 1951, 1953,



Urnas cinerarias de una sepultura
de la necrópolis ibérica de
La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

1954 y 1955, fecha esta en la que al explorar una de las grietas de la cavidad halló varios recipientes cerámicos completos (Segura y Cortell, 1984, 59 y 68-69).

Otro destacado colaborador de C. Visedo, fue Juan Faus Cardona (Alcoy 1920-2004). A él se debe el descubrimiento de alrededor de doscientos nuevos puntos arqueológicos de los que da cuenta su catálogo de yacimientos editado en 1987, fruto de su labor y la de sus colaboradores (Faus Barberá *et al.*, 1987). Una de sus aportaciones más destacadas fue el descubrimiento del yacimiento paleolítico de El Salt (Alcoy), en 1959, por el que se interesó L. Pericot y propuso realizar excavaciones; a partir de finales de marzo de 1960, Ricardo Martín Tobías (alumno de Pericot) y V. Pascual Pérez realizaron una primera campaña de excavaciones en El Salt, financiada con fondos de la Werner Green Foundation, trabajos estos que tuvieron su continuidad en 1961; (Segura y Cortell, 1984, 78).

De la labor de Juan Faus Cardona merecen ser destacados los trabajos de salvamento y excavación en el yacimiento islámico de El Castellar (Alcoy), durante los años 1967 a 1969. La decisión de excavar en este hábitat fortificado (siglos XI-XIII), estuvo motivada por el peligro que corría el yacimiento, debido a su proximidad con una cantera de extracción de áridos, y los resultados de las mismas se publicaron en la prensa local (Faus Cardona, 1971; Faus

Barberá *et al.*, 1987, 67-69). El Museu d'Alcoi conserva los materiales arqueológicos de estas excavaciones y los diarios que J. Faus redactó para documentar sus trabajos en El Castellar.

De los contactos que mantuvo V. Pascual Pérez con Luis Pericot García, constatamos una prospección realizada por Pascual en 1957, que estuvo encaminada a la localización de cuevas y yacimientos a lo largo del curso del río Serpis, en el tramo comprendido entre Beniarrés y Villalonga. Es a partir de este momento, y tras el fallecimiento de Camilo Visedo, en 1958, cuando el Ayuntamiento designa a Vicente Pascual como Conservador del Museo Municipal, iniciándose una etapa de aperturismo y proyección del Museo, que además registró numerosas colaboraciones con el SIP, institución a la que Pascual estuvo estrechamente vinculado, y también la realización de algunas actividades arqueológicas propiciadas por Miquel Tarradell, y vinculadas con el Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, como las excavaciones que entre 1965 y 1968 llevaron a efecto en diferentes yacimientos de Alcoy, como El Puig, La Serreta y el Mas de Menente, además de la Cova d'En Pardo y El Xarpolar (Planes).

Las prospecciones y exploraciones en la década de los sesenta denotan la actividad desarrollada por Àlvar Seguí Llopis y un grupo de miembros del Centre Excursionista d'Alcoi, responsables del descubrimiento y la excavación del Abric de la Boira (Alcoy), además de otros sondeos en abrigos y cuevas del Barranc del Cint (Alcoy). Así mismo, realizaron sondeos en diferentes yacimientos anteriormente conocidos (Cova de Bolumini, Cova de l'Or, etc.), y colaboraron en diferentes trabajos prestando su ayuda a V. Pascual Pérez.

Trabajos arqueológicos de 1970 a 1990

Es a partir de la década de los setenta, cuando la Arqueología de estas comarcas participa de las nuevas corrientes de interpretación histórica y de la aplicación de una metodología que anunciaba el desarrollo de las nuevas líneas de investigación (sistemas de datación, estudios paleoambientales, etc.). Muchos de los estudios se orientan a la revisión de las secuencias regionales (Forteza, 1973), y a reordenar y revisar antiguas colecciones depositadas en los museos. Esta tendencia se observa igualmente en la década de los ochenta, y entre los trabajos realizados en nuestro ámbito hemos de citar la carta arqueológica de la Foia de Castalla (Cerdá, 1983); la revisión de algunas escenas y motivos del arte rupestre de La Sarga (Aura, 1983); el estudio de las antiguas excavaciones de la Mola Alta de Serelles (Trelis, 1984); el análisis de los materiales de la Edad del Bronce de El Puig (Barrachina, 1987); el corpus de los exvotos de La Serreta (Juan Moltó, 1988); el estudio arqueológico del Barranc del Cint (Vicens, 1988-89), entre otros.

Nuevos proyectos se dieron cita en estas comarcas y en áreas limítrofes, como las excavaciones que se llevaron a término, en 1970 y 1971, en la Coveta Emparetà (Bocairent), así como en la conocida Cova de la Sarsa (Bocairent), en 1971, actuaciones encaminadas al estudio del Neolítico que fueron dirigidas por M.^a Dolores Asquerino Fernández (1975; 1978; 1998). En el interin de dichas excavaciones, que se prolongarían de forma intermitente hasta 1981, se realizó un sondeo en la Penya Roja de Catamarruch (Planes), yacimiento neolítico que había sido descubierto por J. Faus Cardona en 1970 (Asquerino, 1972).

Las pinturas rupestres de La Sarga, descubiertas en 1951 y de las que tan sólo se habían publicado algunas noticias,

seguían sin un estudio que permitiera conocer y valorar este extraordinario conjunto de arte postpaleolítico, hasta que en 1972 se procedió a la extracción de los calcos y a la documentación de los motivos por parte del profesor A. Beltrán Martínez (Universidad de Zaragoza) y con la colaboración de V. Pascual Pérez, quienes además calcaron los conjuntos de arte rupestre esquemático de El Salt (Penàguila) y El Calvari (Bocairent), publicando un trabajo editado por el SIP de Valencia en el que se estudiaban estos tres yacimientos (Beltrán y Pascual, 1974).

Otro de los yacimientos que despertaron el interés de los investigadores fue El Castellar (Alcoy), que fue objeto de una prospección en 1974, por parte de A. Bazzana y P. Guichard (1976), quienes iniciaban por aquellos años una serie de estudios históricos y arqueológicos en el ámbito valenciano.

De forma paralela, el inicio de diferentes proyectos de investigación y el desarrollo de nuevas excavaciones fue una constante a partir de 1975, trabajos impulsados por el Servei d'Investigació Prehistòrica de València, el Laboratorio de Arqueologia de la Universitat de València y, desde 1980, por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante.

Las excavaciones del SIP en la Cova de l'Or, ahora dirigidas por B. Martí Oliver, fueron un punto de mira y el centro de las expectativas de esas nuevas investigaciones. De igual modo ocurriría con la Cova Beneito, en cuya secuencia estratigráfica (Musteriense/Auriñaciense/Solutreo-Grave-tiense) podía estar la respuesta a muchos interrogantes (Iturbe y Cortell, 1982), o bien en el Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà), en la que se superponían niveles del Paleolítico Superior final, Epipaleolítico Microlaminar y Epipaleolítico

Excavaciones en la Cova de l'Or
(Beniarrés)

Geométrico (Cacho Quesada *et al.* 1995). El Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València, cuya presencia fue habitual en estas tierras exploradas por M. Tarradell y sus discípulos, ahora abría un nuevo proyecto en la Mola d'Agres (Gil-Mascarell, 1981); más tarde, a mediados de los ochenta, E. Llobregat Conesa retomaba en esta zona sus trabajos e investigaciones en el yacimiento ibérico de La Serreta (Llobregat *et al.* 1992; 1995), que permitieron la localización de la necrópolis del yacimiento (Cortell *et al.*, 1992; Olcina *et al.*, 1998) toda vez que las primeras prospecciones sistemáticas y novedosos proyectos de investigación se daban cita en estas comarcas, como el proyecto de investigación "El origen del hábitat estable en poblados", dirigido por J. Bernabeu Aubán y auspiciado por el Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València (Bernabeu *et al.* 1993; 1999).

Federico Rubio desde el Museu d'Alcoi inauguraba en 1982 una etapa de excavaciones en El Puig d'Alcoi (Rubio, 1985); Julio Trelis excavaba en el yacimiento de la Edad del Bronce del Mas del Corral (Trelis, 1992); Federico Cerdá excavaba en la Foia de la Perera de Castalla (Cerdá, 1994); Bertila Galván iniciaba sus investigaciones y trabajos en el yacimiento musteriense de El Salt (Alcoy), desde el verano de 1986 (Galván, 1992), y J. Bernabeu junto a sus colaboradores del Laboratorio de Arqueología de la Universitat de València excavaban en L'Alqueria d'Asnar el yacimiento de Niuet (Bernabeu *et al.* 1994).

El inicio de las primeras actividades del Centre d'Estudis Contestans, desde 1970, supone una contribución al conocimiento de nuevos asentamientos arqueológicos en el ámbito de estas comarcas (Ferrer, 2002). En este sentido, y entre las novedades observadas en este período, cuya repercusión propició nuevos debates en la investigación



prehistórica, debemos mencionar los descubrimientos de nuevos abrigos y cuevas con manifestaciones de arte rupestre, realizados a partir de 1980 por M.S. Hernández Pérez (Universidad de Alicante) y el Centre d'Estudis Contestans (Cocentaina), cuyos trabajos permitieron la localización del primer santuario rupestre paleolítico valenciano (la Cova Fosca, en la Vall d'Ebo), e igualmente determinaron la existencia de una nueva manifestación artística desarrollada en los inicios del Neolítico (el Arte Macroesquemático), a partir del descubrimiento de las pinturas del Pla de Petracos, en Castell de Castells (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988).

Desde septiembre de 1977 Federico Rubio Gomis ocupó la dirección del Museu d'Alcoi, y entre sus objetivos estuvo la publicación de un catálogo de yacimientos de la Edad del Bronce (Rubio, 1987) y de la Época Medieval (Rubio, 1988).

De aquella coyuntura renovadora, en 1982 se crea en Alcoy el Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics (CAEHÀ), una entidad que en 1984 protagonizó la celebración de varios actos para conmemorar el centenario del descubrimiento de Les Llometes, entre los cuales la convocatoria del coloquio *El Eneolítico en el País Valencià*

El Abric de la Falguera
(Alcoy)

(Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984), y la edición del libro *Alcoy, Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, suponen una muy notable contribución a los estudios arqueológicos en la zona (VV.AA., 1984; 1986). La actividad arqueológica de este colectivo favoreció el descubrimiento en 1982 de nuevos yacimientos en Alcoy: unas pinturas rupestres en el Barranc de l'Abellar (Molina y Segura, 2001), las pinturas rupestres del Barranc de les Coves (Hernández, 1984; Hernández, Ferrer y Catalá, 2000), el yacimiento del Abric de la Falguera (Aura, 1984; Martí, 1984; Rubio y Barton, 1992; Vicens, 1984), y la Penya del Comptador (Aura, 2001).

Trabajos arqueológicos de 1991 a 2006

En la última década del siglo XX, las comarcas de L'Alcoià y El Comtat han conocido el desarrollo de nuevos trabajos de prospección sistemática intensiva y análisis territorial. Una actividad que si bien tuvo su inicio a finales de los años ochenta –vinculada al Departament de Prehistòria de la Universitat de València, y últimamente a la Arizona State University–, ahora en los noventa se amplía a nuevas área de la región conocida como Les Valls de l'Alcoi, con el objetivo de investigar el efecto sobre el territorio del proceso de neolitización y consolidación de los grupos de agricultores, premisa ésta que se ha visto desbordada en el transcurso de la investigación, que hasta el día de hoy ha dado a conocer los resultados de las colecciones de la Vall de Polop-Barxell (Alcoi) y los de la zona de Benifallim-Penàguila (Barton et al., 1992; Bernabeu et al., 1999).

En este proyecto –denominado “El origen del hábitat estable en superficie”– debe incluirse la actuación arqueológica en el Alt del Punxó (Muro de l'Alcoi), sobre una superficie

de 42 hectáreas, trabajos que consiguieron información sobre un asentamiento humano que abarca una cronología de fines del IV a inicios del III milenio a.C. (García Puchol y Molina Balaguer, 1999), y también la prospección realizada en el verano de 2000 en l'Albufera de Gaianes, bajo la dirección de C.M. Barton y T. Orozco (AA.VV., 2001b). Paralelamente a la fase de prospección, el proyecto incluyó la realización de sondeos y excavaciones en determinados yacimientos ubicados en las proximidades de las áreas



prospectadas, trabajos que hasta el presente se han centrado en el Mas d'Is (Bernabeu, Orozco y Díez, 2002), en l'Abric de la Falguera (García Puchol y Aura Tortosa, 2006), en la Peña del Comptador (Aura, 2001), así como las realizadas en el verano de 2006 en terrenos del Mas del Regadiuet (Alcoy).

De igual modo, también se constata la realización de este tipo de trabajos arqueológicos sobre áreas escasamente prospectadas, cuyos proyectos de investigación amplían ahora sus objetivos más allá de los de una carta arqueológica, y pretenden llegar al conocimiento de las relaciones de los asentamientos con el medio, la explotación de los recursos, las vías de comunicación, etc. Dan prueba de ello los trabajos impulsados desde la Universidad de Alicante, que han proporcionado información sobre las pautas de implantación y organización territorial de los asentamientos prehistóricos del Alto Vinalopó (Esquembre Bebia, 1997; Grau Mira y Moratalla Jávega, 1998; Jover y López, 1999), además de otras investigaciones sobre la protohistoria en el área central del territorio de la Contestania ibérica (Grau Mira y Moratalla Jávega, 1998; 1999; Grau Mira, 2002). En esta línea de trabajos, debemos incluir una reciente prospección sistemática que ha analizado las evidencias arqueológicas y el territorio que circunda el yacimiento de arte rupestre de La Sarga, localizado entre los términos de Alcoy y Xixona (Ortiz et al., 2001; 2002), y la prospección de las cuencas de los ríos Seta y Penáguila (Molina Hernández, 2003). Por último, informar del hallazgo de dos abrigos con pinturas rupestres esquemáticas: las localizadas en unos abrigos del Barranc de la Batalla (Alcoi), en marzo de 1998 (Molina y Segura, 2001), y las descubiertas recientemente en la Peña Roja de Cocentaina (Barciela y Molina, 2004-2005).

Con ocasión del cincuenta aniversario del descubrimiento

de las pinturas rupestres de La Sarga, desde el Museu d'Alcoi se preparó la edición de una monografía (Hernández y Segura, 2002), así como la exposición *La Sarga. Arte rupestre y territorio* que visitó varias poblaciones con el patrocinio de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

En estos tres últimos años se vienen realizando nuevas excavaciones en el yacimiento ibérico de El Puig (Alcoi), dirigidas por I. Grau Mira (Universidad de Alicante) y J.M. Segura Martí (Museu d'Alcoi), con patrocinio del Ayuntamiento de Alcoy, trabajos estos que persiguen la documentación y recuperación de la torre de acceso, así como relacionar estas estructuras defensivas con las de las áreas de habitación.

Otra de las novedades observadas en el desarrollo de las actividades arqueológicas que se sirven de la prospección, son los trabajos dirigidos por M. Cerdá Pérez (Servei d'Investigació d'Etnologia i Cultura Tradicional del Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, SIECT), orientados a la documentación y estudio de los testimonios preindustriales e industriales de los ríos Barxell y Molinar (Alcoi).

Las iniciativas personales igualmente han aportado nuevos descubrimientos y hallazgos fortuitos, que en alguno de los casos ha supuesto una novedad, como la inscripción romana hallada en Planes (Grau y Moltó, 1996), o el descubrimiento de un posible centro alfarero de Época Ibérica localizado en Cocentaina (Grau, 1998-1999).

La incidencia de la nueva legislación en materia de Patrimonio Artístico, sin duda ha tenido su aplicación en las actuaciones arqueológicas y ha propiciado de manera especial la realización de informes de impacto arqueológico, prospecciones previas y el seguimiento de obras, además de excavaciones de salvamento. En este sentido, los municipios

Museu Arqueològic Municipal
«Camil Visedo Moltó»
Sala de Prehistoria



de Alcoi, Cocentaina, Ibi, Muro de Alcoy y Onil han registrado alguna intervención arqueológica de salvamento en áreas urbanas. En el caso de Alcoy, en 2005 y 2006 las excavaciones urbanas previas a la construcción de nuevos edificios han tenido su desarrollo en varias parcelas de La Vila y El Raval Vell, trabajos en los que han participado los arqueólogos José David Busquier Herrero, Israel Espí Pérez, Gabriel Guillem García, José Lajara Martínez, Antonio Pérez García y Gabriel Segura Herrero.

Por último, debemos mencionar los trabajos de rehabilitación de las murallas y torres medievales del casco urbano de Alcoy, una iniciativa de las Concejalías de Patrimonio Histórico y Turismo del Ayuntamiento de Alcoy cuya ejecución ha sido posible gracias al Plan de Dinamización Turística de Alcoy (Secretaría General de Turismo, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio / Agencia Valenciana de Turismo), y a la participación de la Diputación de Alicante y la Conselleria de Territori i Habitatge.

CONSERVAR LOS TESTIMONIOS DEL PASADO. EL MUSEU ARQUEOLÒGIC MUNICIPAL «CAMIL VISEDO MOLTÓ»

Los antecedentes

No conocemos noticia alguna que haga suponer que a finales del siglo XIX hubiera en Alcoy algún coleccionista de antigüedades. Los alcoyanos de esta ciudad industrial, que en esos años sumaban 32.000 habitantes, con toda seguridad estaban más preocupados por su salud, su bienestar, su trabajo, etc., y las instituciones locales no tenían entre sus fines y en su mira conservar objetos que en aquellos años pasa-

ban desapercibidos por la mayoría. Hay que advertir que la Arqueología era una ciencia en desarrollo que no había alcanzado su mayoría de edad, y por entonces empezaban a publicarse síntesis de estudios europeos como el libro *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre* (Vilanova Piera, 1872), al que tal vez tuvo acceso algún erudito local. En este sentido, podemos afirmar que el primer alcoyano que reconoció y valoró un objeto prehistórico fue el ingeniero Enrique Vilaplana Juliá, que en 1884 excavó e interpretó los enterramientos prehistóricos de Les Llometes, y conservó los hallazgos en su domicilio. Además, sabemos que Vilaplana reunió una colección de fósiles que regaló a la Escuela de Artes e Industrias de Alcoy, de la que fue director (Vicedo Sanfelipe, 1920-22, 35).

Es probable que a partir de 1910 el presbítero Remigio Vicedo Sanfelipe conservara algunas cerámicas y objetos antiguos encontrados en sus excursiones. No obstante, es a partir de 1917 cuando se tiene constancia que Camilo Visedo Moltó realiza exploraciones con fines arqueológicos y paleontológicos por Alcoy y sus alrededores, y los objetos y fósiles que encuentra los reúne ordenados en su domicilio. Tras realizar las primeras excavaciones en La Serreta, imaginamos que el volumen de su colección sería considerable puesto que él era depositario de los hallazgos arqueológicos, dado que por aquellos años la legislación vigente (Ley de Excavaciones, de 7 de julio de 1911) determinaba

que la propiedad de las antigüedades descubiertas en las actuaciones arqueológicas autorizadas se distribuía entre el descubridor y el propietario, si bien con la condición de que debían exponer estas antigüedades cuidadosamente al público. En este sentido, son varias las alusiones que han quedado referidas en la *Historia de Alcoy y su región*: "Los objetos recogidos por nosotros [por R. Vicedo Sanfelipe] en poder de D. Camilo Vicedo quedan en espera de un Museo Alcoyano para en el ser depositados." (Vicedo Sanfelipe, 1920-22, 171), una aspiración que no se veía cumplida hasta el año 1945, pero en cuyo empeño C. Vicedo Moltó demostró una vocación digna del mayor elogio, puesto que las colecciones depositadas en su domicilio siempre estuvieron a disposición de quien quisiera admirarlas. De hecho aquel incipiente museo aparece citado en una Guía dedicada a las provincias valencianas y murcianas publicada en 1923, en la que figura la siguiente reseña en el apartado dedicado a museos: "Hay un Museo de Historia Natural. Colección paleontológica y prehistórica de los alrededores de Alcoy, perteneciente a D. Camilo Vicedo Moltó, calle de Nic. Factor, 2. Puede visitarse solicitando permiso a su dueño" (Tormo, 1923, 244).

No corrieron la misma suerte de quedarse en Alcoy las colecciones arqueológicas producto de las excavaciones realizadas en los años veinte en yacimientos de Alcoy, como el caso de las del Mas de Menente que F. Ponsell vendió en 1927 al recientemente creado Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia para su Museo de Prehistoria, y la venta en 1937 al Institut d'Estudis Valencians, por parte de E. Botella, de los materiales recuperados en las excavaciones de la Mola Alta de Serelles, que también se depositaron en el Museo de Prehistoria de Valencia.

La colección de Vicedo propició visitas de estudiosos con el

fin de conocer los hallazgos de La Serreta, entre éstas la de Pere Bosch Gimpera, uno de los arqueólogos más importantes del momento, que en 1921 estuvo en el gabinete de C. Vicedo para admirar la primera lámina de plomo con inscripción ibérica que acababa de aparecer en La Serreta (Vicedo Sanfelipe, 1920-22: 313).

La importancia que iba adquiriendo la colección de C. Vicedo Moltó fue tal que éste asistió a la Exposición de Barcelona, de 1929, para mostrar alguna de sus piezas arqueológicas más referentes, según consta en el catálogo que a tal efecto se publicó (Bosch Gimpera, 1929, 119-121).

Es muy probable que el proyecto de organizar un museo local fuese cobrando sentido y tomando fuerza con los años, pues conocemos un boceto firmado en 1928 por el arquitecto Joaquín Aracil Aznar (en aquellos años arquitecto municipal meritorio del Ayuntamiento de Alcoy), en el que se dibuja la fachada del edificio de la antigua Casa de la Villa y se incorporan algunas reformas e incluso se rotula el nombre de Museo (Segura, 2000, 149).

Pasan los años y no se detecta iniciativa alguna tendente a consolidar la idea de la creación de un museo. La Guerra Civil supuso una gran pérdida para el patrimonio histórico y cultural de la ciudad, pero en medio de ese desconcierto surgió una iniciativa de salvamento y recuperación del patrimonio encabezada por el artista José Pérez Pérez "Peresejo", quien con una junta nombrada al efecto se dirigió a las autoridades alcoyanas solicitando declaren Museo Popular al edificio de la iglesia de San Jorge, para en ella dar cabida a objetos de arte, pintura, escultura y arqueología, producto de la "incautación oficial", además de utilizarlo para impartir clases de dibujo, pintura y escultura (Segura y Cortell, 1984, 49-51).

C. Visedo Moltó, en 1955, mostrando el Museo a Torcuato Fernández Miranda (Dtor. Gral. de Enseñanza Media)

La creación del Museo Municipal

En los primeros años de la posguerra es cuando se gesta y toma fuerza el proyecto de creación de un museo para la ciudad, y el 9 de noviembre de 1939 la Comisión Gestora Municipal acuerda iniciar las gestiones para la creación de un "Museo de Pinturas" en la antigua Casa de la Villa, cuyas obras de adecuación se realizarían entre 1942 y 1945. En enero de 1941 se nombra la composición de la Junta de Patronato del Museo Municipal, y en agosto se acuerda que el referido edificio de la Casa de la Villa compartiría su espacio con una Biblioteca Municipal.

El 29 de enero de 1945 la Junta Local de la Biblioteca Pública y Museo de Arte acuerda "encargar a Don Camilo Visedo Moltó la conservación del Museo de Arte", quien cede en depósito su colección arqueológica. Finalmente, el día 18 de julio de 1945 se inauguraba el Museo de Arte, en el que se exponían pinturas y esculturas de titularidad municipal y otras obras de arte que habían sido cedidas en depósito por Patrimonio Nacional. La Biblioteca quedaba inaugurada oficialmente el 4 de noviembre de 1954.

La sección dedicada para la exposición de los objetos arqueológicos fue ganando protagonismo y llegó a desplazar a un segundo plano a la sección de arte. Las colecciones arqueológicas depositadas por Camilo Visedo Moltó crecieron con nuevos ingresos de piezas procedentes de las excavaciones que C.Visedo realizaba en La Serreta —desde 1950 con fondos del presupuesto municipal— y de otras colecciones donadas por particulares al Ayuntamiento, entre las cuales merece ser destacado el conjunto de materiales prehistóricos recuperados en Les Llometes —en 1884— por el ingeniero E.Vilaplana Juliá, así como las donaciones aportadas por los hijos de Eduardo Segura Ivorra, por Vicente



Pascual Pérez, por miembros del Centre Excursionista d'Alcoi, etc.

La historia de los primeros años que siguieron a la creación del Museo ha quedado redactada en las memorias anuales que C.Visedo, en su calidad de Conservador de la institución, presentaba al Patronato del Museo y Biblioteca. En ella se informa de los progresos del Museo que, pese a su limitado presupuesto, conseguía pequeños logros no exentos de austeridad. En 1946 el Museo exponía sus fondos arqueológicos en el interior de 14 vitrinas, y el material inventariado sumaba más de 1.400 objetos en propiedad y en depósito. De las reconstrucciones de las piezas se ocupaba Vicente Pascual Pérez, que realizaba esta colaboración en su casa de manera altruista. El número de visitas anuales en 1957 sumaba un total de 1.077 visitantes (12 extranjeros; 70 universitarios de varios países; 4 colectivos con un total de 158 personas y 837 visitantes individuales).

Cuando contaba 81 años de edad, Camilo Visedo Moltó falleció en Alcoy el día 14 de julio de 1958. Su voluntad tes-

Museu Arqueològic Municipal «Camil Visedo Moltó»
Sala Antigüedad y Época Medieval



tamentaria estipulaba que las colecciones de arqueología y paleontología pasarían a ser propiedad del Ayuntamiento de Alcoy. Los sobrinos de C. Visedo, sus únicos herederos, cedieron por una módica cantidad los volúmenes de la biblioteca de su tío al Museo. Culminaban los primeros catorce años de una etapa en la que se consolidaron las bases que permitían la expansión de una nueva época para el Museo.

El Museo de los años 1958 a 1990

La sucesión de Camilo Visedo en la dirección del Museo Municipal fue ocupada por Vicente Pascual Pérez, que desde 1947 venía colaborando con Visedo. Sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid, en 1934 (interrumpidos por la Guerra Civil), y los cursados en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, en 1944, le confirieron una formación sólida —como dibujante y restaurador— que supo llevar a la práctica en sus actividades arqueológicas.

Vicente Pascual había sido nombrado en 1954 Auxiliar del Museo, con carácter honorífico y gratuito. Tras la muerte de C. Visedo, el Ayuntamiento de Alcoy —en la sesión celebrada el 16 de julio de 1958— acordó denominar al Museo como Museo Arqueológico Municipal “Camilo Visedo Moltó”, y también nombrar a Vicente Pascual Pérez como nuevo Conservador del mismo.

Las primeras actuaciones de V. Pascual al frente del Museo estuvieron encaminadas a seleccionar y montar una exposición permanente con los fósiles que C. Visedo había legado al Museo. Esta colección paleontológica se instaló en la sala que hasta el año 1958 había estado ocupada por la Biblioteca Municipal. La exposición ocupaba el vestíbulo y las dos salas del edificio, con un total de 178,31 m², y tan

solo 21,56 m² se dedicaban para almacén. En 1959 la dotación humana del Museo contaba con un conservador, un vigilante y una limpiadora. El horario de visitas era de 10 a 13 horas, y no cerraba ningún día de la semana. El total de visitantes ascendió a 2.116 personas (36 extranjeros, 679 visitas colectivas y 1.401 individuales).

En aquellos años en la provincia de Alicante habían seis museos arqueológicos: el Museo Provincial, creado en 1932; el Arqueológico de la ciudad de Denia, de 1957; el Museo Monográfico de La Alcudia de Elche y el Arqueológico Municipal de Elche, ambos creados en 1948; el Museo Arqueológico José María Soler de Villena, en 1957 y el Arqueológico de Alcoy. El Decreto de 1 de marzo de 1962 (núm. 476/62) publicado en el Boletín Oficial del Estado, otorgaba la distinción de Monumento de Interés Artístico Nacional al “Museo de Arte” (el Decreto usa la denominación antigua), una declaración que suponía un reconocimiento y una protección para las colecciones arqueológicas y el edificio que las albergaba.

El período en el que estuvo al frente del Museo, Vicente Pascual Pérez mostró siempre un talante generoso y abrió el Museo a quienes se interesaban en el estudio de las colecciones y en la arqueología de estas comarcas. De su paso por la institución, durante el periodo 1958-1976, los fondos del Museo crecieron y llegaron a alcanzar una proyección internacional. En 1971 nos cupo la satisfacción de incorporarnos al Museo como ayudantes de Vicente Pascual, con quien colaboramos a diario hasta la fecha de su fallecimiento, ocurrido el día 6 de marzo de 1976. Fueron unos años —muy pocos lamentablemente— de intenso aprendizaje, en los que pudimos comprobar su conocimiento y su amor por el Museo, además de su profunda admiración por Camilo Visedo y por todos sus amigos.

Tras el fallecimiento de V. Pascual, el Ayuntamiento de Alcoy accedió en julio de 1976 a la solicitud de la Dra. M.^a Dolores Asquerino Fernández para ocupar la dirección del Museo, institución que conocía por sus asiduos contactos desde que en 1969 iniciara sus estudios sobre el neolítico en estas comarcas. Durante el breve periodo de su gestión, a lo largo de un año de trabajo, una considerable parte de los fondos del Museo fueron revisados y documentados con un nuevo sistema de registro catalográfico, se iniciaron algunas mejoras en la exposición de las salas y su labor contribuyó decisivamente para fijar los criterios que le permitieron al Museo incorporarse a una nueva época.

A mediados de 1977 el Ayuntamiento de Alcoy convocaba una oposición para cubrir plaza de Director del Archivo, Biblioteca y Museo, que fue ganada por Federico Rubio Gomis, quien tomó posesión de su cargo a primeros de septiembre de dicho año, y estuvo al frente de la institución hasta septiembre de 1989.

Entre sus primeras actuaciones está la implantación de un nuevo sistema de registro de piezas arqueológicas y documentación de yacimientos, y de forma paralela se desarrollaron trabajos de revisión de las colecciones y la publicación de catálogos de materiales, de los que verían la luz los referidos a fondos de la Edad del Bronce y de la Edad Media en dos ediciones de la serie *L'Ull del Moro* (Rubio, 1987; 1988).

En los años ochenta las instalaciones del Museo conocieron algunas mejoras, como la incorporación de un sistema de seguridad y la reposición e incorporación de nuevas vitrinas. Se adquirió el inmueble colindante al edificio de la antigua Casa de la Villa, y en 1985 se iniciaron importantes obras de rehabilitación y ampliación del edificio –según proyecto del

arquitecto Javier Feduchi Benlliure–, circunstancia que obligó a trasladar todo el contenido del Museo a unas salas de la planta baja del edificio del Museo de la Festa, gentilmente cedidas por la Asociación de San Jorge.

El Museo en su última etapa (1991-2006)

En los últimos años el equipo humano del Museo ha observado numerosos cambios: en 1989 la plantilla registró la incorporación de José H. Miró Segura, que sustituía la vacante por jubilación de José M.^a Palacios Córcoles, y en 1991 se incorporaba Emilio Cortell Pérez. Para cubrir el puesto de director del Museo el Ayuntamiento de Alcoy firmaba en 1993 un convenio con la Universitat de València mediante el



cual se le encomendaba al Dr. J. Emili Aura Tortosa la coordinación de proyectos científicos y la dirección de la institución, funciones que desempeñó hasta finales de 2001. Desde enero de 1994 Josep M. Segura Martí ocupa la plaza de Conservador; en 1997 el Ayuntamiento le adscribe al puesto de Subdirector y en 2002 es designado para ocupar la dirección del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó. A esta dotación de medios humanos hay que sumar la labor de los beneficiarios de la beca de formación que anualmente se convoca, así como de la incondicional colaboración que nos han prestado en los últimos años Oretó García Puchol, Ignasi Grau Mira, Sara Moltó Gisbert y Cristina Reig Seguí.

La última rehabilitación del edificio, cuyas obras concluyeron en 1990, supuso la adecuación de las fachadas y el saneamiento de las cubiertas. La reestructuración interior del edificio consiguió incorporar espacios de uso restringido (laboratorio, almacén, biblioteca, archivo y despachos) y la adecuación de las dos salas destinadas para la exposición permanente, además de una nueva superficie para exposiciones temporales. La intervención, sobre una superficie total construida de 1.256 m², le ha supuesto al nuevo Museo disponer de un total de 895 m² de superficie útil, de los que 282 m² corresponden a salas de exposición.

El proyecto museográfico pretendía una exposición selectiva de materiales arqueológicos ordenados de forma cronológica y temática, que introdujera al público en los principales procesos de cambio cultural. Los paneles de gran impacto visual incluyen textos breves que, en cualquier caso, mantienen un nivel científico actualizado pero con unos contenidos básicos. La orientación didáctica de la exposición aconsejó la incorporación de algunas réplicas y la recreación de ambientes.

Inaugurado el nuevo Museo el 9 de mayo de 1991, había que aprovechar el momento para replantear la función y la proyección social del mismo e intentar subsanar las carencias de épocas anteriores. Con la finalidad de proyectar la investigación de cuantos proyectos arqueológicos se dan cita en estas comarcas, surge la revista *Recerques del Museu d'Alcoi*, con carácter anual, para divulgar los estudios referentes a la Prehistoria y a la Arqueología del ámbito geográfico de las comarcas centromeridionales valencianas. El intercambio bibliográfico que mantiene esta revista con más de 160 instituciones, además de los volúmenes que se remiten a título de donación, ha supuesto un notable incremento de los fondos de la biblioteca del Museo.

La línea editorial iniciada en 1992, además de la revista, ha visto incorporados nuevos títulos, como los cuadernos de aprovechamiento didáctico *Guia didáctica del Museu d'Alcoi*, 1993; *La tomba d'un guerrer*, 1993; *Taller de Prehistòria, maleta didáctica d'iniciació a la Prehistòria*, 1994; *Irike: el guerrer ibèric*, 1998; *Les pintures rupestres de la Sarga. Quadern de camp*, 2002. Con ocasión del cincuenta aniversario de la creación del Museo, en 1995 se reeditó la obra *Alcoi. Geologia-Prehistoria* de C. Visedo Moltó (1959), y en 2000 se publicó el *Catálogo...* (edición en castellano y en valenciano) que reúne una completa información de los fondos del Museo y de los yacimientos arqueológicos del ámbito comarcal. Otras monografías publicadas por este Museo han sido *La Sarga. Arte rupestre y territorio* (2002) y *El Abric de la Falguera. 8000 años de ocupación humana en el valle del riu d'Alcoi* (2006).

De forma paralela, se pretendía dinamizar el Museo presentando de forma periódica algunas exposiciones temáticas que se han venido exponiendo en la sala de exposiciones temporales de la planta baja del edificio. Algunas de estas

nos fueron cedidas por otros museos (*A la llum de la llar*, Museu de Prehistòria de València; *La Canyada Joana: una mostra de l'habitat rural en època romana*, Museo Arqueológico Municipal de Crevillent; *Minerales y fósiles*, IBERDROLA), y también se produjeron desde el Museo exposiciones que mostraban el resultado de las últimas investigaciones realizadas (*L'urbanisme ibèric a la Serreta*; *Cova Beneito: un jaciment de caçadors-recol·lectors a les nostres comarques*; *L'expansió de l'agricultura: la vall de l'Alcoi fa 5.000 anys*; *Ibers, tombes i rituals: l'arqueologia de la mort a la Serreta*; *La falcata ibèrica de la Serreta*). Con motivo de la presentación de la edición del Catálogo del Museo, en el verano de 2002 se expuso en la sala de la Caja de Ahorros del Mediterráneo la exposición *Erudits, Col·leccionistes i Arqueòlegs*, que reúne la trayectoria de la investigación y los trabajos arqueológicos en estas comarcas, y al término de su exhibición se incorporó a la sala de exposiciones temporales del Museo. Otra exposición de gran formato ha sido la que lleva por título *La Sarga. Arte rupestre y territorio*, producida en 2002 con la colaboración de la Caja de Ahorros del Mediterráneo para conmemorar el cincuenta aniversario del descubrimiento de las pinturas rupestres de La Sarga. La muestra, en su itinerancia posterior, ha visitado varias poblaciones de Alicante, Murcia y Valencia.

Anteriormente nos referíamos a las dos salas de exposición permanente en las que el Museu d'Alcoi muestra lo más selecto de sus colecciones. No obstante, los abrigos de La Sarga son como una sala más de nuestro Museo, al menos así lo consideramos nosotros por cuanto son numerosísimas las ocasiones en las que personal del Museo acompaña a grupos escolares y diferente público para mostrarles este importante conjunto de arte rupestre.

En nuestro trabajo diario, una de las ocupaciones que

requieren mayor dedicación es la recepción, adecuación y registro de depósitos de materiales arqueológicos, puesto que en los últimos años las actuaciones en yacimientos de nuestro entorno registran una actividad notable, y el volumen de materiales arqueológicos que ingresan en el Museo es muy considerable. Afortunadamente los problemas de espacio de almacenamiento que hasta ahora teníamos se han resuelto, y desde hace unos meses –gracias a las gestiones de la Concejalía de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Alcoy– se dispone de un nuevo almacén situado en un edificio próximo al Museo. La recuperación de elementos variados de la cultura material de época reciente, aunque de valor cultural (paneles cerámicos, muestras de pavimentos, maquinaria industrial, etc.), es una de las tareas encaminadas a la recuperación del patrimonio de la ciudad.

Podríamos hablar de otros temas relacionados con la ordenación y la conservación de las colecciones; de la naturaleza y las singularidades de los fondos; de nuestros visitantes; del trabajo que realizamos quienes a diario laboramos en este Museo; de nuestras ilusiones y de los proyectos que quedan por hacer.

Dejamos en este punto la exposición en la que se ha puesto de manifiesto la notoriedad y la tradición de los estudios arqueológicos en esta tierra, “uno de los espacios arqueológicos mejor conocidos, más re-visitados, en el panorama de la Arqueología valenciana” –en opinión de nuestro amigo J.Emili Aura (2000)–, y del protagonismo que en esta parcela le corresponde al Museu Arqueològic Municipal «Camil Visedo Moltó», una institución alcoyana con sesenta años de trayectoria al servicio de la conservación, la divulgación y la investigación del patrimonio arqueológico.



CATÁLOGO DE PIEZAS

Emilio Cortell Pérez
Laura Fernández Acedo
Ignasi Grau Mira
Josep María Segura Martí





01. RAEDERA

Silex
El Salt (Alcoy)

Raedera lateral simple sobre lasca de sílex de tercer orden con bulbo y talón liso. El retoque es sobreelevado, escamoso y directo en el lado derecho con frente y filo convexo. Long.: 55 mm; anch.: 38 mm; gros.: 12 mm. Paleolítico Medio. 64.000-32.000 BP.

Inv. 4.135



02. RAEDERA

Silex
El Salt (Alcoy)

Raedera desviada con muesca lateral sobre lasca de sílex de tercer orden con talón facetado. El retoque es abrupto directo en el lado derecho con frente y filo convexo. En el lado izquierdo presenta una muesca en la parte medial. Posible perforador en la parte distal. Long.: 59 mm; anch.: 22 mm; gros.: 6 mm. Paleolítico Medio. 64.000-32.000 BP.

Inv. 4.132



03. LAMINITA

Silex
Cova Beneito (Muro de Alcoy)

Laminita sobre hoja de sílex de talón liso. Fractura distal oblicua. Retoque semiabrupto, inverso, continuo y profundo en el lateral derecho y semiabrupto, directo, continuo y profundo en el lateral izquierdo. Posibles restos de ocre. Long.: 23,4 mm; anch.: 5 mm; gros.: 1,8 mm. Paleolítico Superior. Auriñaciense evolucionado. 24.000-23.000 BP.

Inv. 68/9

**04. LAMINITA**

Silex

Cova Beneito (Muro de Alcoy)

Laminita de borde abatido sobre fragmento de hojita de sílex con fractura proximal y sin talón. Retoque abrupto, directo, continuo, profundo en el lateral izquierdo distal y abrupto, directo, continuo y profundo en el lateral derecho proximal.

Long.: 29 mm; anch.: 7,5 mm; gros.: 2,7 mm.
Paleolítico Superior. Gravetiense. 24.000-22.000 BP.

Inv. 68/17

- *Iturbe, G. et al.: 1993.***05. HOJA DE LAUREL**

Silex

Cova Beneito (Muro de Alcoy)

Fragmento de hoja de laurel sobre soporte de sílex indeterminado y sin talón. El retoque es plano bifacial, continuo y cubriente.

Long.: 26 mm; anch.: 9,8 mm; gros.: 3,8 mm.
Paleolítico Superior. Solutreogravetiense.
18.000-17.000 BP.

Inv. 68/28

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*- *Iturbe, G. et al.: 1993.***06. TRAPECIO**

Silex

Abric de la Falguera (Alcoy)

Trapezio con un lado cóncavo sobre hojita de sílex sin talón. Retoque abrupto, directo, continuo y profundo en los extremos proximal y distal.

Long.: 15,4 mm; anch.: 9,3 mm; gros.: 2,5 mm.
Epipaleolítico geométrico. 9.000-8.000 BP.

Inv. 5.971/8†



07. TALADRO

Sílex

Cova de l'Or (Beniarrés)

Hoja de sílex sin talón. El retoque es abrupto, directo, continuo y profundo en los dos lados.

Long.: 44,5 mm; anch.: 14,1 mm; gros.: 7 mm.

Neolítico I. 6.800-5.500 BP.

Inv. 9.805

- Martí, B.: 1977.



08. LÁMINA

Sílex

Cova de l'Or (Beniarrés)

Lámina de sílex con talón, de segundo orden.

Sin retocar.

Long.: 60,5 mm; anch.: 14 mm; gros.: 3,7 mm.

Neolítico. 6.800-5.500 BP.

Inv. 1.848

- Martí, B.: 1977.



09. SEGMENTO

Sílex

Cova de l'Or (Beniarrés)

Hoja de sílex sin talón. El retoque es abrupto, directo, continuo y profundo en el lateral izquierdo.

Long.: 30,4 mm; anch.: 7,6 mm; gros.: 2,6 mm.

Neolítico I. 6.800-5.500 BP.

Inv. 9.804

- Martí, B.: 1977.

**10. CUCHARA**

Hueso

Cova de l'Or (Beniarrés)

Cuchara de hueso con gran pala oval, con un borde recto que aprovecha la concavidad de la diáfisis sobre la que está confeccionada y con mango de bordes paralelos-convergentes de sección oval.

Long.: 182 mm; anch.: 37 mm; gros.: 7 mm.

Neolítico I. 6.800-5.500 BP.

Inv. 9.718

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Martí, B.: 1977.

- Pascual, J.Ll.: 1998.

- Vento, E.: 1985.

**11. TUBO**

Hueso

Cova de l'Or (Beniarrés)

Fragmento de tubo sobre diáfisis de radio de ave. Pulido de uso en extremo proximal, afectando a toda su superficie. Sección anular. La pieza podría formar parte de una flauta de pan o siringa.

Long.: 94 mm; anch.: 9 mm.

Neolítico I. 6.800-5.500 BP.

Inv. 9.716

- Martí, B. et al.: 2001.

- Pascual, J.Ll.: 1998.

**12. ANILLO**

Concha

Cova de l'Or (Beniarrés)

Anillo obtenido a partir de la concha de un molusco marino de la especie *Conus* sp.

Alt.: 18 mm; diám.: 34 mm.

Neolítico. 6.800-5.500 BP.

Inv. 9.742

- Martí, B.: 1977.

- Pascual, J.Ll.: 1998.

13. JARRA

Cerámica

Cova de l'Or (Beniarriès)

Jarra globular con cuello ligeramente exvasado. Ancha asa de cinta vertical y mamelón alargado verticalmente en la parte opuesta. Decoración impresa cardial. En la vertical del mamelón y flanqueada por sendas bandas de líneas en zig-zag, figura humana con los brazos levantados y manos de cinco dedos, cabeza de forma triangular o ligeramente redondeada y cuerpo rectangular terminado oblicuamente, con indicación del sexo mediante impresión del ápice del *Cardium*. Las piernas son prolongación de las líneas extremas que delimitan el cuerpo, finalizando así mismo con impresiones del ápice de la concha, que representan los pies.

Alt.: 152 mm; diám. boca: 105 mm; diám. máx.: 145 mm.

Neolítico I. 6.800-6.400 BP.

Inv. I.976

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Bernabeu, J.: 1989.

- Martí, B.: 1977.

- Martí, B.; Hernández, M.S.: 1988.

- Martí, B.; Juan-Cabanilles, J.: 2002.





14. CUENCO

Cerámica

Cova de la Sarsa (Bocairent)

Cuenco globular con una amplia asa de cinta horizontal junto al labio. Decoración impresa cordial. Series de pequeñas líneas verticales rematadas por horizontales, junto al labio. Tres bandas horizontales. Asa decorada con series de triángulos y motivo incompleto bajo del asa.

Alt.: 175 mm; diám.: 185 mm.

Neolítico I. 6.800-6.400 BP.

Inv. 3/85

- Pérez, G.: 1999



15. CUENCO

Cerámica

Cova de la Sarsa (Bocairent)

Cuenco globular con mamelón cerca del labio. Decoración impresa cordial. En la vertical del mamelón se observa una ancha banda, rellena de impresiones horizontales y delimitada por líneas verticales, de la que parten a ambos lados pares de líneas en zig-zag de dos y tres tramos. Por su parte inferior la barra se delimita mediante impresiones del ápice de la concha, al igual que el resto de la franja decorada.

Anch.: 133 mm; diám. boca: 165 mm; diám. máx.: 216 mm.

Neolítico I. 6.800-6.400 BP.

Inv. 4/85

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Martí, B.; Hernández, M.S.: 1988.

- Pérez, G.: 1999

**16. TONELETE**

Cerámica

Cova de l'Or (Beniarrés)

Pequeño recipiente con cuello reentrante y amplia boca. Lleva dos pequeñas asas anulares horizontales en uno de sus lados. Presenta una rica decoración impresa cardial con impresiones dobles e impresiones de natis, que se extienden por el cuerpo y la base. La decoración presenta incrustaciones blancas y su interior está teñido de ocre.

Long.: 87 mm; anch.: 49 mm; alt.: 46 mm.

Neolítico I. 6.800-6.400 BP.

Inv. 9.747

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Bernabeu, J.: 1989.

- García, P. et al.: 2004.

- Martí, B.: 1977.

**17. JARRA**

Cerámica

Cova de l'Or (Beniarrés)

Jarra globular con cuello recto. Amplia asa de cinta vertical y mamelón redondo en la parte opuesta. Perforación circular junto al asa. Decoración impresa cardial que forma una amplia banda de líneas horizontales, que toman una disposición angular en la vertical del mamelón; en su parte inferior, pequeñas líneas verticales terminadas con impresiones de natis; a sus lados, motivo de espiga vertical. Sobre el asa y su prolongación, líneas verticales de impresiones flanqueadas por líneas oblicuas terminadas con impresiones de natis.

Alt.: 125 mm; diám. boca: 70 mm; diám. máx.: 115 mm.

Neolítico I. 6.800-6.400 BP.

Inv. 9.749

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Martí, B.: 1977.



18. JARRA

Cerámica

Cova de l'Or (Beniarres)

Jarra globular con cuello recto. Presenta un asa-pitorro, rota, con una perforación vertical en el puente del asa. En la parte opuesta tiene un asa anular horizontal. Este vaso se encontró relleno de polvo de ocre.

Alt.: 165 mm; diám.: 175 mm.

Neolítico I. 6.800-6.400 BP.

Inv. I.890

- *García, P. et al.: 2004.*

- *Martí, B.: 1977.*



19. OLLA

Cerámica

Cova de l'Or (Beniarres)

Olla globular con cuello recto y corto. Presenta dos asas de túnel verticales, simétricas. Superficie bruñida. Tipo Montboló.

Alt.: 165 mm; diám. boca: 115 mm; diám. máx.: 200 mm.

Neolítico. 6.000-5.000 BP.

Inv. 2.055

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Bernabeu, J.: 1989.*

- *Martí, B.: 1977.*



20. ÍDOLO

Hueso

Cova Bolomini (Alfafara)

Ídolo oculado sobre radio de *Ovis/Capra*. Decoración pintada consistente en una banda angulosa que apunta hacia abajo, un par de ojos dentro de una banda biflecada, dos bandas angulosas que apuntan hacia arriba y una banda recta dentada.

Long.: 125 mm; anch.: 23 mm; gros.: 12 mm.

Neolítico II/Eneolítico. 4.800-4.200 BP.

Inv. 2.593

- Asquerino, M.D.: 1978.

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Bernabeu, J.: 1984.

- Soler, J.A.: 2002



21. ÍDOLO

Hueso

Cova d'En Pardo (Planes)

Ídolo plano con dos pares de escotaduras laterales que separan tres cuerpos triangulares.

Long.: 44 mm; anch.: 18 mm; gros.: 2 mm.

Neolítico II/Eneolítico. 4.800-4.200 BP.

Inv. 8.816

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Pascual, J.Ll.: 1998.

- Soler, J.A.: 2002.

- Vicens, J.M.: 1984.



22. CRÁNEO HUMANO

Hueso

Cova d'En Pardo (Planes)

Cráneo perteneciente a un adulto joven (20-25 años) de sexo masculino. En la escama parietal izquierda se aprecia un orificio de 7,5x5 mm rodeado de un área de abrasión, realizado con la técnica operatoria de rascado. Se trata de una trepanación seguida de supervivencia.

Long.: 220 mm; anch.: 140 mm; alt.: 150 mm.

Eneolítico. 4.800-4.200 BP.

Inv. 9.084

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Campillo, D.: 1976; 1977; 1996.

- Hernández, M.S.: 1985.

- Hernández, M.S.; Segura, J.M.: 1996.

- Soler, J.A.: 2002.

**23. CUCHILLO**

Sílex

Les Llometes (Alcoy)

Hoja de sílex con talón suprimido con retoques planos. Presenta retoques marginales de uso en ambos lados.

Long.: 130 mm; anch.: 24 mm; gros.: 5 mm.

Eneolítico. 4.800-4.200 BP.

Inv. 99

- Pascual, V.: 1963.

**24. PUNTA DE FLECHA**

Sílex

Les Llometes (Alcoy)

Punta de flecha romboidal con pequeños apéndices laterales. Retoque plano, bifacial y cubriente.

Long.: 45 mm; anch.: 15 mm.

Eneolítico. 4.800-4.200 BP.

Inv. 2.197

- Pascual, V.: 1963.

- Soler, J.A.: 2002.

**25. AZUELA**

Piedra pulida

Les Llometes (Alcoy)

Azuela de piedra pulida (fibrolita). Bisel doble convexo y talón redondeado.

Long.: 42 mm; anch.: 16 mm.

Eneolítico. 4.800-4.200 BP.

Inv. 93

- Pascual, V.: 1963.

- Soler, J.A.: 2002.60



26. FUENTE

Cerámica

Niuet (L'Alqueria d'Asnar)

Fuente ovalada de base plana y paredes rectas. Labio redondeado.

Long.: 310 mm; anch.: 195 mm; alt.: 8 mm.

Neolítico II. 4.800-4.200 BP.

Inv. 1259/93

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Bernabeu, J. et al.: 1994.



27. PESA DE TELAR

Barro cocido

Niuet (L'Alqueria d'Asnar)

Pesa de telar de silueta periforme con pequeña perforación en su extremo más estrecho.

Long.: 90 mm; anch.: 70 mm.

Neolítico II. 4.800-4.200 BP.

Inv. 1.270/93

- Bernabeu, J. et al.: 1994.



28. PUNZÓN

Cobre

Les Llometes (Alcoy)

Punzón biapuntado de sección cuadrangular.

Long.: 79 mm; anch.: 2 mm; gros.: 2 mm.

Eneolítico

Inv. 2.131

- Simón, J.L.: 1998.

- Pascual, V.: 1963.

- Saler, J.A.: 2002.



29. ALABARDA

Cobre

El Cercat (Gaianes)

Alabarda o puñal de remaches con hoja triangular y nervio central por ambas caras resultante de procesos de martillado de la hoja. Presenta dos perforaciones para remaches dispuestas en línea y una base en forma de arco rebajado.

Long.: 190 mm; anch.: 54 mm; gros.: 7 mm; peso: 119,6 gr.

Bronce medio. 3.600-3.300 BP.

Inv. 3.405

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Pla, E.: 1947.*

- *Rubio, F.: 1987.*

- *Simón, J.L.: 1998.*



30. TULIPA

Cerámica
Mas del Corral (Alcoy)

Vaso cerámico carenado de borde ligeramente exvasado, extremo curvo, cuello cónico con carena a media altura, cuerpo semiesférico y base convexa. Presenta un asa de cinta de implantación vertical situada entre la línea de la carena y el borde. Superficie bruñida.

Alt.: 129 mm; gros.: 6 mm; diám. borde: 133 mm; diám. máx.: 157 mm.

Edad del Bronce. 3.800-3.300 BP.

Inv. 106/A-1,57B

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*



31. CUENCO

Cerámica
Mas del Corral (Alcoy)

Vaso cerámico de borde recto saliente, extremo curvo, cuerpo de casquete elipsoide vertical y base convexa. Presenta un asa de cinta de implantación horizontal situada en la mitad del cuerpo y ligeramente caída.

Alt.: 113 mm; gros.: 8 mm; diám. borde: 234 mm; diám. máx.: 157 mm.

Edad del Bronce. 3.800-3.300 BP.

Inv. 106/B-1, 46

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*



32. CUENCO

Cerámica
Mas del Corral (Alcoy)

Vaso cerámico de cuerpo semiesférico y borde recto, con base ligeramente aplanada. En el interior del vaso aparecieron restos óseos humanos pertenecientes a un neonato.

Alt.: 150 mm; diám.: 250 mm.

Edad del Bronce. 3.800-3.300 BP.

Inv. UE-35A-1

- *Trelis, J.: 1992.*



33. MOLDES DE FUNDICIÓN

Arenisca
Ull del Moro (Alcoy)

Moldes de fundición de varillas o barras, de sección transversal semicircular. Poseen un canal central de sección semicircular de 0,6 cm de ancho con un estrechamiento central que llega a los 0,4 cm, con una profundidad media de 0,2.

Long.: 124 mm; anch.: 59 mm; gros.: 35 mm.
Bronce medio-tardío. 3.300-3.000 BP.

Inv. 219

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Rubio, F.: 1987.

- Simón, J.L.: 1998.



34. FUSAYOLA

Barro cocido
Mas del Corral (Alcoy)

Fusayola cilíndrica con un ligero estrechamiento en la parte central. Presenta una perforación perpendicular a las dos caras.

Long.: 26 mm; diám. máx.: 32 mm; diám. perforación: 10 mm; peso 28,14 gr.
Edad del Bronce. 3.800-3.300 BP.

Inv. 106/ A-2, 40

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Soler, J.A.: 2002.



35. DIENTE DE HOZ

Sílex
Mola Alta de Serelles (Alcoy)

Lámina con retoque simple, directo y denticulado por ambos lados.

Long.: 45 mm; anch.: 18 mm.
Edad del Bronce. 3.800-3.300 BP.

Inv. 2883

- Trellis, J.: 1984.

36. DIOSA MADRE

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Plaqueta de terracota modelada con la representación de una figura central femenina, de mayor tamaño, que aparece sentada en un trono y que acoge en sus brazos dos niños a los que da el pecho. A ambos lados aparecen sendas figuras de mujeres y niños, los de la izquierda tocan la doble flauta o aulós, mientras el niño de la derecha muestra el gesto de tocar el regazo de la dama. Entre las figuras de la izquierda y la imagen central aparece una pequeña paloma. El conjunto se interpreta como una representación de la Diosa Madre nutricia.

Alt. máx.: 167 mm; anch. máx.: 182 mm.

Época Ibérica. S. III – inicios del s. II a.C.

Inv. 2.075

- Aranegui, C.: 1987.

- Aranegui, C.; Prados, L.: 1998.

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Blázquez, J.M.: 1977.

- Grau, I.: 1996.

- Juan, J.: 1988.

- Llobregat, E.: 1972.





37. EXVOTO

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Fragmento de exvoto de terracota de cabeza masculina. En el rostro, que presenta unos rasgos esquemáticos, destacan las órbitas oculares y dos discos de barro que representan los ojos, en un gesto sencillo, pero claro de mantener contacto visual. La boca se indica mediante una pequeña línea incisa.

Alt.: 66 mm; anch.: 35 mm.

Época Ibérica

Inv. 926

- *Juan, J.: 1988.*



38. EXVOTO

Cerámica

Santuario de La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Fragmento de exvoto de terracota de cabeza femenina. Representación de una dama ibérica con la cabeza tocada con un velo, del que asoma parte de los cabellos en la parte superior y recogidos a los lados mediante unas rodajas.

Alt.: 64 mm; anch.: 45 mm; gros.: 30 mm.

Época Ibérica. S. III – inicios del s. II a.C.

Inv. 963

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Juan, J.: 1988.*



39. EXVOTO

Cerámica

Santuario de La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Exvoto de terracota femenino. Representación de una dama ibérica con túnica y falda plisada. Cabeza tocada con una mitra que sujeta el velo. Los brazos aparecen pegados al cuerpo y con las manos unidas sobre el vientre, en un gesto que se ha vinculado con la gestación materna. Con perforación circular en la espalda.

Alt.: 165 mm; anch.: 60 mm; gros.: 65 mm.

Época Ibérica. S. III – inicios del s. II a.C.

Inv. 3.024

- *Aranegui, C.; Prados, L.: 1998.*

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Juan, J.: 1988.*

- *Olcina, M. et al.: 1998.*

**40. TINAJA**

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Fragmento de borde y parte superior de una gran tinaja con la representación de un jinete con lanza y casco. A la izquierda asoman la cabeza y las patas delanteras de un segundo caballo. Compondría una escena de parada de jinetes enmarcada por una profusa decoración vegetal.

Alt.: 33 mm; anch.: 43 mm.

Época Ibérica

Inv. 673; 1-2

- Visedo, C.: 1922.

**41. OINOCHOE**

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Fragmento de jarra con decoración de un infante que empuña una lanza y un escudo oval. El personaje parece enfrentarse a otro guerrero del que sólo se aprecia un escudo circular. Algunos motivos decorativos en forma de espiral acompañan a la escena de combate.

Long.: 165 mm; anch.: 99 mm.

Época Ibérica

Inv. 1.429

- Visedo, C.; Pascual, V.: 1947.

**42. TAPA DE ARQUETA**

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Fragmento de la tapa de una arqueta de cerámica decorada con una figura masculina que alarga su brazo izquierdo hacia la derecha. Frente a este personaje aparecen los brazos de otra figura que aparece incompleta. La escena aparece enmarcada por una profusa decoración vegetal.

Long.: 80 mm; anch.: 79 mm.

Época Ibérica

Inv. 1.430

- Visedo, C.; Pascual, V.: 1947.



43. KALATHOS

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Kálathos de gran tamaño con el borde moldurado y grandes asas trenzadas horizontales. Presenta la decoración de un friso principal que cubre la mitad superior del vaso y que queda enmarcado por dos bandas. En la mitad inferior del vaso aparece una franja de semicírculos secantes y otra de círculos concéntricos. El friso principal lo componen grandes hojas de hiedra, un gran símbolo esteliforme y otros elementos vegetales que aparecen junto a una gran paloma que picotea unos frutos que posiblemente representan bulbos de adormidera.

Alt.: 234 mm; diám. 260 mm.

Época Ibérica. S. III – inicios del s. II a.C.

Inv. 2.138

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Grau, I.: 1996.

- Nordström, S.: 1973.

- Pericot, L.: 1979.

**44. TINAJA**

Cerámica
El Puig (Alcoy)

Tinaja de cuerpo oval y cuello abocinado con decoración de tipo geométrico compuesta por bandas y filetes que enmarcan cuartos de círculos concéntricos punteados.

Alt.: 250 mm; diám. 210 mm.

Época Ibérica

Inv. 794/88

**45. KYLIX**

Cerámica
Necrópolis de La Serreta, sepultura 6 (Alcoy, Cocentaina,
Penàguila)

Kylix de cerámica ática de figuras rojas, forma Lamboglia 42-A. En el medallón de la cara interna, se representa un joven atleta cubierto con el *himation*, en actitud oferente delante de un altar y llevando en la mano derecha un disco. La escena está enmarcada con una orla de hojas. En la cara externa, dos parejas de jóvenes enfrentados, uno de ellos con disco y el otro con un *strygos*. Entre una de las parejas se representa un *arybalos*. Completan la decoración palmetas rodeando la escena.

Alt.: 45 mm; diám. máx.: 150 mm; diám. base: 70 mm.

Época Ibérica. S. IV a.C.

Inv. 923/87

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Cortell, E. et al.; 1992.

- VV.AA.: 2000.



46. VAS DELS GUERRERS

Ceràmica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Gran tinaja oval con dos asas trenzadas y decorada con un gran friso pintado en el tercio superior del vaso y delimitado por dos bandas y filetes. En el friso aparece el tema principal en forma de tres escenas que discurren de izquierda a derecha, encabezadas por una figura femenina vestida con una túnica talar y que toca la doble flauta o aulòs. En la primera acción aparece un infante que, armado con una lanza, lucha contra una fiera, posiblemente un lobo. Sigue la escena de dos jinetes que persiguen a un cérvido que lleva sobre sus lomos un ave. Por último aparece la escena de un combate singular entre dos infantes armados con panoplias distintas: uno lleva escudo oval y falcata y el otro la caetra y la lanza. Los motivos aparecen enmarcados por una profusa decoración vegetal compuesta de rosetas y otros elementos florales y esteliformes.

Alt.: 665 mm; diám. máx.: 591 mm; diám. boca: 375 mm.

Època Ibèrica. S. III – inicios del s. II a.C.

Inv. 2.147

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Grau, I.: 1996.

- Llobregat, E.: 1972.

- Nordström, S.: 1973.

- Olmos, R.; Grau, I.: 2005.





47. PLATO

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Plato hondo de borde pendiente y pie alto anular. Presenta decoración de dientes de lobo, cabelleras y segmentos de círculos concéntricos en el borde. Separada por bandas y filetes, la decoración interior se compone de semicírculos concéntricos y cabelleras en torno a círculos concéntricos.

Alt.: 80 mm; diám.: 260 mm.

Época Ibérica. S. III a.C.

Inv. s/n

- *Grau, I.: 1996.*



48. OINOCHOE

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Jarra de boca trilobulada con cuerpo de perfil cilíndrico. La decoración se dispone en dos franjas, la superior a base de líneas tejadillos y la inferior, delimitada por bandas y filetes, con alternancia de semicírculos concéntricos y cabelleras.

Alt.: 169 mm; diám. máx.: 99 mm.

Época Ibérica. S. III a.C.

Inv. 2.072

- *Grau, I.: 1996.*

- *Pericot, L.: 1979.*



49. KÁLATHOS

Cerámica

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Kálathos con un gran friso de decoración vegetal. La decoración principal se compone de una gran hoja acorazonada de cuyo centro nace una flor y dos tallos que terminan en volutas de las que surgen hojas de hiedra y flores. Junto a este motivo aparece un desarrollo semejante que se repite lateralmente. El friso está enmarcado entre bandas y filetes y una cenefa de ultra semicírculos entrelazados.

Alt.: 167 mm; diám. boca: 196 mm.; diám. base: 153 mm.

Época Ibérica

Inv. 2.124

- *Grau, I.: 1996.*

**50. ARRACADA**

Oro

Necrópolis de La Serreta, sepultura 1
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Pendiente compuesto de un aro troceado y tres granos huecos dispuestos en triángulo invertido. Presenta una pequeña cuenta de pasta, esférica y achatada, atravesada por el aro.

Long.: 18 mm.

Época Ibérica

Inv. 857/87

- Cortell, E. et al.; 1992.

**51. CAMPANILLA**

Plata

Necrópolis de La Serreta, sepultura 65
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Campanilla de forma cónica con anilla de suspensión. Conserva el badajo, aún con movilidad. El exterior presenta una decoración de filigrana de hilo de plata en tres franjas de meandros altos y tangentes. Los extremos y la separación de los frisos son de hilo troceado.

Alt.: 26 mm; diám. máx.: 14,5 mm; peso: 3,47 gr.

Época Ibérica. Ca. 350-250 a.C.

Inv. 58/94

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- VV.AA.: 2000.

**52. PINZAS**

Bronce

Necrópolis de La Serreta, sepultura 11
(Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Pinzas de palas rectangulares y anilla de suspensión estrangulada. Decoración calada: círculos con cuatro radios curvados y perforación central, segmentos curvos y dos hojas estilizadas, silueteados con un puntillado. El puente de unión entre las palas está decorado con tres bandas que inscriben un aspa cada una.

Long.: 113 mm; anch. pala: 22 mm.

Época Ibérica. Ca. 350-250 a.C.

Inv. I.121/87

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Cortell, E. et al.; 1992.

- Olcina, M. et al.: 1998.



53. INSCRIPCIÓN SERRETA VI

Plomo

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Lámina de plomo de forma arriñonada con dos pliegues antiguos que la fragmentan en tres partes; tiene dos perforaciones circulares que la atraviesan completamente. Está escrita en ambas caras en alfabeto levantino con un texto que repite, al parecer, una de las palabras.

Long.: 125 mm; anch.: 45 mm; gros.: 1 mm.

Época Ibérica. S. IV-III a.C.

Inv. 2.115

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Fletcher, D.: 1972.

- Fletcher, D.; Pascual, V.: 1973.

- Grau, I.; Segura, J.M.: 1994-1995.

- Llobregat, E.: 1972.

- Untermann, J.: 1990.



54. INSCRIPCIÓN SERRETA I

Plomo

La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Lámina de plomo de forma rectangular con un extenso texto en escritura grecoibérica por ambas caras, sin que pueda asegurarse que existe relación entre ellas. En una de sus caras aparece escrito transversalmente y cubriendo los primeros signos de cada una de las líneas, una secuencia que debe hacer referencia al nombre del propietario. Posiblemente el texto alude a alguna transacción comercial, como se desprende de la existencia de series de numerales.

Long.: 171 mm; anch.: 62 mm; gros.: 1 mm.

Época Ibérica. S. IV-III a.C.

Inv. I.016

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- De Hoz, J.: 1998.

- Fletcher, D.; Silgo, L.: 1992.

- Grau, I.; Segura, J.M.: 1994-1995.

- Llobregat, E.: 1972.

- Untermann, J.: 1990.

- Visedo, C.: 1922.



55. UMBO

Bronce

Necrópolis de La Serreta, sepultura 11 (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Umbo de escudo, con un casquete central que presenta una perforación centrada en su parte superior y un leve hundimiento circular. La zona plana que rodea el casquete está decorada con tres bandas concéntricas de motivos incisos: dos series de pequeñas aspas alternan con una secuencia de triángulos unidos por el vértice dos a dos. El borde exterior presenta un calado de palmetas, flores de loto y dobles espirales enlazadas anudadas, silueteadas por una línea incisa.

Diám. total: 245 mm; diám. casquete: 111 mm; alt.: 40 mm; gros. lámina: 1 mm. Época Ibérica. Ca. 350-250 a.C.

Inv. I.117/87

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Cortell, E. et al.: 1992.

- Prats, C.: 1993.

- Quesada, F.: 1997.

- Reig, C.: 2000.

- VV.AA.: 2000.



56. MANILLA DE ESCUDO

Hierro

Necrópolis de La Serreta, sepultura 11 (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Manilla de escudo compuesta por una empuñadura hueca y dos aletas triangulares desarrolladas. Cada una de las aletas conserva en su base dos clavos de cabeza hemiesférica, como sistema de sujeción, y en el extremo una anilla móvil y el sistema de suspensión de gusanillo. Posiblemente esta pieza y el umbo anterior formaban parte del mismo escudo. Long.: 310 mm; anch. base: 61 mm. Época Ibérica. S. IV a.C.

Inv. I.109/87

- Quesada, F.: 1997.

- Reig, C.: 2000.



57. FALCATA

Hierro

Necrópolis de La Serreta, sepultura 27 (Alcoy, Cocentaina, Penàguila)

Falcata con empuñadura de cabeza de caballo. Conserva tres remaches para la sujeción de las cachas y un pequeño orificio. El hocico del caballo presenta una sección engrosada y una prolongación curva desde la que nace la barra maciza de la guarda lateral. La guarda basal muestra en la cartela y el dorso decoración damasquinada en plata. Las acanaladuras de la hoja se abren en abanico bajo la guarda. La hoja está doblada y fragmentada en su tercio superior. Presenta filo dorsal.

Long.: 560 mm; anch.: 57 mm.

Época Ibérica. S. IV a.C.

Inv. I.504/88

- Reig, C.: 2000.



58. UNGÜENTARIO

Vidrio

Polisixto (Cocentaina)

Pequeña botella de vidrio verdoso, sin asas, con cuello cilíndrico y boca de embudo. Corresponde a la forma Isings 102 (frasco). Es un tipo muy frecuente en las provincias orientales del Imperio, de donde probablemente procede.

Alt.: 110 mm; diám.: 30 mm.

Época Romana. S. IV d.C.

Inv. I/04



59. VASO

Vidrio

L'Horta Major (Alcoy)

Vaso de vidrio de color verde, con forma troncocónica invertida y con el borde engrosado. Presenta un *omphalos* en la base. Corresponde a la forma 29-106 de Isings.

Alt.: 84 mm; diám. borde: 95 mm; gros.: 4 mm.

Época Romana. S. III-IV d.C.

Inv. I.169

- Abad, L.: 1984.

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Sánchez, M°.D.: 1984.

- Vicens, J.M.: 1988.



60. LÁPIDA

Piedra caliza

Benicapsell (Planes)

Inscripción latina funeraria realizada sobre un bloque de piedra caliza con perfil rectangular y la cabeza ligeramente semicircular. Se conserva fragmentada en su parte inferior. El campo epigráfico no presenta preparación ni moldura. Las letras están labradas de manera tosca.

[C]n(aeus) Terentius

Censorin

[us] ann(or)um LX

h(ic)·s(itus)·e(st)

Cneo Terentio Censorino, de sesenta años, aquí está sepultado.

Alt.: 385 mm; anch.: 350 mm; gros.: 90 mm.

Época Romana. Mediados/finales s. I a.C.

Inv. 946/06

- *Grau, I.; Moltó, S.: 1996.*



61. LÁPIDA

Piedra arenisca

Barrio del Sagrado Corazón (Alcoy)

Estela funeraria de forma rectangular teniendo tallado su extremo inferior en forma de cuña, con restos de enmarque, presentando una inscripción en árabe cúfico con letra perfilada en cada una de sus caras. La cara A posee siete líneas en cúfico poco trabajada. En la cara B hay dos círculos concéntricos, a modo de granada, en cuyo interior se aprecian restos de letras perfiladas análogas a las de la cara A. Pieza incompleta, teniendo dos fragmentos de la placa rota a la altura de la línea 4, con pérdida del ángulo superior izquierdo y bastante deteriorada.

TRADUCCIÓN:

Frente A

[En el nombre de Dios, el Clemente, el Miseri-]

[cordio]so, Mu[rió...(')]

r ibn Abi Sa'd en tie-

rra de al-Hiyaz (?) en el mes de

muha[rram] del año cuatro y

setenta y tres[cien-]

tos. ¡Apiádese de él Dios¡¡Ala[bado]

sea Dios¡

Frente B

¡Hombres¡

La pro[me]sa de Dios es verídica

¡Que no [o]s extravíe la vida mund-

danal! (Corán XXXV, 5 parcial = XXXI, 33, parcial) Alabado sea

Dios (?)...]

El [...-...] El que

[...] cria[turas (?)] suyas (?) [...]

Alt.: 580 mm; anch.: 300 mm; gros.: 93 mm.

Época Medieval Islámica. Finales s. X.

Inv. 2590

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

- Azuar, R.: 1989.

- Barceló, C.: 1984, 1998.

- Faus, J. et al.: 1987.

- Torró, J.: 1984.

- Zbiss, S.M.; Epalza, M.: 1982.

**62. ORZA Y TAPADERA**

Cerámica

El Castellar (Alcoy)

Orza de base plana y cuerpo globular moldurado, con doble asa de cinta vertical.

Tapadera con asa de cinta y dos perforaciones centrales.

Orza: alt.: 193 mm; diám. borde: 174 mm; diám. base: 175 mm.

Tapadera: alt.: 62 mm; diám.: 175 mm.

Época Medieval Islámica. S. XI.

Inv. 2.389, 5.017

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Azuar, R.: 1989.*

**63. CANDIL**

Cerámica

El Castellar (Alcoy)

Candil de piquera. Presenta arranque de asa en cinta vertical y piquera de base convexa alargada. Decoración pintada en óxido de manganeso.

Long.: 150 mm; anch.: 57 mm; alt.: 78 mm.

Época Medieval Islámica. Segunda mitad s. XII

Inv. 5.003

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Azuar, R.: 1989.*

**64. JOFAINA**

Cerámica

El Castellar (Alcoy)

Jofaina de borde ligeramente exvasado y pie marcado. Vidriado en melado con decoración de círculos secantes en negro.

Alt.: 45 mm; diám.: 165 mm.

Época Medieval Islámica. S. XII

Inv. 5.005

- *Azuar, R.: 1989.*



65. NUEZ DE BALLESTA

Hueso

El Castellar (Alcoy)

Nuez de ballesta de forma troncocilíndrica con eje transversal de sección circular. En su exterior presenta una muesca transversal en ángulo recto que conecta con una pequeña guía realizada en la zona central de las paredes de la nuez.

Alt.: 24 mm; diám. pie: 29,5 mm.

Época Medieval Islámica. Último tercio s. XII - primera mitad s. XIII.

Inv. 5.088

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Azuar, R.: 1989.*



66. PROYECTIL

Hierro

El Castellar (Alcoy)

Proyectil de ballesta con una punta de sección cuadrada diferenciada del mango de enganche al mástil por medio de un ligero estrechamiento.

Long.: 68 mm; anch.: 12 mm.

Época Medieval Islámica. Ss. XI-XIII.

Inv. 5.203

- *Azuar, R.: 1989.*



67. LANZA

Hierro

L'Horta Major (Alcoy)

Lanza de hierro fundido de forma triangular y maciza en la punta, mientras que en el vástago de unión aparece una decoración incisa con motivos en forma de rombos. Engarce hueco en la contera para el astil de madera.

Long.: 265 mm; anch. engarce: 10,7 mm; anch. máx. punta: 28,9 mm.

Época Medieval Cristiana. Segundo cuarto s. XIII - primera mitad s. XIV.

Inv. I.496

- *Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.*

- *Torró, J.: 1983.*

**68. ESCUDILLA**

Cerámica
Carrer Sant Miquel (Alcoy)

Escudilla de base plana con repié. Cubierta vítrea en blanco estannífero y decoración en azul y reflejo metálico con motivos florales. Una cenefa entrelazada recorre el borde interno. Exterior decorado con bandas horizontales en reflejo metálico.

Alt.: 60 mm; diám. máx.: 144 mm; diám. base: 66 mm.

Edad Moderna. Mitad s. XVI - primera mitad s. XVII

Inv. 578/92

- Aura, J.E.; Segura, J.M. (coords.): 2000.

**69. PIPA**

Cerámica
La Vila (Alcoy)

Pipa de fumar tabaco realizada en arcilla blanca, procedente de Ámsterdam (Holanda). Se conserva el hornillo y la cazoleta completa. En su base se lee las siglas "EB" (marca utilizada por los fabricantes de Gouda).

Long.: 67 mm.

Edad Moderna. Ca. 1672-1724.

Inv. UE-110-13.

**70. OLLA**

Cerámica
El Raval Vell (Alcoy)

Olla de barro de cuerpo globular y base plana, con dos asas. Cubierta vidriada en el interior y en el cuello y asas.

Alt.: 200 mm; diám.: 210 mm.

Época Contemporánea. S. XIX

Inv. 230/06



71. PANEL CERÁMICO

Cerámica

Carrer Sant Roc (Alcoy)

Panel cerámico de módulo vertical formado por 20 piezas de 21 cm de lado. Las imágenes de San Roque y San Sebastián están representadas con trazos perfilados de gran efecto y colores puros (amarillo, naranja, marrón, verde, azul y morado), bajo cubierta estannífera. Fabricado en Valencia.

El retablo cerámico estaba enmarcado por una hornacina neoclásica ubicada en la fachada de la casa número 17 de la antigua calle de San Roque, que se localizaba en uno de los antiguos accesos a la población (antiguo camino de Madrid). En el año 1600 San Roque fue nombrado patrono protector de Alcoy contra la peste.

Alt.: 1.050 mm; anch.: 840 mm.

Edad Moderna. Ca. 1780-1790

Inv. 2.870/88

- Pérez, I.: 1991.

- Segura, J.M.: 1990.

**72. PLACA DE CALLE**

Cerámica
Carrer Sant Llorenç (Alcoy)

Placa de cerámica vidriada rotulada con manganeso, mediante la técnica del estarcido, con la denominación de la "Calle del Mercado".

Alt.: 210 mm; anch.: 245 mm.
Época Contemporánea. S. XIX

Inv. 847/06

**73. PLACA DE CALLE**

Hierro esmaltado
Carrer Sant Llorenç (Alcoy)

Placa metálica esmaltada en azul y letras blancas con el rótulo "Calle del Mercado". Filete blanco bordeando la pieza y contorneando las cuatro perforaciones de los extremos.

Alt.: 250 mm; anch.: 400 mm.
Época Contemporánea. Inicios s. XX

Inv. 857/06

**74. PLACA DE CALLE**

Mármol
Casco urbano (Alcoy)

Placa de mármol con el texto y el contorno pulidos, y abujardado entre las letras. Anverso: "Puente la Libertad" (denominación del Pont de M.^a Cristina durante la II República). Reverso: "Calle de San Jaime" (denominación de 1939 del actual Carrer de Sant Jaume).

Long.: 245 mm; anch.: 210 mm.

Época Contemporánea. Ca. 1931-1939.

Inv. 873/06



75. CANALES

Hierro fundido

Casco urbano (Alcoy)

Canalizaciones de hierro fundido para la evacuación de aguas pluviales de los edificios, que aparecen situadas –ligeramente empujadas en la fachada– en el tramo inferior de las bajantes, de unos 250 cm de longitud. Los talleres de fundición de Alcoy, durante la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, incorporaron diferentes máscaras (niño, niña, rostros arcaicos, Medusa, etc.) en la parte superior de estas canales.

Diám. máx.: entre 100 y 130 mm.

Época Contemporánea.

Inv. 936/06, 937/06, 939/06, 941/06, 942/06, 945/06

- Calvo, J.B.: 1993.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L. (1984). "Romanización". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 259-276. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- ABAD, L.; SALA, F.; SANCHEZ, M.D. (1993). "Materiales ibéricos y romanos del poblado de El Alberri (Cocentaina) conservados en la colección del Centre d'Estudis Contestans". *Alberri*, 6: 45-74.
- ABAD, L.; SANZ, R. (1995). "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad". *Saguntum (PLAV)*, 29: 73-92.
- ALFÖLDY, G. (2003). "Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social. Las ciudades y los campos de Alicante en época romana". *Canelobre*, 48: 35-57.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1982). "El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 161-211.
- ALMARCHE VÁZQUEZ, F. (1918). *La antigua Civilización Ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1987). *Historia de la cerámica valenciana*, vol. I. Valencia.
- ARANEGUI C.; BONET, H.; MARTÍ, M. A.; MATA, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (1996). "La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia): una nueva propuesta metodológica". *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma, 11-13 nov. 1993): coloquio internacional*. 153-176. Madrid.
- ARANEGUI, C. (ed.), MATA, C., PÉREZ, J. (1997). *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Madrid.
- ARANEGUI, C.; PLA, E. (1981). "La cerámica ibérica". *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del 10º aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid, 1979)*: 73-114. Madrid.
- ARANEGUI, C.; PRADOS, L. (1998). "Santuariis. La trobada amb la divinitat". *Els Ibers, Prínceps d'Occident*: 135-145. Barcelona.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a.D. (1972). "Penya Rotja de Catamarruch (Planes, Alicante)". *Noticiero Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 1: 48-53.
- (1975). "Coveta Emparetà". *Noticiero Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 3: 109-188.
- (1978a). "Ídolos inéditos del Museo de Alcoy". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 23: 155-167.
- (1978b). "Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-74)". *Saguntum (PLAV)*, 13: 99-225.
- (1998). "Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Sector II: Gatera". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7: 47-88.
- (2000). "La Cova de la Sarsa (Bocairent)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 71-74. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- AURA TORTOSA, J.E. (1984). "Las sociedades cazadoras y recolectoras: Paleolítico y Epipaleolítico en Alcoi". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 133-255. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- (2000). "Eruditos, coleccionistas y arqueólogos. Historia de la investigación (Alcoi, 1884-1999)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 23-55. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- (2001a). "Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano". *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 219-238. Valencia.
- (2001b). "La Penya del Comptador". *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante [CD-ROM]*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Alicante. Alicante.
- AURA TORTOSA, J.E.; FERNÁNDEZ PERIS, J.; FUMANAL, M^a.P. (1993). "Medio físico y corredores naturales: Notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 89-107.
- AURA, J.E.; SEGURA, J.M. (coords.) (2000). *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- AZUAR RUIZ, R. (1989). *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- (2000). "El Castellar (Alcoi)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 125-128. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- BAÑÓ ARMIÑANA, R. (2003). "La Plaça de Dins". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 124.
- BARCELÓ, C. (1984). "Inventario de documentos árabes alicantinos". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37: 53-66.
- (1998). *La escritura árabe en el País Valenciano: Inscripciones monumentales*. Valencia.

- BARCELÓ, M. et al. (eds.) (2003). *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*. Valencia.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V.; MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2004-2005). "La Peña Roja (Cocentaina, Alicante): nuevas aportaciones para el conocimiento del Arte Esquemático y el territorio neolítico en torno a la cuenca del Riu Penàguila". *Lucentum*, XXIII-XXIV: 19-36.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A. (1987). "El Bronze Final al poblat del Puig d'Alcoi". *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans*, 6: 131-155.
- BARRACHINA, A.; MOLTÓ, S. (2000). "El Puig (Alcoi)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 101-104. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- BARTON, M.C.; GUITART PERARNAU, I.; MAC MINN-BARTON, F.M.; LA ROCA CERVIGON, N.; BERNABEU, J.; AURA, J.E. (1992). "Informe preliminar sobre la prospección de la Vall del Barxell-Polop (Alcoi-Alacant)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 81-84.
- BAZZANA, A. (1992). *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, 2 v. Casa de Velázquez. Madrid.
- BAZZANA, A.; GUICHARD, P. (1976). "Recherche sur les habitats musulmans du Levant espagnol". *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale (Palermo-Erice, 20-22 settembre 1974)*, 1: 59-100. Palermo.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.; PASCUAL PÉREZ, V. (1974). *Las pinturas rupestres prehistóricas de La Sarga (Alcoy), El Salt (Penàguila) y El Calvari (Bocairente)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 47. Valencia.
- BENDALA, M. et alii (1986). "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y potenciación tras su conquista". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio (Madrid, 27-28 febrero 1896)*: 121-140. Madrid.
- BENEITO, A.; BLAY, F.; SEGURA, J.M. (e.p.). *Remigi Vicedo i el "Archivo de Alcoy"*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert - Universidad de Alicante. Alicante.
- BENITO, F. (1983). "Museu d'Art 'Camilo Visedo'". *Catàleg de monuments i conjunts de la Comunitat Valenciana*, vol. 1: 36-39. Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1984). *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 80. Valencia.
- (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. Valencia.
- (2002). "The social and symbolic context of Neolithization". *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum (PLAV)*, Extra 5: 209-233.
- BERNABEU, J.; BARTON, C.M.; GARCÍA, O.; LA ROCA, N. (1999). "Prospecciones sistemáticas en el valle del Alcoi (Alicante). Primeros resultados". *Arqueología Espacial*, 21: 29-64.
- BERNABEU, J.; FUMANAL, M.P.; PASCUAL BENITO, J.LI.; OROZCO, T.; BADAL, E.; MARTÍNEZ VALLE, R.; CALVO, M. (1993). "El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)". *Saguntum (PLAV)*, 26: 9-180.
- BERNABEU, J.; MOLINA, LI; GARCÍA, O. (2001). "El mundo funerario en el horizonte Cardial valenciano. Un registro oculto". *Saguntum (PLAV)*, 33: 27-35.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DÍEZ, A. (2002). "El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje agrario en Les Valls de l'Alcoi". *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*: 171-184. Alcoy.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DÍEZ, A.; GÓMEZ, M.; MOLINA, F.J. (2003). "Mas d'Is (Penàguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis". *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 39-59.
- BERNABEU, J.; PASCUAL BENITO, J.LI. (1998). *L'expansió de l'agricultura. La vall de l'Alcoi fa 5.000 anys*. Valencia.
- BERNABEU, J.; PASCUAL BENITO, J.LI.; GUITART, I.; PASCUAL BANEYTO, L.; OROZCO, T.; FUMANAL, M.P.; BADAL, E.; MARTÍNEZ, R.; CALVO, M. (1990). *El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia)*. Valencia.
- BERNABEU, J.; PASCUAL BENITO, J.LI.; OROZCO, T.; BADAL, E.; FUMANAL, M.P. (1994). "Niuet (l'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C.". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 9-74.
- BERNABO BREA, L. (1956). *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. Parte I. Gli strati con ceramiche*. Vol. II. Bordighera.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1977). *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- BONET, H. (1995). *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET, H.; IZQUIERDO, I. (2001). "Vajilla Ibérica y vasos singulares del área valenciana en los siglos II e I a.C.". *Archiva de Prehistoria Levantina*, XXIV: 273-313.
- BOSCH GIMPERA, P. (1929). *El Arte en España. España Primitiva*. Catálogo de la Exposición Internacional de Barcelona (1929). Museo del Palacio Nacional. Barcelona.

- (1932). *Etnología de la Península Ibérica*. Ed. Alpha. Barcelona.
- BOTELLA CANDELA, E. (1926). *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 79. Madrid.
- (1928). *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 94. Madrid.
- BOURDIEU, P. (1980). *El sentido Práctico*. Madrid.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. (1914). "II. Travaux en Espagne. Travaux de l'anne 1913. Prospection de la Région entre Valence, Alicante et Ayora". *L'Anthropologie*, XXV : 247-253.
- CACHO, C.; JORDÀ, J.; DE LA TORRE, I.; RAVEDRA, J. (2001) "El Tossal de la Roca (Alicante). Nuevos datos sobre el Magdalenense mediterráneo de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1): 71-93.
- CACHO QUESADA, C. et al. (1995). "El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del tardiglaciario al holoceno inicial". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- CACHO, C.; RIPOLL, S. (1987). "Nuevas piezas de arte mueble en el Mediterráneo español". *Trabajos de Prehistoria*, 44: 35-62.
- CALVO, J.B. (1993). *Creatures*. Publicaciones del Centre Cultural d'Alcoi, 103. Alcoy.
- CAMPILLO VALERO, D. (1976). *Lesiones patológicas en cráneos prehistóricos de la Región Valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 50. Valencia.
- (1977). *Paleopatología del cráneo en Cataluña, Valencia y Baleares*. Montblanc-Martin. Barcelona.
- (1996). "Troballes paleopatològiques en jaciments prehistòrics de les comarques centrals valencianes". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 53-65.
- CARRIÓN, J.S.; MUNUERA, M.; CORTELL, M. (1996). "Palinología del Paleolítico medio y superior de Cova Beneito (Muro, Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 9-15.
- CASABÓ BERNAD, J. (2004). *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Alicante.
- CASTELLO I MARI, J.; ESPI PEREZ, I. (2000). "El Xarpolar (Planes de la Baronia, Vall d'Alcalà)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 113-116. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- CERDÀ BORDERA, F. (1983). "Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)". *Lucentum*, II: 69-90.
- (1994). "El II mil·lenni a la Foia de Castalla (Alacant); Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 95-110.
- CERDÀ, M.; MOLINA, R. (1996). "Els orígens de la vivenda de lloguer a Alcoi". *Cultura material i canvi social. Actes del Segon Congrés d'Arqueologia Industrial al País Valencià (Sagunt, 1994)*: 221-233. Valencia.
- CHAPA, T. (1985). *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- COLOMINAS, J. (1925). *Prehistoria de Montserrat*. Monasterio de Montserrat.
- COPPOLA, D. (2001). "Grotta Sant'Angelo (Ostuni, Brindisi), scavi 1944: dalla ceramica graffita al linguaggio simbolico". *Atti de la Società per la Preistoria e Protostoria della Regione Friuli-Venezia Giulia*, XII: 67-126. Trieste.
- COROMINAS, J. *Onomasticon Cataloniae*, t. III. Barcelona.
- CORTELL, E.; JUAN MOLTÓ, J.; LLOBREGAT, E.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.M. (1992). "La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987". *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89: 83-116. Valencia.
- CORTELL, E.; JUAN, J.; SEGURA, J.M.; TRELIS, J. (1989). "Dos nuevas esculturas ibéricas en la Contestania: Toro y Dama de Benimassot". *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987)*: 543-552. Zaragoza.
- CORTÉS MIRALLES, J. (1986). *Los pequeños puentes urbanos de Alcoy*. Alcoy.
- DÁVILA, J.M. (1990). *Evolución urbana de Alcoy (siglos XIII-XVIII)*. Ajuntament. Alcoy.
- DE HOZ, J. (1998). "L'escriptura ibérica". *Els Ibers, Princeps d'Occident*: 191-203. Barcelona.
- DEMARRAIS, E.; CASTILLO, L.J.; EARLE, T. (1996) "Ideology, Materialization and Power Strategies". *Current Anthropology*, 37-1: 15-31.
- DOMÉNECH, E. (2001) "Cova Beneito (Muro, Alacant)". *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 403-406. Valencia.
- DOMÉNECH, E.; TORREGROSA, P. (2003). "La necrópolis tardorroma-

- na de Polisisto. Segles V-VII". *El patrimoni històric i artístic de Cocentaina. "La seua recuperació"*: 397-422. Cocentaina.
- ESCALON DE FONTON, M. (1969). "Chasse et domestication sur la rive Nord de la Méditerranée (France)". *Archeologia*, 28: 20-25. Paris.
- ESQUEMBRE BEBIÀ, M.A. (1997). *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de Biar, La Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Fundación Municipal "José M^a Soler". Villena.
- ESPI PÉREZ, I. (2001). "Noves dades sobre el poblament ibèric i romà a les comarques de l'Alcoià i del Comtat. Les valls de les Puntetes, Polop, Serpis mitjà i Alcalà". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10: 83-110.
- ESPI PÉREZ, I.; MOLTÓ GISBERT, S. (1997). "Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 87-98.
- ESPINOSA RUIZ, A.; RUIZ ALCALDE, D.; MARCOS GONZALEZ, A. (2005). "Nuevas aportaciones al conocimiento de La Vila Joiosa en época ibérica". *La Contestania Ibérica treinta años después*: 179-196. Alicante.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S. (2001) "Abrigos, simas y graneros. Sobre el uso de las cuevas en la Edad del Bronce en la comarca de l'Alcoià". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10: 73-82.
- (2006). *El paisaje de la Neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro-meridionales valencianas*. Alicante.
- FAUS BARBERÀ, J.; ARAGONÉS, V.; FAUS CARDONA, J.; PLA PERALES, R. (1987). *Un catàleg de jaciments arqueològics en la muntanya allicantina*. Alcoi.
- FAUS CARDONA, J. (1971). "El Castellar. Prospecciones Arqueológicas 1967-1969". *Diario Ciudad* (29/6, 2/7, 6/7, 9/7, 13/7 y 16/7/1971). Alcoi.
- FERNÁNDEZ DIAZ, A. (1998). "Sobre unas terracotas romanas del Museo de Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7: 181-190.
- FERNÁNDEZ PERIS, J.; VILLAVERDE, V. (2001) "El Paleolítico Medio: el tiempo de los neandertales. Periodización y características". *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 147-176. Valencia.
- FERRER MARSET, P. (coord.) (2002). Centre d'Estudis Contestans, 1971-2001. *Història i memòria gràfica*. Cocentaina.
- (2002). "Arqueologia de camp". Centre d'Estudis Contestans, 1971-2001. *Història i memòria gràfica*: 31-89. Cocentaina.
- FLETCHER VALLS, D. (1962). "Toneles ceràmics neolítics". *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*: 148-151. Zaragoza.
- (1972). "Nuevas inscripciones ibéricas de La Región Valenciana". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII: 103-126.
- FLETCHER VALLS, D.; PASCUAL PEREZ, V. (1973). "Cuatro inscripciones ibéricas del Museo de Alcoi". *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: 469-476. Zaragoza.
- FLETCHER VALLS, D.; SILGO GAUCHE, L. (1992). "El plomo ibérico escrito Serreta I. Comentarios y traducciones". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 9-36.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1973). *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Salamanca.
- FUGAZZOLA, M.A.; PESSINA, A.; TINÉ, V. (2002). *Le ceramiche impresse nel Neolitico antico. Italia e Mediterraneo*. Studi di Paleontologia, I. Roma.
- FUMANAL, M^a P. (1994) "El yacimiento musteriense de El Salt (Alcoi, País Valenciano)". Rasgos geomorfológicos y climatoestratigrafía de sus registros". *Saguntum (PLAV)*, 27: 39-55.
- GALVÁN SANTOS, B. (1992). "El Salt (Alcoi, Alicante): estado actual de las investigaciones". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 73-80.
- GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ, C.M.; ALBERTO, V.; BARRO, A.; FRANCISCO, I.; RODRÍGUEZ, A. (2001). "Las sociedades cazadoras-recolectoras neandertalianas en los valles de Alcoi (Alicante, España). El Salt como un centro de intervención referencial". *Tabona*, 10: 7-33.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2004) *Hàbitat y Territorio. Aproximación a la ocupación y explotación del territorio en las comarcas centro-meridionales valencianas durante el Neolítico cardial*. Fundación Municipal "Jose M^a Soler". Villena.
- GARCÍA BORJA, P.; DOMINGO, I.; ROLDÁN, C.; VERDASCO, C.; FERRERO, J.; JARDÓN, P.; BERNABEU, J. (2004). "Aproximación al uso de la materia colorante en la Cova de l'Or". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 35-52.
- GARCÍA GANDIA, J.R. (2005). "La necrópolis orientalizante de les Casetes. Ajueres y estructuras funerarias". *La Contestania Ibérica, treinta años después*: 345-355. Alicante.
- GARCÍA MARTIN, J.M. (2003). *La distribución de la cerámica griega en la*

- Contestania ibérica: el puerto comercial de La Illeta dels Banyets*. Alicante.
- GARCIA I MARTIN, J.M.; GRAU I MIRA, I. (1997). "Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de l'Alcoià i el Comtat". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 119-130.
- GARCÍA PUCHOL, O.; AURA, J.E. (2000) "L'Abric de la Falguera (Alcoi)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visiedo Moltó" d'Alcoi*: 63-66. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- GARCÍA PUCHOL, O.; AURA, J.E. (coords.) (2006). *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant), 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Alcoy.
- GARCÍA PUCHOL, O.; MOLINA BALAGUER, L. (1999). "L'Alt del Punxó (Muro, Alacant): Propuesta de interpretación de un registro prehistórico superficial", *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (València, 1999)*. *Saguntum (PLAV)*, Extra-2: 291-298.
- GARRIGÓS ALBERT, I.; MELLADO RIVERA, J.A. (2004). "Les monedes de la Serreta: consideraciones sobre la circulació monetària a les comarques meridionals del País Valencià". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 201-226.
- GIL-MASCAREL BOSCA, M. (1981). "El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos", *Saguntum (PLAV)*, 16: 75-89.
- GIL-MASCARELL, M.; PEÑA, J.L. (1994). "Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres (Agres-Alicante): su dinámica evolutiva". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 111-120.
- GIMÉNEZ FONT, P. (2005). "Obres públiques i riscos naturals a l'Alcoi del segle XVIII". *Alcoi, societat i cultura. VI Jornades d'història local (Alcoi, 2004)*: 287-313. CAEHA. Alcoy.
- GOBERNA VALENCIA, M.V. (1984). "Historia del descubrimiento e investigación de Les Llometes". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 19-29. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- GONZALEZ VILLAESCUSA, R. (2001). *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C.-VII d. de C.* Alicante.
- GRAU MIRA, I. (1996). "Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 83-120.
- (1998-1999). "Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada en la Contestania". *Lucentum*, XVII-XVIII: 75-91.
- (2000-2001). "La formación del mundo ibérico en los valles de l'Alcoià y el Comtat (Alicante): un estado de la cuestión". *Lucentum*, XIX-XX: 95-112.
- (2001). "El jaciment de l'Arsenal i el poblament romà als entorns d'Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10: 111-124.
- (2002). *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.
- (2002-2003). "Los valles de Alcoi durante la romanización: análisis SIG de la estructura territorial". *Lucentum*, XXI-XXII: 87-102.
- (2003). "La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania". *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*: 53-74. Alicante.
- (2005). "El territorio septentrional de la Contestania". *La Contestania Ibérica, treinta años después*: 73-90. Alicante.
- GRAU MIRA, I.; MOLINA HERNANDEZ, F.J. (2005). "La organización de un valle de la Contestania: la Vall de Seta en época ibérica". *La Contestania Ibérica, treinta años después*: 243-255. Alicante.
- GRAU MIRA, I.; MOLTÓ GISBERT, S. (1996). "Hallazgo de una inscripción funeraria romana en Benicapsell (Planes, El Comtat)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 209-212.
- GRAU MIRA, I.; MORATALLA JÁVEGA, J. (1998). *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal "Jose M^a Soler". Villena.
- GRAU MIRA, I.; MORATALLA JAVEGA, J. (1999). "Espacios de control y zonas de transición en el área central de la Contestania Ibérica". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 179-202.
- GRAU MIRA, I.; REIG SEGUÍ, C. (2002-2003). "Sobre el uso de metales en la Contestania Ibérica: las evidencias de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11/12: 101-150.
- GRAU MIRA, I.; SEGURA MARTI, J.M. (1994-1995). "Las inscripciones ibéricas de La Serreta y su contexto arqueológico". *Arse*, 28-29: 117-127.
- GUILAINE, J. (1972). "Las excavaciones en La Balme de Montboló (Pirineos orientales). Contribución al estudio del Neolítico catalán". *Ampurias*, XXXIII-XXXIV: 153-207.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1984). "Arte rupestre". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 217-230. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.

- (1985). "Del poblamiento inicial a la Edad del Bronce". *Historia de Alicante*: 35-116. Alicante.
- (2000). "Sobre la religión neolítica. A propósito del Arte Macroesquemático". *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. I: 137-155. Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert". Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER MARSET, P.; CATALÁ FERRER, E. (1988). *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- (2000). *L'art Esquemàtic*. Cocentaina.
- HERNÁNDEZ, M.S.; MARTI, B. (2001). "El Arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica". *Zephyrus*, LIII-LIV: 241-265.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; SEGURA MARTÍ, J.M. (1996). "Simbolismo y ritos funerarios". *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*: 109-120. Alicante.
- (coords.) (2002). *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*. Alcoy.
- HOPF, M. (1966) "Triticum monococcum y Triticum dicoccum en el Neolítico antiguo español". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 53-73.
- HOPF, M.; SCHUBART, H. (1965). "Getreidefunde aus der Coveta de l'Or (Prov. Alicante)". *Madridrer Mitteilungen*, 6: 20-38.
- ITURBE, G.; CORTELL, E. (1982). "Cova Beneito. Avance preliminar". *Saguntum (PLAV)*, 17: 9-44.
- ITURBE, G.; FUMANAL, M.P.; CARRIÓN, J.S.; CORTELL, E.; MARTÍNEZ, R.; GUILLÉM, P.M.; GARRALDA, M.D.; VANDERMEERSCH, B. (1993). "Cova Beneito (Muro, Alicante): Una perspectiva interdisciplinar". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 23-88.
- IZQUIERDO PERAILE, M.I. (1998). "La imagen femenina del poder. Reflexiones en torno a la feminización del ritual funerario en la cultura ibérica". *Los Iberos, Principes de Occidente*: 185-194. Barcelona.
- JOVER MAESTRE, F.J. (1998) "Medios de producción líticos durante la Edad del Bronce en la Hoya de Alcoi (Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7: 107-129.
- JOVER, F.J.; LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997) *Arqueologia de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Alicante.
- (1999). "Contribución al estudio de las primeras comunidades agrícolas en la cuenca del río Vinalopó (Alicante)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, v. 2: 69-82.
- JUAN CABANILLES, J. (1985) "La hoz de la Edad del Bronce del Mas de Menente (Alcoi, Alacant). Aproximación tecnológica y contexto cultural". *Lucentum*, IV: 37-54.
- JUAN MOLTÓ, J. (1988). "El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)". *Saguntum (PLAV)*, 21: 295-329.
- LARA VIVES, G. (2005). "Lucernas de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: 123-142.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972). *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, núm. 2. Alicante.
- (1973). "Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la región valenciana". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9: 3-10.
- (1974). "Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)". *Symposium de Arqueología Romana de Segovia*: 257-264. Barcelona.
- (1984). "Iberización". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 231-258. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- LLOBREGAT CONESA, E.; CORTELL PÉREZ, E.; JUAN MOLTÓ, J.; SEGURA MARTÍ, J.M. (1992). "El urbanismo ibérico de la Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 37-70.
- LLOBREGAT CONESA, E.; CORTELL PÉREZ, E.; JUAN MOLTÓ, J.; OLCINA DOMÈNECH, M.; SEGURA MARTÍ, J.M. (1995). "El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de la Serreta. Estudi preliminar". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 135-162.
- MAESTRO, E. (1989). *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas, 31. Zaragoza.
- MARIN CEBALLOS, M.C.; PADILLA MONGE, A. (1997). "Los relieves el "domador de caballos" y su significado en el contexto religioso ibérico". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 18: 461-494.
- MARTI BONAFE, M.A.; MATA PARREÑO, C. (1992). "Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de l'Alcoià i el Comtat (Alacant)". *Saguntum (PLAV)*, 25: 103-117.
- MARTÍ OLIVER, B., con la colaboración de Pardo, R. y Segura, J.M. (1977). *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. I. Serie de Trabajos Varios del SIP, 51. Valencia.
- (1984). "Neolítico". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investi-*

- gación: 157-173. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- (1992). *Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia*, vol. I. Nuestros Museos, tomo V. Vicent García Editores. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B.; ARIAS-GAGO, A.; MARTÍNEZ, R.; JUAN-CABANILLES, J. (2001). "Los tubos de hueso de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Instrumentos musicales en el Neolítico antiguo de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2): 41-67.
- MARTÍ OLIVER, B.; HERNÁNDEZ, M.S. (1988). *El Neolítico valenciano. Arte rupestre i cultura material. Servei d'Investigació Prehistòrica*. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B.; JUAN-CABANILLES, J. (1997) "Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica". *Espacio, Tiempo y Prehistoria*. Serie I. Prehistoria, 10: 215-264.
- (2002). "La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestres del Abrics de La Sarga". *La Sarga. Arte rupestre y territorio*: 147-170. Alcoy.
- MARTÍ OLIVER, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M.D.; LÓPEZ, P.; PÉREZ, M.; ACUÑA, J.D.; ROBLES, F. (1980). *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, vol. II. Serie de Trabajos Varios del SIP, 65.
- MARTÍNEZ BARA, J.A. (1971). "Reedificación del ayuntamiento, cárcel y pósito de Alcoy en 1763-1773". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 39-40.
- McCLURE, S.B. (2004). *Cultural transmission of ceramic technology during the consolidation of agriculture in Valencia, Spain*. Dissertation submitted for the degree Doctor in Anthropology. University of California.
- MELLAART, J. (1970). *Excavations at Hacilar*. Edinburgh University Press. Edinburg.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1952). *Toponimia prerromana hispana*. Madrid.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2002-2003). "Nuevas aportaciones al estudio del poblamiento durante el Neolítico I en el área oriental de las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11/12: 27-56.
- (2003). *El poblamiento en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila*. Trabajo de investigación. Universidad de Alicante. (Inédito)
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J.; JOVER, F.J. (2000) "Mas del Barranc: un yacimiento campaniforme en el Barranc del Cint (Alcoi)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 85-96.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F.J.; SEGURA MARTÍ, J.M. (2001). "Arte rupestre esquemático en Alcoi. Nuevas aportaciones". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10: 59-72.
- MOLTÓ GISBERT, S.; REIG SEGUÍ, C. (1996). "La sepultura 53 de la necrópolis ibérica de la Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 121-35.
- MORATALLA JAVEGA, J. (1994). "La agricultura de l'Alcoià-Comtat en época ibérica: datos para su estudio". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 121-133.
- NICOLINI, G. (1973). *Les Ibères. Art et civilisation*. París.
- NORDSTRÖM, S. (1973). *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Estocolmo.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (1990). "El Tossal de Manises en época romana". *Historia de Alicante I. Edad Antigua*: 149-188. Alicante.
- (1996). "La cultura ibérica: evolución y doblamiento". *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*: 121-132. Alicante.
- (1997). "Excavacions al poblat i la necrópolis de La Serreta. Any 1997". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 165-173.
- (2000). "La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)". *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 105-112. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- (2002). "Lucentum". *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*: 255-266. Valencia.
- (2003). "Urbanismo i arquitectura a les ciutats romanes valencianes", *Romans i visigots a les terres valencianes*: 187-200. Valencia.
- (2005). "La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y La Serreta". *La Contestania Ibérica, treinta años después*: 147-177. Alicante.
- OLCINA, M.; GRAU, I.; MOLTÓ, S. (2000). "El sector I de La Serreta: noves perspectives sobre l'ocupació de l'assentament". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 119-144.
- OLCINA, M.; GRAU, I.; SALA, F.; MOLTÓ, S.; REIG, C.; SEGURA, J.M. (1998). "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta". *Actas del Congreso Internacional "Los Iberos, Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica" (Barcelona, 1998)*: 35-46. Barcelona.
- OLMOS, R. (1987). "Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste". *Archivo Español de Arqueología*, 60: 21-42.
- (coord.) (1992). *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid-Barcelona.

- (1998). "Naturaleza y poder en la imagen ibérica". *Actas del Congreso Internacional "Los Iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica"* (Barcelona, 1998): 147-158. Barcelona.
- OLMOS, R.; GRAU, I. (2005). "El Vas dels Guerrers de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: 79-98.
- ORTIZ, R.; DUARTE, F.; GARCÍA, A.; PÉREZ, G.; SILVESTRE, L.; VALOR, J. (2001). "Prospecció arqueològica en la Canal i la Sarga (Alcoi-Xixona)". *Actuacions arqueològiques en la província de Alicante 2000* [CD-ROM]. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Alicante. Alicante.
- ORTIZ, R.; PÉREZ, G.; SILVESTRE, L.; GARCÍA, A.; DUARTE, F.; VALOR, J.P. (2002). "El context arqueològic de la Canal i de la Sarga (Alcoi-Xixona)". *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*: 185-194. Alcoy.
- PASCUAL BENITO, J.L. (1989). "Les Jovades (Cocentaina, Alacant), hàbitat del Neolític final amb estructures excavades: sitges i fosses". *Alberri*, 2: 9-52.
- (1998). *Utilitaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 95.
- (2003). "Destrucció i recuperació del patrimoni. Intervencions arqueològiques en les sitges d'una aldea neolítica". *El patrimoni històric i artístic de Cocentaina. "La seua recuperació"*: 345-394. Cocentaina.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1963). "Hallazgos prehistóricos en les Llometes (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, X: 39-58.
- PÉREZ BOTÍ, G. (1999). "La Cova de la Sarsa (Bocairent, València). La Colección Ponsell del Museu Arqueològic Municipal de Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 89-109.
- (2001). "La Cova de la Sarsa (Bocairent, València). La decoració figurada de su ceràmica neolítica. Una aproximación cronocultural". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10: 43-58.
- PÉREZ GUILLEM, I. (1991). *La pintura ceràmica valenciana del siglo XVII: Barroco, Rococó y Academicismo clasicista*. Ed. Alfons El Magnànim – Institut Valencià d'Estudis i Investigació. València
- PERICOT GARCÍA, L. (1929a). "El depósito de brazaletes de pectúnculo de Peña Roja (Cuatretondeta)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 23.
- (1929b). "El poblado ibérico del Charpolar". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 157. València.
- (1979). *La ceràmica ibérica*. Ed. Polígrafa. Barcelona.
- PERICOT GARCÍA, L.; PONSELL CORTÉS, F. (1929). "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 101-112.
- PLA BALLESTER, E. (1947). "El Sercat de Gayanes (Alicante)". Serie de Trabajos Varios del SIP, 10: 27-34. València.
- PONSELL CORTÉS, F. (1926). *Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy (Alicante)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 78. Madrid.
- (1929). "La Cova de la Sarsa (Bocairent)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 87-89.
- (1950). "La Cova del Aguila (Vall de Alcalá)". *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)*: 52. Cartagena.
- (1952). "Rutas de expansión cultural almeriense por el Norte de la provincia de Alicante". *Archivo de Prehistoria Levantina*, III: 63-68.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (1985). "Representaciones humanas pintadas sobre ceràmica ibérica de el Monastil (Elda, Alicante)". *Saguntum (PLAV)*, 19: 183-193.
- (2005). "El santuario ibero-romano de La Serreta y la información de su terra sigillata". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: 99-122.
- PRATS i DARDER, C. (1993). "Procés de conservació-restauració d'un umbo ibèric de bronze del Museu d'Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 141-147.
- QUESADA SANZ, F. (1997). *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum, 3. 2 tomos. Éditions Monique Mergoïl. Montagnac.
- (2002-2003). "Mirando el mundo desde lo alto: espuelas y otros elementos asociados al caballo en el poblado de La Serreta de Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11/12: 85-100.
- RAMÓN SANCHEZ, J. (2002). "El hallazgo de moneda hispano-cartaginesa de La Escuera (Alicante)". *Actas del X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998)*: 243-253. Madrid.
- REIG SEGUÍ, C. (2000). "El armamento de la necrópolis ibérica de La Serreta de Alcoi (Alicante, España)". *Gladius*, XX: 75-117.
- RIBERA, A. (1992). "Dianium al període tardo-republicà: unes notes". *III Congrès d'Estudis de la Marina Alta (Dènia, 1990)*: 153-154.
- (1998). *La fundació de València*. València.
- RUBIO GOMIS, F. (1985). "El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña de 1982". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 24: 93-157.

- (1986). "El Puig". *Arqueologia en Alicante, 1976-1986*: 88-90. Alicante.
- (1987). "Catálogo de materiales y yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano". *L'Ull del Moro*, I. Alcoy.
- (1988). "Catálogo de yacimientos y materiales altomedievales y musulmanes". *L'Ull del Moro*, II. Alcoy.
- RUBIO, F.; BARTON, M.C. (1992). "Abric de la Falguera. Avance preliminar". *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 69: 15-30.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^a.D. (1984). "El vidrio romano en la provincia de Alicante". *Lucentum*, III: 79-100.
- SAN VALERO, J. (1942). "Notas para el estudio de la cerámica cardial de la cueva de la Sarsa". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XVII: 87-126.
- SAN VALERO, J. (1950). *La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. Trabajos Varios del SIP, 12. Valencia.
- SCHUBART, H.; PASCUAL, V. (1966). "Datación por el C14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or". *Archivo de Prehistòria Levantina*, XI: 45-52.
- SEGURA MARTÍ, J.M. (coord.) (1984). *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- (1990). *Catálogo de paneles cerámicos devocionales de l'Alcoià-El Comtat (Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- (2000). "El Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó. Historia de una institución". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 143-171. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- (2002). "Las pinturas de La Sarga. Historiografía (1951-2001)". *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*: 15-32. Alcoy.
- (2006). "Las pinturas blancas de Ull de Canals: una manifestación rupestre singular en la Sierra de Mariola". *Bignerés*, I: 3-9.
- SEGURA MARTÍ, J.M.; CORTELL PÉREZ, E. (1984). "Cien años de arqueología alcoyana. 1884.1984". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 31-131. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- SEGURA, J.M.; TORRÓ, J. (1985). *Torres i castells de l'Alcoià-Comtat*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Alcoy.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998). *La metalurgia prehistòrica valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93. Valencia.
- SILGO GAUCHE, L. (1997). "La inscripción ibérica en escritura jonia Serreta IX". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 157-160.
- (2002-2003). "Plomo con inscripción ibérica procedente de La Serreta (Serreta X)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11/12: 185-186.
- SOLER DÍAZ, J.A. (1999). "Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d'en Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 111-177.
- (2000). "La Cova d'En Pardo (Planes de la Baronia)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 75-78. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- (2002). *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Madrid-Alicante.
- TARACENA, B. (1951). "Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona del Mas de ls, término de Penàguila (Alicante)". *VI Congreso de Arqueología del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*: 42-59. Cartagena.
- TARRADELL, M. (1968). *Arte ibérico*. Barcelona.
- (1969). "Noticias de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia". *IX Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1968)*: 183-186. Zaragoza.
- TORMO, E. (1923). *España - Guías Regionales. Núm. III. Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Ed. Calpe. Madrid.
- TORREGROSA GIMENEZ, P. (1996). "Resultados de la excavación arqueológica de urgencia en Fontanelles (Muro de l'Alcoi, Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 203-207.
- TORREGROSA, P.; GALIANA, M.F. (2001). "El Arte Esquemático del Levante Peninsular: una aproximación a su dimensión temporal". *Millars*: 111-155.
- TORRÓ I ABAD, J. (1983). "L'Horta Major un habitat tardomedieval". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 108.
- (1984). "Arqueología medieval de Alcoi y su entorno". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*: 277-309. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- (1987). *Arqueologia urbana medieval y preindustrial de Alcoi*. Informe preliminar y perspectivas de actuación. Valencia. (Inédito).
- (1992). *La formació d'un espai feudal. Alcoi de 1245 a 1305*. Valencia.
- (1995). "La Pobla Nova de Sant Jordi. Parcel·lació medieval de l'espai urbà". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 101-103.

- (1996). "La sociedad andalusí (I y II)". *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castilla*: 169-192. Alicante.
- (1997). "Els banys públics a l'Alcoi medieval". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 134-136.
- (2000a): "Alcoi medieval: la vila i el raval (segles XIII-XVI)". *Catálogo del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 133-139. Ayuntamiento de Alcoy - Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoy.
- (2000b). "'El Dimoni'. Una dependència del palau dels senyors d'Alcoi (segle XIV)". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 142-144.
- (2001). "Un monument alcoià del segle XIII. L'antiga església de Santa Maria". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 142-145.
- (2002). "La Torre Na Valora". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 142-143.
- (2003a). "Arqueologia de la conquesta. Registre material, substitució de poblacions i transformació de l'espai rural valencià (segles XIII-XIV)". *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*: 153-200. Valencia.
- (2003b). "El Castell de Barxell". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 169-171.
- (2005). "El Portal de Riquer". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 143-145.
- TORRÓ, J.; FERRER MARSET, P. (1986). "Asentamientos altomedievales en el Pic Negro (Cocentaina, Alicante). Aportaciones al estudio del tránsito a la época islámica en el ámbito montañoso de las comarcas meridionales del País Valenciano". *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, vol. III: 129-146. Zaragoza.
- TORRÓ, J.; IVARS, J. (1992). "Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penàguila". *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, vol. 2: 472-482.
- TRELIS MARTÍ, J. (1984). "El poblado de la Edad del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante)". *Lucentum*, III: 23-66.
- (1992). "Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoy, Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 85-90.
- (1996). "La Edad del Bronce". *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castilla*: 85-120. Alicante.
- UNTERMANN, J. (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicorum, III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien*. 2 vols. Wiesbaden.
- VENTO, E. (1985). "Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Excavaciones antiguas". *Saguntum (PLAV)*, 19: 31-83.
- VICEDO SANFELIPE, R. (1913). "Alcoy y su término municipal". *Fiestas y Feria en Alcoy*. Alcoy.
- (1920-22). *Historia de Alcoy y su región*, vol. I. Imprenta El Serpis. Alcoy.
- (1923-24). *Historia de Alcoy y su región*, vol. II. Imprenta El Serpis. Alcoy.
- (1925). *Guía de Alcoy*. Alcoy.
- (1927). "De Re Philologica Ibérica". *Cultura Valenciana II, cº IV*: 159-163. Valencia.
- VICENS PETIT, J.M. (1984). "Eneolítico". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación: 175-193*. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- (1988-89). "Estudio arqueológico del Barranc del Sint (Alcoy)". *Lucentum*, VII-VIII: 57-78.
- VIDAL, V.M. (1983). "Alcoy. Casco antiguo". *Catàleg de monuments i conjunts de la Comunitat Valenciana*, vol. I: 23-34. Valencia.
- VILANOVA Y PIERA, J. (1872). *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*. Madrid.
- (1885). "Prehistoria, descubrimiento de la cueva de Alcoy". *Crónica Científica*, 8: 28-30. Barcelona.
- VILANOVA Y PIERA, J.; DE LA RADA DELGADO, J. DE D. (1890). "Geología y Protohistoria Ibéricas". *Historia General de España*. El Progreso Editorial. Madrid.
- VILLAYERDE, V. (ed) (2001). "El Paleolítico Superior: el tiempo de los cromañones. Periodización y características". *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas: 177-218*. Valencia.
- VISEDÓ MOLTÓ, C. (1922a). *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 41. Madrid.
- (1922b). *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 45. Madrid.
- (1923). *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 56. Madrid.

- (1925). "Breu notícia sobre les primeres edats dels metalls a les proximitats d'Alcoi". *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. III. Barcelona.
- (1929). *Prehistòria Valenciana*. Societat Valenciana de Publicacions. Valencia.
- (1933). "Los enterramientos de la Huerta Mayor". *Diario La Gaceta de Levante*, (13/1/1933). Alcoy.
- (1935). "Una curiosa cerámica inédita de la Serreta (Alcoy) con otras noticias de hallazgos sueltos". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 24: 197-199.
- (1937). *Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)*. Ed. Institut d'Estudis Valencians, col. "Sèrie Treballs Solts", 4. Valencia.
- (1951). "Grupo de sepulturas excavadas en la roca. Bocairente". *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*: 110. Cartagena.
- (1952). "Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy". *Archivo de Prehistoria Levantina*, III: 155-158.
- (1959). *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura "Andrés Sempere" (reedición facsímil: Alcoy, 1995). Alcoy.
- (1962). "Coveta de l'Or. Beniarrés (Alicante)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61: 58-59.
- VISEDÓ, C.; PASCUAL, V. (1947). "Unos fragmentos cerámicos de la Serreta de Alcoy". *Comunicaciones del SIP al I Congreso Arqueológico de Levante (Valencia 1946)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 10: 57-63. Valencia.
- VV. AA. (1984). *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación: 259-276*. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoy.
- (1986). *El Eneolítico en el País Valenciano. Actas del Coloquio (Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984)*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- (2000). *La falcata ibérica de La Serreta. Pieza del mes*. Alicante.
- (2001). *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2000 [CD-ROM]*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Alicante. Alicante.
- ZBISS, S.M.; de EPALZA, M. (1982). "Las dos estelas árabes del Museo del Alcoy". *Alcoy. Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 86-87.

ISBN: 84-611-4246-2



9 788461 142460



AYUNTAMIENTO
DE ALCOY

Alcoy  Alcoi

750



Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi
CAMIL VISEDO MOLTO



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

MARQ

Pl. Doctor Gómez Ulla s/n · 03013 Alicante
Tel.: 965 149 000 · www.marqalicante.com